

EJÉRCITO

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS
MINISTERIO DEL EJERCITO



Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE
LAS ARMAS Y SERVICIOS

Año XV • Núm. 173 • Junio 1954

SUMARIO

Significación y carácter del establecimiento de los pueblos árabe y bereber en la Península ibérica. (Pág. 3.)—*Comandante Pieltain de la Peña.*

Ideas para la teoría de la fortificación (Ensayo II). (Pág. 7.)—*Capitán Lansac Samper.*
El costo de fabricación y su contabilidad en la Industria Militar. (Pág. 11.)—*Tte. Coronel Goytre Lagüera.*

Geopolítica del continente asiático. (Pág. 19.)—*General Híjar Ariño.*
Palacios Reales de España. Breve noticia de 106 mansiones regias. (Pág. 25.)—*Por Arturo Pérez Camarero.*

El apoyo de los submarinos a la resistencia de la retaguardia. (Pág. 35.)—*Tte. Coronel Mateo Marcos.*

Las tropas de Zapadores en el Ejército de EE. UU. Unidades orgánicas de C. E. (Pág. 43.)—*Comandante Sancho-Sopranis.*

Jiu-Jitsu. Aprendizaje y práctica. (Pág. 51.)—*Comandante Fernández de Lara.*

Información e Ideas y Reflexiones

Crisis de la defensa contracarro. (Pág. 57.)—*Coronel Von Hermann Oehmichen.* (Traducción.)

Estado actual de la "guerra fría". (Pág. 61.)—*Por Walter Lippmann.* (Traducción.)

Los papeles de Rommel. (Pág. 64.)—*Tte. Coronel Miksche.* (Traducción.)

Sobre el frente continuo. (Pág. 68.)—*Coronel Champeaux.* (Traducción.)

Dos tesis. (Pág. 70.)—*Por Franco Bandini.* (Traducción.)

La nueva estrategia de los Estados Unidos. (Pág. 71.)—*Por Lloyd Norman.* (Traducción.)

La responsabilidad del Mando en el entretenimiento del material automóvil. (Pág. 75.)—*General Collier.* (Traducción.)

Francia necesita una nueva revolución. (Pág. 78.)—*Por Edgard Ansel Mowrer.* (Traducción.)

Notas breves. (Pág. 83.)—Política francesa sobre fabricación de armamentos.= Opiniones sobre la eficacia de la futura defensa antiaérea.= Características del desgaste del material de artillería norteamericano.= Eisenhower habla sobre el estado de las fuerzas armadas.= Inglaterra en la defensa occidental.= La opinión inglesa sobre la pasada conferencia de Berlín.

El libro de Camille Rougeron: "Les enseignements de la guerre de Corée". (Pág. 87.)—(Traducción.)

Comentarios sobre el futuro de la defensa A. A. (Pág. 91.)—*Mayor R. Elsmie.* (Traducción.)

La fortificación permanente a la luz de las experiencias de la G. M. II. (Pág. 92.)—*Por Gerhard Roos.* (Traducción.)

Los guerrilleros en el frente ruso. (Pág. 96.)—*General Niessel.* (Traducción.)

Las ideas contenidas en los trabajos de esta Revista representan únicamente la opinión del respectivo firmante y no la doctrina de los organismos oficiales.

Redacción y Administración: Alcalá, 18, 3.º - MADRID - Teléf. 22-52-54 - Apartado de Correos 317

MINISTERIO DEL EJERCITO

Ejército

REVISTA ILUSTRADA DE LAS ARMAS Y SERVICIOS

DIRECTOR:

ALFONSO FERNANDEZ, Coronel de E. M.

JEFE DE REDACCIÓN:

Coronel de E. M. Excmo. Sr. D. José Díaz de Villegas, Director General de Marruecos y Colonias.

REDACTORES:

General de Brigada Excmo. Sr. D. Emilio Alamán Ortega, del Estado Mayor Central.
General de Brigada Excmo. Sr. D. Mariano Alonso Alonso, de la Escuela Superior del Ejército.
General de Brigada Excmo. Sr. D. Enrique Gallego Velasco, a las órdenes del Ministro del Ejército.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., D. José Fernández Ferrer, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Infantería D. Vicente Morales Morales, del Estado Mayor Central.

Coronel de E. M. Gregorio López Muñoz, de la Escuela Superior del Ejército.

Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., D. Gonzalo Peña Muñoz, Jefe del Regimiento de Infantería Wad-Ras núm. 55.

Coronel de Artillería, del Servicio de E. M., D. Carlos Taboada Sangro, del Regto. Artill.^a n.º 19.
Coronel de E. M. D. Angel González de Mendoza y Dorvier, del Estado Mayor Central.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M. de los EE. de Tierra y Aire, D. Joaquín Calvo Escanero, del Estado Mayor Central.

Teniente Coronel de Infantería, del Servicio de E. M., D. Alfonso Romero de Arcos, del Estado Mayor Central.

Teniente Coronel Interventor D. José Bercial Esteban, del Ministerio del Ejército.

T. Coronel Ingeniero de Armamento D. Pedro Salvador Elizondo, de la Direc. Gral. de Industria.
Comandante de Intendencia D. José Rey de Pablo Blanco, del Parque Regional de Vestuario, de Madrid.

PUBLICACION MENSUAL

Redacción y Administración: MADRID, Alcalá, 18, 4.º

Teléfono 22-52-54 * Correspondencia, Apartado de Correos 317

	Ptas. Ejemplar
Para militares, en suscripción colectiva por intermedio del Cuerpo.....	6,00
Para militares, en suscripción directa (por trimestres adelantados).....	7,00
Para el público en general (por semestres adelantados).....	8,00
Número suelto.....	9,00
Número atrasado.....	10,00
Extranjero.....(12,00 ptas. más 4,00 de franqueo)	16,00

Correspondencia para colaboración, al Director.

Correspondencia para suscripciones, al Administrador, D. Francisco de Mata Díez, Comandante de Infantería.

Significación y carácter del establecimiento de los pueblos árabe y bereber en la Península ibérica.

Comandante de Artillería RICARDO PIELTAIN DE LA PEÑA, del Regimiento de A. A. A. núm. 75.

HOY el Islam se conmueve y agita desde los confines del Iraq hasta Marruecos, y sus vigorosas sacudidas denotan que el mundo árabe sale de un letargo de siglos para reemprender, con paso firme, el camino de su historia. Ello nos induce a recordar algo que explica muchas etapas de nuestro vivir nacional, y cuyo olvido hizo fracasar a bastantes políticos españoles en su gobierno. Este algo a que hemos aludido no es otro que el de nuestros lazos de sangre con los pueblos situados al otro lado del Estrecho. Olvidar que la Península Ibérica ha sido, desde remotos tiempos, el más importante engarce de la civilización oriental con el occidente europeo, es, además de renegar de un pasado histórico de capital importancia, perder las más puras esencias patrias en aras de un occidentalismo decadente y en trance de disolución. Hay un hecho sintomático ocurrido en la última guerra mundial: el desembarco norteafricano por el cual se empezó la reconquista de Europa. Este hecho, de reducidas proporciones dentro del total bélico, y en especial comparándolo con el desembarco en Normandía, es para nosotros de tal importancia aleccionadora en un posible—o mejor dicho—en un probable conflicto entre el mundo soviético y el que gira en la órbita de los Estados Unidos, que no vacilamos en vaticinar que la gigantesca y definitiva lucha tendrá un marcado carácter africano.

Pues si importante es considerar el teatro de la lucha en que puede ventilarse un futuro conflicto, no lo es menos el estudio de los que pueblan dichos territorios, máxime cuando nuestro entron-

que racial es el mismo. Y si la geografía hoy día impone una política nacional, no creemos que la comunidad de origen obligue a menos. Porque el hombre puede olvidar muchas cosas, pero hay algo por encima de su voluntad, que vive en él, dándole su peculiar idiosincrasia, y que ha de tener siempre presente como determinante de todas sus acciones, y es: su *raza*.

Son muchos los españoles que han considerado, y que consideran, la llegada de los árabes a la Península como un mero accidente histórico, que a lo sumo ha dejado en nuestro país unos recuerdos arquitectónicos unidos a ciertos gustos y aficiones de todos conocidos. Los que así piensan yerran por completo, pues lo que ellos entienden por invasión, no fué tal en el verdadero y justo sentido, sino que puede y debe calificarse como una conjunción de pueblos de igual origen—semita y camita—para, unidos, llevar a su más alto esplendor la civilización del mundo árabe, que, iniciada en Persia y en Siria, había de lograr en la España califal su cúspide más elevada. No fué esta civilización como un maravilloso tapiz oriental que unos árabes nómadas trajeran para cubrir con él la piel de toro ibérica, y que transcurridos ocho siglos habían de recoger para después de sacudir el polvo de tantas centurias, volverse a los desiertos africanos. No; la civilización árabe en España fué consustancial con el pueblo indígena, del que recibió tanto o más que dió. Hasta el punto que bien puede decirse que no tiene parigual en el Islam: Tanto es así, que lo musulmán en la Península adquiere un carácter *sui generis*, perso-

nalísimo y sin precedentes, que lo lleva paulatinamente desde los feudos, de los primeros tiempos de la supuesta invasión, al emirato, y de éste al califato; vértice de la parábola islámica en España.

Escritas estas líneas a modo de preámbulo y juicio retrospectivo sobre el carácter general del establecimiento de los norteafricanos en la Península, vamos a pasar al motivo que origina el presente artículo.

El llamar invasión a la irrupción de unos escasos contingentes de guerreros árabes y bereberes, estos últimos en mayoría—que en el primer desembarco de Tarik fueron unos siete mil, aumentados hasta doce mil (1) con los refuerzos que pidió éste antes de batallar con Rodrigo—, es ganas de usar la hipérbole en su grado máximo. Hay historiador que no sale de su asombro al calificar de milagroso el proceso de la invasión árabe en la Península, y verdaderamente lo hubiese sido la conquista de un país, poblado por cerca de diez millones de indígenas, por un Ejército que apenas rebasa la decena de millar. Pero no hubo nada que pudiésemos calificar de sobrenatural, y la tal invasión tuvo un germen y desarrollo por completo natural y lógico. Los historiadores que sostienen la tesis de la invasión incurren en dos faltas. La primera concierne al prestigio de los españoles como pueblo virilóide y amante de su independencia. Pues a todas luces es denigrante para un país de varios millones de habitantes (2) el ser conquistado por tan exiguo número de guerreros; pero hay más, y es la manifiesta contradicción histórica que supone el invertir por completo el carácter del pueblo español que ha mantenido, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, una línea de conducta inalterable cimentada en la más permanente y dura lucha por su independencia. ¿Es que lo que costó para Roma doscientos años y para la Monarquía visigoda la totalidad de su dominación, habían de conseguirlo los musulmanes en menos de dos años?

La otra falta en que incurren es el aparentar olvidar que España, desde los más remotos tiempos, el Paleolítico Superior, formaba una región de tránsito entre Africa y Francia (3), y que los iberos llegaron a la Península procedentes de Africa en dos etapas: una en el Neolítico y otra al principio de la Edad del Bronce (4). Siendo estos iberos catalogados hoy como "pueblos de raza libio-africana, de la misma estirpe de los bereberes" (5). O bien, "que proceden del Norte de Africa, siendo—racialmente hablando—una rama de los pueblos líbicos o, mejor, de los pueblos mediterráneos" (6). Este tránsito no se interrumpe desde tan lejanos tiempos, como lo prueba la civilización del pueblo tartessio, turdetano o túrdulo, que había de ser ampliada y petrificada con la colonización fenicia, la cual, costeano el Mediterráneo, había de llegar a establecer uno de sus

más ricos emporios en la floreciente Gades (Cádiz) (7). Y este contacto—quizá sería más apropiado decir superposición—entre los pueblos situados en ambos lados de las columnas de Hércules, que permitía a los pescadores gaditanos establecer pesquerías en las costas del Sáhara, y tener un tráfico regular e intercambio comercial con las costas del Africa Occidental (8), había de continuar con los púnicos, los fundadores del gran imperio cartaginés, hasta el punto de que ya no son meras empresas mercantiles a tratar, sino que las tribus iberas han de proporcionar al gran Aníbal sus mejores tropas para la lucha contra Roma (9).

De todo esto que vamos exponiendo se desprende que la realidad histórica de España se evidencia y desarrolla tomando siempre como cauce obligado de inmigración la corriente de pueblos que fluyen del Norte de Africa a la Península. Es su marcha natural, nunca variada—exceptuase la ocurrida en tiempos protohistóricos debida a los celtas—, a no ser por la invasión de los pueblos germanos en los comienzos del medievo. No siendo por ésta, la Península ibérica sería uno de los países del mundo en que se ha sostenido la corriente migratoria—la libio-bereber—de un modo más constante e ininterrumpido a través de los siglos; dado que la dominación romana tuvo siempre el carácter de colonización primero, y luego la de incorporación como provincia al imperio; pero nunca hubo corriente migratoria ni sedimentación de los romanos en Hispania, a no ser pequeños focos integrados por soldados de las legiones a los que se les concedían tierras, o la de aquellos patricios que ocupando cargos públicos, al cesar, quedábanse definitivamente en las provincias del imperio (10).

Con la llegada de los bárbaros a Hispania cambia el signo de la corriente migratoria en la Península. La penetración ya no es por el secular portillo del sur; ahora es por el norte, a través del muro pirenaico, por donde irrumpe el aluvión de los belicosos hijos de Woddan, el dios de la victoria y de la guerra, que envían a pastar sus caballos a las fértiles tierras meridionales, y por primera vez en nuestra historia, gentes de otra raza, de otras costumbres, e incluso de religión herética, el arrianismo, se instalan con sus mujeres e hijos en el solar ibérico (11).

Los bárbaros—sean vándalos, alanos o suevos y más tarde los visigodos—son un cuerpo extraño en el compacto bloque ibérico. No tienen con los hispanorromanos ni afinidad histórica ni racial, y así ocurre que ni la Monarquía visigótica ni la clase social de los nuevos señores germanos se adentran en la entraña del pueblo conquistado, dado que forman una casta dominadora y orgullosa, despreciadora del elemento aborigen y que sustentan una política racista—tan distinta de la que mantendrían después los árabes y bereberes—,

como lo demuestra la prohibición de realizar matrimonios entre godos e hispanorromanos (12), a los que excluyen de sus leyes, llegando a extremos humillantes, como lo de no permitir a los hispanorromanos el llevar armas, ni siquiera un cuchillo (13). En lo que respecta a los matrimonios mixtos, no hay que pensar que fuese una ley establecida para los primeros tiempos de su estancia en España, sino que duró la prohibición hasta el año 654, en que la "Lex visigothorum" los consiente; pero todavía queda el prejuicio de raza que reserva únicamente para los godos el solio real.

Y esta desgraciada situación del elemento hispanorromano bajo los visigodos es soportable comparada con la que padecen los judíos: A éstos se les desconoce todo derecho (14), son el siervo "cosa" que carece de ellos en absoluto. La pena de muerte es casi la única forma de castigo que se reserva para ellos. Se castiga con pena capital la circuncisión, la apostasía, el casarse bajo la forma judía (15) y, por último, Sisebuto (612-621) les obligó, so pena de muerte, a una conversión en masa que el mismo San Isidoro reprobó (16). Esta es la tristísima situación de la raza judía bajo la dominación visigoda, y hay que tener presente que la minoría judía era entonces numerosísima en Hispania, hasta el punto de que había poblaciones, como Lucena, habitadas casi exclusivamente por ella (17).

Todo lo expuesto justifica y explica que el pueblo sojuzgado, sea cualquiera su credo y condición, viva extraño a un régimen que le es odioso puesto que no está hecho para él, y que, además, le ha vejado haciéndole pasar de la condición de ciudadano romano a la ignominiosa de siervo de la gleba. De aquí que contemple alborozado la irrupción de los primeros contingentes norteafricanos, de los que esperaba, sin duda, pues de otra parte no le podía venir, su liberación. Está comprobado que los judíos españoles estaban en inteligencia con sus hermanos de raza establecidos en la Mauritania, como consecuencia de la política antijudía de los Reyes visigodos. Y esto mismo es muy lógico extenderlo a los cristianos hispanos de las provincias meridionales, como se desprende de su conducta posterior, después de la "invasión", y sobre todo teniendo en cuenta un hecho poco divulgado y al que no se ha dado toda la importancia que a nuestro juicio requiere. Este hecho es el siguiente: entre las tribus bereberes de la Mauritania había una, la de los gomerres, que se mantuvo fiel al cristianismo, y cuyo jefe Olbán u Olian, "el conde don Julián" de las leyendas, dependía de los visigodos. Este conde, que resistía en Ceuta las acometidas de Muza, gobernador del Africa islámica, merced a los socorros que se le enviaban del otro lado del estrecho, sin que se sepan las causas (descartada la leyenda de la hija del Conde, la famosa Florinda, la "Cava"), aunque todo hace suponer que se hiciese eco del malestar



que dominaba entre los hispanos contra el régimen visigótico, el caso es que, a finales del año 709, hace acto de sumisión a Muza, reconociéndose su tributario en Ceuta (18), e incitando al caudillo árabe a que pasase el Estrecho para luchar contra los visigodos. Ahora bien; dos años después (28-abril-711) un lugarteniente berberisco de Muza, llamado Tarik, reúne un Ejército, casi todo de berberiscos gomerres, o sea de cristianos, y el Conde, que estaba en tratos con los hijos de Vitiza, los pasa en sus barcos. Y en este hecho tenemos para nosotros la verdadera significación y carácter de la llamada invasión de los árabes en España, que en nuestra tesis ha de resumirse así: 1.º Los "invasores" nunca pensaron en invadir la Península, como lo prueba el que Tarik se propasó de las órdenes que le había dado Muza—quien le castigó por ello—, que sólo le autorizaban para una correría realizada con el fin principal de ayudar a los vitizianos. 2.º La mayoría de los guerreros que combatieron a Don Rodrigo eran de la misma raza y religión que los indígenas invadidos. 3.º Los hijos de Vitiza, Akhila, Olmundo y Ardebasto, recibieron, a consecuencia de lo tratado con Muza, todas las posesiones que se había acordado recibirían (19), y si ninguno de ellos llegó a reinar—lo cual tampoco es seguro—, no fué debido a la "invasión", sino a que la Monarquía visigoda era un cadáver en trance de descomposición en el que todos habían puesto sus ensangrentadas manos.

Conforme a la tesis que acabamos de exponer, los hispanos ven en los "invasores" a unos semitas como ellos, como los que tantas veces recorrieron la Península. Debido a esto se impone la voz de la sangre a cualquier otro sentimiento, y los guerreros del otro lado del Estrecho encuentran, desde sus primeros pasos por la Península, abiertas las puertas de todas las ciudades, a no ser de aquellas pocas, como Ecija y Córdoba, donde se habían refugiado algunos visigodos fugitivos, y que cae-

rían en seguida; con lo cual pudo Tarik seguir su marcha victoriosa escoltado por una masa de hispanos "descontentos y satisfechos de eludir, mediante la incorporación al vencedor, la dura condición de la servidumbre y la iniquidad del régimen visigodo" (19). ¿Cómo le hubiese sido posible adentrarse jornadas y jornadas en un país por completo desconocido y hostil a un Ejército tan reducido, a no ser contando con la ayuda y apoyo de los indígenas, que, de haberlo querido, les hubiesen aniquilado en cien emboscadas y escaramuzas? Este punto que consideramos es de tal fuerza de convicción, que es ocioso insistir más sobre el mismo.

No tiene otra explicación lógica ni, por otra parte, histórica tampoco, la rapidísima y victoriosa irrupción de los árabes y bereberes en la Península. Ni la descomposición política y social de la Monarquía y nobleza visigótica, ni la traición vitiziana hubiesen sido bastantes para lograr tan amplios fines como los conseguidos por el parvo Ejército de Tarik, de no contar con la aquiescencia y beneplácito de los hispanos, de los mismos que habían luchado sin cuartel contra toda suerte de invasores o dominadores, con aquel fuerte y viril espíritu hispánico de tan permanente arraigo que ha de continuar hasta la época contemporánea en nuestra gloriosa guerra de la Independencia.

Por esto, y como conclusión, nos atrevemos a opinar que el establecimiento de los pueblos norteafricanos en España tuvo un carácter muy distinto al que se le ha venido considerando corrientemente, y que su génesis y desarrollo tiene causas más profundas que las de una mera y casual ocupación guerrera, pues aquéllas caen dentro de la filosofía de la historia, dado que las civilizaciones tienen su embrión en pueblos que, al conjuro siempre misterioso de los designios providenciales, actúan a modo de poderoso motor para llevar hasta lejanísimos confines la misión que les está encomendada en la marcha de la historia de la Humanidad. Y lo mismo que estos pueblos son el epicentro de donde se propaga el fenómeno sobre la superficie de la Tierra hasta los límites que le permite su intensidad, hay otros pueblos que, comprendidos en su área, son como el receptáculo

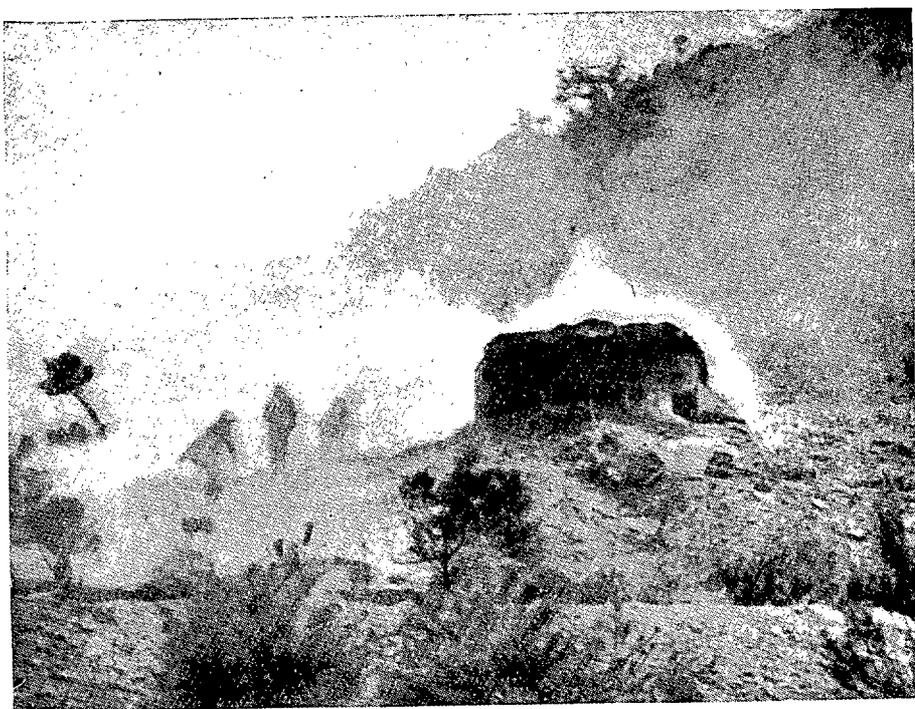
en que ha de sedimentarse durante siglos la civilización que nace. Así España fué durante ocho siglos el crisol donde se fundió una de las más maravillosas civilizaciones que el mundo ha conocido. Desde Oriente, y a través de los pueblos norteafricanos, fué llegando a la Península un sol irisado de los mil colores del país de las leyendas, que, como todos, había de tener su mediodía y su ocaso. Pero Africa espera, tras una noche de siglos, un nuevo amanecer que tal vez la conduzca de nuevo a la cabeza de los pueblos. Mientras tanto, somos muchos los españoles que aceptamos con orgullo la afrenta que nos quisieron hacer al decirnos que Africa empieza en los Pirineos.

NOTAS

BIBLIOGRAFÍA:

- (1) LÉVI-PROVENÇAL: *Historia de la España musulmana*, pág. 13.
- (2) MANUEL TORRES: *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal; tomo II, pág. 318.
- (3) JUAN F. YELA UTRILLA: *Historia de la civilización española en sus relaciones con la universal*, pág. 27.
- (4) JUAN F. YELA UTRILLA: Obra mencionada, pág. 70.
- (5) MANUEL BALLESTEROS BERETA: *Síntesis de Historia de España*, pág. 10.
- (6) A. GARCÍA BELLIDO: *Historia de España*, dirigida por Ramón Menéndez Pidal; tomo I, pág. 305.
- (7) A. GARCÍA BELLIDO: La misma obra y tomo, página 252.
- (8) A. GARCÍA BELLIDO: La misma obra y tomo, página 294.
- (9) A. GARCÍA BELLIDO: La misma obra y tomo, página 667.
- (10) BOSCH GIMPERÁ Y AGUADO BLEYE: *Historia de España*, pág. 80.
- (11) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*. Tomo III. Introducción, pág. X.
- (12) RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL: La misma Introducción, pág. XIV.
- (13) El mismo autor anterior e igual Introducción, página XVIII.
- (14) MANUEL TORRES: Obra anteriormente citada; tomo III, pág. 180.
- (15) Autor y obra citada, págs. 181 y 182.
- (16) MENÉNDEZ PIDAL en la Introducción del tomo III, pág. LI.
- (17) LÉVI-PROVENÇAL: *Historia de la España musulmana*, pág. 236.
- (18) MENÉNDEZ PIDAL: Obra citada. Introducción al tomo III, pág. LII.
- (19) El mismo autor e Introducción, pág. LIII.

Capitán Ingeniero de Armamento y Construcción MANUEL LANSAC SAMPER, de la Comandancia de Obras de la VI Región militar.



Ideas para la teoría de la fortificación (Ensayo II)

Fortificación teórica.—La Fortificación, aunque sea considerada como arte, no escapa a la posibilidad de realizar sobre ella un estudio sistemático de cierto nivel científico.

Para ello podríamos establecer dos categorías o partes fundamentales en que así quedaría dividida la Fortificación. La primera se ocuparía del estudio de las teorías generales, y roza mucho o está confundida con los estudios generales de Arte Militar, porque estudiaría los principios generales que indudablemente han de ser extraídos del papel que la Fortificación debe representar en la guerra, y eso es precisamente lo que estudia el Arte Militar en esta rama y en todas las demás que intervienen en la acción guerrera.

La segunda parte o categoría de estudio se ocuparía de la realización práctica, de la ejecución de las obras de fortificación en el terreno, estudiando las reglas convenientes para ello.

Por hacer más tajante la diferenciación de los campos que abarcaría una y otra parte, podríamos admitir con cierta aproximación que la primera se ocuparía de la Fortificación en general, prescindiendo de los accidentes del terreno, en un terreno ideal, y que en la segunda parte estudiaríamos sus reglas teniendo en cuenta precisamente los accidentes del terreno. Es corriente realizar un magnífico estudio y disertaciones sobre variados aspectos de la defensa y la fortificación que acaban diciendo: "no obstante el terreno manda", y es cierto. Por ello, y para librarnos de esta indeterminación, en la primera parte adoptaremos como mejor solución la de limitarnos a

hacer referencias muy generales al terreno en los casos que sea absolutamente imprescindible. No es necesario advertir que esto no es más que un ardid para lograr cierta claridad en la exposición. Asimismo, para evitar confusión, hemos denominado a la primera parte o categoría de estudio Fortificación teórica.

Esta clasificación o distinción no es, en modo alguno, arbitraria, pues aquí tratamos de ensayar un estudio sistemático de la Fortificación, y podemos observar que en cada ciencia este estudio parte de unos principios o normas generales, de las que paulatinamente se van obteniendo consecuencias que se desarrollan hasta llegar a las reglas prácticas. No es ocioso observar las dificultades que en esto ofrece la Fortificación. Es posible establecer científicamente normas y principios para ella, y también reglas; pero éstas no pueden obtenerse a partir de aquéllas por una ilación lógica, pues no es fácil encontrar el nexo que pueda unir unas y otras, o mejor dicho, este nexo serán los infinitos casos particulares que puede presentar la consideración del terreno. La Fortificación teórica puede, pues, ocuparse de los principios y las normas. La que llamaremos Fortificación aplicada se ocupará de las reglas. Aquéllas serán muy generales y acaso carecerán de interés práctico; en cambio, las reglas serán muy particulares y no tendrán validez universal.

El propósito de este artículo es el de continuar y completar otro anteriormente aparecido en esta Revista (marzo 1953), en el que se examinaban diversas

cuestiones de lo que hemos dado en llamar Fortificación teórica.

Elementos de la acción guerrera.—Fijando la atención en los clásicos elementos de la acción: fuego, movimiento, trabajo y disimulación, fácilmente será notada la falta de otro, y que en el citado artículo también se omitió. Vamos ahora a tratar de establecerlo, y aun veremos cómo todas las consideraciones que se hacían en razón de la evolución del arte de la guerra tienen asimismo aplicación para este nuevo elemento.

Con el fin de hacer patente la omisión, recordaremos que en el artículo de referencia, una vez definido lo que entendíamos por elemento de combate (que no debe confundirse con elemento de la acción), hacíamos una relación de los factores que influían en el rendimiento de este elemento, cualquiera que fuese. Decíamos también que para lograr la destrucción de un elemento enemigo, era preciso que los nuestros llevaran a cabo sobre él, y sucesivamente, las acciones

de elementos no es tan adecuada, si éstos han de ser complejos.

Otro camino sería considerar como elementos los cuatro apuntados repetidas veces, y además, el que comprenda la Observación y la Información, cuya denominación pudiera hacerse con la segunda de estas palabras.

En este elemento, que llamaremos Información, entran de lleno ciertas actividades que son indispensables en la guerra y que, repetimos, no están incluidas en ningún otro como específicas de él. En general son órganos y actividades del Mando y comprenden las transmisiones, iluminación, espionaje, observatorios, patrullas de vigilancia, etc. No cabe duda que estas actividades juegan un papel equiparable al de las que pueden ser incluidas en el trabajo o en la disimulación.

Por otra parte, en el citado artículo a que nos venimos refiriendo hablábamos de que, según la preponderancia de los diversos elementos de la lucha, de la

FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL RENDIMIENTO DE UN ELEMENTO DE COMBATE

PUNTO DE VISTA CONSIDERADO	CUALIDADES DE				DENOMINACION
	VER	COMBATIR	ALCANZAR	DESTRUIR	
Ofensivas o positivas.	Observatorios. Información.	Campo de tiro. Movilidad.	Precisión. Masa de fuego.	Potencia.	EFICACIA.
Defensivas o negativas.	Enmascaramiento. Movilidad.	Obstrucciones. Fuego propio. Movilidad.	Tamaño. Velocidad.	Protección.	VULNERABILIDAD.

de verlo, combatirlo, alcanzarlo y destruirlo. Por el contrario, para que un elemento no sea destruido, es suficiente que el enemigo no pueda ejercer sobre él una, al menos, de las mismas cuatro acciones.

Es decir, que el rendimiento de un elemento de combate puede resumirse de un modo parecido a como lo hacemos en el cuadro que se acompaña.

En el examen de este cuadro, al intentar referir los factores que incluye a los cuatro elementos de la guerra clásicos: fuego, movimiento, trabajo y disimulación, nos encontramos que todos tienen cabida en éstos, a excepción de los denominados "observatorio" e "información". Esto nos hace patente la necesidad de considerar un nuevo elemento de la acción guerrera (1).

Ciertamente, algunos autores consideran al fuego y al movimiento como los únicos elementos de la acción guerrera, y no está mal, pues los demás pueden de algún modo considerarse como incluidos en ellos; en resumen, son los principales, y los demás no tienden a otra cosa más que a facilitar su empleo, su papel en la lucha. La única observación que puede hacerse a esta determinación es que la denominación

prioridad de uno u otro de éstos nacía como resultado el distinto carácter y estilo de las guerras, y en esto también la Información figura en un puesto importante. Sin duda alguna, este nuevo elemento de la acción es capaz de imprimir carácter a una guerra, o al menos a una batalla. El radar es un ejemplo bien reciente y no aislado, pues también el conocimiento por los alemanes de que los franceses estaban informados de su plan ofensivo contra este país fué un factor nada despreciable para el éxito de la batalla de ocupación. El desconocimiento por el Alto Estado Mayor alemán de la situación real del Ejército de Von Paulus en Stalingrado se presume que fué la principal causa del desastre.

Según una noticia periodística, en Francia se ha logrado construir un dispositivo electrónico que permite ampliar la luz captada por un objetivo, llegándose a obtener con tal dispositivo el mismo efecto que produce un telescopio de gran diámetro. Existe la posibilidad de que un soldado equipado con un pequeño aparato pueda llegar a ver perfectamente durante la noche, sin necesidad de iluminar el campo. No es necesario citar los progresos en criptografía, o los diferentes sistemas de transmisiones radiofónicas inteligibles sólo para determinados detectores para ese fin preparados, etc., para notar cómo los Ejércitos se interesan en perfeccionar la observación y la informa-

(1) Al choque lo considero como el fuego y el movimiento íntimamente unidos en el punto culminante de la lucha y alentados por una fiera voluntad de vencer.

ción a la par que perfeccionan sus elementos de fuego, de movimiento, de trabajo y de disimulación.

No estimo necesario extenderme en buscar otras muchas razones que podrían aducirse para abogar por que el nuevo elemento de la acción sea incluido entre los cuatro clásicos.

Ofensiva y defensiva.—Es corriente considerar como diferentes y perfectamente distintas estas dos formas de acción. Reduciendo la definición de la primera a la máxima sencillez, puede decirse que es la serie de acciones que tienden a destruir al enemigo, y la segunda, como la que busca escapar a la destrucción. Sin embargo, esta sencilla definición fácilmente se aprecia que no es correcta, pues la mejor manera de escapar a la destrucción será, sin duda, la de intentar precisamente destruir a nuestro enemigo que procura la nuestra. Las acciones ofensivas y defensivas que libran los elementos de combate están sumamente ligadas entre sí, y depende del escalón o categoría del elemento que actúa el que tenga uno y otro carácter. La defensa, generalmente se hace mediante una serie de acciones ofensivas, del mismo modo que la ofensiva se logra gracias a muchas acciones defensivas.

Una División que ataca, sea un ejemplo, es a su vez atacada por la aviación enemiga, por defenderse este enemigo de aquel ataque precisamente. La Gran Unidad, sin duda alguna, se defenderá. Esta defensa la realizará mediante la artillería antiaérea. Es ahora la aviación la que deberá defenderse, para lo cual atacará ametrallando las Baterías. En este punto son las armas automáticas las que defenderán las Baterías atacando a los aviones, etc. En conjunto hay acciones ofensivas y defensivas completamente mezcladas en cada contendiente. Un carro que evoluciona en el campo de batalla ataca con sus armas, pero simultáneamente se defiende con su coraza y su movilidad.

Sería pueril continuar citando ejemplos de esta índole, y, por otro lado, se puede observar cómo todo elemento de combate posee cualidades ofensivas y defensivas.

Acciones reversibles e irreversibles.—Nos parece pertinente traer al Arte Militar un concepto tomado de la termodinámica, por encuadrar en este nuevo concepto ciertas denominaciones modernamente aparecidas para algunas situaciones guerreras.

Llamaremos a una acción guerrera "reversible" en un período determinado cuando durante este período las fuerzas de los contendientes en la operación estén equilibradas, de tal modo que uno u otro bando, indistintamente, tiene posibilidad de tomar la iniciativa con probabilidades de éxito. Uno y otro adversario en este caso pueden, y así lo hacen, atacar y defenderse continua y alternativamente.

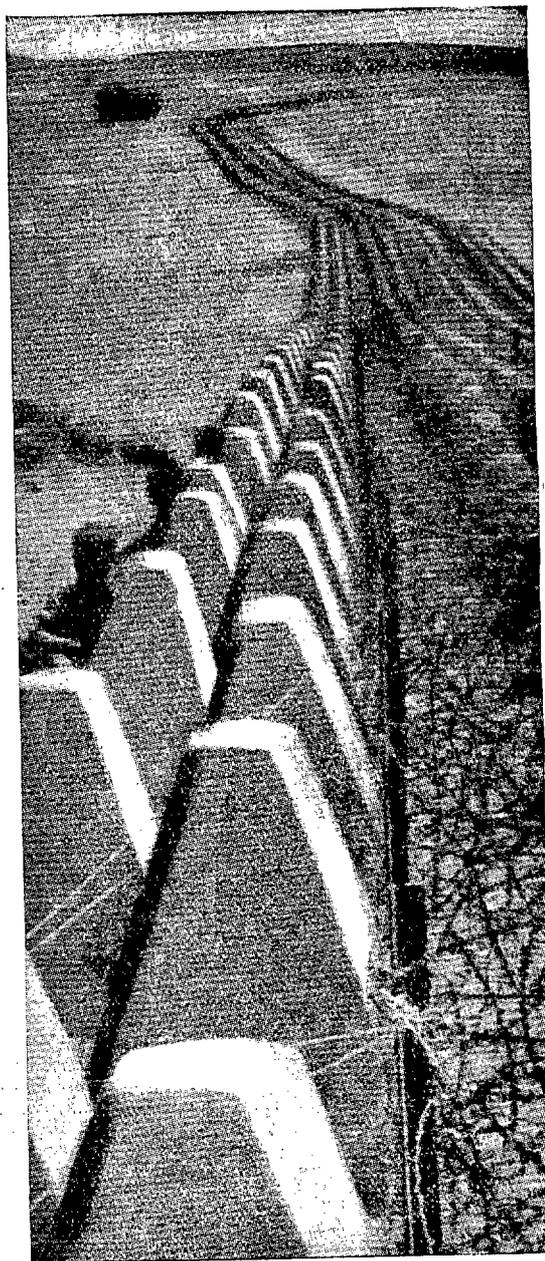
Por el contrario, diremos que la acción es "irreversible" cuando un bando está en todo momento superado a la iniciativa del otro y sólo circunstancias ajenas a las fuerzas puestas allí en juego sean capaces de retornar a la normalidad y equilibrio.

Este concepto es independiente de avanzar o retirarse del clásico concepto de ofensiva y defensiva. La defensiva elástica, si alguna vez la ha habido, sería un caso de operación reversible, una retirada organizada también. No sería reversible una retirada de un

Ejército derrotado o víctima de una explotación de éxito.

En general, en toda operación reversible en un escalón determinado el Mando conserva en su mano todas sus Unidades y elementos. Si, por el contrario, ha de abandonar elementos que luego no pueda recuperar, la operación referida a esos elementos la diremos irreversible; así, por ejemplo, un desembarco de Unidades aerotransportadas para un golpe de mano en la retaguardia enemiga.

No es nuestra intención analizar cada una de las acciones comunes en la guerra bajo estas nuevas denominaciones, aunque ciertamente el resultado de este análisis sería el índice de lo propio o innecesario de este concepto.



Ahora, después de establecido lo anterior, es fácil diferenciar la ofensiva de la defensiva, que era lo que realmente pretendíamos. La batalla ofensiva pretende lograr que la acción se desarrolle irreversiblemente para tener la posibilidad de derrotar al enemigo. En cambio, la batalla defensiva procura, por todos los medios que en ella puedan intervenir, que esta irreversibilidad no llegue: esto es, conservar en lo posible un cierto equilibrio con el enemigo que ataca. Este seguramente será mucho más potente, y el defensor, naturalmente que sólo podrá obtener el equilibrio a costa de sacrificar Unidades, de perder terreno, de luchar con gran encono y heroísmo, etc.; pero si consigue mantener este relativo equilibrio, logra su primordial misión de "hacer tiempo" y desgastar al enemigo.

Doctrina para la Fortificación.—Los fines de la Fortificación en la guerra, lo mismo que en la paz, pueden resumirse diciendo:

"El fin de la fortificación es el de procurár, con la máxima economía de medios, que las acciones que pueda intentar el enemigo resulten siempre reversibles."

En este estudio es posible definir la fortificación muy sencillamente:

"Fortificación es todo elemento de combate que no tiene movilidad." Puede observarse que esta definición considera la fortificación completamente independiente de la protección que tengan sus elementos, como en realidad debe ser: comprende a una Batería fija y separa a un carro de combate.

Del hecho de su inmovilidad, fácilmente puede notarse la ventaja y el inconveniente principales de que goza la fortificación. De un lado, en un elemento de fortificación no importa el peso; luego es posible protegerlo indefinidamente. Pero de otro lado, estando fijo en un lugar, este elemento no es utilizable más que en él. Estas dos condiciones son precisamente las adecuadas para garantizar la reversibilidad de la batalla, cuando el enemigo intente romperla, y por ello hemos señalado como fin de esta rama del Arte Militar éste de conservar la reversibilidad que le es idóneo.

Hasta ahora apenas hemos hablado de fortificación, sino que venimos haciéndolo sobre cuestiones de Arte Militar. Pero esto no debe extrañar, pues ya empezamos diciendo cómo la llamada Fortificación teórica debe estar incluida en el estudio de la guerra, y tiene en común con él muchos aspectos.

En otra ocasión señalábamos la ley que regía el esquema fundamental que debía adoptar la fortificación. Recordemos que era la importancia relativa del fuego y el movimiento lo que determinaba la conveniencia de establecer la fortificación lineal y continua, o la de establecer sólidos puntos discontinuamente ubicados. Los nuevos conceptos y denominaciones que hemos establecido nos dan ocasión de volver sobre la misma cuestión, a la vez que servirán como un pequeño repaso de esta cuestión tan interesante en Fortificación teórica, que siempre debemos tener presente.

Cuando el elemento Movimiento tiene cierta preponderancia sobre el elemento Fuego, ello significa

que en un momento dado, y gracias a la movilidad estratégica y aun táctica de los Ejércitos, puede presentarse en un punto determinado una gran cantidad de elementos de combate que sean capaces de ejercer un esfuerzo tal que logre la irreversibilidad de la batalla que se pretende llevar a cabo. Si la fortificación fuera lineal y continua, esa irreversibilidad buscada sería fácil de lograr. Pero si la fortificación está concebida de manera que haya puntos muy fuertes, aunque con intervalos débiles, el atacante no puede lograr su propósito, por cuanto que: o se ve forzado a desgastar su potencialidad de un modo considerable frente a nuestros puntos fuertes, o si pretende sortearlos nuestro Ejército móvil también, y que estará advertido de la maniobra, podrá presentar batalla en condiciones aceptables, esto es, reversiblemente, que es lo que en realidad se pretende. La fortificación habría cumplido su misión.

Es de notar cómo en la pasada guerra mundial, en la que fracasaron rotundamente los sistemas de fortificación continuos, Ejércitos ya derrotados se establecían en lugares que de haber estado preparados para la defensa, hubieran creado serias dificultades a los que avanzaban victoriosos.

Por el contrario, cuando el elemento Fuego prepondera sobre el Movimiento, la fortificación continua es la adecuada, pues con sus elementos de fuego es capaz de mantener la reversibilidad de las operaciones que sobre ella se pretendan. Es la guerra del 14 un ejemplo típico.

Para sintetizar lo que decimos, resumiremos escribiendo esquemáticamente:

"Si el elemento Movimiento prepondera sobre el elemento Fuego, la Fortificación discontinua es la adecuada." "Si el elemento Fuego prepondera sobre el elemento Movimiento, la Fortificación adecuada es la continua."

Esto nos indica cómo en la guerra, al igual que en todas las actividades sociológicas, se progresa siempre hacia estados de equilibrio. Si un método o descubrimiento inclina la balanza en un sentido determinado, rápida y acaso insensiblemente los mismos hombres se unen y esfuerzan por volverla a la normalidad y equilibrio.

Líneas y puntos de defensa.—Para terminar estas notas de Fortificación teórica, que a modo de ensayo hemos redactado, vamos a prestar atención, aunque sólo sea por enumerar, a las dos formas fundamentales de realizar una defensa: la línea y el punto.

La línea es la primera y más intuitiva de las dos formas. Todo sistema de fortificación nace tratando de defender una línea; la misma fortificación es requerida en general para defender una línea. Sin embargo, es la forma más costosa, menos económica, y en tocando al punto de la economía de medios, estamos ante la parte más sagrada de la Fortificación.

La otra forma fundamental de realizar la defensa es el punto. Más económica que la anterior, y es a la que se recurre en último extremo, precisamente por su economía frente a la defensa de la línea a igualdad de potencial.

Sin embargo, es curioso notar la paradoja de que la línea se defiende mediante puntos y los puntos mediante líneas.

El costo de fabricación y su contabilidad en la Industria Militar

Teniente Coronel de Intendencia ALBERTO GOYTRE LAGÜERA, profesor eventual de la Escuela Superior del Ejército.

SE orientan cada vez más las actividades industriales militares, tanto en producción como en la contabilización y estudio estadístico, hacia las normas y sistemas establecidos en la vida civil. En ésta, de tales actividades y normas, condicionadas a una competencia en precio y calidad, dependen los dividendos, y hasta la propia existencia de la Empresa depende de una depuración de procedimientos de trabajo, todos con tendencia al abaratamiento de lo producido, superación de calidades, disminución de gastos y aumento de productividades.

Todos estos objetivos pueden constituir un afán en los Establecimientos industriales militares, donde puede ser sustituido el deseo de lucro, motor de la iniciativa privada, por el deber de emplear los créditos presupuestos con la mayor economía posible y el acicate del propio espíritu en el deseo de satisfacer las necesidades sentidas por el Ejército con la mayor amplitud, acierto y eficiencia que las cantidades asignadas permitan.

Si bien no compete a nuestra específica técnica la aplicación práctica de los métodos modernos de trabajo y de organización, aun cuando sí cabe su estudio teórico dentro de la especialización económica, es indudablemente el Cuerpo de Intendencia Militar el llamado a determinar y aplicar sistemas contables en armonía con las necesidades expuestas, siendo justo aceptar que ya son llevados meticulosamente, y por propia iniciativa de los Directores y personal administrativo de algunos Establecimientos, contabilidades de costos de notable perfección y complementarias de las que imponen la legislación y reglamentos vigentes.

No creemos que la rendición de cuentas, que justifican la correcta inversión de los libramientos recibidos, ni las de efectos, que especifican entradas, salidas y existencias, constituye un sistema contable completo. Ajustadas a los preceptos reguladores de los gastos las primeras, y a una cuidadosa conservación de los artículos o efectos en custodia las segundas, son siempre insuficientes para formar una contabilidad autónoma que, en su esencia,

ha de cumplir la primordial misión de informar al propio Jefe, o a sus inspectores, del acierto o fracaso de su función gestora o directora y comprobar objetivamente la eficaz repercusión económica de sus decisiones.

Solamente las deducciones estadísticas y el contraste con los resultados de similares Establecimientos dedicados a las mismas producciones son capaces de orientar y hacer patentes las razones que aconsejen persistir en el sistema productivo establecido o la necesidad de rectificar los métodos, y hasta de abandonar la explotación, cuando no se estima posible la modificación niveladora y aun remuneradora.

Pero si a esta necesidad responde toda clase de contabilidad y es primordial la adopción en toda empresa de un sistema contable, de carácter general, capaz de suministrar esta información periódica, no es en modo alguno suficiente en las de carácter industrial, en las que la transformación de las primeras materias exigen una valoración precisa del costo de las primeras materias a transformar y una exacta estimación de la ejecución manual, que deben ser medidas en toda obra terminada—cuando no en cada proceso de su elaboración—y a cuyas dos partidas habrá que sumar los gastos originados por todos conceptos, en el porcentaje aplicable a la serie de artículos fabricados, para llegar a determinar su coste de producción global o unitario, pero siempre básico, sea en régimen de libre cambio y competencia, sea en el desarrollo de una planificación subordinada a un presupuesto establecido o a un plan de labores previamente aprobado.

De aquí que, acompañando a la complejidad de la técnica industrial de nuestro tiempo, se impongan métodos más o menos minuciosos de contabilidad de costos, que no son sino un perfeccionamiento de la contabilidad general, pero de aplicación ya tan corriente que no se comprende industria que no la haya adoptado y que ha adquirido tal importancia que ha servido de eficaz colaboradora a todos los procedimientos modernos de racionalización de la producción, mediante la estimación de

tiempos, simplificación de modos de trabajo, fijación de módulos para el rendimiento y productividad de máquinas y de mano de obra.

Siempre es asunto discutido si esta contabilidad de costos ha de estar integrada en la general con cuentas en el Mayor que la conviertan en un acabado y único sistema contable, o debe llevarse por separado con un nexo establecido mediante una cuenta en el Mayor principal, generalmente llamada "Fabricación".

Razones en pro y en contra se atribuyen a cada uno de estos sistemas; pero es indudable que para una planta industrial de cierta importancia, la mayor complicación y carestía de la primera, capital imputación de sus destructores, no es suficiente argumento para rechazar su adopción en vista de la mayor claridad que se obtiene y de la mejor técnica contable que preconiza la unidad como condición primordial de toda contabilidad que aspire a una deseable perfección.

Los Establecimientos militares industriales habrían de resultar beneficiados, tanto en el conocimiento de su gestión como en la dirección de su régimen de producción, al contabilizar los costos de sus transformaciones. De igual manera aquellas industrias cuya misión es elaborar un determinado artículo, según necesidades permanentes y de difícil previsión, como en las dedicadas a fabricar con sujeción a un plan de labores o un presupuesto aprobado, verían la exactitud o el error del cálculo previo y podrían obtener estadísticas muy próximas al real costo dando a la contabilidad un sentido de cooperación informativa, a fin de que el Mando pueda cimentar sus resoluciones al establecer y cifrar las necesidades futuras o tratar de adaptarlas a una gradación real de disponibilidades limitadas.

Es cierto que las estadísticas actuales en algunos Centros y Servicios intentan responder a estas aspiraciones; pero no lo es menos que, su falta de conexión con la contabilidad general y la forma actual de deducir los datos que en ella figuran dista mucho de ser una guía cierta, y sobre todo uniforme, condición indispensable con la de la sencillez en la expresión de todo gráfico o cuadro estadístico que deba cumplir el objetivo citado.

No obstante la expresada similitud de las Empresas civiles con las industrias de carácter militar, existen diferencias que forzosamente han de repercutir en su sistema contable, condicionándolo a sus peculiaridades y haciendo variar, en sus detalles, la aplicación de una contabilidad común.

Es distinta la finalidad entre las civiles y las militares; mientras las primeras son creadas con un fin de beneficio y está subordinada su producción, en régimen de libre empresa, a una competencia en precio y calidad, las segundas carecen del afán lucrativo, gozando de un sistema productivo de monopolio. No pueden, por tanto, equipararse ambas en la comparación de precios, por lo que las estadísticas contables se enderezarán primordialmente, en las primeras, a indagar la posibilidad del mayor beneficio, y en las segundas, a conseguir una economía máxima, que estará subordinada frecuentemente a conveniencias militares o políticas que aconsejen mantenerlas aun en régimen de producción anti-económico.

Para la solución de sus problemas de financiación, la

Empresa privada ha de tener en cuenta la limitación de capitales, la rotación de ventas de su producción con el propio abastecimiento de materias primas, la obtención de créditos bancarios y la suma de intereses que éstos representan; la organización industrial militar, una vez aprobados los planes de labores y cifrados sus presupuestos, cuenta con la seguridad de su consignación. Si la mayor iniciativa en el Director de la Empresa libre entraña una mayor responsabilidad, la industria militar tiene limitadas la iniciativa y responsabilidad implícitas en una fabricación impuesta por las necesidades apreciadas exclusivamente por el Mando. En cambio, el pago de intereses elevados de las cuentas de crédito con que han de actuar las primeras, como elementos que sobrecargan el costo de fabricación, es partida de gastos que no influye en la manufactura militar.

Puede existir una diferencia notable entre ellas relativa a la falta de reintegro que usualmente se da en la producción militar. Dada por terminada y reconocidos los productos fabricados, es lo general la entrega a Cuernos y Servicios del material, en concepto de dotación reglamentaria, en tanto que la industria civil, al terminar el proceso de fabricación, comienza el de la venta, que finaliza con la consiguiente percepción de costos más beneficios. Por tanto, detenido el desembolso en la fabricación militar, al dar por acabada ésta, se identifica en ella el costo de fabricación con el precio de venta, en tanto que las manufacturas privadas, para deducir éste, precisan sumar a aquél partidas tales como beneficios, gastos de propaganda y porcentajes de intermedios o gestores de venta.

No influye esta disparidad en el sistema de la contabilidad de costos: puede estimarse, en el momento de su terminación, el desembolso que corresponde a este precio de fabricación, tanto más cuanto que compete de ordinario a la contabilidad general el precio de estas agregaciones, posteriores a la entrega por talleres del material fabricado.

Ocupándonos por ahora solamente de la contabilidad de costos, no es momento de exponer el juego de cuentas a que, en la partida doble, puede dar lugar la entrega, sin contrapartida de numerario o crédito, de los productos elaborados, pero sí puede anticiparse que no es problema de gran dificultad establecer, aun en este caso, el ciclo cerrado que constituye la base de dicho sistema digráfico.

Pero si estas divergencias se advierten al dotar de una partida doble a los establecimientos militares, industriales o no, es en lo que se refiere a la contabilidad de costos donde existen las mínimas diferencias.

Pocas, en efecto, pueden encontrarse en cuanto a los procedimientos de contabilizar los costos: Si bien los Reglamentos y las leyes de Administración y Contabilidad prescriben normas rígidas para justificación y rendición de cuentas, ninguna de ellas prohíbe un desarrollo paralelo o complementario de las anotaciones contables, y siendo idénticos los elementos productivos, muy semejante puede ser su contabilización, hasta el extremo que podrán hallarse mayores diferencias en los sistemas contables de industrias privadas de producciones muy dispares que entre organizaciones civiles y militares de similar ciclo productivo.

Pudiera pensarse que, al instaurar en un Estableci-

miento industrial militar una contabilidad de costos, habrían de superponerse tres contabilidades: de una parte, la que responde a su peculiar reglamentación oficial con las cuentas justificativas de los libramientos cobrados, las de operaciones especiales por reintegros o haberes que se anulan, las Cuentas de Efectos y los libros reglamentarios; de otra, la contabilidad general por partida doble y una tercera figurada como contabilidad de costos. Nada más erróneo; un estudio detenido ha de permitir la proyección contable del propósito directivo y de las técnicas industriales a emplear y deducir un esquema de contabilidad general de la que extraer los datos para las cuentas y libros reglamentarios y, a su vez, por desarrollo de las cuentas principales, la específica de costos, consiguiendo un todo armónico e indudable eficacia en los aspectos productivo, estadístico, contable y de clara interpretación tanto para la propia Dirección como para que el Mando pueda formar juicio en cuanto a la acertada gestión y fácil inspección.

La integración de las cuentas que representan al presupuesto estatal y su contabilidad administrativa en una contabilidad general, no deja de tener dificultades (problema que pudiera ser motivo de otro estudio), y si por ello se prefiriera una separación entre la general y la oficial, no habría de todos modos razón para una separación de la general con la de costos.

Bueno es advertir que, aun concediendo a la técnica contable de costos la indudable importancia que tiene, no la consideramos como un fin. Está perfectamente encuadrada entre aquellos medios de que un Director dispone para decidir sobre la conveniencia, oportunidad o métodos con que llevar a cabo la producción de que es responsable; constituye, pues, la guía económica para resolver si el precio presupuesto le permite competir o cumplimentar órdenes de producción con importe prefijado.

De lo anteriormente apuntado pueden deducirse los aspectos que adquiere una contabilidad de costos según se analice, desde el punto de vista de la relación cronológica de los hechos económicos mediante el sistema de la partida doble, ya se le considere como medio de ejercer una fiscalización o bien como medio de información de los hechos registrados periódicamente.

Sólo al primero de estos aspectos, y aun sucintamente, podemos referirnos en el corto espacio de un artículo, y así también conviene indicar que de los numerosos procedimientos que pudieran adoptarse se describe el que a nuestro juicio se ajusta más a las necesidades genéricas de la industria militar, atendiendo para la elección a su mayor sencillez, suficiente exactitud y flexibilidad bastante para adaptarse a la diversidad de sus producciones.

Si la financiación de éstas corresponde exclusivamente al presupuesto del Ejército, si bien repartido en diversos capitulados de jornales, materiales, gastos generales, fomento de Establecimientos, Acción Social, etc., la clasificación de los desembolsos es conveniente siga una línea paralela que, por otra parte, se adapta perfectamente a la establecida en muchas industrias de carácter privado, por lo que consideramos incluidos todos los desembolsos en tres grandes grupos, como sigue:



Mano de obra.

Directa.—Cuando se aplica de modo inmediato a la ejecución de unidades específicas de la producción.

Indirecta.—El resto no imputable directamente.

Materiales.

Directos.—De imputación exclusiva a la obra ejecutada.

Indirectos.—Cuando no lo sean a determinada obra.

Gastos varios.

Directos.—De aplicación inmediata a una obra específica.

Indirectos.—Los que no tienen la anterior característica.

Esta clasificación abarca la totalidad de los desembolsos posibles inherentes al costo de fabricación; pero hay que tener en cuenta que tanto los materiales como la mano de obra tienen, en su calificación directa, una preeminencia que hace que, al referirse a mano de obra o materiales, se entienda, por antonomasia, los así definidos, así como ocurre lo contrario con los Gastos varios, rara vez directamente imputables, por lo que puede ser más útil la clasificación siguiente:

Desembolsos.

Directos.—Mano de obra directa. Materiales directos. Gastos directos (muy raros).

Indirectos.—Mano de obra indirecta. Materiales indirectos. Gastos indirectos.

Pues bien; toda la complejidad de la contabilidad de costos y el logro de una mayor o menor precisión en ella, estriba en la correcta clasificación del desembolso efectuado y en la atribución exacta del porcentaje de los gas-

tos indirectos o la unidad, o serie de unidades, que deben soportarlo. Si bien esta discriminación no ofrece grandes dificultades en lo que afecta a los desembolsos directos, la determinación de la cuantía indirecta a cargar por obras producidas, y aun por departamentos o por fases de la producción, es objeto siempre de preocupación por la precisión y deseo de aplicarlos en la medida justa.

Más adelante, al tratar específicamente de cada uno de estos tres grandes grupos como tales elementos del costo, se habrán de apuntar los métodos y bases de aplicación que nos parecen más acertados para esta clase de contabilidad en la industria militar.

Veamos ahora la integración general dentro de la partida doble de una contabilidad de costos con el propósito que nos ocupa:

Cada vez es más frecuente la tendencia a reducir el número de cuentas generales del Mayor principal; con objeto de no sacrificar la precisión en aras de la sencillez, las cuentas que requieren un desarrollo lo obtienen en Mayores auxiliares, que bien por el sistema de libros o bien por el de hojas sueltas, cumplen este cometido y reflejan, con el detalle deseado, los datos secundarios o más minuciosos. De este modo, registrando el Mayor principal cifras totales, que han de compararse con la suma de las parciales de los Mayores auxiliares, sirve aquél de comprobación, por lo que también se le denomina "Mayor control", y a sus cuentas "Cuentas control".

Las cuentas específicas de una contabilidad de costos se agrupan, en el Mayor principal, en una cuenta general llamada "Obras en curso", "Productos en fabricación" o título semejante. Adoptamos de preferencia la primera por su carácter de mayor generalidad. Y, además, las tres cuentas "Mano de obra directa o aplicada", "Materiales aplicados" y "Gastos aplicados", representativas de aquellas partidas que vayan siendo sucesivamente objeto de cargo para las unidades, series, pedidos o planes de fabricación. Serán estas cuentas contrapartidas de la cuenta de "Obras en curso" y, por otra parte, cada una es partida parcial de la correspondiente en el Mayor: Jornales o Salarios para la de Mano de obra aplicada; Almacén, la de Materiales aplicados, y la de Gastos generales o Gastos de fabricación, para la llamada de Gastos aplicados.

Cuenta, también propia de la contabilidad de costos, es la de "Productos terminados"; contrapartida de la de "Obras en curso" cierra el ciclo contable, y su saldo significa el valor de costo de la totalidad de los efectos fabricados pendientes de destino por falta de reconocimiento técnico o en espera de la orden de entrega o de almacenamiento. En Empresas civiles representa esta cuenta de "Productos terminados" el antecedente de la salida o el pase a "Almacén de productos terminados" para su venta, mediante el recargo del beneficio y de los gastos propios de ventas, como agentes, representantes, propaganda, etc.

Y el desarrollo típico de esta contabilidad lo constituyen las hojas de costo, que no son, consideradas en su conjunto, sino el auxiliar de la cuenta general del Mayor, que titulábamos "Obras en curso". Forman esas hojas la parte principal y totalizadora de un expediente que contiene la documentación interna del Estableci-

miento concerniente a las salidas de almacén, las hojas horarias de trabajo aplicado y las notas de contabilidad justificativas de los Gastos aplicados.

En su estructura han de diferir las que se refieran a una fabricación permanente: elaboración de pan, fabricación de pólvora o municiones, etc., de aquellas cuya manufactura obedezca a un plan de labores, y también de aquéllas que deban registrar el costo de determinado estudio o la construcción de un modelo *standard* o costotipo. Pero todas tendrán las tres columnas donde, por sucesión cronológica, vayan anotándose los elementos del costo a medida que se efectúen los desembolsos por salarios pagados, apreciándose las aportaciones del almacén de materiales y figurándose la cuantía o porcentaje estimativo de los gastos.

El resumen totalizado de las hojas de costo ha de ser, por tanto, igual al saldo, siempre deudor, de la cuenta "Obras en curso".

El esquema adjunto expone gráficamente el juego de cuentas citado a partir de las hojas de costo y de sus principales justificantes.

Los elementos del costo.

Sean los que fueren los sistemas de cálculo elegidos para la valoración del coste; es decir, se tome como objetivo la determinación del costo de un lote acabado o como base un período o proceso de la producción, los elementos que lo integren serán: la mano de obra, los materiales empleados y los gastos de fabricación con la distinción de directos e indirectos en cada uno de ellos, según la clasificación adoptada.

La anotación diaria en una hoja de costo referida a una obra determinada contendrá según lo expuesto:

- 1.º Importe de la mano de obra directa;
- 2.º Valor de los materiales directos;
- 3.º Porcentaje de gastos de fabricación;

que irán sumando progresivamente el costo parcial hasta su total terminación.

Tanto la mano de obra indirecta como los materiales indirectos son incluidos en el tercer epígrafe, como se expondrá al tratar de cada uno de estos elementos en particular, y se justificará su respectiva inclusión en el capítulo de gastos. Resultan, por tanto, comprendidos así, en las hojas de costo, todos los desembolsos *directos* (mano de obra directa y materiales aplicados), y los *indirectos*, englobados todos en los gastos de fabricación.

Mas antes de tratar de cada uno de los elementos en particular, con la especial aplicación a la industria militar, es necesario discriminar qué clase de costo interesa obtener. Es decir, puede tenderse a conseguir el precio de una producción con la totalidad de los desembolsos a él inherentes a cargo del Estado, investigando, hasta el detalle, los que mediata o inmediatamente sufrague, o pretender hallar el costo de un artículo referido únicamente a los gastos verificados exclusivamente por el Establecimiento fabril que contabiliza y cuyas cantidades para satisfacerlos hayan sido libradas a este solo efecto.

En cada uno de los tres epígrafes existen diferencias según sea uno u otro el propósito; así, en la mano de obra

directa puede intervenir la de soldados o personal militarizado, cuyo sueldo o gratificación laboral consignado al Establecimiento y satisfecho por él no incluye todas las partidas que el Estado desembolsa para disponer de esa obra manual, como manutención, vestuario, gastos de incorporación e instrucción, etc.

Del mismo modo, tratándose de materiales a transformar, ha de procederse de distinto modo si las adquisiciones han sido hechas por el mismo Establecimiento o han sido remitidas por otro similar o algún organismo específico para las compras; claro está que, aun en este último caso, no podría omitirse su costo, que viene preceptivamente señalado en la guía administrativa correspondiente, si bien, para la exactitud que pudiera pretenderse, habría de conocerse el importe de los gastos de transporte, acarreos, derechos arancelarios o municipales satisfechos, etc., que modificarían los precios figurados en las guías y cuentas de efectos o artículos para establecer el total costo estatal.

En el primer caso, al haber efectuado la compra directamente, como la adquisición por el Ejército se verifica reglamentariamente por precio puesto en almacén, coincide suficientemente con su valor de compra el que debe incluirse en las hojas de costo; los pequeños gastos de estiba, remonte, guardería y remociones ya van incluidos en los epígrafes diversos del tercer elemento de costo: gastos de fabricación.

Es en este tercer renglón donde podrá encontrarse mayores diferencias en concepto y cantidad, según se adopte una u otra decisión. En primer lugar, los sueldos y haberes de todo orden que el personal de Jefes y Oficiales directivos y técnicos perciben, sería un capítulo de gastos en el caso de pretender un total costo estatal y no podría tomarse en cuenta si únicamente se desea conocer el costo en la fábrica militar.

En todas las Empresas civiles son un capítulo importante de recargos las amortizaciones, tanto de maquinaria y herramental como de edificaciones e instalaciones; es indudable que, efectuándose un desgaste o sufriendo un demérito las instalaciones de los establecimientos militares, habrían de tenerse presentes en los gastos con el fin de cifrar el costo total para el Estado, en tanto que, en el otro caso, no sería necesario calcularlas—puesto que no se prevé reglamentariamente disminución de valor anual en los efectos o inmuebles propiedad del Estado—, y solamente la inutilización, pérdida o deterioro se computan, generalmente, de una vez y por sus importes totales.

Igualmente sucede con la utilización del personal militar en misiones de guardería, vigilancia, oficina, etc., que serán incluíbles o no en el epígrafe de mano de obra indirecta, según el costo que se indague, y que han de comprenderse en el capítulo de gastos indirectos prorrateables cuando deban tenerse en cuenta.

En la elección de cuál de los costos sea preferible obtener no cabe opinión; será el elegido por el Mando; pero sí puede estimarse que, para establecer la mayor concordancia posible entre las contabilidades oficial y de costos, sería preferible hacer constar el coste total estatal.

Mano de obra.

La anotación en la hoja de costos y sucesivos asientos contables tiene lugar mediante la "hoja horaria de trabajo", que redactada por el capataz o encargado de taller, contiene las horas aplicadas por cada obrero a cada uno de los trabajos de determinado pedido o plan de labores. Los detalles de redacción son peculiares de cada fábrica y aun de cada procedimiento de trabajo y pago de salarios. En los Establecimientos militares se reduce la dificultad, ya que bastará discernir el número de horas de jornada ordinaria y el de las extraordinarias empleadas, puesto que no se utilizan los procedimientos de salarios con primas a la sobreproducción (1).

El baremo del costo-hora de trabajo de jornada ordinaria y del de la extraordinaria, que para cada obrero o jornal obra en la oficina de contabilidad, da el total aplicable a cada hoja de costo.

Estadísticas detalladísimas llegan a aquilatar tiempos perdidos y a calcular, por separado, el empleado en preparación de máquinas, recoger herramientas, afilado o puesta a punto de éstas, permisos para ausentarse aunque sean por unos minutos, etc., contabilización de todo punto deseable, pero fuera de las aspiraciones inmediatas, dada la modestia del sistema actual.

De la mano de obra indirecta se trata al especificar los gastos de fabricación.

Materiales aplicados.

Los pedidos al almacén han de consignar con separación lo aplicado a cada obra de manera directa y específica. El que se utilice en varias de ellas, o en la totalidad del trabajo, pertenece a la clasificación de material indirecto y entra a constituir el correspondiente renglón de gastos de fabricación y su distribución equitativa como tales.

La valoración de los materiales que el Almacén suministra ha de hacerse por el precio que figura en la cuenta de artículos o efectos si solamente se desea obtener el costo parcial del Establecimiento a que antes nos referíamos. De otro modo, este precio ha de venir modificado por los gastos de transporte, acarreos, etc., que, al igual que en las Empresas privadas, recargan el precio de factura y origen para llegar a fijar el verdadero precio en almacén.

En uno y otro caso, ante la diferencia injusta de apreciar la aplicación a obras varias de un mismo material con precios distintos, por ser procedentes de diversas adquisiciones, se figurará en las hojas de entrega con los precios medios ponderados como sistema más equitativo.

(1) Incentivo que se establece modernamente con regularidad empleando alguno de los sistemas de remuneración llamados empíricos, como el plan Halsey y el plan Rowan, o de los científicos como el plan Taylor o el Gantt, que tienden a determinar los salarios y primas por comparación con lo que hubiera de tomarse como el rendimiento-tipo, o por el cálculo de primas a base de "ergones", unidades de trabajo aplicables genéricamente a cualquier modalidad de actividad manual o burocrática.

Gastos de fabricación.

Constituye uno de los problemas centrales, y sin duda el más sometido a discusión al tratar de la contabilidad de costos, el capítulo de los gastos de fabricación (desembolsos indirectos a distribuir entre los artículos producidos), y las cuestiones que comúnmente se debaten podemos clasificarlas en los apartados siguientes:

1.º Desembolsos a considerar como gastos de fabricación y forma de clasificarlos.

2.º Época del período contable en que debe hacerse su estimación y aplicación.

3.º Forma equitativa de prorrato entre la producción y, por consiguiente, elección de la base que ha de servir de cómputo a su porcentaje.

Puede establecerse, en general, que este tercer capítulo de los desembolsos relacionados en las hojas de costo comprende todos los demás no incluíbles en los dos anteriores, Mano de obra y Materiales.

1.º Si para el cálculo de costos hemos visto que apenas ofrecen dificultades las imputaciones relativas a la mano de obra directa y a los "Materiales aplicados", no sucede lo mismo con los gastos de fabricación; por la cuantía de ellos y la heterogeneidad de los que componen el grupo, han de aplicarse de muy distinto modo, según la clase de artículos fabricados y de los talleres o departamentos cuyo concurso ha precisado la manufactura. En tanto que algunos productos habrán hecho un gasto importante de fuerza motriz o utilizado una máquina delicada y cara, otros no lo habrán precisado, y la justa distribución obliga a tener en cuenta estas diferencias en el modo de aplicar los Servicios o gastos de fábrica, si se quiere obtener un costo lo más aproximado al gasto realizado.

El método más sencillo y muy difundido en la práctica es constituir una masa uniforme con todos los gastos realizados y distribuir proporcionalmente su importe entre la total producción con arreglo a una base predeterminada que establezca una adecuada relación.

Deseando una mayor exactitud, y en armonía con la diversidad de los elementos que constituyen este grupo, se extiende, en un método de clasificación más perfecto, a considerar separadamente cada uno de ellos y el porcentaje que corresponde a cada departamento, a cada taller y aun a cada máquina utilizada.

Debemos exponer en este artículo solamente el método general, de suficiente aproximación para las industrias que fabrican determinada producción seriada o artículos muy similares, aunque presenta mayores diferencias en las que la diversidad de productos fabricados u operaciones a realizar sean la regla.

La clasificación, pues, para el primer sistema habrá de hacerse con vistas a la naturaleza del gasto y a la formación de grupos de ellos con los de mayor afinidad en la aplicación, al objeto de que las cuentas desarrolladas del Mayor principal engloben partidas semejantes y apropiadas para formar la estadística, que es su objeto y resultado.

Pueden establecerse los grupos siguientes:

1.º Sueldos de personal técnico y directivo.

2.º Personal militar obrero empleado en obras u oficinas.

3.º Amortizaciones.

4.º Alquileres.

5.º Seguros.

6.º Previsión social.

7.º Conservación de maquinaria.

8.º Mano de obra indirecta.

9.º Material indirecto.

10.º Alumbrado, fuerza, combustible y calefacción.

11.º Gastos varios.

En estos apartados se comprenden los necesarios al costo total, pero puede prescindirse si solamente interesa el parcial del Establecimiento, de los que son satisfechos por capitulado distinto al afectado por los planes de labores y que no intervienen en los presupuestos parciales aprobados para ellos.

El apartado 6.º, comprendiendo solamente la parte patronal, es indiferente figurarlo como un gasto de fabricación o incluirlo como aumento del costo de la mano de obra directa e indirecta, puesto que tiene como base las nóminas referentes a personal de una y otra clasificación. El correspondiente a la directa es factor para el cálculo del jornal-hora, y el que afecta a la mano de obra indirecta, aun en otro epígrafe, tendrá la misma repartición general como tal gasto de naturaleza indirecta.

La cuota obrera de la previsión social, al ser descontada de las nóminas y satisfecha al Instituto de Previsión, ya va incluída en el mencionado costo-hora que tiene en cuenta el íntegro figurado.

Los comprendidos en los epígrafes 8.º y 9.º, Mano de obra indirecta y Material indirecto, son gastos, por su naturaleza, repartibles entre la producción total, puesto que comprenden los jornales y materiales, de uso general en fábrica, sin imputación directa a una determinada obra.

Cada uno de estos apartados constituye una cuenta auxiliar, o de segundo grado, desarrollo de la de gastos de fabricación del mayor control, y no se descarta la conveniencia de desdoblar cada una de ellas en otras cuentas de tercer grado para aquellos epígrafes que requieran mayor especificación y detalle.

2.º Con relación a la época en que deben ser calculados y aplicados a la obra producida, se utilizan dos sistemas generales denominados: a) Costos *a posteriori*, y b) Costos *a priori*.

a) En virtud del primero, la suma de los gastos verificados en cada período considerado (sea ejercicio contable, sean plazos de terminación), una vez conocidos y satisfechos, se distribuyen entre la total producción con arreglo a la proporcionalidad que se establezca.

Es evidente que este procedimiento, requiriendo un plazo ya transcurrido, está falto de la precisión debida durante la época intermedia, y el conocimiento exacto del costo se difiere hasta la terminación o fecha fijada. Además, si se señala fecha al período contable, se ignora la cantidad imputable a las obras pendientes de terminación, haciendo, por tanto, insegura también la cantidad aplicable a los productos ya terminados.

b) Para obviar estos inconvenientes se acude al método de imputación de gastos *a priori*; consiste en calcular los probables gastos durante el ejercicio económico venidero, fundándose en los habidos en el período anterior, y estimándose, por los planes de labores previstos, los aumentos o disminuciones probables, hallando el porcentaje correspondiente a su importe total sobre la base elegida. Pueden irse aplicando a medida que la obra va desarrollándose. Es indudable que este sistema tiene ventajas apreciables, y no es la menor la de poder ir determinando el costo por fases o períodos de fabricación, haciendo posible además la comparación del costo parcial, en cualquier momento, con el establecido como costo *standard* si se ha establecido este muy conveniente procedimiento de fabricación por costos-tipo. También en el momento de su terminación, aun tratándose de fabricación aislada, queda fijado el costo y puede marcarse el precio de venta en lo privado y la comprobación con el plan de labores en lo militar.

Claro es que, a pesar de la minuciosidad y hábito en los cálculos que se empleen, resultará siempre una diferencia entre lo previsto y el gasto real habido por las desviaciones, tanto en el cálculo previo de los gastos como en la valoración estimativa de la base. El ajuste definitivo se realiza a final de ejercicio, balanceando el saldo a favor o en contra, con las cuentas de resultados.

Las cantidades que van anotándose en las diversas hojas de costo por este tercer concepto se abonan en la cuenta de "Gastos de fabricación aplicados", y su abono a la cuenta de "Obras en curso" compensa, periódica o definitivamente, su saldo, que, comparado con la cuenta general de "Gastos de fabricación control", expondrá la diferencia.

3.º Ya se trate de un cálculo previo de los importes de los gastos de fabricación, ya se adopte el sistema de valorarlos al final del período contable, la imputación de ellos ha de hacerse ajustándose al principio teórico de que cada fabricación, o proceso de la misma, ha de soportar la parte proporcional que le corresponda según su participación en ellos y en la clase e importe que los haya producido. Y en todo caso, conviene elegir el procedimiento que suministre la proporcionalidad deseada con la menor aplicación contable y que requiera menos trabajo y especialización.

La elección de las bases de cálculo para determinar un coeficiente ha de fundarse, por tanto, en establecer la relación del total de los gastos con alguno de los otros elementos—o la suma de ellos—que intervengan más decisivamente en la producción, y con mayor regularidad si son varios los artículos a transformar.

Se emplean como términos de comparación:

- 1.º Mano de obra directa.
- 2.º Materiales empleados.
- 3.º La suma de ambos valores o costo primario.
- 4.º Horas de utilización de máquinas.
- 5.º La combinación de dos o más de las bases anteriores.

Una vez elegida la base más apropiada, resulta sencillo el cálculo estableciendo la relación entre los gastos de

fabricación multiplicados por 100 y la base tomada, como sigue:

$$\frac{\text{Gastos de fabricación (estimados)} \times 100}{\text{Costo primario (estimado)}} = K \%$$

o bien

$$\frac{\text{Gastos de fabricación (estimados)} \times 100}{\text{Mano de obra directa (estimada)}} = K \%$$

Por tanto, al ir valorando la suma de materiales empleados y la mano de obra directa—cuya suma constituye el costo primario—se va añadiendo el porcentaje que resulte según el coeficiente así obtenido. En el segundo caso, la valoración de la mano de obra directa sirve de cómputo para la estimación de los gastos a aplicar.

Cada uno de estos métodos tiene ventajas e inconvenientes; en realidad, es la clase de producto a transformar, y su variedad o uniformidad, lo que decide la adopción de uno, otro o la combinación de varios.

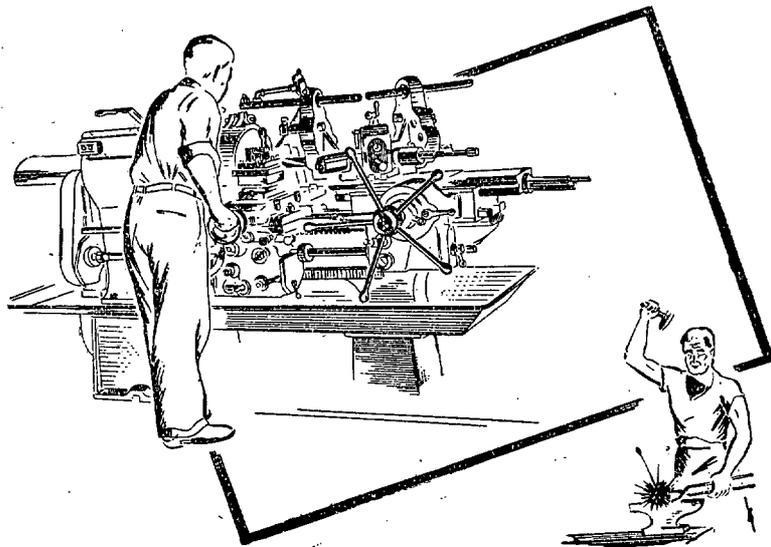
Cualquiera de ellos es de sencilla aplicación—ya se trate de calcularlos *a posteriori* o *a priori*—, y bien elegidos, dan suficiente aproximación para la estadística complementaria.

En la industria militar parece el más apropiado el tercero de los reseñados, ya que, siendo en extremo variada la relativa mano de obra y materiales empleados, la suma de ellos dificulta la desproporción entre los gastos aplicados a una producción con poca mano de obra y materiales caros y la manufactura con inversa proporción, como resultaría en el caso de escoger uno solo de estos elementos para la determinación del coeficiente.

Todavía más perfeccionado es el sistema de contabilidad de costos (que puede sólo esbozarse) fundado en los siguientes principios para la distribución de los gastos de fabricación:

- 1.º Imputación a cada departamento de distinto coeficiente de gastos.
- 2.º Diversas bases de cálculo para cada uno de los capítulos de gastos.

Para la producción en régimen múltiple, es evidente que existen departamentos cuyos gastos indirectos son exiguos y otros que producen desembolsos cuantiosos de



este elemento. La aplicación de un mismo porcentaje a lo fabricado en ambos no guardará la proporcionalidad deseada y establecida como principio.

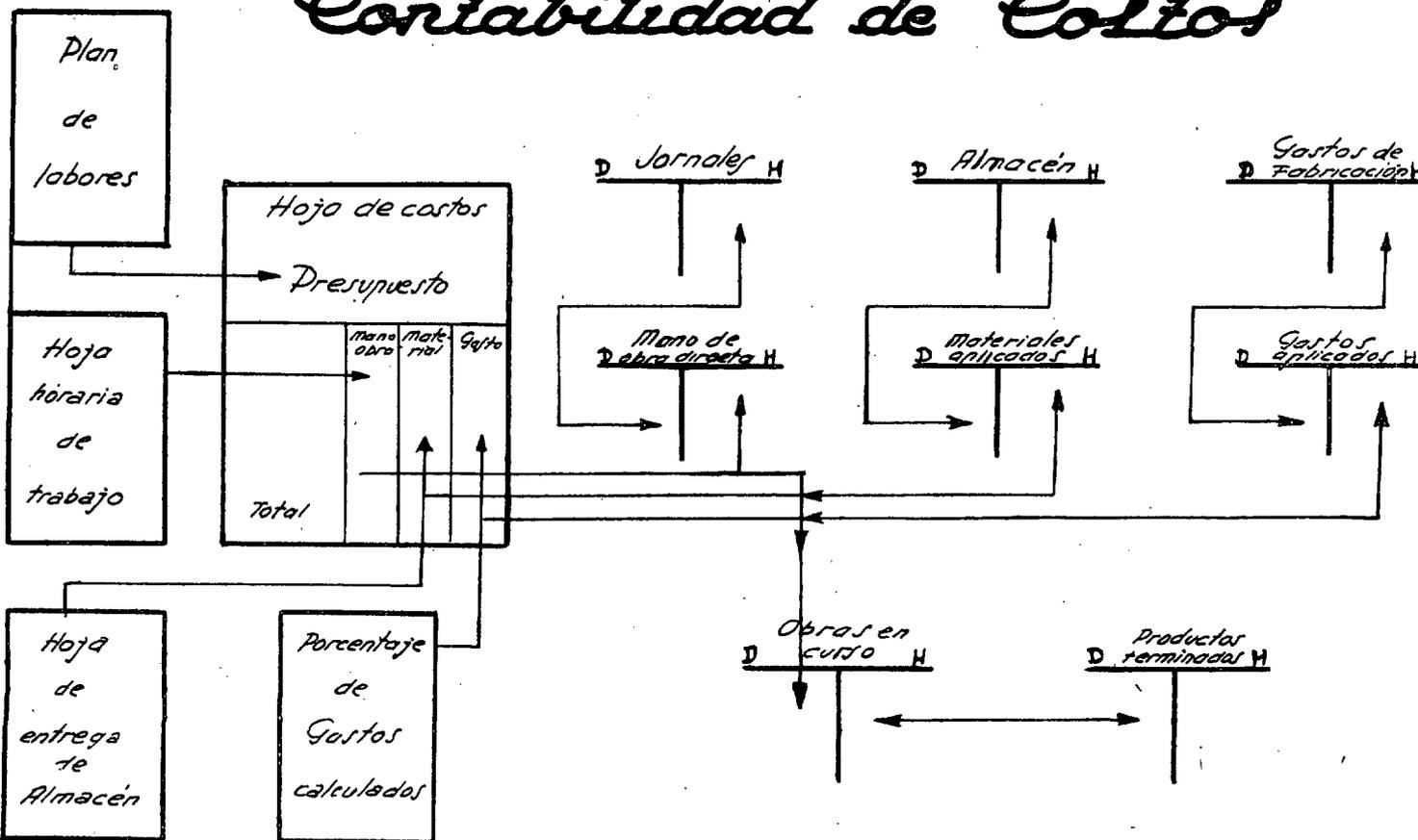
Igualmente la naturaleza de cada gasto no permite una relación constante con una sola base, aunque sea mixta. Se recurre entonces a emplear coeficientes distintos calculados sobre bases que tengan con ellos una proporcionalidad bien definida.

Así, para el gasto de energía y combustible se utilizaría la base vatios-hora; los gastos de limpieza, calefacción y alquileres se relacionan con la superficie de fábrica y oficinas; los gastos de listero y los del departamento de personal se basarían en el número de obreros; en los desembolsos por inspección, personal para reparaciones y conservación de máquinas se tomaría como módulo el número y calidad de éstas, etc.

Con ambos cálculos, departamentales y de diversos coeficientes, se confeccionan cuadros de imputación de los gastos, y la contabilidad de costos resulta así con una aproximación muy cercana a la exactitud, tanto mayor cuanto lo sea el acierto en elegir las bases y el del cálculo del porcentaje en que interviene cada departamento.

La adopción desde un principio de cálculos tan minuciosos puede dar lugar al abandono prematuro del sistema por excesiva complejidad. Los métodos sencillos expuestos son más fácilmente aplicables y serán tanto más duraderos cuanto más pronta y claramente se advierta la utilidad, se aprecie la carencia de complicaciones y no exista la necesidad de emplear personal muy especializado, debiendo tender siempre a un futuro y posible progreso, desde lo simple a lo complicado, ya que una de las características de la contabilidad de costos es su continua evolución hacia el propio perfeccionamiento.

Esquema de Cuentas en Contabilidad de Costos



GEOPOLITICA DEL CONTINENTE ASIATICO

General de Brigada de E. M. JOSE HIJAR ARIÑO,
Profesor de la Escuela Superior del Ejército.

LA ESTRATEGIA GLOBAL Y LA GUERRA FRIA

Se ha dicho que la Tierra va resultando un campo cada vez más reducido para la actividad humana, a causa del progreso de los medios de comunicación y la mayor eficacia y perfeccionamiento de las transmisiones. En el aspecto militar, los progresos técnicos han determinado la evolución y desarrollo de las armas y medios de combate, en forma tal, que ante ellos van desapareciendo las barreras absolutas geográficas. Por su parte, la estrategia de tipo nacional e incluso continental ha quedado retrasada, porque las nuevas concepciones tienden a ser "globales" de acción mundial, entrando en juego los centros de gravedad. Estos serán los que darán variedad a la situación estratégica, según el momento histórico que se considere, mientras que las fronteras, aun las llamadas naturales, ya no tendrán otro valor que el de límites de zonas de profundidad, y el concepto de teatro de operaciones pasará a ser un aspecto de la compartimentación del terreno, a fin de articular el Mando y dosificar los elementos disponibles dentro del principio de la economía de medios.

Hasta comienzos del siglo actual, hablar de "política mundial" era tanto como referirse a la lucha entre las diplomacias de las grandes potencias europeas, y así, pasando por la G. M. I, se llegó al año 1939, en que solamente tres potencias, Gran Bretaña, Francia y la U. R. S. S., gobernaban más de la mitad de la Tierra, surgiendo la disconformidad de las naciones superpobladas: Alemania, Italia y Japón, las cuales reclamaban el espacio vital necesario. Pero al terminar la G. M. II tiene lugar otro acontecimiento inesperado: la emancipación de las colonias, que exigen una política propia. El mayor movimiento liberatorio se produce en Asia, entre 1945 y 1950, proclamándose independientes siete Estados y ascendiendo a la categoría de potencias mundiales China e India, mientras el Japón se hunde.

Dentro de este ambiente general, los Estados Unidos y la U. R. S. S., cabezas de los dos bloques antagónicos, se hallan directamente enfrentados en la inmensidad del frente Artico y, por intermedio de otros Estados, en el frente Atlántico y en el Pacífico. En una futura guerra, la U. R. S. S. jugará el papel continental de la Francia napoleónica o de la Alemania hitleriana frente a un adversario marítimo, que en este caso será el bloque occidental. La U. R. S. S., según la teoría de Mackinder, tratará de apoderarse del mundo en dos fases: en la primera, desarrollada en otras dos etapas, buscará conse-

guir, en un principio, la expansión por Eurasia y Norte de Africa, y luego dominar el resto de este continente. En la segunda fase, tras una preparación más o menos larga, podrá lanzarse sobre América. Frente a la U. R. S. S., sus adversarios deberán buscar bases para contener aquella expansión, controlar las costas continentales y apoyar la contraofensiva.

El forcejeo entablado para lograr las posiciones más convenientes por parte de ambos bandos, es lo que determina la actual "guerra fría", la cual no es otra cosa que la preparación estratégica para una nueva guerra, sin que hasta la fecha hayan llegado los adversarios a fijar una zona precisa de contacto entre los límites del comunismo y del anticomunismo.

Vamos a examinar la situación en Asia, exponiendo un breve bosquejo de la geografía asiática, acciones político-estratégicas que hoy día se vienen desarrollando allí, y posibilidades estratégicas en caso de una nueva guerra mundial (1).

(1) EL CONTINENTE ASIATICO.—Asia es el continente de las proporciones desmesuradas en todos aspectos: el de las más grandes extensiones, las montañas más altas y las mayores calamidades: tifones, inundaciones, sequías, plagas de langosta y epidemias en India y China; temblores de tierra, maremotos y ciclones en el Japón; fríos extremados en Siberia.

En la breve síntesis que sobre su configuración podemos hacer en un artículo, cabe señalar un inmenso centro hidrográfico de forma elíptica, con su eje mayor orientado de SO. a NE., en una extensión de 4.000 kilómetros dentro de China, que comprende el Turkeistán, Tibet y Mongolia. Desde esta "tierra central" parten los once grandes ríos que con sus cuencas compartimentan y estructuran Asia, dando lugar a los espacios económicos más importantes: el Hoang-ho (río Amarillo) y el Yang-tse, que riegan China; el Mekong y el Saluen, que surcan la alta India; el Bramaphutra, el Padre Ganges y el Indo, ríos sagrados de la baja India; el Obi, Yenisei y Lena, que compartimentan las tierras siberianas, y el Amur, que desemboca en la provincia marítima del Extremo Oriente ruso.

En cuanto al relieve, su esqueleto está formado por una serie de cordilleras que irradian de la elevada región de Pamir. En primer lugar, la más formidable, con sus 8.880 metros, el Himalaya, que marca una frontera entre China y la India. Más al N., la de Kuen-Lun, que se prolonga en dirección NE. por la de Nan-Chan, y más allá del río Hoang-ho se relaciona con el Gran Khingán, que no es otra cosa que

LA GUERRA FRÍA EN ASIA

El centro de gravedad de la U.R.S.S. se va desplazando hacia el Este, y tanto esta potencia como las del bloque occidental tienen el frente asiático en el límite de sus posibilidades logísticas, por lo que aparece en ambos bandos la necesidad de acortar la distancia entre sus bases y el posible frente de operaciones. Mas el bloque comunista es potencia continental, que dispone de líneas interiores, mientras que los occidentales forman un bloque marítimo, que ha de actuar por líneas periféricas, con la posibilidad de ocupar una serie de islas frente a las costas asiáticas.

De esta manera, la potencia marítima puede contar con bases próximas al continente, quedando el mar como una comunicación interior entre la metrópoli y las bases insulares, lo que le da unas posibilidades de tráfico superiores a las terrestres, que su posible adversario tratará de hacer inseguras mediante el arma aérea y la submarina. La potencia continental, en cambio, dispondrá de

el reborde que desciende desde las tierras elevadas del centro hacia Manchuria. Otra alineación es la de Tian-Chan (Montes Celestes, con picos de 6.000 metros, que se enlazan con la cadena de Altai, y luego, por los Jablonoi y Stanovoi, en Siberia, llega al extremo NE. del continente. Finalmente, desde Damir hacia el oeste se extienden unas fuertes alineaciones montañosas que llegan hasta el Cáucaso, constituyendo parte del plegamiento alpino-himalayo que tuvo lugar en la Era terciaria.

Entre estas zonas montañosas se encuentran varias llanuras y tierras bajas, siendo la principal la del río Amarillo, en la que son frecuentes las grandes inundaciones. Le sigue en importancia la del Yang-tse, que, por ser más elevada que la anterior, no suele inundarse más que en el tramo de la desembocadura del río. Existen otras de menores proporciones: la Manchuriana, la de Shen-Si, al sur de Mongolia, con un suelo formado por el polvo que arrastra el viento desde el desierto de Gobi, y la llanura costera del Si-Kiang, que aunque pequeña en comparación con las anteriores es importante como posible zona de desembarco.

En el interior se presentan los grandes desiertos de clima muy duro, que cubren casi la mitad de China, como el Gobi en Mongolia y el Takla Makan en el Sin-Kiang, con suelo de roca viva descompuesta en grava gruesa y polvo.

Generalmente se divide Asia en tres bandas sucesivas, de norte a sur, y aunque esta división está falta de un rigor científico, servirá para nuestro estudio: Extremo Oriente soviético, Extremo Oriente chino-japonés y Sudeste asiático, desde la India hasta los archipiélagos que llegan a las puertas de Australia.

Si examinamos las costas en cada una de dichas bandas, encontramos que las del Extremo Oriente soviético se hallan en contacto con Alaska y Japón por sus extremos, y el litoral intermedio queda enfrentado, aunque algo distante, con Estados Unidos y Canadá. Es, por tanto, un litoral que tiene ante sí costas que pueden ser enemigas, pero cuenta con una posibilidad defensiva en el mar de Okhotsk, cerrado por costas e islas soviéticas, aunque con una puerta abierta al sur donde se halla la isla Yeso (Hokaido) japonesa.

Las costas de China, con sus 8.000 kilómetros de desarrollo, pueden dividirse en dos secciones, cuyo límites es la bahía de Hang-Tcheu; la septentrional, si se exceptúa la península de Chantung, tiene costas llanas y bajas con grandes extensiones pantanosas, que dificultarían un desembarco. La sección meridional presenta una costa dentada con buenas bahías y puertos, que dan facilidades para los desembarcos, aunque con el peligro de los tifones en los meses de verano.

Las costas del Sudeste, salvo el delta del río Rojo en Tonkin y el del Mekong en Cochinchina, resultan accidentadas por la cadena montañosa que corre a lo largo de Anam.

líneas terrestres que, por ser interiores, le darán facilidades para acudir a los puntos periféricos, pero cuya gran longitud arrojará un rendimiento inferior al de las vías marítimas a más de ser sumamente vulnerables ante la aviación en zonas críticas, como la del Baikal, Khabarovsk sobre el Amur o Kharbin en el Tsungari.

En la guerra fría del continente asiático los Estados Unidos han tenido dos graves contratiempos: uno, la pérdida de China por la derrota de los nacionalistas, a cuyo Ejército habían venido dando un apoyo intermitente y receloso, y otro, el abandono militar Corea del Sur después de la G. M. II. Ahora sólo le quedan posibilidades en el sudeste asiático, donde los países continentales no han tomado partido todavía de manera clara, aunque en el antagonismo indo-pakistani se vislumbra una división de estos países entre los dos bandos, y asimismo la lucha está entablada en la batalla por las islas.

Mientras tanto, la U.R.S.S. ha procurado ir captando países satélites, cada vez más avanzados hacia las costas, infundiéndoles su régimen, para obtener glasis amplios donde batir a su enemigo y conseguir efectivos armados que oponer a sus adversarios en un primer choque.

Esta estrategia de satélites y bases es la que alienta la guerra fría, en la que los Estados Unidos encuentran mayores dificultades, porque han de moverse democráticamente dentro de países con régimen propio que hay que respetar y en los que además late un fondo de xenofobia, mientras que la U.R.S.S., sin figurar directamente, introduce en ellos sus agentes especializados en la subversión y en la técnica del golpe de Estado, haciéndolos sucumbir ante el comunismo cuando la masa se apodera del poder.

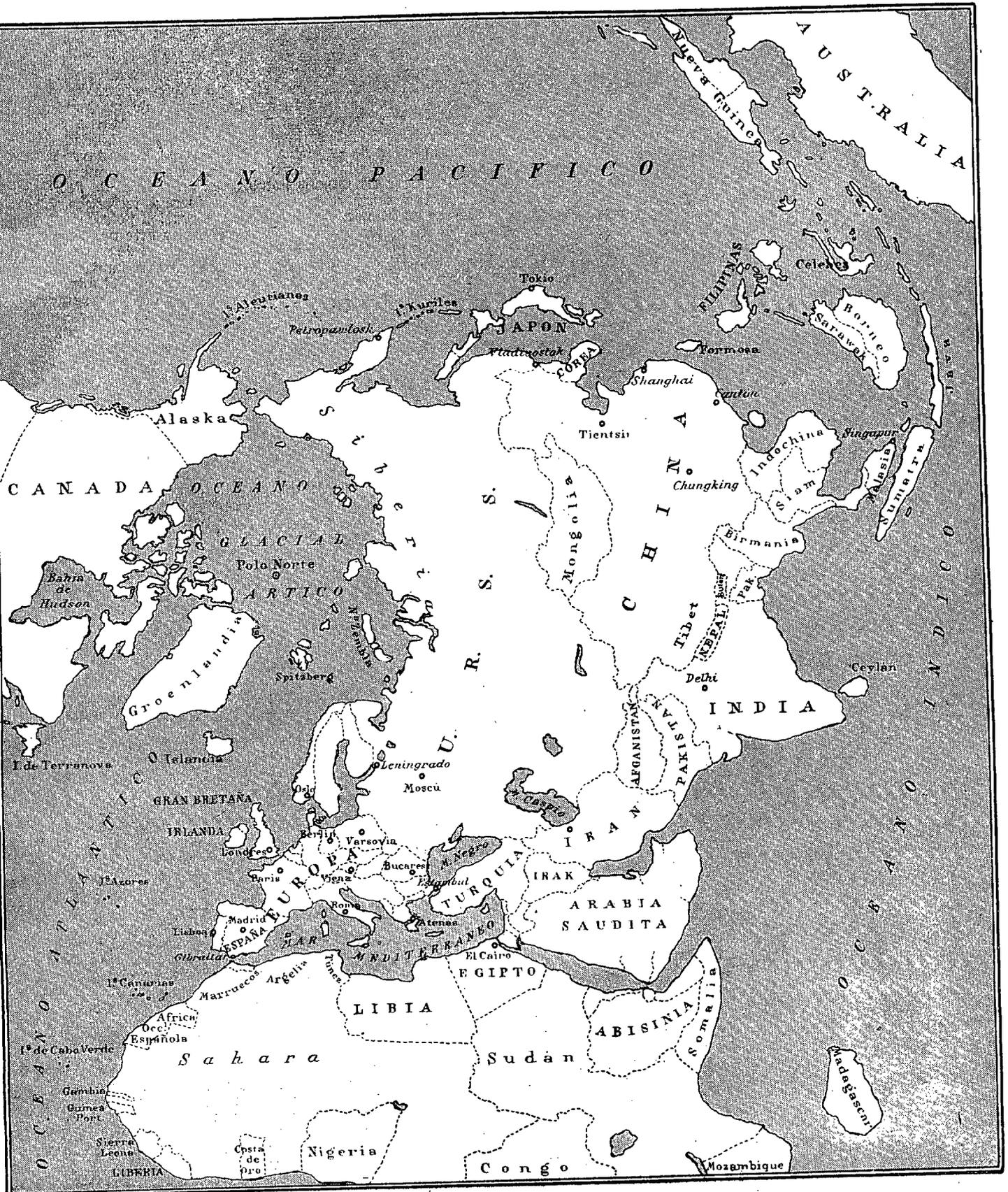
Veamos algunos episodios de la guerra fría, que nos darán idea de la situación actual:

La guerra fría en el continente.—En el Asia Central, el *Sin-Kiang* ("el mar seco") se halla compartimentado por altísimas montañas en dos regiones: la Dzungaria, al norte, y el Kachgar o Turkestan oriental, al sur. Es país con suelo rico, en el que se han señalado yacimientos de uranio. Las comunicaciones con el Turkestan ruso son mejores que con China, de la que le separan el desierto de Gobi y el Tibet, y aunque parece que existe en el país un partido militar tan hostil a Rusia como a China, el hecho de las mejores comunicaciones con la Rusia asiática y la mutua atracción de las poblaciones musulmanas de ambos Turkestanes, dan como resultante una inclinación hacia la U.R.S.S.

El *Tibet*, "la placa giratoria del Asia central", con su clima duro y seco, es la región más elevada de Asia (3.000 a 4.000 metros), comprendida entre el Himalaya, el Kuen Lun y los caudalosos ríos indochinos. Tras las antiguas pugnas entre rusos e ingleses, se llegó a un equilibrio, pero el establecimiento del comunismo en China dio lugar a que en otoño de 1950, Mao-Tse-Tung "liberara" esta comarca, sometiéndola fácilmente al régimen comunista, aunque fuera de la influencia directa rusa.

La *Mongolia exterior*, lindante con Siberia por el N., con el *Sin-Kiang* por el O., el Gobi pedregoso por el S. y Manchuria por el E., sufrió la influencia rusa desde comienzos de este siglo. Por ello, en 1924, a la muerte del último jefe religioso, se convirtió en república popular de tipo soviético bajo la soberanía nominal china, y aunque el tratado ruso-chino de 1945 reconoció su independencia, de hecho, la influencia rusa se extiende a ella como a un estado satélite. Por lo que se refiere a la *Mongolia interior*, desde 1911 ha seguido las vicisitudes del resto de la China.

Manchuria, cuna secular de la última dinastía que reinó en China, con sus 43 millones de habitantes, de los que sólo la décima parte son manchúes, resulta sumamente interesante, tanto por su situación geográfica entre Siberia y China como por sus puertos libres de hielos y por la riqueza del subsuelo. Zona de fricción ruso-



japonesa desde fines del siglo pasado, quedó después de la G. M. I en manos de los japoneses, que le imprimieron un gran desarrollo, lo cual, en definitiva, ha beneficiado a la U.R.S.S. al mantener su ocupación tras la G. M. II.

Corea ha sido considerada siempre por los japoneses como "el puñal que amenaza el corazón del Japón", y ésa ha sido la clave de sus vicisitudes en épocas recientes. Primero la guerra chino-japonesa, que obligó a China, por la paz de Simonoseki, a reconocer la independencia de Corea. Posteriormente, para evitar que prevaleciera los manejos de la diplomacia rusa, la cual buscaba su ocupación, se produjo la guerra ruso-japonesa. Por último, tras la G. M. II, los "cuatro grandes" decretaron su "liberación" y, como medida provisional, en tanto se desarmaba al Japón, trazaron la conocida línea del paralelo 38º, dando lugar a la formación de la "República de Corea" al Sur, con unas Misiones militares norteamericanas y escasas fuerzas indígenas organizadas, y la "República popular coreana", al Norte del paralelo, que armó y equipó 60.000 hombres. En el actual momento de armisticio en la lucha armada que la agresión desencadenó, siguen las espadas en alto.

En el Sur y Sudeste de Asia, los Estados Unidos aspiran a ligar *Turquía* con *Pakistán* a través del *Irak* e *Irán*, aunque la lucha sorda que se desarrolla es lenta y difícil.

La división de la *India* determinó que *Pakistán* se interesara en los problemas del Oriente Medio, por motivos fundamentales religiosos. La *India*, en cambio, lo hizo hacia el Lejano Oriente, por su afinidad con las tendencias nacionalistas de estos pueblos asiáticos, y ello lo mismo con *Chian-Kai-Shek* que con *Mao-Tse-Tung*. Tal aproximación hacia China, dada la manera de actuar del comunismo, representa un peligro de absorción de la *India* dentro de la órbita comunista, que puede agudizarse ante la atracción del *Pakistán* por los occidentales.

Al sudeste tenemos otra de las zonas más delicadas del continente asiático. En primer lugar *Birmania*, unida a la *India* por los ingleses para sustraerla a la apetencia francesa, no obstante lo cual mantuvo firme su espíritu de independencia, que le valió obtener ésta en 1948. De glasis de la *India* durante la G. M. II ha pasado a ser la "puerta de escape" de China y uno de los Estados tapón más importantes del mundo, con el cual trata Inglaterra de no perder el contacto.

Desde muy antiguo existe, a través de este país, el enlace entre el *Yang-Tse-Kiang* y el *Irawady* por el "Camino de los Embajadores", ya recorrido por Marco Polo. Durante la última guerra se reconoció su importancia, convirtiéndolo en ruta automovilista para enlazar *Rangoon* con *Tchung-King* y poder ayudar a China contra el Japón. Hoy dicha carretera puede ser eje de invasión de *Birmania* desde China.

Todavía más peligrosa como vía de invasión comunista hacia el sudeste es *Indochina*. En ella ha convertido Francia en buena carretera automóvil la antigua "Ruta de los Mandarines", que es hoy la arteria principal del tráfico en esta región, con 2.000 kilómetros de recorrido entre *Lungstcheu*, en la provincia china de *Kuang-Si*, y *Saigon*, en *Cochinchina*.

Dentro del movimiento nacionalista que cristalizó en el "Viet Nam" (Patria del Sur) surgió el partido "Viet Nam Doo Lop Dong Minh", conocido por "Viet Minh" e integrado por los más importantes grupos nacionalistas, los cuales proclamaron en 1930 su intolerancia contra todo dominio extranjero, fuera japonés o francés. *Ho-Chi-Minh* "el Iluminado", reconocido por Moscú y Peking, acaudilla el movimiento antifrancés, mientras que el Emperador *Bao-Dai* es sostenido por Francia con el reconocimiento de Inglaterra y Estados Unidos. *Indochina* representa una baza de tanta importancia, que si en esta lucha triunfara el comunismo no podrían abrigarse esperanzas respecto a *Thailandia*, donde existe una fuerte minoría china, y quedaría abierto el paso di-

recto hacia *Indonesia*, desde donde la U.R.S.S. podría enfrentarse con *Australia*.

La guerra fría en las islas.—La isla *Formosa* constituye un excelente punto de apoyo para la estrategia de Occidente, pudiendo servir el Ejército nacionalista chino como una importante fuerza de fijación de un sector enemigo. Pero el eslabón más fuerte de la cadena de cerco del continente sería el *Japón*, con sus posibilidades de aportación de un eficaz Ejército de hombres duros y sobrios, habituados al ambiente asiático, cuyo embrión pudieran ser los 110.000 hombres de las fuerzas de Policía, actualmente reorganizadas en fuerzas terrestres y fuerzas marítimas. Sin embargo, la situación política del Japón no es tan clara como convendría a este punto de vista. En primer lugar, el rearme japonés ha de tropezar con la posición de *Australia*. Por otra parte, se habla mucho de su potencial humano y, efectivamente, el Japón tiene 80 millones de almas; pero al no poder recuperar su imperio, no tiene suelo suficiente para alimentar esa población creciente, y por la misma razón tampoco puede obtener a precio conveniente las materias primas necesarias para elevar el nivel de su industria y lograr abundantes exportaciones. Esto encierra el peligro de que pueda verse forzado a buscar un acuerdo económico con China, preludio de uno político, si los Estados Unidos no aceptaran la consiguiente carga económica que este aliado representaría.

El valor de estas islas frente al continente se ha puesto de manifiesto durante la guerra de Corea. Al surgir la invasión de la Corea del Sur, se pudo acudir rápidamente en su auxilio con las Divisiones 24.ª y 25.ª de Infantería y la 1.ª de Caballería, porque estaban estacionadas en el Japón, mientras marchaban allí desde la metrópoli las Divisiones 40.ª y 45.ª de Infantería. Facilitó además el escalonamiento de los envíos o constitución de una base central avanzada en *Yokohama*, en la isla *Hondo*, mientras la isla *Kiu-Siu* era el trampolín desde el cual pasaban los abastecimientos al continente. Dándose cuenta de la importancia de tales islas, los Estados Unidos firmaron un Tratado de seguridad con el Japón, posterior al de paz, por virtud del cual todavía mantienen allí fuerzas que no son ya de "ocupación", sino de "cooperación", para dar seguridad al Japón en tanto se rearma. Su pérdida representaría la apertura de una amplia brecha en el despliegue de cerco del continente asiático que obligaría a retrasarlo llevando la línea desde *Filipinas*, por las *Marianas* y *Midway*, hasta las *Aleutianas*, con lo cual *Formosa* y *Okinawa*, en las *Riu-Kiu*, quedarían en una difícil posición avanzada.

Filipinas e *Indonesia* completan por el sur la barrera. El comunismo pretende abrirse paso por ellas mediante focos de rebeldía, como el de los "huks" en *Filipinas* o los existentes en el este de *Java*, sur de *Célebes* y norte de *Sumatra*.

PERSPECTIVAS FUTURAS

Como resultado de esta guerra fría, los occidentales podrían disponer, para el desarrollo de la idea de cerco del frente asiático, de dos pivotes fundamentales: *Turquía* y *Alaska*, ligados por una serie de posiciones predominantemente insulares, a través del *Irak*, *Pakistán*, *Ceylán*, *Filipinas*, *Formosa*, *Riu-Kiu*, *Japón* y las *Aleutianas*, y de otra línea más a retaguardia, en el Pacífico, apoyada en *Australia*, *Nueva Guinea*, *Islas Marianas*, *Midway* y *Aleutianas*.

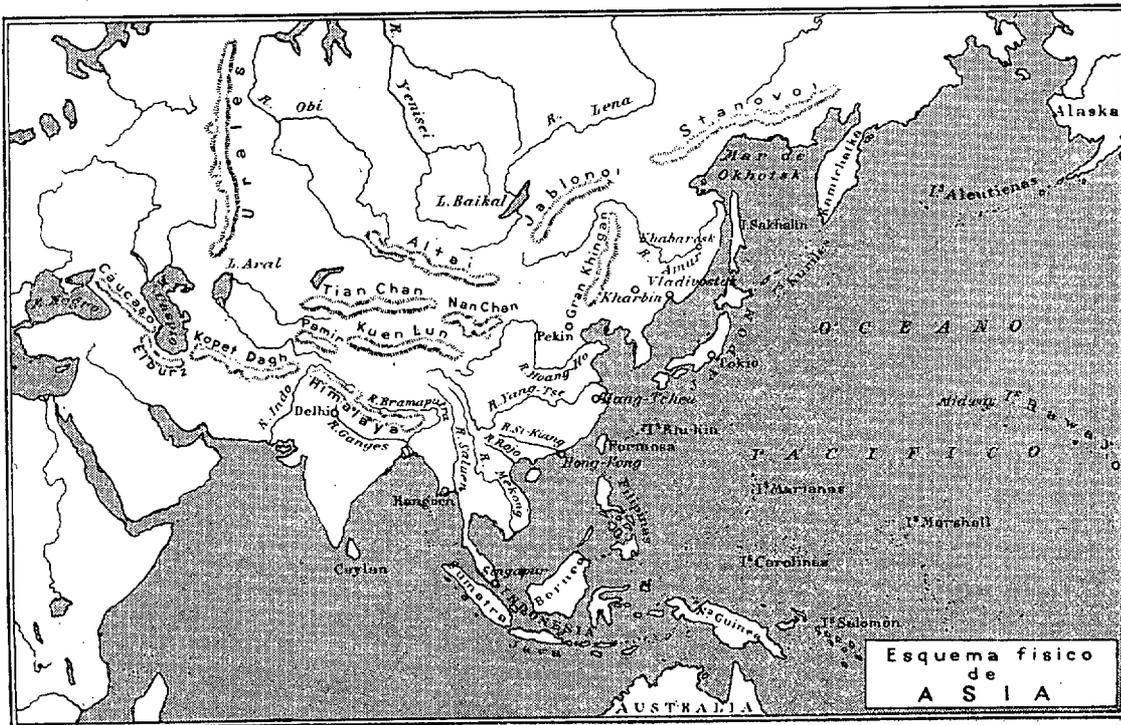
Las posiciones insulares del Pacífico tendrán un gran valor para las operaciones aeronavales y para el asalto al continente; pero ¿cómo podría acometerse luego la tarea de dominarlo? Llegado el momento de profundizar en él, es cuando la potencia terrestre se vería favorecida por la extensión y el accidentado relieve del suelo, si la invasión tratara de seguir los procedimientos clásicos de

avance en un frente terrestre donde hay que buscar la seguridad de los flancos. La tentativa nipona comenzada en 1937 para la dominación de China fué un fracaso ante el espíritu de resistencia, el espacio y las guerrillas, como lo fué el intento de Hitler de dominar el espacio ruso, y el de sus antecesores en el mismo empeño: Carlos XII y Napoleón. La estrategia comunista, empleando Corea como cebo, trató de atraer las fuerzas de las Naciones Unidas hacia el interior; pero el Mando de éstas, obrando prudentemente, no se prestó al juego.

Habrà que infundir un nuevo espíritu a las concepciones futuras, tratando de reducir el peso del factor espacio, que es el que favorece a la potencia terrestre en el continente. Como la Aviación es el Arma que tiene mayor aptitud para dominar este factor físico, en ella habrá que basar ampliamente la estrategia de mañana en la lucha que se entable por Eurasia. Precisamente los adelantos técnicos logrados por los Estados Unidos le han inducido a revisar su "estrategia periférica" en Asia, convirtiéndola en "estrategia de represalia". Aplicando ésta, los Estados Unidos evitarán el estacionamiento de sus fuerzas terrestres en el continente, constituyendo en cambio reservas estratégicas de gran movilidad que, en

unión de las armas atómicas, permitan una intervención ágil y enérgica dondequiera que se produzca la agresión, llevando por delante, si es preciso, el "golpe atómico".

Pero esto no les liberará de la necesidad del cinturón de bases, ya que, en primer lugar, precisase contener la expansión comunista en la guerra fría y, en el caso de surgir la lucha armada, habrá que partir de ellas para lanzarse sobre las zonas críticas continentales. ¿Cuáles pueden ser éstas? En primer lugar, las llanuras bajas, donde se asientan las masas de población y los centros políticos e industriales, que en China corresponden a las cuencas de los grandes ríos. Estas deben ser abordadas desde el mar. En cuanto a las del interior, será necesario seleccionarlas cuidadosamente, basándose en una buena información y eligiendo aquellas áreas sometidas por la fuerza a la potencia continental, para actuar sobre ellas por golpes de fuerzas aerotransportadas, después de un "maduramiento" previo por el bombardeo de los accesos que a las mismas conducen. Es decir, que la potencia marítima ha de conducir la invasión con mentalidad marítima, como si se tratara de asaltar las islas de un océano. Que no otra cosa vendrían a ser esas zonas críticas dentro de la amplitud del espacio eurásico.



Concurso de premios a los colaboradores de EJERCITO, que regirá desde 1 de enero hasta 31 de diciembre de 1954

Para estimular y recompensar los trabajos de los colaboradores de EJERCITO, el Excmo. Sr. Ministro del Ejército ha dispuesto se establezcan, con cargo a la Revista, en el periodo de tiempo comprendido entre 1 de enero de 1954 y 31 de diciembre del mismo año, premios en el número y cuantía y para los grupos de materias que a continuación se expresan:

- I.—CUESTIONES GENERALES DE ESTRATEGIA, TACTICA Y TECNICA MILITAR.—Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- II.—TACTICA PARTICULAR DE LAS ARMAS Y ARMAS Y TIRO (exceptuada Infantería). Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas, y otro segundo de 2.000.
- III.—SERVICIOS.—Un premio de 2.500 pesetas.
- IV.—HISTORIA, REFIRIENDOSE AL ESTUDIO DE UNA CAMPAÑA O DE UN HECHO CONCRETO.—Un premio de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- V.—ESTUDIOS DE PSICOLOGIA, MORAL MILITAR Y EDUCACION E INSTRUCCION.—Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- VI.—ESTUDIOS SOBRE ORGANIZACION, ARMAMENTO Y EMPLEO DE LA INFANTERIA. Dos premios: uno primero de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- VII.—INGENIERIA DEL ARMAMENTO Y DE LA CONSTRUCCION Y ELECTRICIDAD.—Un premio de 2.500 pesetas y otro segundo de 2.000.
- VIII.—Tres premios de 2.000 pesetas cada uno para artículos que traten de cualquiera de las materias comprendidas en los siete grupos precedentes.

Además de los premios precedentemente relacionados, se adjudicarán sendos premios de 3.000 pesetas a los mejores trabajos que se envíen a la Revista, de cada uno de los dos temas siguientes:

- IX.—ESTADO ACTUAL DE LA DEFENSA CONTRACARRO.
- X.—LAS ARMAS.—Eficacia en su empleo y conservación. Influencia de la Instrucción sobre la eficacia. Influencia de la Instrucción sobre la conservación del armamento y material. Importancia del armamento en la guerra moderna. Complejidad del actual material de guerra. Necesidad de la difusión tecnológica.

REGLAS PARA LA REALIZACION DEL CONCURSO

1.^a Tendrán derecho a tomar parte en este concurso todos los trabajos publicados en la Revista entre las fechas de 1 de enero de 1954 y 31 de diciembre del mismo año.

2.^a Los premios establecidos en los siete primeros grupos de materias reseñadas anteriormente serán adjudicados a los trabajos merecedores de ellos, tanto si sus autores han sido premiados por la Revista en concursos anuales anteriores como si no lo han sido.

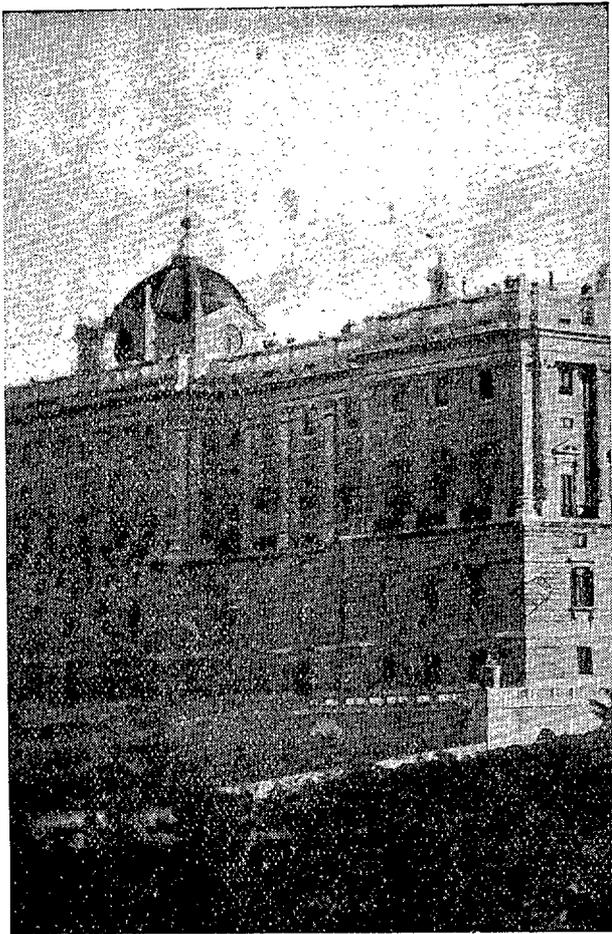
Con el fin de añadir un mayor estímulo para los escritores noveles, los premios que se establecen en el grupo VIII serán reservados para los autores que no lo hayan obtenido en los siete primeros grupos de este concurso ni en los concursos de años anteriores, siempre que el trabajo considerado tenga el mérito indispensable para ser premiado.

3.^a Los trabajos que desarrollen los temas IX y X podrán abarcar éstos total o parcialmente.

4.^a Los trabajos serán enviados al Director de la Revista, quien elevará al Estado Mayor Central la correspondiente propuesta de premios, precisamente en el mes de enero de 1955.

5.^a Está dispuesto en el artículo 12 de la Orden Ministerial de 4 de enero de 1951 (D. O. núm. 23) que el premio de un trabajo de la Revista autoriza a la anotación correspondiente en la Hoja de Servicios del autor.

6.^a Debiendo procederse a pagar las remuneraciones corrientes de colaboración por los trabajos publicados inmediatamente después de sus aparición, sin esperar a la concesión de los premios, éstos, en su día, serán en lo sucesivo abonados sin descontar la cantidad percibida anteriormente en concepto de colaboración.



PALACIOS REALES DE ESPAÑA.

Por ARTURO PÉREZ CAMARERO, del Instituto Nacional de Estadística. (Fotos de la Dirección General de Turismo.)

BREVE NOTICIA DE 106 MANSIONES REGIAS

DESDE el amanecer de la civilización, las tribus procuran que el albergue de sus jefes políticos y religiosos se destaque de los restantes por su amplitud y ornamentación. A medida que la Humanidad asciende los peldaños de la cultura, la Arquitectura se va diferenciando en tres aspectos: religioso, militar y civil, y dentro de éstos, los templos, las fortalezas y las casas de los soberanos acrecientan su singularidad hasta llegar a los palacios reales, en los que se diría que toda magnificencia encontró su natural asiento.

En España es lógico que la Arquitectura real alcanzase un florecimiento extraordinario. Sobre la Península se han sucedido selectas civilizaciones, que habían de reflejarse en las Bellas Artes, y la división del territorio en reinos árabes y cristianos, durante la Edad Media, contribuyó a mantener una pugna no sólo por el predominio material con las armas, sino también por la hegemonía moral en la paz, que se tradujo en la noble emulación que tachonó de Palacios y Alcázares todas las regiones españolas.

Adelantemos aquí que la curiosa relación que vamos a hacer no tiene otro alcance que el de hacer un recuento de la riqueza arqueológica e histórica que la suma de las residencias reales representa en España—casi toda esta riqueza está muy estudiada en abundantes y extensas monografías, adonde puede recurrir el lector—; por eso nosotros sólo vamos a enumerarla con abstracción de los valores morales que cada edificio sugiere por los hombres que lo habitaron y los sucesos que en él acaecieron, cuyo resumido apuntamiento sería imposible, dada la obligada extensión de este trabajo.

En los vestigios de las citanías ibéricas puede el arqueólogo descubrir el asentamiento de las atalayas de los régulos aborígenes, y en los restos de las ciudades que Fenicia, Cartago, Grecia y Roma fundaron en España pueden encontrarse los bloques de granito y las trucas columnas que denuncian la existencia de palacios de caudillos, reyes y emperadores de la época de nuestra colonización. No obstante, de los únicos palacios romanos de que hay histórica noticia son *los de*

Augusto en Zaragoza y en Tarragona, el primero desaparecido por completo.

Está comprobado que este Emperador promulgó en Tarraco el edicto censal cuyo cumplimiento motivó la circunstancia de que el nacimiento de Jesucristo ocurriese en Belén, y aunque se discute si el torreón prismático de grandes sillares que, frontero al circo, aún perdura, es o no resto del palacio imperial, lo cierto es que este alarde parcial revela la existencia de un soberbio monumento, a tono con la idea de majestad y de poder que sugiere el nombre de Augusto.

Aulas regias visigóticas.

Sabemos que los monarcas visigodos, hispano-romanizados, edificaron aulas regias, o lujosas residencias reales, y *palatiums* o mansiones cortesanas de menor importancia. Hasta nosotros ha llegado noticia concreta de las siguientes:

El palacio de Ataulfo, del que, hace aproximadamente un siglo, aún subsistían ruinas en la plaza del Angel, de Barcelona. *Las aulas regias toledanas*, situadas en el actual Miradero y donde hoy se halla el hospital de Santa Cruz. *El palacio de Agila*, en Mérida, donde se alza el de los Duques de la Roca, y cuyos dinteles, frisos y pilastres aún se admiran dispersos en el conventual. Perduran curiosos restos de villas y residencias campes-

tres de los soberanos visigodos en *Daragoleja* (Granada); en *Túy* (Pontevedra); en *Guimaraes* (La Coruña), y en *Gérticos* (Valladolid); en la última de las cuales murió Recesvinto.

Palacios y castillos reales de la alta Edad Media.

Los azarosos comienzos de la Reconquista no eran propicios a las grandes edificaciones. De la enriscada y pobre Monarquía asturiana se recuerdan los *palacios y villas reales de Fruela y de Alfonso el Casto*, en Oviedo, y el de este mismo Rey en *Santullano*.

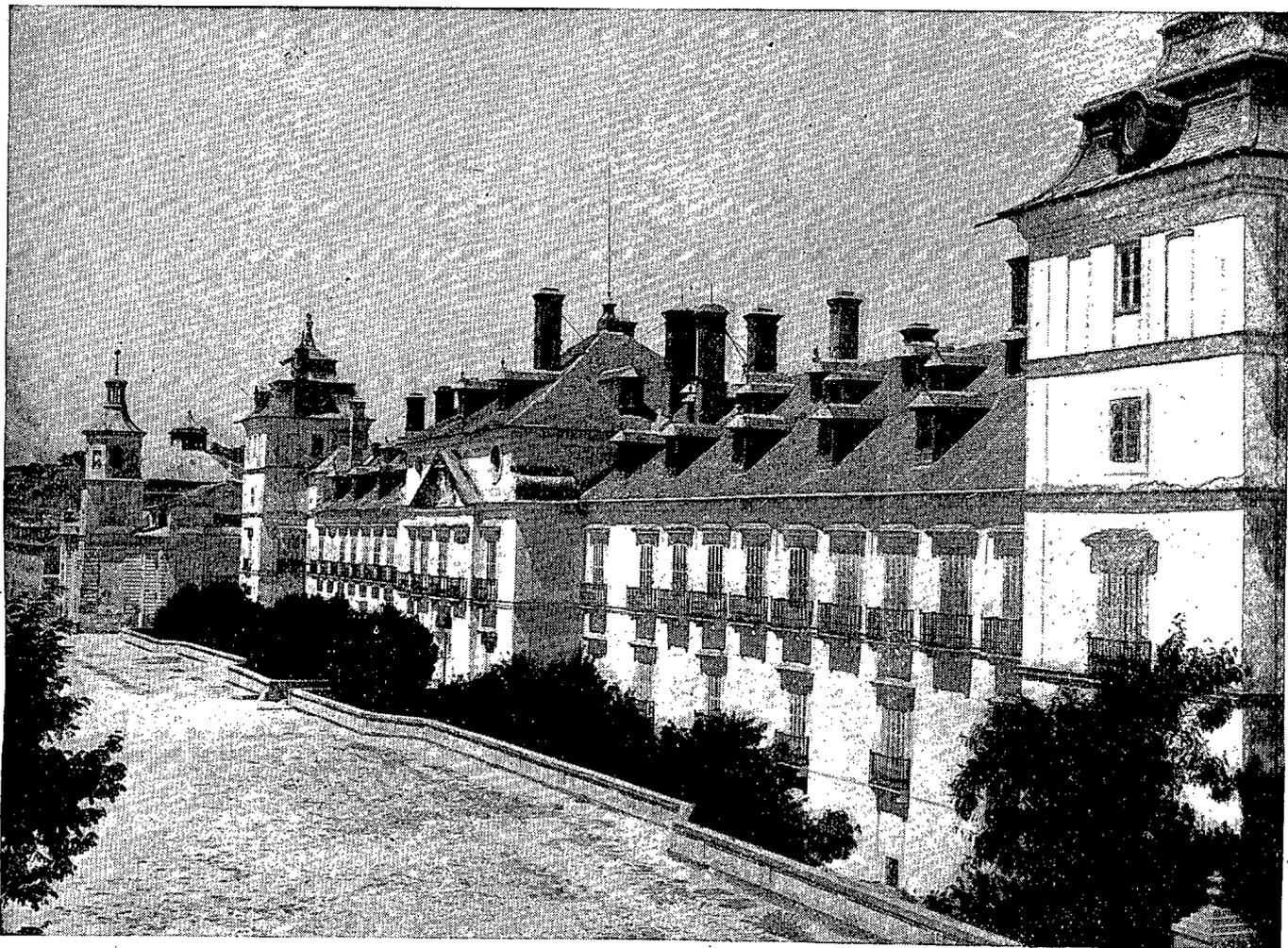
El primitivo palacio de los monarcas de Navarra estuvo en *Jaca*, y el de los primeros condes de Barcelona, en el *Monte Tabor*, donde hoy se alza la catedral.

Los reyes de León habitaron un *palacio romano*, que Ordoño II cedió después para erigir la catedral, y *tres palacios románicos*: uno que sustituyó al romano, otro en la calle de la Rúa y el llamado de Doña Berenguela, del que aún subsiste un cuerpo de edificio de dos pisos, con portada y ventanas del siglo XII.

Un solo monarca, Alfonso III el Magno, edificó cuatro palacios: el de *Boiges*, junto a Villaviciosa de Asturias, que era fortificado; el de *León*, de aspecto más urbano; el de *Oviedo* y el de *extramuros*, de esta ciudad, de mayor suntuosidad.

En la naciente Castilla su primer Conde Soberano,

El Pardo.



Fernán González, poseyó el palacio de sus padres en Covarrubias, del que se conserva la portada románica, y el palacio que en Burgos recuerda un arco conmemorativo. El mismo Conde alzó, sobre sillares ciclópeos, el torreón de Covarrubias, pocos años después cabeza del Infantado de su nombre, y de entre los palacios de las infantas que fueron a la vez reinas, perduran los espesos muros del *de Doña Urraca*, en Zamora, teatro de episodios románticos y caballerescos de la vida del Cid.

También el Rey Fernando I edificó cuatro palacios: los *del Sarmental* y *de San Lorenzo*, en Burgos; el *de Castrourdiales*, en Santander, y el *de Gauzón*, en Asturias, de los que sólo subsisten las ruinas del primero junto a la basílica burgalesa.

Alcázares románicos y góticos.

En la baja Edad Media y en el Renacimiento los palacios-castillos se tornan en alcázares, denominación árabe que significa regia mansión fortificada. Persiste la necesidad de defender al monarca de toda agresión exterior y de toda revolución civil; pero el rango real requiere ya más y mejores aposentos para digno albergue de los monarcas, de su familia y de su Corte.

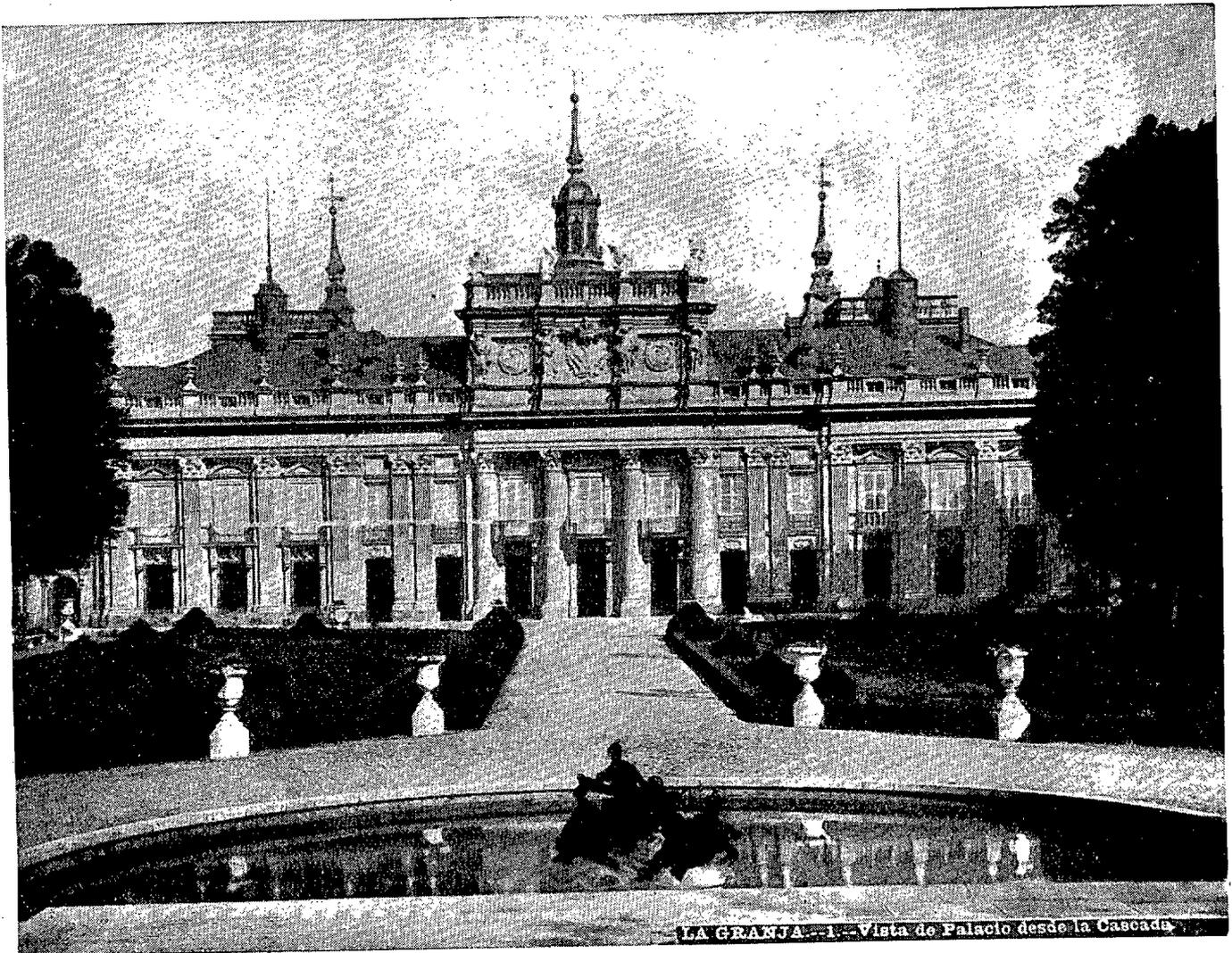
El *castillo de Loarre* puede considerarse como el decano de los alcázares de España. Loarre es una villa del partido de Huesca en el corazón de Aragón. Frente a

ella, sobre ingente montaña, los aborígenes plantaron una atalaya ciclópea, que luego fué castro romano, aula goda y castillo moro, y los monarcas aragoneses de los siglos X, XI y XII la fueron agrandando y embelleciendo hasta hacer de ella su templo y su palacio, sin dejar de ser su fortaleza principal. Hoy el impresionante conjunto de sus ruinas atestigua su importancia no sólo en la historia política y militar de España, sino también en la Historia del Arte Universal.

El *castillo de Olite* fué erigido por el Rey Carlos el Noble, de Navarra, entre los años 1413 y 1419, al mismo tiempo que el castillo de Tafalla, del que no restan más que ruinosos muros. Construido por artistas franceses, con intervención de moriscos de Aragón, el alcázar de Olite constituyó en su tiempo un alarde de poderío y de riqueza, y los elementos arquitectónicos que aún perduran dentro de su dilatado perímetro, permiten imaginar su grandiosidad y su belleza y testimonian el fasto de la Corte navarra entre el reino de Francia y los restantes Estados arábigos y cristianos de la Península.

El *palacio de los Reyes de Aragón*, en Huesca, fué la zuda arábica, y antes, un palacio románico. Desde la reconquista, en 1096, hasta los días de Felipe III, no perdió su consideración de palacio real, aunque en parte estuvo destinado a los estudios, germen de la desaparecida Universidad oscense. La leyenda sitúa en él el dudoso episodio de "la campana de Huesca", y es también

La Granja.



LA GRANJA.-1.- Vista de Palacio desde la Cascada



Riojro.

fama que el salón de Doña Berenguela se llama así por haber sido aposento de la infanta que unió sobre sus sienas las coronas de Aragón y de Cataluña.

El castillo de la Mota, en Medina del Campo, es el alcázar representativo del tipo mudéjar de ladrillo. Fué reconstruido por Don Juan II en 1440 y ampliado por los Reyes Católicos, que lo habitaron con frecuencia, y en él murió Doña Isabel I de Castilla, forjadora de la Unidad ibérica y corazón y cerebro de la magna empresa de descubrir y colonizar el Nuevo Mundo. Actualmente el alcázar de la Mota ha sido habilitado para Escuela de Mandos de la Sección Femenina de Falange, puesta así, acertadamente, bajo la advocación de la Reina Isabel.

El Alcázar de Segovia, erguido sobre el pétreo espolón en la confluencia de los ríos Eresma y Clamores, es la más bella e ingente nave de piedra que simboliza la sed de horizontes y de mares que lanzó a Castilla a la audaz aventura de alumbrar todo un hemisferio.

Se sabe que Alfonso VI, al recobrar Segovia, reedificó su alcázar moro. Alfonso X el Sabio volvió a restaurarlo después de una gran catástrofe. Los reyes de la dinastía de Trastámara acumularon en él riquezas ornamentales, y en la Edad Moderna, desde Felipe II hasta Fernando VII, no hubo un monarca que no realizase obras de importancia en el alcázar segoviano.

Carlos III instauró en él la Academia con el título de Colegio de Artillería, y un incendio, ocurrido en 1862, destruyó parte de su núcleo palaciego, hoy restaurado,

aunque sin la magnificencia, que era imposible devolverle.

El castillo de Simancas, en la provincia de Valladolid, fué residencia de reyes y de príncipes hasta el siglo XIII, tiempo en que fué convertido en prisión de Estado. Felipe II encomendó su amplia restauración a Berruguete, los Salamanca, Mozuecos y Juan de Herrera, y le dió el noble empleo de Archivo Nacional que hoy tiene.

El alcázar de Burgos tuvo carácter militar, exclusivamente, desde su construcción en el reinado de Alfonso el Magno hasta el siglo XII. Comenzó a reunir condiciones de palacio con ocasión de las bodas de Alfonso VII con Doña Berenguela de Cataluña. Fué corte de Fernando III el Santo y de Alfonso XI; los Reyes Católicos lo engrandecieron y refortificaron, y aun lo amplió y embelleció el duque de Lerma en el reinado de Felipe III. En la guerra de la Independencia, las tropas francesas, derrotadas y expulsadas de la Península, volaron inútilmente este alcázar, corona de la ciudad cabeza de Castilla.

El castillo de Bellver, que domina la maravillosa bahía de Palma de Mallorca, fué edificado para el Rey Don Jaime II, en 1309, por el arquitecto Pedro Salvá y el pintor Francisco Caballer. Su planta, totalmente circular, y sus estancias concéntricas, son caso único en la arquitectura española. Con excepción de su decorado interior, se conserva en perfecto estado.

El castillo de Carlos V en Fuenterrabía es una enorme

construcción cuadrangular, de espesos muros, que fué comenzada en tiempos de los Reyes Católicos sobre el viejo castillo fronterizo que fundara Don Sancho.

El Alcázar de Toledo, en la cima de "la ciudad cumbre", ha sido, a través de todas las civilizaciones, el baluarte central y emblemático de España. Su última cristalización era fruto magnífico de la conjunción del arte greco-romano español—revestido de la gracia plateresca—con el sobrio y regio estilo escurialense. El propio Herrera, autor de El Escorial; el genial Covarrubias, Luis de Vega y Villalpando, creadores de otros palacios, labraron los distintos y todos grandiosos elementos entre los años 1537 y 1630 por orden de Carlos I y de Felipe II. El primer monarca colaboró personalmente en el trazado de la escalera de honor, y él mismo aseguró que nunca se sentía tan emperador como al ascender por sus peldaños.

Academia y Museo del Arma de Infantería, fué el ambiente propicio para la formación de sus mandos. Cercado y combatido por las milicias marxistas, se mantuvo inexpugnable, pese a su casi total destrucción. Hoy las ruinas del Alcázar de Toledo, cuya restauración ya comenzada es deuda nacional, son hito glorioso de la estirpe hispánica y timbre de honor de la civilización occidental, en cuya defensa fué heroicamente inmolado.

Alcázares árabes.

Los califas y los soberanos de los reinos musulmanes, en que se dividió el Califato, construyeron numerosos palacios y alcázares, la mayoría de los cuales pasaron a ser residencia de los Reyes cristianos reconquistadores. Lampérez y Romea divide los palacios mahometanos españoles en dos grandes grupos: el Oriental, que corresponde al período califal y que tiene influencias árabes, asirias y persas, y el Hispano, que florece en los períodos almorávide, almohade y nazarita y responde al estilo genuinamente español, del que se había de derivar el mudéjar.

Los ya inexistentes, pero de comprobada noticia histórica, son: el *del Moro Raxis*, en Murviostro; el *de Al Hizen*, en Toledo; el *de Zahair*, en Almería; los *de Ruzafa*, *Mogueit*, *Meridan*, *Dinisch* y *Abu Yahghan*, en Córdoba; los *de Abdel-Aziz*, *Robaina* y los *Alcázares*, de que nos ocuparemos, en Sevilla; la *Azuda*, y otro cantado por un rey poeta, en Za-

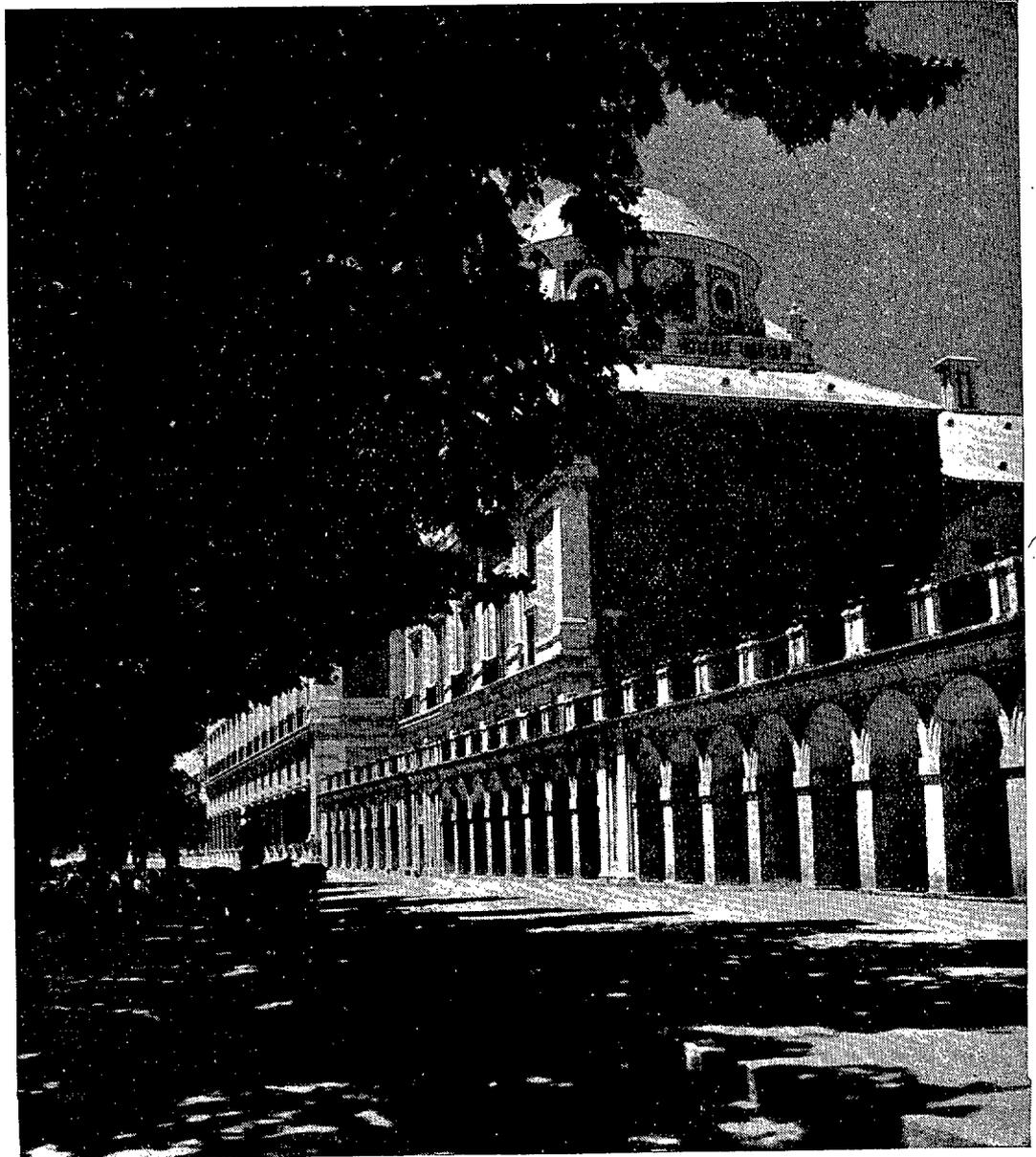
ragoza; los llamados también *Azuda en Huesca y en Lérida*; *el que habitó el Cid* en Valencia, y *el de Abu-Zeyt*, extramuros de esta ciudad.

Los palacios y alcázares árabes cuya existencia puede comprobar el viajero son:

Palacios arábigo-orientales.

El An-Naora de Toledo, hoy llamado los palacios de Galiana, construido por el Rey Al-Mamun-bid-lah, fué morada de Alfonso VI cuando, destronado, se refugió en aquella corte musulmana, y más tarde, al reconquistar la ciudad del Tajo, hizo de él su propio palacio como "emperador de las dos religiones". Fué un suntuoso edificio, a la manera de Bagdad y Damasco, rodeado de jardines con fuentes y albufera, y la leyenda ha poblado sus ruinas de poéticas fábulas.

Muniar Alamiriya fué residencia campestre de Almanzor, hagib-de-Hizen II, y se alzaba en medio de una explotación agrícola y ganadera, dentro de la cual el famoso guerrero poseía una fábrica de armas.



Aranjuez.

También fueron palacios de los Reyes de Taifas las *alcazabas de Málaga, Loja, Badajoz y Almería*, cuyas ruinas subsisten.

Palacios arábigo-hispánicos.

Medina Azzahra, comenzado por Ab-de-Rhaman III en 936, continuado por Ab-Haken desde 961 a 976, y terminado en los finales del Califato, era un portento entre portentos. Habitaban en él 6.300 mujeres, 3.750 pajes y esclavos y 12.000 soldados. Sólo el palacio, propiamente dicho, ocupaba 40 hectáreas. La mezquita del Califa era un bosque de columnas de jaspeado mármol, con muros recamados en oro y piedras preciosas. La sala del Trono era un templete octogonal, de mármol, cubierto de tejas de oro y de plata, y con puertas de ébano y marfil, también con pedrería. Una fuente de pórfido, llena de mercurio, reflejaba la luz de la irisada techumbre, en medio de la cual pendía una perla de gran tamaño.

Las excavaciones y los descubrimientos comprueban que tales descripciones no eran hiperbólicas.

La Aljafaría de Zaragoza fué una casa de campo que debió fundar el régulo Aben Aljefe por los años del 864 al 889. Los reyes moros aragoneses construyeron sobre ella un palacio entre 1039 y 1081. Después ha sido el palacio real del reino de Aragón, y los Reyes Católicos lo

reformaron. Lo que hoy queda en pie y los restos que se admiran en el Museo de Zaragoza y en el Arqueológico de Madrid permiten asegurar que fué aún más fantástico e imaginativo que los palacios cordobeses.

Los alcázares árabes de Sevilla. En el lugar donde se alzó el pretorio romano de Hispalis, los reyes Abbaditas edificaron un alcázar al que sus sucesores los almohades superpusieron otro, y sobre la fusión de ambos, el Rey Don Pedro I de Castilla construyó el alcázar mudéjar de que, en su lugar, daremos noticia, sin destruir por completo las anteriores, parte de cuyos preciados elementos perduran.

El palacio de las Tornerías de Toledo, cuyos restos suelen mostrarse como pertenecientes a una mezquita, fué, según las modernas investigaciones, una residencia real.

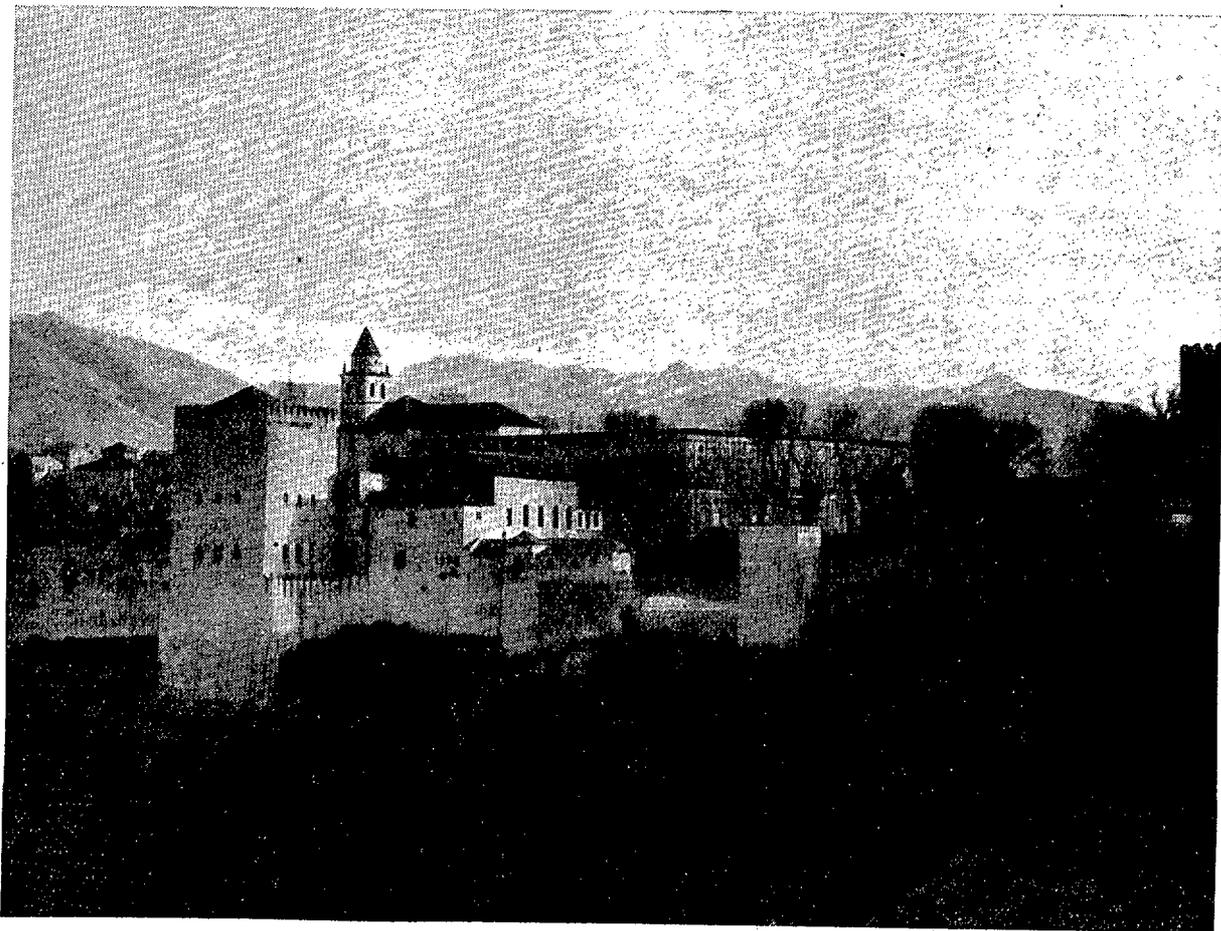
El Almonxerra de Granada, hoy cuartel real de Santo Domingo, es obra del siglo XIII y, sin duda, el más antiguo palacio árabe de la ciudad que tantos tuvo.

El Dalahorra o Casa de las Reinas, forma parte del convento de Santa Isabel la Real, de Granada, y es edificación del siglo XV.

El palacio del Xenil, también granadino, se debe al reinado del Yusuf I y a los años 1333 a 1355. Sus jardines eran tan bellos como los del Generalife y de la Alhambra.

La Casa de los Infantes de Almería, en Granada, data del siglo XV.

La Alhambra.



El Generalife, Gennet-Alarif, jardín del Arquitecto o Djennet el Arif, jardín elevado, era un quimérico palacio-mirador, al modo de los quioscos persas, abierto sobre la deliciosa fantasía de los jardines que, por sí solos, estimulan a la imaginación a soñarnos inmersos en la dorada existencia de las Cortes arábigas.

La Alhambra de Granada es una suma de palacios que marcan el apogeo del arte nazarita, expresión de la cultura islámico-granadina, que ejerció la hegemonía artística desde el siglo XIII a finales del XV en España y en Africa.

Data del siglo IX, pero su esplendor se debe a los sultanes Abud-Walid-Ismail, Abud-Hachach-Yusuf I, 1355, y Mohamed V, 1395. Los sultanes siguientes y los monarcas cristianos añadieron nuevas galas moras y mudéjares; en la guerra de la Independencia fué salvada heroicamente del estrago total que intentaron perpetrar las tropas francesas, y, tras un período de abandono, ha sido y es objeto de respetuosa restauración.

La fama de la Alhambra es universal y se acrecienta de siglo en siglo; mas aquí sólo importa fijar dos características esenciales: que los pueblos islámicos, de proge nómada, sólo lograron crear un arte propio en España, y que mientras en tantos otros países como dominaron los árabes se han derrumbado sus palacios, sólo España ha conservado la Alhambra, que, acaso y por fortuna, era el mejor de todos.

Alcázares mudéjares.

El alcázar nuevo de Sevilla. Conquistada esta ciudad, los monarcas cristianos, en mayor o menor grado arabeizados, hicieron de sus alcázares la residencia predilecta. Don Pedro el Cruel, o el Justiciero, acometió la empresa de superar, en grandiosidad y en arte, las construcciones abbasidas y almohades de que ya hemos dado noticia, y un ejército de alarifes, tallistas, escultores, pintores y yeseros, labró el embrujo del poema que hoy embelesa a las gentes. Los Reyes Católicos y Carlos I añadieron nuevas estrofas a esta subyugadora amalgama de palacios árabes y mudéjares, que se complementa con el mágico atractivo de sus maravillosos jardines.

El castillo de Alcalá de Guadaíra, cercano a Sevilla, es hoy un evocador conjunto de ruinas que permiten apreciar sus características de alcázar arábigo-cristiano de grandes proporciones.

El alcázar de Arriba, en Carmona, es el claro ejemplo de la fusión del palacio y de la fortaleza. Considerado como posición clave para dominar Sevilla predomina-

ron en él las obras defensivas, hasta que Don Pedro I de Castilla lo convirtió en lujosa residencia de sus favoritas "la Padilla", "la Coronel" y "la Guzmán", respectivamente. También los Reyes Católicos cuidaron de aumentar el poder y las galas de este alcázar.

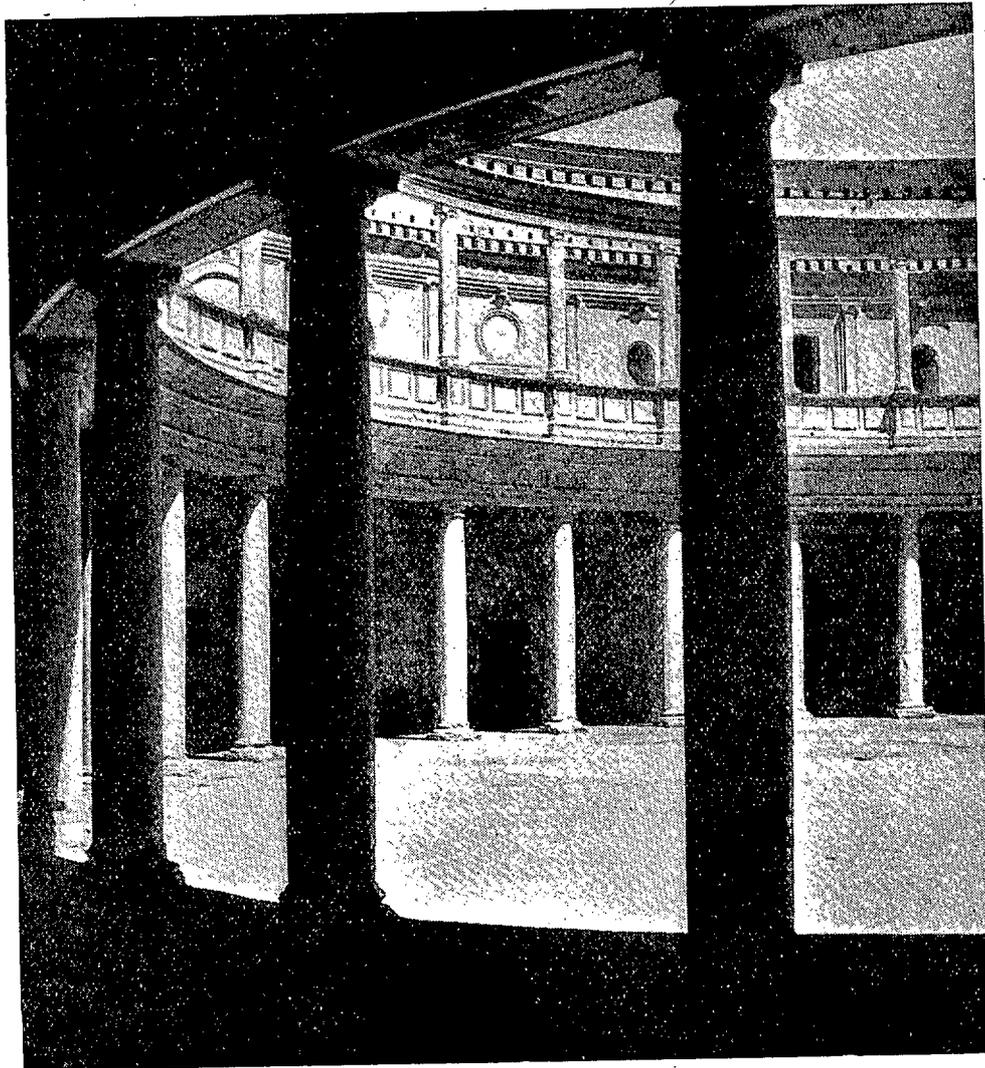
El palacio de Alfonso XI en Tordesillas (Valladolid), edificado por este monarca entre los años 1340 y 1344, es ya un monumento exclusivamente mudéjar. Transformado en iglesia y convento de religiosas clarisas, demuestra todavía el grado de orientalización a que llegaron los soberanos españoles.

La Almodaina de Palma de Mallorca, palacio fuerte de los valies mahometanos, fué trocada en palacio real por Don Jaime II, y hoy alberga con prestantia la Capitanía General de Baleares.

Palacios reales monásticos.

La acendrada fe y la munificencia de los reyes españoles, que se revela en la erección de catedrales, iglesias, monasterios, hospitales y asilos, impulsó a algunos monarcas a erigir su propio palacio dentro de los ámbitos conventuales, para alejarse, en lo posible, de la pompa del Trono y recluirse en la soledad y la oración.

Santas Creux, en Tarragona. Los primeros Condes de Cataluña eligieron, para su eterno descanso, esa apoteosis del románico que es la abadía de Ripoll. Ya uni-



Palacio de Carlos V.
Granada.



El Alcázar de Sevilla.

dos Cataluña y Aragón, sus Reyes, Don Pedro III y Don Jaime II, edificaron un palacio en el monasterio de Santas Creux, en el que yacen. Este palacio conventual es un meritísimo ejemplar del gótico catalán del siglo XIII.

Poblet, también en la provincia de Tarragona, es llamado el Escorial de Cataluña; pero la prelación, en el orden cronológico, corresponde a esta insigne abadía,alzada en 1149 por Ramón Berenguer IV. Poblet ha sido el panteón de tres dinastías, salvo contadas excepciones, y su florecimiento es obra de varios soberanos en el apogeo del arte ojival y los albores del Renacimiento. Dentro de él se encuentra el inacabado palacio real de Don Martín el Humano, netamente español, sin mezcla de orientalismo. Actualmente la restauración de Poblet se lleva a cabo con gran intensidad, y se ha reanudado en él la vida monástica.

El palacio imperial de Yuste. El César Carlos I de España y V de Alemania, al abdicar el trono de sus dilatados imperios en las cinco partes del mundo, mandó construir el humilde palacio contiguo al monasterio de Yuste, en Cáceres, y en él vivió su ancianidad y murió ejemplarmente el año 1558. Yuste, también en restauración, va recobrando su modesta grandeza.

El palacio de Felipe II, en El Escorial. El Rey Prudente, erector del proteico Monasterio Real de San Lorenzo del Escorial, panteón de los reyes y príncipes de España y tumba también de José Antonio, fundador de la Falange española, se reservó dentro de su gigantesca edificación un breve espacio, en el que se hizo

construir una morada tan modesta como la de su augusto padre en Yuste. Por fortuna, este palacio ha llegado hasta nosotros en el mismo estado, y con el mismo mobiliario y menaje, que tenía al morir el Rey que orientaba el rumbo de la historia universal.

Los palacios urbanos.

A medida que avanzó la Reconquista, los Reyes y la Nobleza descendieron de los castillos y establecieron su residencia habitual en palacios urbanos. Los palacios ciudadanos desaparecidos fueron: *El Palao Menor de Barcelona*, fundado por Don Pedro IV para residencia de verano; *el de los Reyes de Aragón en la Roda* (Huesca), y *el de Don Jaime I de Aragón y Cataluña, en Lérida.*

Los que aún subsisten son:

El Palao Mayor de Barcelona, residencia civil de los Condes y, más tarde, de los Monarcas de Aragón y Cataluña. Restaurado con munificencia, es hoy Archivo de la Corona de Aragón.

El palacio real de Villafranca del Panadés, en la misma provincia, también se conserva restaurado.

El palacio de Felipe II en Valladolid, actual edificio de la Diputación Provincial, construido en el siglo XVI para la familia Pimentel, fué casa real del Emperador, en la que nació Felipe II.

El palacio de Carlos V en Granada. Este immaculado edificio, cuyo asentamiento, torpemente elegido, rompió la armonía de la Alhambra, está considerado como el

primer monumento renacentista español y como obra maestra del Renacimiento en general, sin rival fuera de Roma y de Toscana. Es obra del arquitecto Machuca, de 1527 a 1551, y hoy se trabaja en su terminación según los planos que el hijo de su constructor legó.

El palacio de Madrigal de las Altas Torres fué el escenario de las bodas de Don Juan II con Doña Isabel de Portugal, y en él nació su hija Doña Isabel la Católica. Puede, pues, considerarse palacio real, aunque habitualmente no fué éste su destino.

El palacio de Sos, en el que nació el Rey Don Fernando el Católico, tampoco es un verdadero palacio real.

El palacio de Felipe III en Valladolid. En el breve tiempo en que la capital castellana fué por segunda vez Corte de España, 1600 a 1606, Felipe III tuvo por palacio el de la prócer familia de los Ruiz Diaz de Mendoza, hoy Capitanía General de la 7.^a Región militar.

Reales residencias campestres.

Tan pronto como la seguridad de sus dominios lo consentía, los Reyes de España edificaron residencias campestres o casas de placer, como lugares de reunión durante el ejercicio de la caza o para transitorio descanso.

Consignado queda que algunos palacios visigodos, árabes y cristianos, ya enumerados, tuvieron este origen. A ellos hay que sumar *Valldemosa*, *Manacor* y *Sinéu*, de los monarcas de Mallorca; los de *Huelgas* y de *Miraflores*, en Burgos; los de *Valdefuentes* y la *Abadía*, en Cáceres; *Valdemorillo* y *Valsain*, en Segovia, y el palacete de la *Moncloa*, o *palacio de Abajo*, en Madrid.

Los Reales Sitios.

Algunas de estas residencias reales, campestres, se fueron ampliando y embelleciendo hasta convertirse en entidades de población de singular carácter; pequeñas ciudades palatinas, totalmente monumentales, capaces de servir de aposento a una Corte fastuosa, con su más ceremonioso protocolo. Frondosos bosques y deliciosos jardines rodean estos conjuntos de palacetes, llamados Reales Sitios.

Real Sitio del Pardo. Los montes del Pardo fueron el coto real de caza más importante, y su palacio era residencia invernal de los Monarcas, y hoy es la morada habitual de S. E. el Jefe del Estado.

Las primeras obras las comenzó Don Enrique III, el Doliente, en 1405, quien buscaba en la agreste soledad quietud y sosiego. La construcción del actual edificio fué encomendada por el Emperador Carlos I al arquitecto Luis de Vega, y Felipe II, los restantes soberanos de la Casa de Austria y los Borbones, sumaron comodidades al palacio y enriquecieron sus estancias.

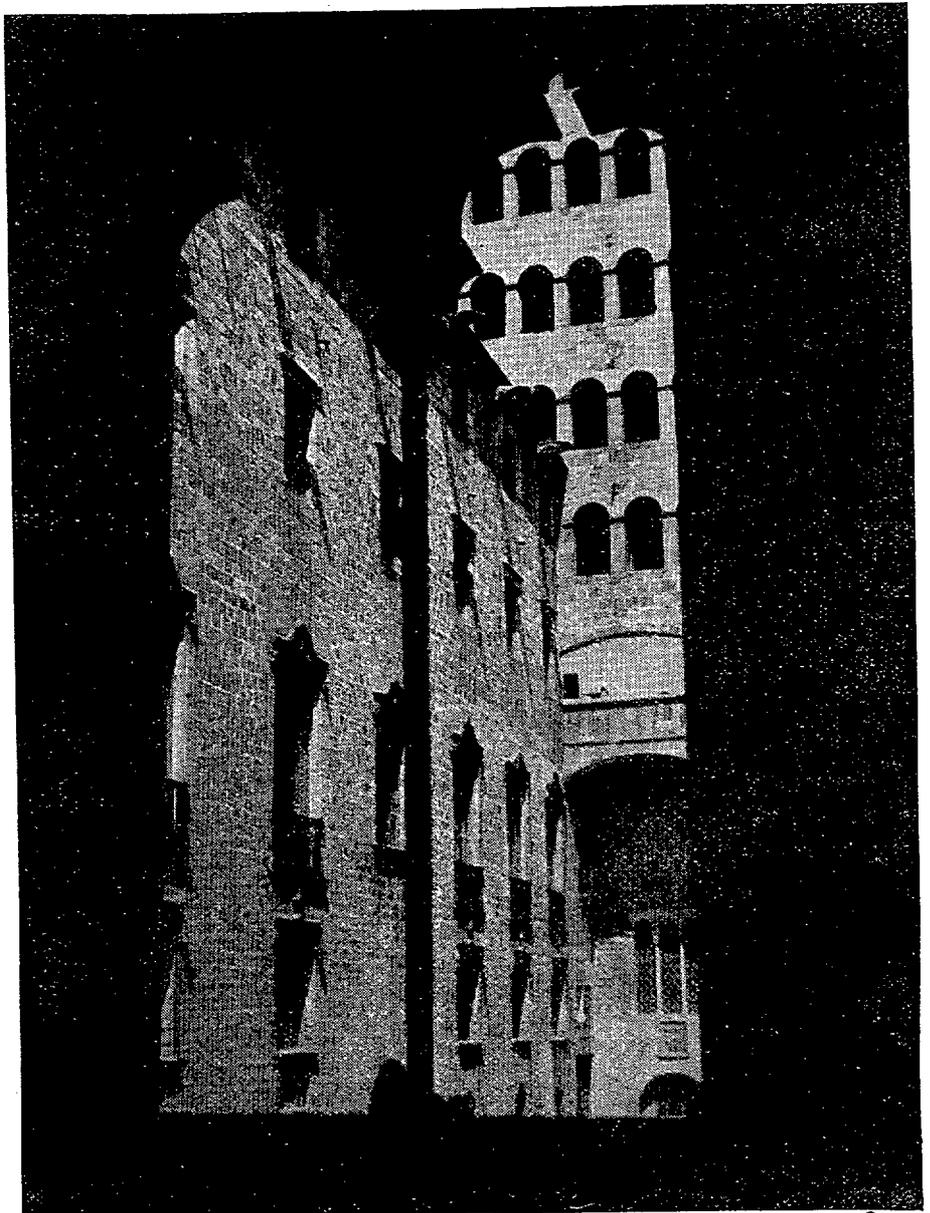
El Palao Mayor de Barcelona.
(Archivo de la Corona de Aragón.)

Su principal característica es la ponderada y difícil unión de la sencillez y la prestancia, la armonía de su empaque señorial y su intimidad recoleta.

Por uno de los providenciales designios de la Historia en España, los dos grandes Monarcas, Carlos I y Felipe II, acondicionaron, en el lugar preciso y con exacta medida, la casa digna, sin ostentación y humilde con grandeza, que había de ser adecuado albergue del Caudillo, que une a la modestia y laboriosidad personales el rango y el prestigio de la más alta jerarquía.

La Granja de San Ildefonso. Felipe V y su esposa, Isabel de Farnesio, quisieron imitar a Carlos I y a Felipe II, alejándose del esplendor de la Corte. Pero más amigos de los áureos palacios de Francia y de Parma que de las austeras celdas conventuales, se hicieron construir, además de la Colegiata y otros edificios, el palacio y los jardines de la Granja, en los que parece presidir el deseo de que nada falte para el placer de los sentidos.

Los planos iniciales fueron del español Ardemáns; pero en el transcurso de las obras se impuso el delicado y flo-



rido estilo internacional del siglo XVIII, que se adaptaba al ambiente y los gustos de las fastuosas Cortes europeas.

Los jardines, de la escuela francesa de Lenôtre, trazados por Boutelou, gozan de extendido renombre por la monumentalidad de sus fuentes y por el admirable espectáculo de sus laberínticos juegos de agua.

El Real Sitio de Riofrío. La misma Isabel de Farnesio, que soportaba su viudez en el paraíso de La Granja, deseó edificar otro Real Sitio, con su palacio, su templo, sus cuarteles y sus jardines, y esta vez con el aditamento de un convento y de un teatro. Ejecutó en gran parte el regio encargo Virgilio Robaglio, uno de los arquitectos del palacio de Oriente, de Madrid.

El amplísimo palacio de Riofrío, de majestuosa traza y noble ornamentación, posee la escalera de honor más bella de España y une a estas excelencias el encanto de su aislamiento y una especie de candor virginal, como algo inacabado y falto de historia.

El Real Sitio de Aranjuez. Su precedente es una casa del siglo XV, que los Reyes Católicos compraron al Maestre de la Orden de Santiago. El César Carlos la transformó en cazadero, y Felipe II comenzó el palacio que, destruido por un incendio, fué reedificado por Felipe V. Este Monarca, Fernando VI y Carlos III magnificaron el Real Sitio, y aun Carlos IV mejoró sus famosos jardines.

Aranjuez, en las márgenes del Tajo, cuyos remansos y florestas preparan el cardinal ambiente, es la réplica española de Versalles que, a trechos, se reviste de la severidad herreriana, pero que en conjunto se engalana y ufana con la dulzona paganía del neoclasicismo, en medio de la pompa de los jardines prodigiosos y del cristal de los lagos.

Todos los palacios de Aranjuez son palacios vivos, que se hallan a punto de ser habitados. El turista, pese a las innumerables maravillas de arte que contempla, no siente en ellos la impresión de visitar un museo, sino la sensación de estar violando el secreto de la intimidad de los príncipes y de las intrigas de sus cortesanos.

El Buen Retiro. En las afueras de Madrid, los Reyes de la Casa de Austria formaron en distintas etapas otro Real Sitio, llamado el Buen Retiro, que durante las obras del palacio de Oriente albergó el trono de España de modo permanente. El Buen Retiro llegó a ocupar una gran extensión con bellos jardines, dilatados estanques y confortables palacios, de los que aún se conserva el que

hoy es Museo del Ejército, con su espléndido Salón de Reinos, y el dedicado a Museo de Reproducciones Artísticas, conocido por el Casón.

Palacios contemporáneos.

Modernamente eran palacios reales los de *Miramar*, en San Sebastián, residencia veraniega predilecta de la Reina Regente Doña María Cristina; el de *la Magdalena*, en la isla de este nombre frente a la playa de Santander, y el de *Pedralbes*, de Barcelona, el último de los palacios reales construido en España.

El palacio de Oriente.

Al ser libertado Madrid del poder agareno, ya existía una alcabaza mora donde hoy se asienta la majestuosa mole del palacio de Oriente. Enrique IV mandó que fuese habilitada para real residencia, y está probado que los Reyes Católicos y el Emperador habitaron el primer alcázar madrileño. El mismo Carlos I encargó a Covarrubias y a Vega una reforma semejante a la del alcázar de Toledo, y sus sucesores, hasta Felipe V, fueron superponiendo torres, patios, salones y dependencias con laberíntico hacinamiento, que en 1734 destruyó un incendio.

A Felipe V se debe la iniciación del actual palacio y a Carlos III su construcción, que ostensiblemente responde al concepto de la realeza en el siglo XVIII como poder absoluto y omnímodo.

El arquitecto italiano Juvara diseñó el proyecto del palacio mayor y más ostentoso de todos los de Europa. Otro italiano, Juan Bautista Sachetti, dirigió la fábrica definitiva, menos ambiciosa pero más armoniosa y bella, en la que se invirtieron veintiséis años y setenta y cinco millones de pesetas.

Asentado parte sobre una eminencia y parte sobre una hondonada, fué preciso dotarlo de un gigantesco pedestal, al cual debe esa impresión de poderío, que causa al contemplarlo por su oriental fachada.

Aparte su valor arquitectónico, contiene una invaluable biblioteca, y es un inestimable Museo de Bellas Artes y de Arqueología.

Asiento permanente de la Corte desde su erección hasta el último reinado y actualmente Palacio Nacional donde el Jefe del Estado preside los actos oficiales, el Palacio de Oriente es la sede de la suprema representación de España.

El apoyo de los submarinos a la resistencia de la retaguardia

Teniente Coronel de Artillería JUAN MATEO MARCOS,
diplomado de Estado Mayor.

LA G. M. II, que fué una guerra total en relación al esfuerzo bélico de las naciones que en ella intervinieron, lo fué asimismo en las formas de combate empleadas. Por utilizarse todas, se recurrió también ampliamente a un método, el cual, si pudo disputarse como nuevo en cuanto a la forma de organización, que quedó casi totalmente sujeta a los modos castrenses, es viejo como las propias luchas armadas y tiene en España el glorioso antecedente de la guerra de la Independencia contra las fuerzas napoleónicas.

El método de combate a que nos referimos es la resistencia armada en la retaguardia del invasor, la cual se organiza con objeto de desgastar a éste, no permitiéndole un instante de reposo, manteniendo siempre inseguras sus líneas de comunicaciones y aniquilando sistemáticamente todo destacamento de fuerzas que no sea de gran volumen o que descuide irreflexivamente su seguridad.

Ahora bien; frente a los elementos de combate modernos, parece imposible plantear hoy la lucha en forma individualista y autónoma y llevando los hombres como armamento los trabucos y navajas de nuestros antepasados. Por estas causas resulta totalmente imprescindible que las acciones sean organizadas, dirigidas y mantenidas por el propio Mando militar, como en la G. M. II lo fueron especialmente por el Mando aliado, quien, a causa de tener Alemania invadidos numerosos países europeos, encontró una mayor facilidad. Por

las mismas causas, en la lucha que nos ocupa, se emplearon toda clase de elementos de combate modernos e incluso abundante armamento pesado.

Ante esta necesidad de organización fundamentalmente militar de los "resistentes", o empleando nuestra castiza denominación "guerrilleros", el problema más importante para las acciones en la retaguardia estribó, durante el conflicto, en hacer llegar hasta los hombres decididos a la lucha armada, los mandos, elementos de combate, armamento y consignas que habían de transformarlos, de un simple grupo de insurrectos levantado contra la ocupación militar, en un verdadero Ejército secreto cooperador activo de los Ejércitos que luchaban en los frentes de batalla. Merced a estos procedimientos fueron organizados con aquel carácter, y dirigidos desde el campo aliado, los "maquis" franceses, las valientes e infortunadas fuerzas polacas del desdichado General Bor y las tropas yugoslavas del aún más desdichado General Mihailovitch.

Para llegar a la retaguardia del enemigo y llevar hasta los guerrilleros el encuadramiento, normas de organización, órdenes de ejecución y aprovisionamientos de todo orden precisos para su actuación, se emplearon toda clase de procedimientos y, muy especialmente, el envío de órdenes, agentes y elementos bélicos por vía aérea y por vía submarina. Los envíos por vía aérea se realizaron en gran cantidad y han sido relatados con frecuencia, debido especialmente

a su espectacularidad y al eficaz resultado en Francia, Yugoslavia, Italia y Polonia; mas los que utilizaron las vías submarinas son menos conocidos entre los no especialistas en la materia. No obstante, las acciones submarinas de este género tuvieron una actividad notable y fueron desarrolladas, sobre todo, en el Mediterráneo, allí donde se ha buscado tradicionalmente el dominio del mundo.

El peor conocimiento de las acciones submarinas y su notoria importancia ha sido el motivo que nos ha inducido a hablar aquí de este tema para cooperar a su estudio, orientándolo a oponer a aquellas acciones los métodos terrestres.

Las primeras acciones de los submarinos encaminadas a organizar la resistencia en la retaguardia tuvieron lugar durante la primera época de la contienda, y por lo que se refiere a la zona sur de Europa, consistiendo en una serie de idas y venidas de agentes y órdenes enviados desde Gibraltar al Marruecos francés, con el fin de hacer propaganda entre las fuerzas militares situadas en el Protectorado marroquí y levantar esta zona contra el mando del Mariscal Petain.

Estas idas y venidas fueron poco discretamente realizadas, y de ellas se tuvo puntual conocimiento por el Servicio de Información de nuestro Ejército marroquí, al cual pertenecía entonces el autor.

De tales acciones fué quizás la más importante el viaje llevado a cabo por el General Clark, del Ejército de los Estados Unidos, el cual, con un reducido Estado Mayor, puso pie en Marruecos poco antes del desembarco aliado, al objeto de hacer valer su influencia personal cerca de los Oficiales franceses, y celebrando con algunos de ellos ciertas conferencias, que terminaron por despertar sospechas en las autoridades del Mariscal Petain y obligaron a los comprometidos a desperdigarse, mientras el General Clark permanecía oculto hasta que pudo reembarcar en un submarino.

No menos espectacular fué la huída del General Giraud del Sur de Francia, donde se hallaba tras su fuga del castillo alemán en que se encontraba confinado con los demás Generales franceses prisioneros; huída realizada en una canoa que le llevó hasta un submarino estacionado cerca de la costa, el cual le condujo a su vez a un hidroavión que le envió al Cuartel General del General Eisenhower, entonces situado en Gibraltar, cuando el desembarco en Africa estaba ya en marcha en aquellos momentos (7-XI-1942) y se quería llevar allí a un General francés de prestigio suficiente para oponerse a la influencia personal del Mariscal Petain.

Pero cuando los transportes de agentes y ele-

mentos bélicos por medio de submarinos tuvieron mayor continuidad y eficacia fué posteriormente, en el año 1943, porque estando dominado ya por los aliados el Norte de Africa, disponían de una sólida plataforma para organizarse y de puertos desde los que lanzar sus submarinos contra el Sur de Europa. La actividad de dichos submarinos fué, por otra parte, más eficaz en esta época, porque, tras la evasión de Tolón, se encontraba ya actuando en contra de los alemanes la Marina francesa, cuyas tripulaciones conocían perfectamente las costas del espacio Mediterráneo y las condiciones de navegación por el Mare Nostrum.

FORMA DE LAS ACCIONES SUBMARINAS

Las actuaciones que en beneficio de las acciones terrestres pueden realizar los submarinos comprenden, además del mantenimiento moral y material de las resistencias en la retaguardia, el transporte sigiloso hasta esta retaguardia de grupos o comandos que tengan por misión la realización de algún golpe de mano o la propia organización de la resistencia. La actuación del submarino es prácticamente la misma en ambos casos.

El ciclo total de la actuación de los submarinos sobre las costas puede dividirse para su estudio en las tres fases siguientes:

Primera fase.—Aproximación a la costa.

Segunda fase.—Cumplimiento de la misión.

Tercera fase.—Repliegue de los elementos desembarcados y alejamiento del submarino de la costa.

Para oponernos a la actividad de los submarinos, predominarán en la primera fase los medios de actuación naval, a causa de ser una fase propiamente marítima; en la segunda, los medios terrestres, y, por fin, en la tercera, todos los medios disponibles, tanto los marítimos como los terrestres.

Primera fase.—Aproximación a la costa.

Esta fase comienza cuando el submarino entra en la zona de actuación de los elementos que vigilan.

La vigilancia costera lejana se realiza especialmente por patrulleros, barcos ligeros dotados de hidrófonos, cañones automáticos y cargas de profundidad, que se mantienen a lo largo de la costa frente a las zonas peligrosas y las entradas de los puertos.

Esta vigilancia lejana se completa por medio de lanchas rápidas y por aviones de reconocimiento.

La vigilancia aérea diurna es bastante eficaz —recordemos aquí el viejo hidro que desde Ceuta escrutaba la ruta de los correos de Africa durante nuestra guerra—, especialmente en mares transparentes como el Mediterráneo, en los que con mar tranquila y sol alto puede distinguirse perfectamente al submarino que navegue en inmersión hasta unos cuarenta metros de profundidad, sobre todo si marcha de prisa y forma una gran estela.

La vigilancia lejana puede también realizarse desde tierra merced a las estaciones de radar, que localizan los submarinos a distancias importantes y que se distribuyen en redes radar sobre la costa.

Cerca ya del litoral, a unas tres millas de la costa, entran los submarinos en la zona de actuación de los observadores ópticos provistos de potentes anteojos panorámicos. Esta observación óptica, realizada normalmente por hombres bien entrenados, es de una eficacia tan grande que hace imposible la observación periscópica del submarino durante un tiempo algo prolongado, si hay mar tranquila y luz favorable, pues el submarino sería así irremisiblemente descubierto.

A la observación costera puede añadirse hoy la organizada con haces de rayos infrarrojos.

La escucha submarina se emplea también desde la costa para localizar aquellas naves. Para ello se montan redes de hidrófonos en el fondo, los cuales recogen el ruido de las hélices

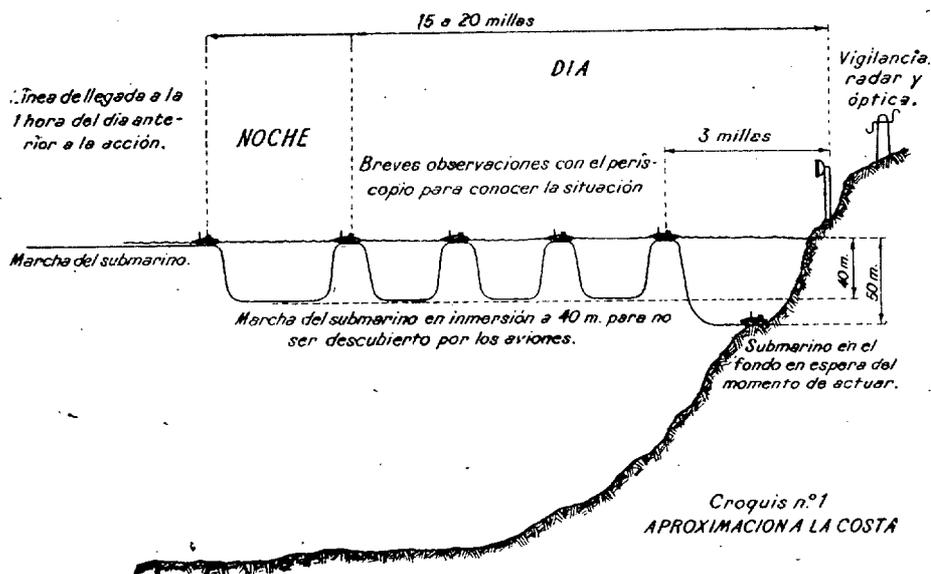
y, por un procedimiento análogo al de localización de Baterías por medio del sonido, fijan la posición del submarino que avanza.

En la defensa costera, al igual que sucede en tierra, a la observación suceden las defensas escalonadas en profundidad. Por ello, tras los medios de observación y ataque lejano citados, surgen las "defensas accesorias", determinadas por los campos de minas (ancladas o magnéticas), las redes antisubmarinas y otros obstáculos que cierran las entradas de los puertos angostos.

Veamos los métodos que utilizan los submarinos para burlar todos estos elementos defensivos y llegar inadvertidos hasta las proximidades de las costas.

Los submarinos han de disponer su ruta y su velocidad (véase croquis núm. 1) de forma que lleguen, sobre la una de la madrugada anterior a la prevista para su actuación, a una distancia de unas dieciocho millas de la costa frente a la zona elegida para abordar la tierra. En este punto hacen inmersión a unos cuarenta metros, para marchar derechamente a la costa a pequeña velocidad, con objeto de no ser localizados por los hidrófonos, y con todos los aparatos detectores de que dispongan en plena actividad para localizar a los enemigos de superficie y tratar de esquivarlos.

Al llegar el día, el submarino saca brevemente a la superficie su periscopio con objeto de fijar su posición, refiriéndola a puntos notables de



Croquis núm. 1.

la costa. Estos no siempre serán fácilmente identificables, dada la rapidez con que se harán las observaciones, pues las salidas del periscopio deben ser muy breves, a fin de no delatarse a la observación aérea.

Conocida su situación, el submarino continúa su progresión recta hacia la costa, en inmersión profunda, sacando de cuando en cuando y en forma breve su periscopio, para identificar perfectamente su ruta, y utilizando su sonda para evitar accidentes cuando los fondos sean ya muy bajos.

A unas tres millas de la costa puede darse por terminada la fase de aproximación, y el submarino se posa sobre el fondo donde, cortando toda manifestación de vida, ha de esperar pacientemente la llegada de la hora en que comenzará la segunda fase. En este momento la dotación del submarino se retira a descansar, no sólo con objeto de prepararse para la dura faena que le espera, sino también para hacer una economía en el aire respirable, pues un hombre que reposa o duerme consume menos oxígeno que un hombre que se mueve o trabaja.

Segunda fase.—Cumplimiento de la misión.

Durante el tiempo que el submarino está en calma posado en el fondo, pueden darse los últimos toques a la organización de la operación. Para ella la dotación debe dividirse en los siguientes grupos:

- Grupo de reconocimiento y seguridad de la playa.
- Grupo de carga destinado a transbordar en las lanchas los elementos transportados.
- Grupo de acción formado por los hombres necesarios para conducir al lugar previsto los pertrechos y agentes transportados, entregándolos a los elementos de tierra preparados al efecto.
- Grupo de protección de la operación, formado por los servidores de las armas de a bordo y de los motores y timones.

Todos los hombres de estos grupos deben estar perfectamente enterados de su misión y de la forma de realizarla. A tal efecto, estudiarán con todo detalle los puntos mejores para abordar la tierra, la situación de las zonas dominantes sobre las playas y los caminos que a ella conducen, la situación de las defensas enemigas localizadas y los caminos mejores para profundizar en el país, si es que no existen guías en tierra. Al propio tiempo deberán conocer a la perfección la forma en que va a realizarse la carga y descarga de los botes, así como el contenido de las distintas cajas que, debidamente numeradas y con

cargas de unos 40 kilogramos, componen el total de los pertrechos transportados.

Los distintos grupos deben estar provistos de radios para enlazarse con el submarino.

La operación se inicia al ocultarse la luna. En este momento el submarino vuelve a la superficie cautelosamente y realiza unas "vueltas de horizonte" con hidrófonos y periscopio para cerciorarse de que no hay ningún barco en acecho y de que ningún proyector rastrea la superficie. Una vez hecho esto, busca los puntos de la costa que le sirvan para fijar su posición exacta, cosa no muy fácil en general si no se tiene de aquélla un conocimiento muy completo y detallado.

Conocida su situación, el submarino comienza el estrechamiento de su distancia con la costa, haciéndolo cautelosamente y muy despacio para no producir ni ruido ni estela. Desde luego, en estas condiciones es muy difícil localizarlo, puesto que navegando solo con la torreta fuera no se distingue a más de 500 metros, y aun a menor distancia es fácil confundirlo con las rocas. No obstante, el radar y los proyectores pueden denunciarlo perfectamente.

Llegados cerca de la tierra se detiene el submarino, y el Grupo de reconocimiento de playa, provisto de un par de canoas y guiado desde el puente, se dirige a la playa y pone pie en ella, buscando rápidamente los puntos que ha de ocupar para dar seguridad a la acción, al par que toma contacto con los resistentes o identifica los caminos y lugares señalados para depositar el armamento transportado.

Reconocida la playa y ocupados los puntos previstos, se comunica al submarino que está libre aquélla, comenzando entonces el desembarco de los agentes o pertrechos transportados. Este período es de una actividad febril y en él toma parte toda la tripulación. Los hombres del interior llevan a cubierta las cajas, como hemos dicho, dispuestas con pesos no superiores a los 40 kilogramos; los de la cubierta las colocan en botes neumáticos, que cargan unos 400 kilogramos, botes que son remolcados a tierra; aquí un nuevo grupo los descarga, transportando las cajas al lugar señalado para su almacenaje, si no están en la playa los hombres de la resistencia a quien va dirigido el armamento transportado.

El ir y venir de los trenes de botes no cesa un momento y es reglado desde el submarino para evitar entorpecimientos y pérdidas de tiempo. Todo el mundo está en actividad, y si es peligroso el trabajo de los hombres que están al aire libre, el de los que quedan en el interior de la nave resulta agobiador en el ambiente cargado de la misma. Además el trabajo ha de hacerse en un silencio absoluto; un ruido inopi-

nado, una imprudencia, una torpeza, pueden hacer que el enemigo se dé cuenta de la operación y desencadene contra el submarino una verdadera tormenta de fuego que, en el mejor de los casos, supondría el tener que abandonar en tierra a una parte muy importante de la dotación.

Para dar una idea del volumen que pueden alcanzar estas operaciones, citaremos que el submarino francés *Casablanca*, escapado de Tolón cuando entraron los alemanes en este puerto, con un desplazamiento en superficie de 1.500 toneladas, una eslora de 92,5 m. y una dotación compuesta de 5 Oficiales y 79 hombres, transportó el año 1943 desde el Norte de Africa a la playa de Saleccia—situada en Córcega al oeste de Ajaccio—, según datos tomados de un libro escrito por su Comandante, y en un solo viaje, un total de 13 toneladas de municiones, a más de algunos agentes secretos.

Ahora bien; la labor de descarga, verdadera acción de contrabandistas, tiene que acabar antes del alba y con tiempo suficiente para borrar de las playas toda huella, hacer volver los distintos grupos al submarino, desinflar los botes y verificar la inmersión antes de que haya alguna luz. Por esta causa será fácil que no pueda ser descargado el submarino totalmente en una sola noche. En tal caso, el navío debe separarse de la orilla y volver a reposar en el fondo, de la misma forma que lo hizo antes de la operación, para esperar allí sigilosamente y en calma la llegada de las horas oportunas de la noche siguiente, que le permitirán terminar su descarga.

Si durante esta fase se descubre una patrulla enemiga, los grupos tratarán de aniquilarla sin ruido, para evitar la pérdida del submarino y que los pertrechos transportados pasen a los arsenales del enemigo.

Cuando la misión del submarino sea solamente el desembarco de agentes, se realizará en la forma citada la aproximación a la costa, siguiendo en algunos casos las señales de los elementos que se encuentren esperando a aquéllos. La segunda fase se realizará también desembarcando en primer lugar el grupo de reconocimiento de la playa. Los agentes no desembarcan hasta que el grupo que realiza el reconocimiento dé la señal de playa libre, pues no es prudente exponerlos a una sorpresa.

Tercera fase.—Repliegue al submarino y alejamiento de la costa.

El repliegue de los elementos desembarcados se realiza en orden inverso al de su salida de la nave, debiendo estar todo dispuesto para zar-



par, en inmersión a ser posible, en cuanto el grupo de seguridad, último que se repliega, alcance el submarino.

El sigilo, fundamental durante toda la fase anterior, adquiere en ésta, si cabe, una mayor importancia. Al sigilo debe unirse la rapidez en la maniobra, por lo que el submarino debe estar durante la acción dispuesto siempre para emprender la retirada.

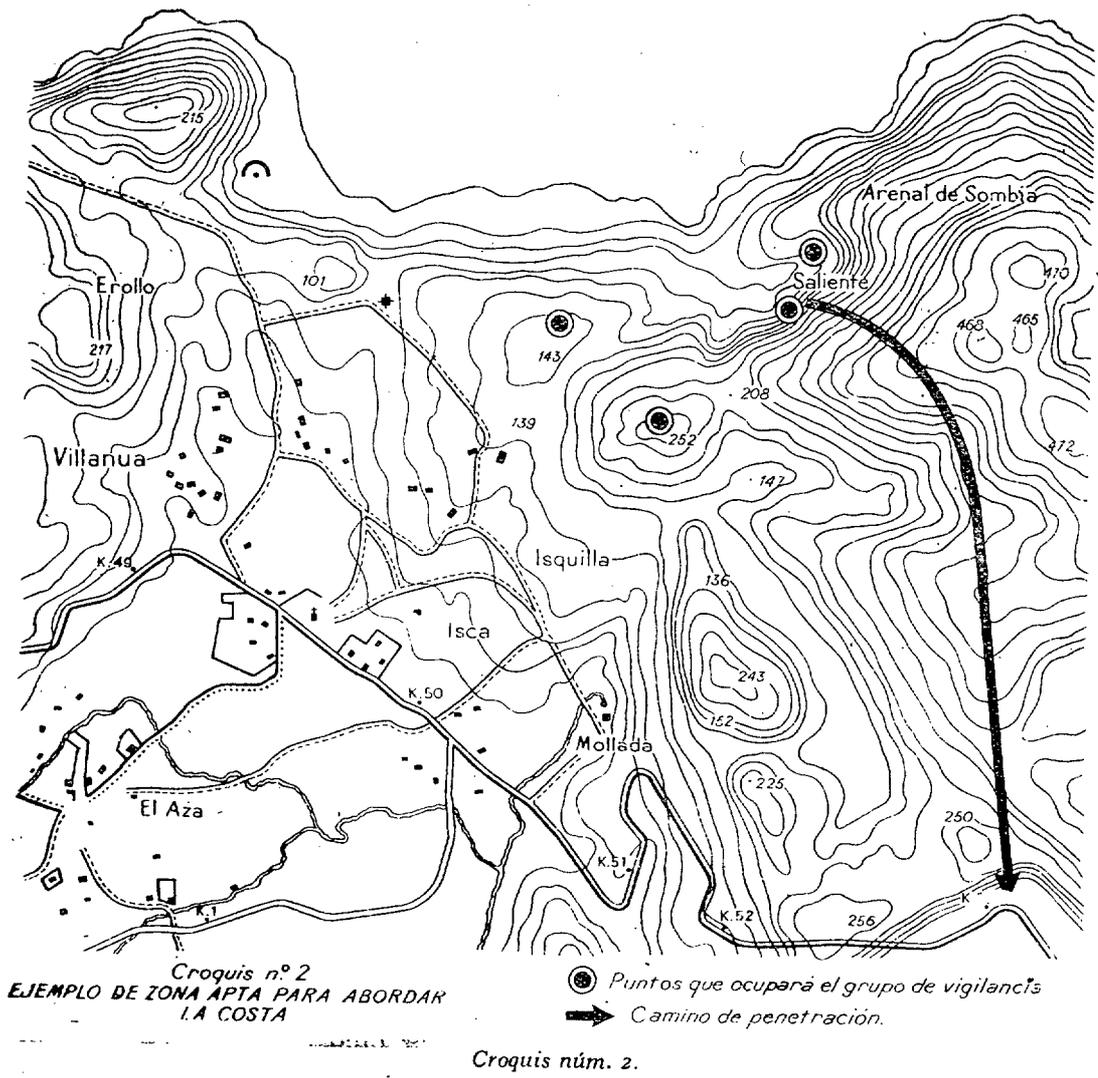
Cuando los informes sobre el enemigo sean lo suficientemente concretos para conocer la ausencia de artillería en la playa, no se habrá dudado en acercarse al submarino a la orilla en bien de la misión, pues cuanto menor sea su distancia más fácil y rápida resultará la operación de desembarque; en este caso deberá tenerse aún mejor preparado el alejamiento rápido de la nave.

Ahora bien; si durante la fase de cumplimiento de la misión es descubierto el submarino, se alejará éste bruscamente de la costa, aunque deje en ella a parte de su tripulación, a la cual se habrá designado previamente otro punto de dicha costa donde recogerla si este caso sucediera.

METODOS DE DEFENSA

Tratada ya ligeramente la forma de actuación de los submarinos, veamos las formas en que podremos oponernos a ella.

Lo primero que hemos de considerar son las zonas más aptas para que los submarinos aborden la costa. Desde luego las bahías cerradas serán muy raramente escogidas para las acciones de los navíos que nos ocupan, dada su facilidad de vigilancia y cierre por medio de obstrucciones; por ello escogerán normalmente pla-



yas grandes en bahías amplias, de acceso fácil y con fondos de alguna consideración, separadas de los puertos de importancia. Estas bahías "excéntricas" deben tener en sus proximidades terrenos movidos que permitan fácilmente la ocultación, pero al propio tiempo no deben estar excesivamente alejadas de alguna vía de comunicación. (Véase un ejemplo de terreno imaginario en el croquis núm. 2.) Naturalmente que si se trata de realizar algún acto de sabotaje, resulta preciso que el lugar de desembarco quede cercano del punto contra el que se dirige o del ferrocarril o puente que se trate de volar.

Las zonas escogidas para establecer la unión entre los submarinos y la resistencia deben cum-

plir, desde este punto de vista, las siguientes condiciones:

- Reducir al mínimo las probabilidades de encuentro con los elementos y patrullas de vigilancia de la costa.
- Disponer de un terreno cercano desierto y accidentado que ponga al abrigo de cualquier sorpresa y permita la fácil ocultación del material desembarcado.
- Procurar a los agentes transportados por el submarino un terreno apto para profundizar rápida y sigilosamente en el país.

Todas estas condiciones, y además las puramente marítimas necesarias para el submarino de que ya hemos hecho mención, las cumplirán

bien en general las bahías abiertas, separadas de los centros de vida, no alejadas de alguna vía de comunicación y con profundidades apreciables determinadas por costas fragosas, de las que en nuestra Patria hay tanta abundancia y uno de cuyos ejemplos es la representada en el croquis núm. 2.

De estas consideraciones surge la primera dificultad para la organización de la defensa, la cual estriba en que bahías en estas condiciones habrá siempre muchas en cualquier sector costero, por lo que organizar una defensa en cordón será casi imposible y desde luego no recomendable.

Al tener, pues, que concentrar los medios de defensa, de los que, por otra parte, no se estará sobrado, surge como más procedente el método empleado en la defensiva en frentes extensos, que nos lleva a organizar algunos centros de resistencia fijos (cuyo nombre casi podríamos reducir a centros de vigilancia) situados sobre las zonas más importantes, completados con patrullas móviles que vigilen los intervalos de costa situados entre los centros de resistencia.

La misión de estas patrullas móviles, que en nuestro país podrían ser organizadas por la G. C. de vigilancia de costas y que deben ser dotadas de medios de transmisión, es de la mayor importancia, puesto que los submarinos, seguramente conocedores por los elementos de la resistencia afines de las bahías provistas de Centros de vigilancia, no es probable que aborden a ellas, sino a otras consideradas desamparadas. Toda la actividad, inteligencia y amor que se ponga en esta misión será siempre poca, puesto que ella es la más importante del sistema defensivo.

Cuenta, a este respecto, el antiguo Jefe del *Casablanca* que una patrulla de vigilancia costera italiana fué a dar con una caja de municiones con inscripciones inglesas que dicho submarino había desembarcado unos días antes. El jefe de la patrulla en cuestión—agrega el marino francés—, temeroso de ser castigado por su falta de celo, no dió cuenta del hallazgo, con lo que quizás se permitió que el *Casablanca* pudiese realizar nuevas misiones, que hubieran motivado su destrucción caso de que, dada la alarma por la patrulla, se hubiese organizado una emboscada al navío francés.

Los centros de vigilancia que hemos citado y que formarán el armazón del sistema defensivo, deben ser extensivos, más que intensivos, pues lo que importa en este caso es más el batir una zona amplia que tener una gran densidad de fuego. Estas organizaciones deberán estar provistas de nidos de ametralladoras que flanqueen las zonas de posible desembarque y de cañones de tiro rápido y preciso que puedan destruir

a todo submarino localizado antes de que el buque busque su defensa en la inmersión.

Para completar el sistema de defensa y en forma análoga a la defensa de frentes extensos, deben existir núcleos de reservas móviles, ligadas por radio o teléfono con los centros de vigilancia, provistos de medios de transporte que les permitan, a más de estar en disposición de afrontar un desembarco de alguna importancia, el establecer sobre las vías de comunicación una estrecha alerta que impida la penetración hacia el interior de los agentes, así como el fácil transporte de los pertrechos de guerra desembarcados.

Este sistema de vigilancia terrestre activa que acabamos de esbozar, debe conjugarse con:

- Un sistema de vigilancia del mar lo más completo y perfecto posible.
- Un sistema de defensas accesorias bien adaptado a las características particulares de la costa que se trate de vigilar.
- Un eficaz servicio de información.

El sistema de vigilancia del mar ha de montarse, como ya hemos indicado, con radar, hidrófonos y medios ópticos. Los puestos de vigilancia, especialmente los de óptica, se sitúan sobre los cabos avanzados, de forma que constituyan una red que cubra el mar frente a la costa que se vigila con ellos y haga imposible la penetración inadvertida de los submarinos en las calas que los cabos determinan. Ahora bien; en previsión de la posible perforación subrepticia de esta red de observación, deben existir puestos también de observación en el fondo de las bahías, aunque sea encomendando simplemente esta misión a las patrullas de vigilancia de las costas, pues no debe olvidarse que el submarino, por su naturaleza, es muy apto para burlar la vigilancia terrestre y profundizar rápidamente en el interior de las bahías, con lo que en el momento de posarse sobre el fondo, habrá sobrepasado largamente los puestos de vigilancia establecidos en los promontorios salientes.

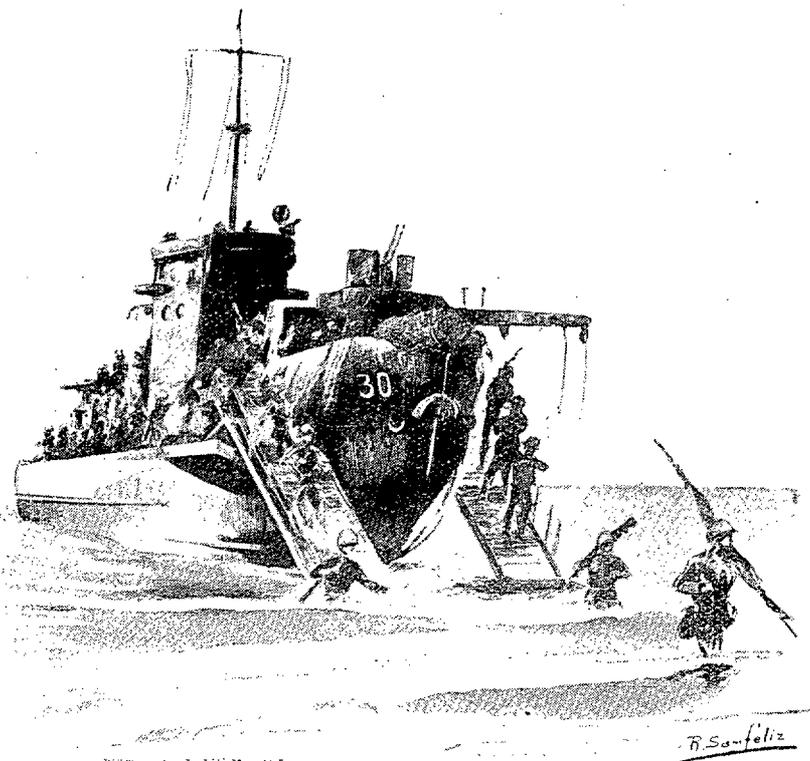
El sistema de defensas accesorias de las bahías ampliamente abiertas, no puede consistir en redes y otras obstrucciones aplicables en los casos de bahías de boca angosta, por lo que ha de recurrirse especialmente al sistema de campos de minas terrestres situadas sobre las zonas de más difícil vigilancia. Estas zonas minadas deben conjugarse con algunas otras de minas marítimas situadas sobre fondos fáciles, pues el relieve atormentado de un suelo submarino poblado de agujas es de por sí un obstáculo natural muy eficaz que impedirá al submarino la fácil navegación en inmersión y, sobre todo, el disponer de un fondo apropiado para reposar tranquilamente durante sus largas horas de espera. Fon-

dos de esta naturaleza justificarán, por su dificultad y por la menor probabilidad de que sean escogidos por el enemigo submarino, la ausencia de defensas accesorias.

El último factor defensivo que nos queda por considerar consiste, como hemos dicho, en la actuación eficaz del Servicio de Información. La base esencial para la eficacia de este Servicio consiste en la infiltración de agentes secretos entre los miembros de la resistencia. Cuando operaciones bien planeadas permitan a los agentes enemigos perforar el sistema de seguridad costero citado, sólo el procedimiento de obtener informes por medio de la actuación de falsos resistentes permitirá conocer la forma en que van a realizar las acciones los submarinos, faci-

litando así el montar la emboscada consiguiente para destruirlos y terminar con sus actividades. Por ello es en extremo importante el funcionamiento de este Servicio, y mucho más en nuestra Patria, en la que por sus dilatadas costas sería imposible, en caso de guerra, lograr la total impenetrabilidad del territorio nacional sólo por los procedimientos de defensa activa.

De aquí surge la importancia de la preparación del Servicio, que no podrá improvisarse durante la guerra y que exige el contar con personal civil de acendrado amor patrio, dispuesto a correr los peligros inherentes a toda acción de este género, y además instruido y entrenado en la importante misión que en caso de conflicto habría de confiársele.



LAS TROPAS DE ZAPADORES EN EL EJERCITO DE E.E.UU.

Unidades orgánicas de C.E.

Comandante de Ingenieros, del Servicio de E. M., JUAN MANUEL SANCHO-SOPRANIS Y
FAVRAUD, Profesor de la Academia del Arma.

I

INTRODUCCION

1.—La Gran Unidad Cuerpo de Ejército en los Estados Unidos no es una Unidad administrativa, como lo son la División y el Ejército, sino una Unidad táctica, la primera Unidad de maniobra, que combina en el combate las direcciones de esfuerzo principal de sus Divisiones.

Por tanto, sus funciones quedan en cierto modo desligadas de preocupaciones de Servicios con respecto a sus Grandes Unidades subordinadas, para concentrarse en las de carácter táctico.

Los Servicios de Cuerpo de Ejército atienden a las necesidades de las tropas no encuadradas en Divisiones, las cuales se entienden directamente con Ejército para todo lo relativo a Servicios.

2.—Esto se refleja en la organización de las tropas de Zapadores de Cuerpo de Ejército.

Estas tropas están integradas por Unidades eminentemente combativas para apoyar, reforzar, prolongar o relevar la acción de los Zapadores divisionarios.

Ya veremos, al tratar de la Gran Unidad Ejército, la diferencia esencial de organización entre los Zapadores de Ejército y los que nos ocupan.

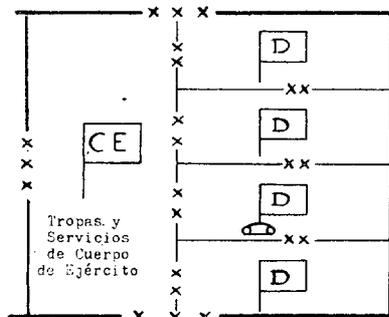


Fig. 1.—Composición del C. E.

3.—Recordemos la composición del Cuerpo de Ejército norteamericano.

II

LAS TROPAS DE ZAPADORES DE CUERPO DE EJERCITO EN LA G. M. II

1.—En la pasada G. M. II, el Jefe de Ingenieros de Cuerpo de Ejército formaba parte del Cuartel General y no tenía mando de tropas.

En algunos Cuerpos de Ejército, el Jefe de Ingenieros recibía, sin embargo, del General el mando de las tropas de Zapadores orgánicas no afectadas como medios suplementarios a las Divisiones subordinadas, y firmaba las órdenes de Ingenieros. En los demás solamente tenía la misión de coordinar la acción de dichas tropas, sin mandarlas directamente.

2.—Las experiencias recogidas de la pasada G. M. II y de la actual campaña de Corea han llevado a la creación de una *Brigada de Zapadores de Cuerpo de Ejército*, cuyo Jefe es a la par Jefe de Ingenieros de la Gran Unidad.

III

EL JEFE DE INGENIEROS DE CUERPO DE EJERCITO

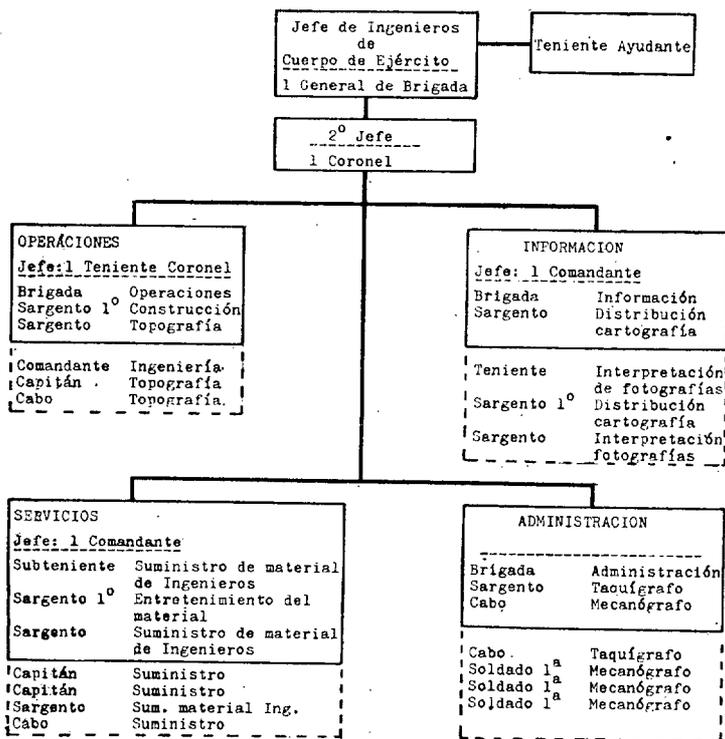
El General de Brigada Jefe de la Brigada de Zapadores de Cuerpo de Ejército es el Jefe de Ingenieros de la Gran Unidad.

Dispone de una Jefatura de Ingenieros, cuya composición se expresa en la figura número 2.

1.—Como Jefe de Ingenieros le corresponde asesorar al Mando e informarle acerca de la situación desde el punto de vista del zapador:

- A) Presentar una síntesis del estudio del terreno:
 - estado de las vías de comunicación—carreteras, ferrocarriles, puentes, aeródromos—, su capacidad y los trabajos que requieren para estar a la altura de las necesidades del Cuerpo de Ejército en la operación proyectada;
 - la naturaleza e importancia de los obstáculos creados por el enemigo a la progresión de la Gran Unidad y tiempo preciso para superarlos;

	Plantilla normal	Aumento autorizado
Generales, Jefes y Oficiales	6	5
Subtenientes	1	0
Suboficiales y Tropa	10	9
Total.....	17	14



NOTA: Cuando el Cuerpo de Ejército opera independientemente, la Jefatura de Ingenieros queda aumentada en los Jefes, Oficiales, Suboficiales y Tropa que se expresan en los cuadros limitados por líneas de trazos.

- condiciones del terreno para la operación proyectada, problemas que de ellas se derivan y propuesta para resolverlos;
- condiciones del terreno para la explotación local de material de Ingenieros y aguas potables.

B) Presentar una síntesis de la información acerca del enemigo, conseguida por medio de los reconocimientos de Zapadores y de los estudios del material de Ingenieros capturado.

C) Presentar una síntesis del estado de los medios propios, tanto en lo referente al personal como al material y abastecimientos, haciendo constar las deficiencias que hubiere y propuesta para remediarlas.

D) Informar acerca de las existencias de mapas y planos, ya que los Zapadores norteamericanos son los encargados de la confección, reproducción, almacenamiento y distribución de la cartografía para toda la Gran Unidad.

Esta es la única función de abastecimiento que desempeñan los Zapadores de Cuerpo de Ejército con respecto a las Divisiones subordinadas.

Para todos los demás asuntos de abastecimientos, las Divisiones se relacionan con los Servicios de Ejército.

2.—A fin de poder asesorar e informar con exactitud al Mando, el Jefe de Ingenieros necesita disponer de un organismo especializado en información, que forme parte de la Brigada de Zapadores.

3.—El Jefe de Ingenieros de Cuerpo de Ejército no manda las Unidades de Zapadores divisionarias, pero tiene la supervisión técnica de todas las actividades de Ingenieros dentro de la zona de acción del Cuerpo de Ejército.

IV

LAS TROPAS DE ZAPADORES DE CUERPO DE EJERCITO EN LA ACTUALIDAD

1.—La misión de las tropas de Zapadores orgánicas de Cuerpo de Ejército está en armonía con la misión de la Gran Unidad: *reforzar la acción de los Zapadores divisionarios para dar impulso necesario*, de acuerdo con el plan de maniobra.

2.—Las misiones específicas de los Zapadores de Cuerpo de Ejército son:

A) *Entretimiento y reparación de las vías de comunicación.*

Los Zapadores de C. de E. se hacen cargo cuanto antes de esta misión, relevando a los divisionarios para que éstos puedan ser empleados lo más a vanguardia que sea posible.

B) *Apoyo y refuerzo a los Batallones de Zapadores divisionarios*, del mismo modo que se afectan Grupos de Artillería de C. de E. a la División o Divisiones cuyos Grupos orgánicos son insuficientes para la misión encomendada.

C) *Preparación de obstáculos sobre los flancos y la retaguardia.*

D) *Asistencia a las tropas y Servicios de C. de E. no encuadradas en División:* Artillería de C. de E., Regimiento de Caballería acorazado, etc.

E) *Reconocimientos aéreos y terrestres*, prolongando y completando los efectuados por los Zapadores divisionarios.

F) *Suministro de aguas potables para las tropas y Servicios de C. de E. no encuadradas en División.*

G) *Construcción de campos de aviación para la aviación ligera de Cuerpo de Ejército.*

H) *Reparaciones de campaña (1) del material de Ingenieros.*

I) *Combatir como Infantería en caso necesario.*

3.—Las anteriores consideraciones han llevado a la organización actual de las tropas de Zapadores de Cuerpo de Ejército, cuyas Unidades estudiaremos brevemente a continuación.

A) *La Brigada de Zapadores de Cuerpo de Ejército.*

La organización de la Brigada queda reflejada en la figura número 3.

B) Las figuras números 6 a 11 muestran las plantillas de material pesado y de armamento, así como algunas de las piezas de maquinaria con que cuenta la Brigada.

C) *Compañía de Alumbrado ("Engineer Searchlight Company"):*

(1) En un artículo posterior nos ocuparemos de los distintos escalones de reparaciones que se llevan a cabo en el teatro de operaciones.

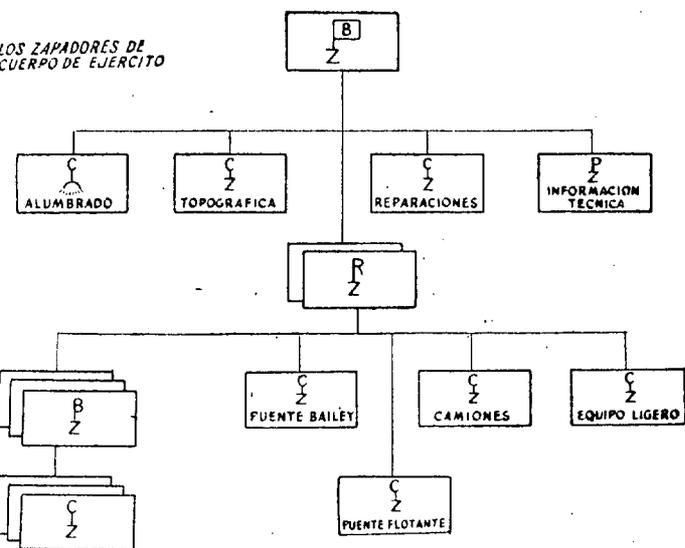


Fig. 3.

a) Misión: Proporcionar iluminación directa e indirecta para operaciones tácticas, para trabajos y Servicios.

b) Organización: La Compañía tiene una Plana Mayor, una Sección de Transmisiones, una Sección de Talleres y tres Secciones de Alumbrado.

c) Capacidades: La Compañía puede dar el necesario alumbrado para operaciones nocturnas en toda la zona de acción del C. de E.

Cada Sección de Alumbrado desempeña el mismo papel para la zona de acción de una División.

Una Sección de Alumbrado puede dar iluminación a una extensa zona de almacenes de campaña, permitiendo las operaciones de abastecimiento; puede asimismo proporcionar iluminación a los tajos de trabajo de Zapadores.

La Compañía puede trasladarse por carretera por sus propios medios.

d) Empleo: Generalmente se afecta una Sección a cada División, reforzándola si es preciso con personal de la Plana Mayor, principalmente de Transmisiones. Los proyectores se emplean por parejas para evitar interrupciones en el servicio.

Para conseguir disciplina de alumbrado, se establece en el puesto de mando divisionario un centro de control, y se destaca personal a los puestos de mando subordinados para transmitir las peticiones de alumbrado.

e) Material: Cada Sección tiene en plantilla seis proyectores de 60 pulgadas, cada uno con su grupo eléctrico, lo que hace un total de 18 proyectores por Compañía.

La Compañía lleva un taller para reparaciones, mantenimiento y conservación del material eléctrico.

D) *Compañía Topográfica* ("Engineer Topographic Company"):

a) El levantamiento, reproducción, almacenamiento y distribución de planos es una de las misiones de los Zapadores norteamericanos.

b) La Compañía Topográfica de C. de E. tiene por misión la de asegurar la distribución de la cartografía necesaria para todas las operaciones de la Gran Unidad.

Para ello prepara croquis, superponibles y planos en

cantidad suficiente, de acuerdo con las dotaciones reglamentarias de cada Unidad.

En caso necesario hace levantamientos topográficos y control geodésico para la Artillería.

c) Organización: Plana Mayor de la Compañía, con una Sección administrativa y una Sección de distribución de planos;

— una Sección topográfica, de dos Pelotones;

— una Sección foto-topográfica;

— una Sección de reproducción de planos, con un Pelotón fotográfico y un Pelotón de prensa.

d) Empleo: Actúa en íntimo enlace con la segunda Sección de Estado Mayor de Cuerpo de Ejército;

A menudo ha de ser reforzada con unidades del Batallón Topográfico de Ejército para hacer frente a las necesidades del C. de E.

e) Material: Todo el material de la Compañía es transportado en camiones y remolques de plantilla de la Compañía.

La Compañía lleva un limitado juego de herramientas para mejorar las condiciones locales y adaptarlas a sus necesidades: equipos de carpintero, fontanero, zapador, etc.

Cada Sección lleva consigo su material técnico: teodolitos, niveles, barómetro, mesas de dibujo; estereocomparadores, material de dibujo; seis prensas de 22 por 29 pulgadas, material fotográfico.

E) *Compañía de Talleres* ("Engineer Field Maintenance Company").

a) Misión: Efectuar las reparaciones de campaña que requiera el material de Zapadores de plantilla en las Unidades del C. de E. y Divisiones subordinadas, y proporcionar piezas de recambio a las Unidades subordinadas para que éstas puedan entretener su material.

b) Capacidades: Efectuar las reparaciones de campaña del material de Zapadores, lo que representa unos 1.500 tipos distintos de herramienta y maquinaria.

Evacuar hacia retaguardia el material cuyas averías excedan de sus posibilidades de reparación.

Recibir, almacenar y distribuir piezas de recambio.

Llevar la estadística del material de Zapadores y de las piezas de recambio existentes en todas las Unidades de Zapadores dependientes del C. de E. o afectas a él.

Supervisar las reparaciones llevadas a cabo en las Unidades subordinadas, así como los almacenes de piezas de recambio.

La Compañía está parcialmente motorizada. Generalmente en sus traslados no cierra el taller hasta no tener abierto otro en el lugar de nuevo destino.

c) Organización: Plana Mayor de Compañía;

— una Sección de Servicio, almacén y reparación de equipo especial (equipo eléctrico, infra-rojos, óptico);

— tres Secciones de talleres.

d) Empleo: La Compañía funciona a las órdenes directas del Jefe de Ingenieros de C. de E. y establece sus talleres en posición céntrica y lo más a vanguardia posible.

Mantiene al completo su dotación de almacén de piezas de recambio, pidiendo las necesarias al correspondiente servicio de Ejército o de la Zona de retaguardia y transportes.

Las Secciones de talleres pueden trabajar reunidas en

los talleres de Compañía o; en caso de necesidad, ser destacadas para efectuar las reparaciones *in situ*.

e) **Material:** Tres talleres móviles sobre camión y remolques para reparaciones generales, con equipo de soldadura, uno en cada Sección de talleres.

La Sección de Servicio, almacén y reparación de equipo especial tiene:

- una grúa sobre camión;
- un taller de reparación de maquinaria pesada, motorizado;
- un taller de reparación de herramienta manual;
- un camión pesado de recuperación;
- dos grupos electrógenos de 15 kw.;
- seis camiones almacén para piezas de recambio, con remolques;
- tres camiones tractores;
- un camión tractor con remolque de 20 tm. (fig. 8);
- un taller de reparaciones especiales, motorizado.

f) **Transmisiones:** Dispone la Compañía de abundante material telefónico: central, terminales y cable para su servicio interno.

F) **La Secc. de Información Técnica** ("Engineer Technical Intelligence Team").

a) La componen un Capitán y tres Suboficiales, con los siguientes cometidos:

- Capitán, identificación del material enemigo;
- Brigada, especialista mecánico;
- Sargento, delineante;
- Sargento, intérprete.

b) **Misión:** Esta Sección tiene por misión la de sacar información del material enemigo capturado, mediante lo cual se consigue:

- identificar Unidades especiales de Zapadores, y de ello deducir las intenciones del enemigo;
- utilizar las presas de guerra;
- mejorar el equipo propio;
- descubrir las minas, trampas y artificios empleados por el enemigo y difundir la consiguiente información.

G) **Regimiento de Zapadores** ("Engineer Combat Group").

Esta Unidad tiene un efectivo equivalente a 4 Batallones: 3 Batallones de Zapadores y 5 Compañías no encuadradas en Batallón, lo que hace un total de 17 Compañías.

a) **Organización:** La que se expresa en la figura 3 y 3 bis.

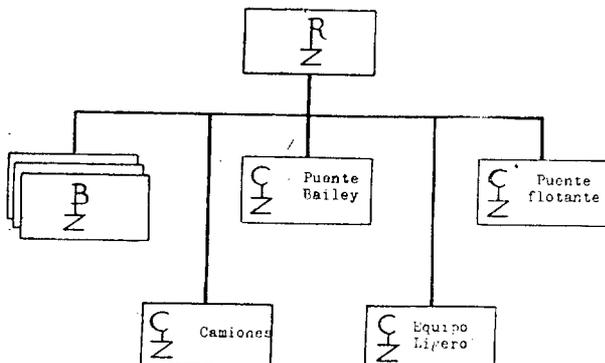


Fig. 3 bis.—El Regimiento de Zapadores de combate de C. E.

Los efectivos de este Regimiento son:

Jefes y Oficiales.	135
Suboficiales y tropa.	2.729
Total.	2.864

b) **Capacidades:**

1.—El Regimiento tiene una *Compañía de Plana Mayor y Servicios* que le permite controlar a las demás unidades subordinadas; es esencialmente un órgano de mando, como muestra la figura 4.

— Esta Compañía lleva a cabo los estudios necesarios de los problemas que se plantean al Regimiento como consecuencia de la misión recibida;

— tiene medios adecuados para llevar a cabo reconocimientos aéreos y terrestres; tiene en plantilla dos helicópteros;

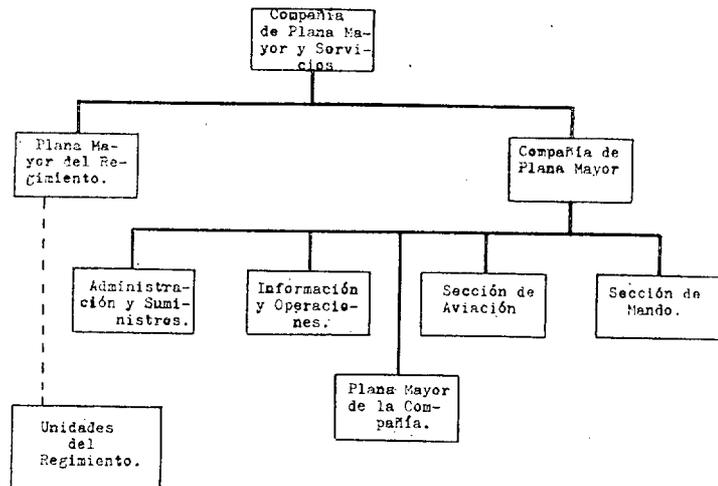


Fig. 4.—La Compañía de Plana Mayor y Servicios del Regimiento de Zapadores de C. E.

- controla las operaciones de abastecimiento y suministro de las Unidades del Regimiento, auxiliándolas en caso necesario;
- se hace cargo de las Transmisiones del Regimiento;
- supervisa el Servicio sanitario del Regimiento;
- la Compañía está totalmente motorizada y es aerotransportable.

2.—**El Batallón de Zapadores.**

a) **Organización:** Difiere de la de los Batallones de Zapadores Divisionarios ya estudiados; el que nos ocupa sólo tiene tres Compañías de Zapadores, como enseña la figura 5, y carece de unidad de puentes.

- b) **Capacidades:** Esta Unidad está estudiada para:
- construir, entretener y reparar carreteras, vados, alcantarillas, puentes fijos y flotantes, aeródromos de campaña, puestos de mando, depósitos y almacenes, hospitales y refugios;
 - ejecutar destrucciones y obstrucciones, incluyendo campos de minas;
 - poner en explotación canteras y aserrerías;
 - proporcionar agua potable;
 - combatir como Infantería en caso necesario.

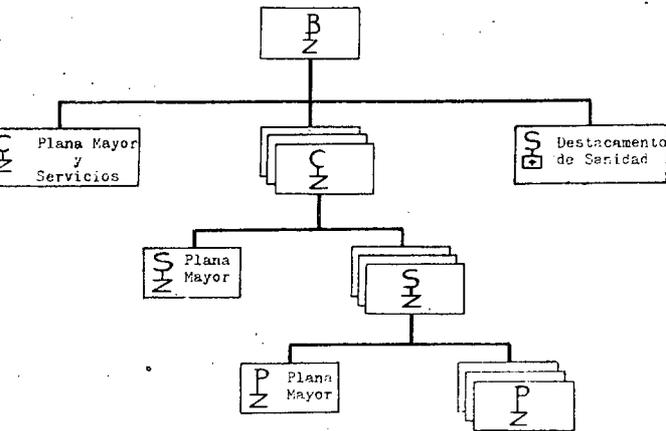


Fig. 5.—El Batallón de Zapadores de Ejército.

c) Empleo: los Batallones pueden trabajar reunidos bajo el mando del Jefe del Regimiento, o ser destacados en apoyo de una División o en trabajos independientes.

Generalmente se les asigna la misión de hacerse cargo de todo el trabajo de Ingenieros en una determinada zona de acción ("área assignment").

En caso necesario, el Batallón recibe medios suplementarios de maquinaria pesada y de camiones de la Compañía de equipo ligero y de la Compañía de camiones, respectivamente.

El material de puentes les es facilitado por alguna de las dos Compañías de puentes regimentales.

En condiciones normales, un Batallón puede apoyar a una División en línea. Como la Brigada tiene seis Batallones de Zapadores y el C. de E. cuatro Divisiones, quedan dos Batallones para acción de conjunto en la zona de acción del C. de E.

3.—Compañía de puentes flotantes.

Esta Compañía tiene por misión la de cargar, transportar y entretener el material de puentes flotantes de su dotación y controlár su tendido.

En caso de necesidad procede al tendido de dichos puentes; pero lo normal es que entregue el material a los Batallones de Zapadores Divisionarios o de C. de E.

La Compañía se hace cargo del puente tendido, lo mantiene en servicio y posteriormente lo repliega, repara las averías que pueda haber sufrido, completa los elementos que falten y lo prepara para posterior empleo.

La Compañía está totalmente motorizada y tiene camiones especiales para el transporte del material de puentes.

4.—La Compañía de puente Bailey.

Tiene análogas misiones y se emplea en condiciones similares a las explicadas en el párrafo anterior.

5.—La Compañía de equipo ligero.

Esta Compañía tiene en su plantilla el material que se relaciona en la figura 6.

Tiene por misión trabajar con dicho material y mantenerlo en condiciones de servicio.

Una Compañía de equipo ligero puede reforzar con su

material a tres Batallones de Zapadores de C. de E. Eventualmente pueden ser destacados elementos a los Batallones Divisionarios.

Cada pieza de equipo tiene doble conductor, con objeto de asegurar un funcionamiento continuo.

La Compañía está parcialmente motorizada.

6.—La Compañía de camiones.

a) Misión: Apoyar a las demás Unidades regimentales, mediante el transporte de materiales.

Figura Núm. 6

RESUMEN DEL MATERIAL PESADO DE LA BRIGADA DE ZAPADORES DE CUERPO DE EJERCITO

	Unidades de Plana Mayor de la Brigada			Regimiento de Zapadores								TOTAL DE LA BRIGADA
	Compañía de Alumbrao	Compañía Topográfica	Compañía de Talleres	Compañía de Equipo Ligero	Compañía de Camiones	Compañía de Puente Bailey	Compañía de Puentes Flotantes	Batallón de Zapadores	2 Honcs. más	Total del Regimiento	Otro Regimiento	
Equipo pesado de construcción												
Compresoras sobre camión				5						19	19	38
Grúas sobre camión			1	1						11	11	23
Grúas sobre orugas (Fig. 8)				6						6	6	12
Machacadoras y clasificadoras de piedra				1						1	1	2
Asfaltadoras				3						3	3	6
Hormigoneras sobre remolque				1						1	1	2
Equipos de cantería				1						1	1	2
Rodillos				6						6	6	12
Niveladoras motorizadas				9						9	9	18
Niveladoras remolcadas				3						3	3	6
Trailllas remolcadas, 8 yardas cúbicas (Fig. 9)				6						6	6	12
Tractores D-4				6						6	6	12
Tractores D-7				6						6	6	12
Tractores D-8 (Fig. 10)						1				1	1	2
Perforadoras				2						2	2	4
Bombas de agua				1						1	1	2
Desarraigadoras				3						3	3	6
Material de transporte												
Jeeps	4	2	5	5	4	3	6	27	54	99	99	209
Camionetas 3/4 Tm	4	6	5	5	2	2	18	36	65	65	65	145
Camiones de 2,5 Tm.	3	10	6	6	2	49	33	59	118	266	266	551
Camiones de 4 Tm. (Fig. 11)	18			12	48					60	60	138
Camiones de 6 Tm.				1	3					5	10	18
Camiones tractores				3	18					18	18	37
Camiones pesados de recuperación				1	1	1	1	1	2	7	21	45
Remolques diversos	29	18	24	31	8	7	21	62	124	253	253	577
Talleres												
Equipos de soldadura eléctrica				3	2	1				9	9	21
Equipos de electricista	1			1	1					2	2	4
Equipos de carpintero				1	1					1	1	2
Equipos de engrase s/remolque				1	2	1				3	3	7
Talleres móviles				7	2			1	2	4	4	15
Grupos electrógenos				2						2	2	4
Material de paso de ríos												
Puentes Bailey							1			1	1	2
Puente flotante de carriladas										3	3	6
Material para compuertas										4	4	8
Pontones para compuerta de Infantería										12	12	24
Pasarelas de Infantería										1	1	2
Botes de asalto										70	70	140
Motores fuera de borda										25	25	50
Lanchas de maniobra										3	3	6
Material topográfico y cartográfico												
Equipos de reproducción de planos				4								4
Equipos de prensa				2								2
Equipos topográficos				1								1
Material de alumbrao												
Proyectores	18											18
Equipos de potabilización de aguas												
										4	8	12
												12
												24

NOTA: Carezco de datos acerca del material de la Compañía de Plana Mayor y Servicios del Regimiento de Zapadores.

ARMAMENTO DE LA BRIGADA DE ZAPADORES DE CUERPO DE EJERCITO

	Unidades de Plana Mayor de la Brigada				Regimiento de Zapadores							Otro Regimiento	TOTAL DE LA BRIGADA
	Compañía de Alumbrao	Compañía Topográfica	Compañía de Talleres	Compañía de Emplazo Ligero	Compañía de Camiones	Compañía de Puente Bailey	Compañía de Ptes. Flotantes	Batallón de Zapadores	2 Batallones más	Total del Regimiento			
Fusiles	29		24			19	32	555	1.110	1.716	1.716	3.485	
Carabinas	129	110	152	173	127	107	155	100	200	862	862	2.032	
Ametralladoras ligeras									20	20	20	60	
Ametralladoras pesadas	9		3	9		9	13	13	36	55	55	132	
Lanzacohetes 3,5 pulg.	3		4			3	4	31	62	109	109	207	
Subfusiles	3	8	10	5		5	3	37	74	129	129	234	
Pistolas		10	1						5	9	9	29	

NOTA: Carezco de datos acerca del Armamento de la Compañía de Plana Mayor y Servicios del Regimiento de Zapadores

Fig. 7.

Se calcula que un 80 por 100 de los vehículos están simultáneamente en servicio; el otro 20 por 100 se estima que está siendo objeto de revisión o pequeñas reparaciones. Sobre esta base se calcula la asignación de medios suplementarios.

7.—Hemos pasado brevemente revista a las capacidades de cada Unidad que integra el Regimiento de Zapadores de C. de E. De este examen se deduce:

- que el Regimiento es una Unidad eficaz y bien dotada de medios mecánicos para llevar a cabo los trabajos necesarios en la zona de acción del C. de E., especialmente en lo que se refiere a comunicaciones;
- que puede trabajar reunido bajo el mando de su Coronel, o destacar Batallones

b) Organización: Plana Mayor de Compañía;

- Sección de Servicios;
- Tres Secciones de camiones, a dos Pelotones cada una.

Cada Pelotón tiene ocho camiones de 4 Tm.

c) Capacidades: Proporciona dos turnos diarios de trabajo con el 50 por 100 de sus camiones, y un turno diario con el resto; cuenta con 1 1/2 conductor por camión. En caso excepcional, proporciona dos turnos de trabajo diarios con el 100 por 100 del material.

Lleva a cabo pequeñas reparaciones para mantener al material en servicio.

d) Se asignan Unidades de esta Compañía a las demás Unidades regimentales, como medios suplementarios de transporte.

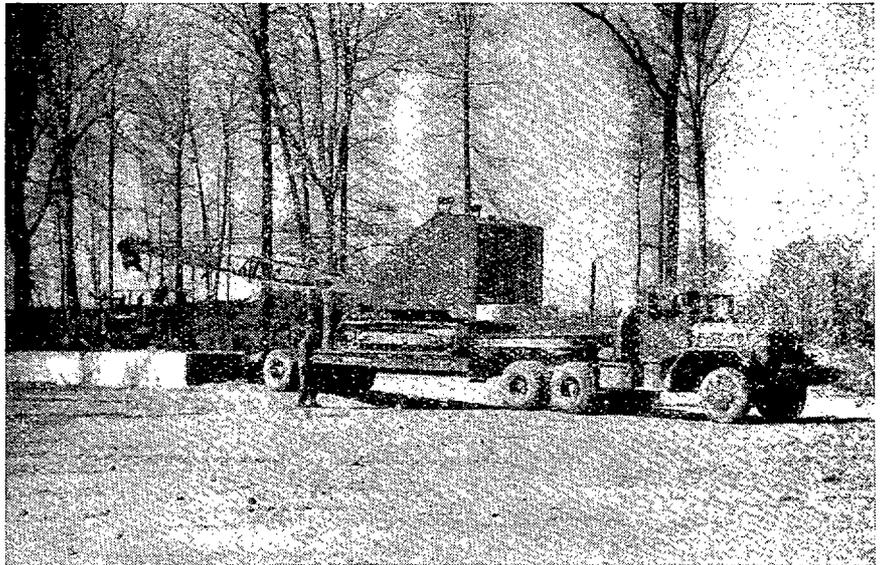


Fig. 8.—Grúa sobre orugas, cargada sobre un remolque de 20 Tn.

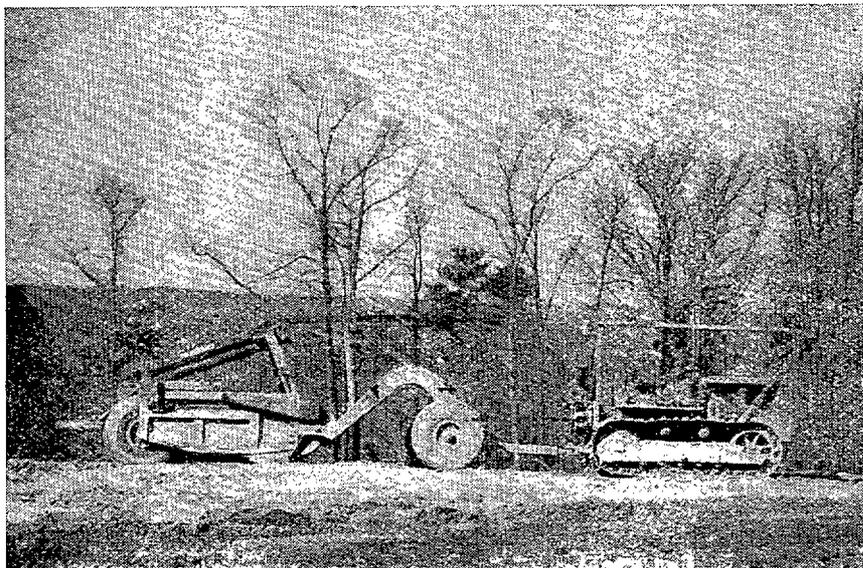


Fig. 9.—Trailla de 8 yardas cúbicas, remolcada por un tractor Caterpillar. D-7.

en misiones aisladas o en apoyo de las Divisiones. La Plana Mayor regimental es un adecuado órgano de mando, y las Compañías no encuadradas en Batallón permiten la dosificación de medios suplementarios, según las misiones particulares de cada Batallón de Zapadores.

V

METODOS DE EMPLEO

1.—Recordemos lo ya dicho en el artículo relativo al Batallón de Zapadores de la División aerotransportada. Los

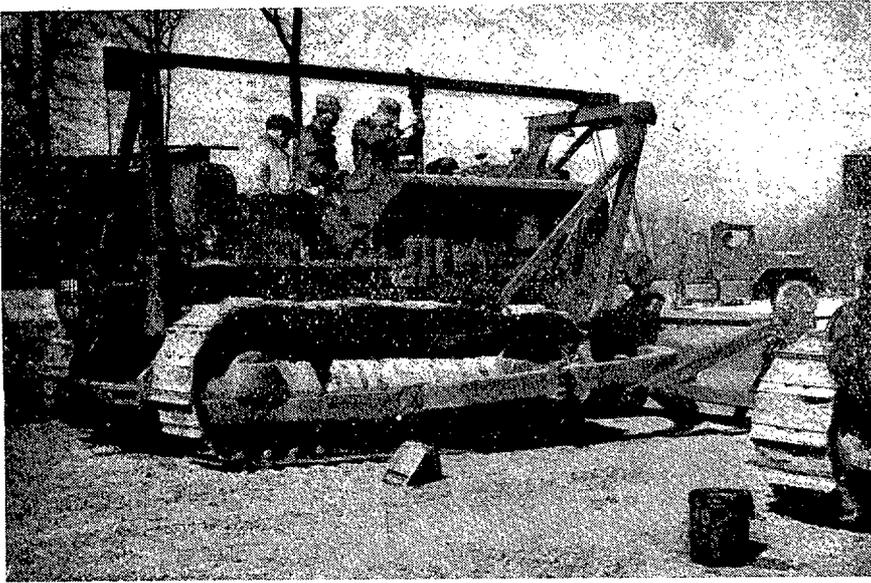


Fig. 10.—Tractor Caterpillar D-8.

métodos de empleo de las Unidades de Zapadores son tres:

- Por obras.
- Por zonas de acción.
- Por combinación de los dos anteriores.

2.—Generalmente se recurre al empleo por zonas de acción, asignándose a un Regimiento de Zapadores una

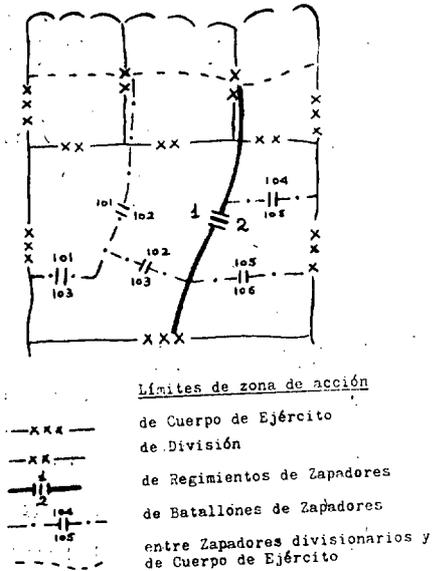


Fig. 11.—División longitudinal.

parte de la zona de acción de Cuerpo de Ejército. El Jefe del Regimiento se hace cargo de todo el trabajo de Ingenieros necesario en la zona asignada.

3.—El despliegue normal del Cuerpo de Ejército es:

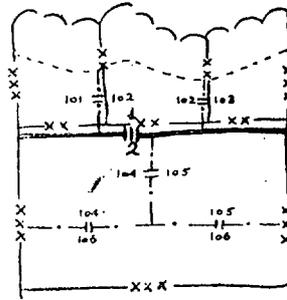
- Tres Divisiones de Infantería en línea;
- Una División acorazada en reserva.

Según ello, un Regimiento de Zapadores apoyará a una División de Infantería y el otro Regimiento apoyará a las otras dos. O un Regimiento de Zapadores apoyará a las tres Divisiones en línea y el otro Regimiento se hará cargo de todos los trabajos en la zona de retaguardia de la zona de acción del Cuerpo de Ejército.

En el segundo caso, un Batallón de Zapadores apoyará a una División de Infantería en línea, y este es el máximo apoyo que el Batallón de Zapadores está en condiciones de proporcionar con eficacia.

Como siempre, el Jefe de Ingenieros divisionario y el de la Unidad de Zapadores de C. de E. que refuerza se ponen de acuerdo para distribuirse el trabajo. Se suele fijar una línea paralela al frente que sirve de frontera entre las dos Unidades.

A menos que una División reciba una misión aislada,



- x x x — Límites de zona de acción de Cuerpo de Ejército
- x x — de División
- ——— | — de Regimientos de Zapadores
- ——— | — de Batallones de Zapadores
- - - - - | — entre Zapadores divisionarios y de Cuerpo de Ejército

Fig. 12.—División transversal.

no se recurre a la afectación a todos efectos ("attachement") de una Unidad de Zapadores de C. de E. a una División; se suele emplear el "direct support", o apoyo directo.

4.—La forma de asignar zonas de acción a los Regimientos de Zapadores depende de la situación táctica y del terreno.

Para fijar los límites de dichas zonas de acción se tiene en cuenta los siguientes factores:

- La red de vías de comunicación;
- la cantidad de trabajo de Ingenieros necesario en cada zona;
- la importancia de la acción del enemigo en cada zona;
- las facilidades de comunicación y de mando debidas a la compartimentación del terreno;
- los efectivos y las capacidades de las Unidades de Zapadores disponibles;
- la cantidad y estado del equipo pesado con que se cuenta;
- la situación táctica.

Así, en la defensiva, puede ser conveniente encargar a un Regimiento de Zapadores de la destrucción y obstrucción de una red de vías de comunicación que constituyan un sistema; de esta forma se consigue la máxima eficacia del plan de destrucciones.

VI

RESUMEN

1.—Las misiones específicas de los Zapadores de Cuerpo de Ejército se pueden agrupar en tres categorías:

- llevar a cabo los trabajos necesarios de Ingenieros en la zona de acción del Cuerpo de Ejército;
- proporcionar apoyo a las Divisiones en línea;
- proporcionar apoyo a las tropas y Servicios de C. de E. no encuadradas en División.

2.—Los Zapadores Divisionarios se hacen cargo solamente del trabajo necesario para asegurar el movimiento

de sus Divisiones respectivas. El Jefe de Ingenieros de Cuerpo de Ejército se encarga de perfeccionar los trabajos anteriores: ensanchar carreteras, reforzar puentes, ensanchar pasillos abiertos en campos de minas, perfeccionar el afirmado de carreteras y pistas, etc.

3.—Los métodos de empleo de los Zapadores de Cuerpo de Ejército son:

- por obras;
- por zonas de acción;
- por combinación de los dos anteriores, siendo el más corriente el segundo.

No se suele afectar a todos efectos Unidades de Zapadores de C. de E. a las Divisiones, a menos que se trate de misiones aisladas, como las que se asignan a la División acorazada.

4.—La Unidad básica de trabajos es el Batallón de Zapadores; las Compañías regimentales se emplean para dosificar medios suplementarios para aquéllos.

El Regimiento de Zapadores es una Unidad eficaz y bien dotada, a la que se pueden encomendar trabajos de consideración.

La Brigada de Zapadores puede hacer frente a los trabajos necesarios en la zona de acción del Cuerpo de Ejército, si bien en ocasiones ha de ser reforzada por Zapadores de Ejército.

5.—La Jefatura de Ingenieros de C. de E. tiene elementos suficientes para que su Jefe pueda presentar al Mando un estudio completo de la situación desde el punto de vista del zapador.

6.—La plantilla de los Zapadores de Cuerpo de Ejército del Ejército de los Estados Unidos aparece como el fruto de las experiencias de la pasada G. M. II; pero es probable que se revele insuficiente para una futura contienda.

NORMAS SOBRE COLABORACION

EJERCITO se forma preferentemente con los trabajos de colaboración espontánea de los Oficiales. Puede enviar los suyos toda la Oficialidad, sea cualquiera su empleo, escala y situación.

También publicará EJERCITO trabajos de escritores civiles cuando el tema y su desarrollo interesen que sea difundido en el Ejército.

Todo trabajo publicado es inmediatamente remunerado con una cantidad no menor de 600 pesetas, que puede ser elevada hasta 1.200 cuando su mérito lo justifique. Los utilizados en la Sección de "Información e Ideas y Reflexiones" tendrán una remuneración mínima de 250 pesetas, que también puede ser elevada según el caso.

La Revista se reserva plenamente el derecho de publicación; el de suprimir lo que sea ocioso, equivocado o inoportuno. Además, los trabajos seleccionados para publicación están sometidos a la aprobación del Estado Mayor Central.

Acusamos recibo siempre de todo trabajo recibido, aunque no se publique.

ALGUNAS RECOMENDACIONES A NUESTROS COLABORADORES

Los trabajos deben venir escritos a máquina, en cuartillas de 15 renglones, con doble espacio entre ellos.

Aunque no es indispensable acompañar ilustraciones, conviene hacerlo, sobre todo si son raras y desconocidas. Los dibujos necesarios para la correcta interpretación del texto son indispensables, bastando que estén ejecutados con claridad, aunque sea en lápiz, porque la Revista se encarga de dibujarlos bien.

Admitimos fotos, composiciones y dibujos, en negro o en color, que no vengán acompañando trabajos literarios y que por su carácter sean adecuados para la publicación. Las fotos tienen que ser buenas, porque, en otro caso, no sirven para ser reproducidas. Pagamos siempre esta colaboración según acuerdo con el autor.

Toda colaboración en cuya preparación hayan sido consultadas otras obras o trabajos, deben ser citados detalladamente y acompañar al final nota completa de la bibliografía consultada.

En las traducciones es indispensable citar el nombre completo del autor y la publicación de donde han sido tomadas.

Solicitamos la colaboración de la Oficialidad para *Guión*, revista ilustrada de los Mandos subalternos del Ejército. Su tirada, 25.000 ejemplares, hace de esta Revista una tribuna resonante donde el Oficial puede darse la inmensa satisfacción de ampliar su labor diaria de instrucción y educación de los Suboficiales. Pagamos los trabajos destinados a *Guión* con DOSCIENTAS CINCUENTA a SEISCIENTAS pesetas.

Admitimos igualmente trabajos de la Oficialidad para la publicación titulada *Revista de la Oficialidad de Complemento, Apéndice de Ejército*, en iguales condiciones que para *Guión*, siendo la remuneración mínima la de TRESCIENTAS pesetas, y la máxima, de SETECIENTAS CINCUENTA.

JIU-JITSU

Aprendizaje y practica

Comandante de Infantería, del Servicio de E. M. y Profesor de E. F.,
ENRIQUE FERNANDEZ DE LARA, de la 1.^a Zona de I. P. S.

DE acuerdo con lo expuesto anteriormente (1), en esta ocasión daremos una idea de lo que puede ser la enseñanza del Jiu-Jitsu, seguida de unos consejos prácticos para repeler una agresión.

I.—ENSEÑANZA DEL JIU-JITSU

1.—Condiciones necesarias.

Las facultades que se precisan para cultivar este método de defensa no difieren de las necesarias para practicar cualquier deporte de combate en general. Ahora bien, destacan como más convenientes el poseer una salud perfecta, especialmente en lo que a pulmón y corazón se refiere; gran potencia funcional y rapidez de decisiones; golpe de vista y sangre fría; endurecimiento a los golpes y resistencia al dolor; sistema nervioso muy cultivado y control de los movimientos; gran tesón y fuerza de voluntad.

El poseer gran fortaleza física es muy conveniente, pero no absolutamente necesario. Con esto no pretendemos decir que valga más ser débil, sino que por el hecho de no ser un superdotado, nadie debe desanimarse; antes al contrario, hacerse a la idea de que solamente con el conocimiento de este método puede salirse triunfante si se encuentra en un mal momento.

2.—Entrenamiento general.

Para adquirir la "forma" necesaria debemos dirigir nuestra atención a varios aspectos comunes a la mayoría de los deportes, pero que son básicos y no pueden olvidarse. Son éstos: régimen alimenticio, respiración, circulación y gimnasia educativa.

a) Alimentación.

Aunque los japoneses, maestros en este deporte, practican un régimen especial, no nos inclinamos por él, puesto que es debido más a sus costumbres, diferentes de las nuestras, que al hecho de seguirlo sólo por entrenamiento. La base de la alimentación nipona es el arroz, las legumbres y el pescado; en cuanto a líquidos, hacen un uso exagerado del agua.

(1) Este artículo debe considerarse como continuación del publicado en el núm. 167 de esta Revista, bajo el título *Defensa sin armas.-Jiu-Jitsu*.

En nuestra opinión, es suficiente seguir una alimentación sencilla y nutritiva, pero sin excesos. Teniendo en cuenta que no pretendemos crear campeones, sino únicamente perfeccionar nuestras facultades, no es necesario llevar una vida de austeridad y sacrificios como se ven obligados a guardar los profesionales. Vida sana, aire puro, alimentos adecuados y poco excitantes, son los pilares de todo aficionado al deporte.

En cuanto al tabaco y el alcohol, creemos que, aunque no son buenos, tampoco son tan malos como para pensar que se pierde un combate sólo por ellos. Si se usan discretamente, no vemos poderosas razones para prohibirlos.

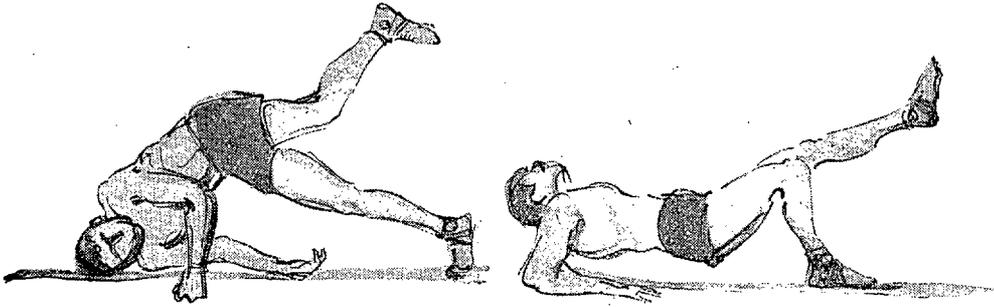
Por lo que respecta al agua, estimamos que debe hacerse un uso corriente, sin llegar al extremo de los japoneses, pues aunque ellos opinan que favorece el lavado visceral, creemos que el abuso da lugar a una hidratación excesiva que agobia, quita agilidad y produce mucha sudoración.

Como final, recordaremos que es norma sabida en el deporte que "se resiste con el estómago", dando a entender con esto no que haya que comer mucho, sino que a su buen funcionamiento se debe la resistencia física ante el ejercicio.

b) Respiración.

Interesa adquirir una capacidad pulmonar grande y elasticidad amplia del tórax, como medio de ser resistentes a la fatiga respiratoria. La forma de lograrlo puede ser la práctica de ejercicios complementarios que exciten progresivamente el funcionamiento pulmonar (natación, remo, carreras, montañismo, etc.); pero, no obstante, conviene recurrir también a los ejercicios respiratorios del método sueco de gimnasia educativa, porque enseñan a respirar bien y sirven, además, en todo momento como calmantes.

La norma general será realizar primero el ejercicio excitante en forma que nos haga salir de la respiración ordinaria, pero sin llegar a la fatiga, y seguidamente normalizarnos mediante ejercicios respiratorios. Son muy convenientes, por la gran ventilación pulmonar que proporcionan, los respiratorios efectuados en decúbito supino con las piernas ligeramente flexionadas y sujetando con las manos, alternativamente, el vientre o el pecho para conseguir hacer respirar a la parte alta o la baja de los pulmones.



c) *Circulación.*

El sistema circulatorio, por su íntima relación con la respiración, trabaja al mismo tiempo que ésta. Por tanto, con los mismos ejercicios ya citados conseguiremos el doble objeto de mejorar ambos. Debe cuidarse mucho no llegar nunca al agotamiento, y después de cada ejercicio debe volverse a la normalidad con calmantes y derivados. Los primeros suelen ser respiratorios y ejercicios suaves, y los segundos pretenden descongestionar la cabeza y el tronco después de un trabajo que "suba" la sangre a la cabeza; generalmente consisten en flexiones y extensiones de piernas.

d) *Gimnasia educativa.*

Como base imprescindible para todos los deportes, debe practicarse la gimnasia educativa. Se iniciará con anterioridad al verdadero entrenamiento, y cuando se haya adquirido cierta soltura, se simultaneará con él para conservar facultades.

Sin perjuicio de seguir un plan racional, convendrá hacer hincapié en aquellos ejercicios que desarrollen en más alto grado las facultades que nos interesen; en este orden de ideas son muy importantes los dorsales, abdominales, laterales y los de flexibilidad.

En el Reglamento de Educación Física para el Ejército puede verse la forma de realizar los diferentes ejercicios y la progresión a seguir, por lo que no insistimos más en este aspecto.

3.—Entrenamiento particular.

El entrenamiento específico para cualquier actividad deportiva debe reproducir los ejercicios y movimientos que se precisan para practicar dicho deporte. El realizar ejercicios muy diferentes es contraproducente, pues se crean falsas asociaciones en los músculos y se pierden tiempo y energías.

Como el objeto principal a conseguir es vencer a un contrario mediante una lucha, la mejor manera de entrenarse será practicando ejercicios de oposición. Pueden hacerse individualmente, enfrentando un músculo con su antagonista o, lo que es mejor, oponiéndose a otro alumno de manera convencional, es decir, fijando cuál será el vencedor y el esfuerzo a realizar.

Algunos de los ejercicios que pueden practicarse son:

a) *Maneras de caer y levantarse.*

Es fundamental saber caer bien para no quedar fuera de combate al ser derribados, o como medio de zafarnos del contrario y luchar en el suelo.

Las caídas de costado no presentan dificultad porque pueden atenuarse con la cadera y el antebrazo; pero las de frente y espalda son muy peligrosas y debe aprenderse la manera de recibir el menor daño posible.

Para las de frente hay que girar sobre el hombro de un lado para quedar otra vez de pie; primero se partirá de la posición de rodillas y poco a poco se irá aumentando la altura de caída hasta conseguir hacerlo de pie (fig. 1).

De espaldas es más difícil; pero puede llegar a conseguirse mediante balanceo sobre las piernas para amortiguar la caída, echando una pierna hacia adelante como contrapeso; el golpe se frena con los antebrazos y manos, mientras la cabeza se esconde todo lo posible aplicando la barbilla en el pecho (fig. 2). Naturalmente, la enseñanza comenzará sobre colchoneta, pero al poco tiempo puede prescindirse de ella.

Tan importante como caer bien es levantarse rápidamente y orientado hacia el sitio que convenga para hacer frente al adversario.

Existen varios ejercicios para ello. El primero consiste en dejarse caer de rodillas y con las manos adelante hasta llegar al suelo para, inmediatamente, ponerse en pie por reacción violenta. En sucesivas sesiones llegaremos a realizarlo sin el apoyo intermedio de las rodillas. Otra forma útil es practicar los giros en el suelo como medio de cambiar violentamente de decúbito; se hará por reacción brusca del cuerpo, ayudado por la sacudida de los brazos y piernas.

Más difícil resulta levantarse de golpe estando echado boca arriba. Para lograrlo se flexionarán las piernas y nos ayudaremos con las manos; más adelante prescindiremos de las manos y, por último, intentaremos elevarnos de salto mediante curvadura violenta de la espalda para caer sobre los pies. Con suficiente práctica se puede llegar a conseguir.

Estando tumbado lateralmente es más fácil ponerse en pie, apoyándose sobre manos y rodillas para dar el salto.

También se obtienen muy buenos resultados volteando en el suelo o sobre plinto para caer en guardia y dispuesto a combatir, porque se vence la desorientación.

b) *Endurecimiento de dedos y manos.*

Para poder dar golpes con los dedos conviene acostumarlos progresivamente y siempre protegidos con los demás. Aparte de que en la mayor parte de los ejercicios de brazos se les endurece indirectamente, debe golpearse con ellos, poco a poco, sobre saco de entrenamiento de boxeo o en algo duro, principalmente el dedo medio y el índice, extendidos para actuar con las puntas, o flexionados para pegar con los nudillos.

El canto de la mano, arma esencial en Jiu-Jitsu, se endurece golpeando con él en una mesa, pared, etc., varias veces y cada sesión con más fuerza, hasta conseguir resultados sorprendentes. Es éste un entrenamiento que no debe abandonarse nunca y que por su

carácter individual puede practicarse en cualquier momento sin dependencia del profesor.

Un medio muy sencillo de adquirir fortaleza en las manos consiste en comprimir repetidas veces una pelota de goma de reducidas dimensiones.

c) *Ejercicios de agilidad.*

Muchas veces es más importante ser ágil que fuerte, pues la agilidad nos sirve para esquivar los golpes y permite atacar al contrario sin peligro de que nos agarre. En Jiu-Jitsu se le da mucha importancia a esta parte de la enseñanza, consiguiéndose el aprendizaje con una serie de ejercicios del tipo de los siguientes:

Dando patadas en todas direcciones, sobre un pie, saltando e incluso corriendo.

Mediante carreras cortas, cambiando de dirección y deteniéndose bruscamente. Si se dispone de saco de entrenamiento de boxeo, balanceándolo fuertemente y lanzándose a sujetarlo.

Realizando saltos adelante, atrás y a los costados; sobre una pierna y las dos; partiendo de la posición de agachado, dando saltos al frente.

Para adquirir agilidad, golpe de vista y sangre fría es bueno, aunque peligroso, el ejercicio que consiste en intentar agarrar el palo, o esquivarlo de salto, cuando otro compañero nos pretende dar un golpe de arriba abajo. Desde luego se comprende que habrá que empezar a ritmo lento, para sucesivamente ir aumentando la velocidad del golpe.

Como complementario para adquirir y conservar agilidad, recomendamos la práctica de algunos juegos, como, por ejemplo, el baloncesto.

d) *Ejercicios de flexibilidad y fortalecimiento de brazos.*

Son muy variados y de gran interés, ya que los miembros superiores tienen un importante papel en los deportes de combate. Debemos señalar de paso que, en contra de la opinión corriente, no son los músculos bíceps los que producen mayor eficiencia al brazo y que, por tanto, nuestra atención se dirigirá preferentemente a la cintura escapular, extensores del brazo y flexores de los dedos. La forma de lograrlo puede ser con ejercicios como los que indicamos a continuación.

En todas las posiciones de brazos: abrir y cerrar manos; circundaciones, flexiones y extensiones de muñecas; estos últimos movimientos pueden hacerse ventajosamente con mazas no muy pesadas.

Entrelazados los dedos de ambas manos, movimientos de una muñeca contrarrestados por el esfuerzo resistente de la otra. También puede hacerse con otro compañero, previo acuerdo de la oposición que se va a ejecutar.

Rotación de codos con brazos en cruz. Circundación de hombros y oscilaciones de brazos con el tronco erguido y en flexión adelante.

Flexiones de brazos y sobre todo extensiones. Las extensiones se pueden comenzar partiendo de una posición casi de firmes sobre barra, mesa, etc., y poco a poco ir aumentando la inclinación del cuerpo por descenso del apoyo hasta hacerlas sobre el suelo, pasando, si interesa, a practicarlas en la posición de "puntal".



Figura 3.^a

Ejercicios de oposición, solos o contra otros, del tipo de los conocidos "pulsos" y cualquier otro que la propia iniciativa pueda descubrir, pero que no detallamos para no alargar esta exposición.

Es de excelentes resultados el lanzamiento del balón medicinal; especie de balón de cuero relleno de crin.

Todos los ejercicios se practicarán con los dos brazos, y en los de oposición cambiando frecuentemente los papeles de miembro activo a miembro resistente para desarrollarse por igual.

e) *Ejercicios de flexibilidad y fortalecimiento de piernas.*

Como ejercicio fundamental para fortalecer los miembros inferiores está la marcha, a la cual acudiremos en todo momento si queremos conservar la salud y mantenernos a punto. Es evidente que, para conseguir verdadera resistencia, conviene la marcha por terreno variado, ya que es la manera de robustecer las articulaciones y forzar los músculos, al mismo tiempo que se trabajan más la circulación y respiración por tener que adoptar ritmos de paso diferentes a los normales.

Entre los ejercicios específicos encaminados a bajar las piernas están, entre otros:

Elevaciones rápidas de piernas en todas direcciones; primero, con apoyo de alguna mano en mesa, silla, etc., para guardar el equilibrio; después, sin ningún apoyo.

Flexiones y grandes flexiones de piernas, sin y con elevación de talones; con pies abiertos y cerrados.

Sentado en el suelo frente a un compañero, apoyar la planta de uno de nuestros pies en la del otro, con el fin de derribarlo empujando. Cambiar los papeles y de pierna para trabajar por igual.

El salto a la cuerda, muy empleado por los boxeadores, es un excelente ejercicio para dar velocidad y fortaleza a las piernas; además desarrolla la musculatura.

latura de los hombros y espalda y trabaja los pulmones en alto grado. Debe realizarse con moderación, por ser muy fatigoso, y se procurará dar variedad a la cadencia y forma de saltar, con el objeto de obtener el máximo rendimiento.

f) *Ejercicios para fortalecer el cuello.*

Es muy importante endurecer esta parte del cuerpo por lo delicada que es y lo expuesta que está a los ataques enemigos.

Se consigue mediante giros, flexiones y circunducciones de cabeza. Cuando ya se ha trabajado bastante en la posición de en pie, puede pasarse a realizarlo en los diferentes decúbitos, con lo que aumentaremos la dificultad y consiguiente progresión, por la resistencia que opone la fuerza de la gravedad.

g) *Ejercicios de flexibilidad y fortalecimiento de tronco.*

Flexiones de tronco, atrás, adelante, abajo y laterales, con piernas abiertas y manos en diferentes posiciones, para conseguir la progresión.

Torsiones y circunducciones del tronco, con iguales normas a los anteriores ejercicios.

Desde la posición de rodillas, flexión de tronco atrás.

Práctica del "puente" de la lucha grecorromana; consiste en mantenerse sobre los pies, antebrazos y occipucio sin apoyar la espalda en el suelo.

Tendido supino, elevación de piernas. Boca abajo en el suelo, elevación de piernas; en igual posición, apoyo de manos en el suelo frente al pecho, y una vez extendidos los brazos, flexión y extensión de tronco mediante salto para aproximar y alejar los pies de las manos.

Luchas de frente contra otro individuo; apoyados por el pecho uno contra otro, sacando la cara a un lado y entrelazadas las manos, efectuar presión poco a poco para mover al contrario; los pies de cada uno deben colocarse alejados de los del otro.

Con los brazos en cruz y las manos cogidas, uno al costado del otro, en contacto las caderas, la pierna próxima al contrario adelantada y la otra retrasada; se trata de derribar al otro individuo o hacerle girar.

Lucha de espaldas: De pie espalda contra espalda, se entrecruzan los brazos y se ejecuta un balanceo

alternativo mediante la flexión adelante del cuerpo para levantar al contrario y luego ser levantados. Desarrolla la fuerza lumbar y prepara para los volteos y lanzamientos.

Elevación y transporte de sacos terreros, aumentando su peso hasta manejar el equivalente a un hombre.

4.—Adiestramiento.

Lo primero a realizar es el conocimiento anatómico-fisiológico del cuerpo humano con el fin de sacar el mayor rendimiento al método, en la forma expuesta con anterioridad.

Conseguido esto, pasaremos a la enseñanza de los diferentes lances y golpes en forma progresiva y sin pretender correr mucho; es preferible conocer pocos y bien que muchos y mal.

El disponer de profesor es fundamental en esta fase del aprendizaje, para enseñar, corregir, llevar la progresión y evitar accidentes; pero, en último extremo, puede utilizarse un amigo de entera confianza. La práctica de los diferentes lances deberá hacerse con persona que sepa más, pues será la forma de aprender, aunque inicialmente salgamos siempre perdiendo en las pruebas.

Todos los golpes y ejercicios de oposición deben practicarse de forma convencional, es decir, fijando de antemano quién será el vencedor y la cantidad de resistencia a oponer. Es muy conveniente, cuando se hacen por primera vez, descomponerlos en movimientos simples y realizarlos a "cámara lenta".

Interesa aprender todos los estilos y para ello cambiar frecuentemente de contrario, así como adiestrarse tanto en el ataque como en la defensa. Aunque se tenga un golpe favorito, debe conocerse alguno más a la perfección por si aquél no puede hacerse en un momento dado.

Es imprescindible disponer de colchoneta y en los derribos acompañar al derribado hasta el suelo sin lanzarlo violentamente, cosa que se dejará para "la hora de la verdad".

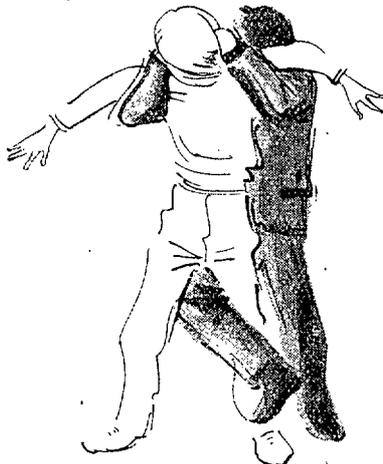
Procurar la variedad en la enseñanza para evitar la monotonía y no sobrepasar las fuerzas exageradamente. Después de un ejercicio violento, seguirlo de calmantes y derivativos o de otros que trabajen grupos musculares distintos.

Los golpes peligrosos sólo marcarlos, y aun así entre personas de confianza por su reconocida prudencia.

Aunque se vaya progresando, de vez en cuando conviene practicar lo ya aprendido para no olvidarlo. En el momento en que se tenga un conocimiento bastante completo de los diferentes recursos, deben realizarse asaltos amistosos para contrastar la enseñanza. Aquí sí que es imprescindible el profesor, para con sus conocimientos, autoridad y experiencia controlar en todo momento el desarrollo de las competiciones. No debe olvidarse que el combate es muy agotador, pues a más del desgaste



Figura 4.



Figuras 4.ª y 5.ª.

físico existe otro grandísimo de energía nerviosa, por la gran tensión a que se está sometido.

Una parte muy interesante de la enseñanza consiste en buscarse uno mismo y buscar a los demás los puntos sensibles del organismo.

II.—DEFENSA ANTE UNA AGRESION

I.—Consejos generales.

Es muy difícil dar normas de lo que debe hacerse para repeler una agresión, ya que los casos que se presenten pueden ser tantos que es imposible preverlos todos. No obstante, recordaremos una serie de prevenciones cuya observancia puede ayudarnos a salvar una situación comprometida.

Si nos damos cuenta de la amenaza, debe adoptarse una posición discreta de guardia mirando a los ojos del contrario para descubrir sus intenciones. Procuraremos inicialmente estudiar al adversario, a fin de deducir su posible preparación para la lucha y actuar en consecuencia; la guardia o postura que adopte, los primeros golpes o fintas, nos indicarán muchas veces si tenemos que habérmola con persona diestra o no. Recordad siempre que cualquier adversario puede ser vencido en Jiu-Jitsu y que el combate es lucha de voluntades, lo que indudablemente elevará nuestra moral.

Las normas a seguir serán las mismas que si se tratase de un asalto, pero sin perder el tiempo en filigranas y yendo derecho a las acciones decisivas. Si se está vestido, se procurará tener bien abrochada la chaqueta para evitar nos hagan presa fácil con ella. La boca se tendrá cerrada, para librar a la lengua de mordeduras o quedar fácilmente conmocionado por golpe en la mandíbula inferior. Es buena medida combatir con los ojos semicerrados, para librarlos de un puñado de tierra o pimienta molida que a veces usan los atacadores.

El "cuerpo a cuerpo" sólo interesa con los más débiles, pues en caso contrario es más ventajoso mantener la lucha a distancia, e incluso iniciar una "retirada" para que se confíe el enemigo y poder sorprenderle con algún golpe oportuno.

Si el adversario está muy excitado, no tratar de vencerlo de momento, sino hacerle derrochar energía nerviosa para desgastarlo, ya que luego será más fácil derrotarlo.

Cuando seamos atacados por varios individuos, debemos intentar separarlos para atacar sucesivamente a cada uno sin pararnos en contemplaciones; si eso no es posible, procuraremos colocarnos en un rincón arrimados a la pared para tenerlos solos enfrente, y si la situación lo consiente, apagar la luz para que luchen entre ellos. En mala situación, no perder la serenidad; aguan-

tar el aluvión de golpes protegiendo las partes vitales, y en la primera ocasión lanzar un golpe decisivo al que podamos.

Contra amenaza de estrangulamiento puede ensayarse con éxito el rodillazo a los testículos; el doble "corte" a las carótidas; los dedos en horquilla a los ojos o el mazazo a la nariz con las manos entrelazadas por entre las suyas.

Para librarnos de una sujeción por la solapa, podemos cogerle la mano y retorcerle los dedos o darle una patada a la espinilla. En todas las sujeciones suelen dar buen resultado los "cortes" al brazo.

En el abrazo por detrás: Coz y flexión rápida adelante para ver de agarrar un pie del contrario, levantándole en seguida la pierna para que caiga de espaldas (fig. 3). Si podemos utilizar los brazos, golpearle con los nudillos en el dorso de las manos, lo que resulta muy doloroso, y procurar voltearlo por encima del hombro. También puede ensayarse el cabezazo hacia atrás para golpearle en la nariz.

Contra un ataque impestuoso de frente, la mejor solución es dejarse caer rodando sobre la espalda curvada, para que el agresor salga lanzado por encima mediante el impulso de una de nuestras piernas.

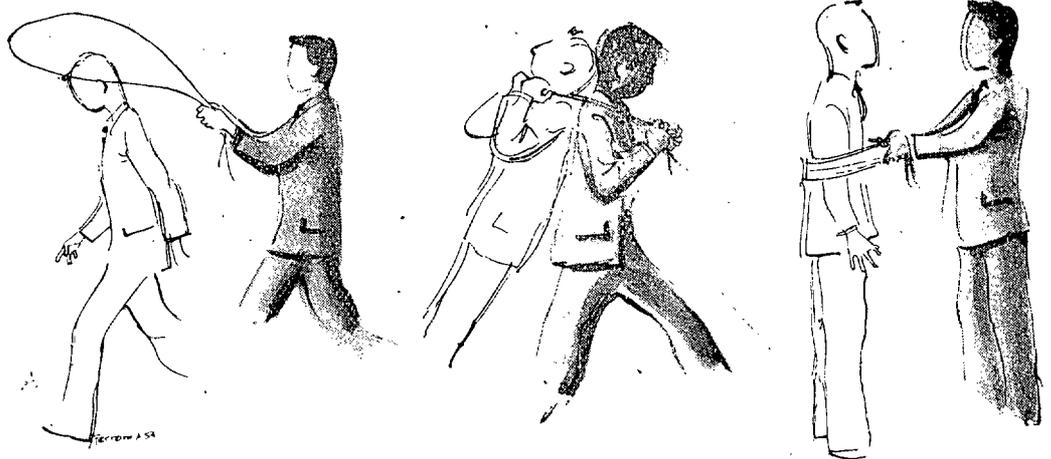
En el caso en que el ataque sea lateral o por la espalda, puede intentarse agarrarlo por la solapa o brazos, elevándolo sobre el hombro para lanzarlo por delante mediante la flexión energética del tronco adelante favorecida por un paso atrás.

Cuando el ataque sea verdaderamente peligroso, no se vacilará en dejar fuera de combate al agresor mediante el golpe del conejo, corte a la nuez, presión en los senos carotídeos, golpe en los testículos, etc., soluciones extremas que no tendrían justificación en otro caso.

2.—Ante golpes especiales.

Existe una serie de lances muy usados por el hampa para cometer sus fechorías y que reciben el nombre genérico de "golpes". Los más conocidos son:

Cabezazo al vientre (fig. 4).—El agresor se acerca con cualquier pretexto (pedir fuego, preguntar la hora, etc.), y cuando se está más descuidado nos lanza un cabezazo al vientre que nos deja a su disposición para ser saqueados. La defensa debe ser preventiva, es decir, desconfiar del desconocido que se nos acerca en un lugar solitario; si el golpe se inicia, puede ensa-



Figuras 6.^a, 7.^a y 8.^a

yarse con éxito e rodillazo a la cara, la patada a los testículos o el golpe del conejo.

Golpe del primo (fig. 5).—Suelen intervenir dos individuos. Uno se acerca por detrás, y pasando sus brazos por debajo de los nuestros nos sujeta en forma análoga a la llave "doble Nelson", al mismo tiempo que nos fija una pierna con una de las suyas; en esta posición el "ayudante" nos desvalija a placer. La reacción puede consistir en pisotón o cozo al que nos agarra, acompañado de cabezazo en la nariz o mordisco en los brazos; también puede probarse el echarse hacia atrás para hacerle perder el equilibrio y que caiga, ya que él esperará la reacción al revés, o sea hacia adelante; en todos los casos al "ayudante" debe intentarse darle una patada.

Golpe del Padre Francisco (figs. 6 y 7).—También intervienen dos personas. Una se acerca por detrás a la víctima y le echa al cuello una cuerda, bufanda, pañuelo o corbata para inmediatamente cargárselo a la espalda, dejándolo sofocado y expuesto a ser ahorcado, mientras el otro compinche actúa tranquilamente. Tan pronto se note la cuerda, volverse rápidamente, con lo que se anulan sus efectos al no comprimir la garganta, y se da el golpe del conejo a un cabezazo. También, si se puede, agarrar la cuerda con las dos manos, hacer flexión de brazos y voltear por encima de un hombro del atacante para caer frente a él y golpearle la nuca.

Golpe de chaqueta (fig. 8).—Consiste en agarrar por las solapas y echárselas sucesivamente arriba, atrás y abajo para bajarle la chaqueta hasta los codos, con lo que el individuo queda inmovilizado en una forma tan eficiente como ridícula. La mejor defensa es llevar la chaqueta bien abrochada; pero si llega el caso, dar patada o rodillazo en los genitales, si la sujeción es por delante, y pisotón, cozo o cabezazo con el occipucio, si es por detrás.

3.—Ante adversario armado.

Distinguiremos dos casos, según se trate de arma blanca o de fuego.

a) Con arma blanca.

Desde luego nunca se debe huir dando la espalda—a no ser que medie una gran distancia con el agresor—, pues será la forma de resultar presa fácil. Debemos tener confianza en nuestros conocimientos y considerar que toda la moral del contrario radica en la posesión del arma, por lo que lógicamente, si podemos evitar el golpe peligroso, será muy fácil vencerlo.

Aunque sería mejor tener nosotros el arma, como

no nos dan a elegir, tenemos que aceptar los hechos tal como se presenten y buscarles solución adecuada. En todo caso la rapidez en la acción es esencial para desmoralizar al adversario.

El golpe con arma blanca puede darse de arriba abajo, estilo puñalada; de abajo arriba, en forma de navajazo, y lateralmente.

De no poder actuar antes que el agresor, lo primero que debe hacerse es parar o esquivar el golpe y luego contraatacar.

Se esquiva mediante salto, rehuendo el golpe por el movimiento del cuerpo, o desviándolo, por golpe propio dado preferentemente cerca del codo del atacante.

La parada puede hacerse con el antebrazo derecho agarrando seguidamente el brazo armado, para ponernos a su costado derecho (pues le será más difícil revolverse) y aplicarle cualquier presa de brazos. Se debe sujetar el brazo muy próximo al arma, para evitar que por juego de muñeca nos hiera.

Mejor forma de parar es colocando los antebrazos cruzados (fig. 9) o las manos en V, en la que el vértice está formado por la articulación de los pulgares para evitar se nos cuele el brazo armado al dar el golpe (fig. 10).

A veces podrá darse patada al vientre o testículos, solución que tiene la ventaja de sustraer el cuerpo al golpe contrario, por tener que echarnos atrás para compensar la elevación de la pierna.

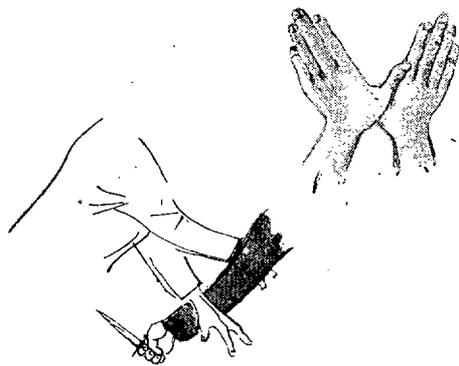
b) Con arma de fuego.

Si se está a alguna distancia, puede intentarse la huida en zigzag, ya que es probable escapar con bien.

A corta distancia distraer al agresor lanzándole algo a los ojos, a fin de desviar la puntería o intentar que mire a otra parte, para lo que suele dar buen resultado fingir que se ve algo extraño a un costado, con lo que es posible mire aquél de reojo; entonces aprovechar velozmente la ocasión para lanzarse decididamente a desviar el arma y colocarnos a su costado derecho, dándole un golpe eficaz o haciéndole la horquilla a los ojos.

Cuando el agresor esté muy cerca, procurar distraerlo aunque sea hablando, y de repente darle un golpe violento en el brazo izquierdo, colocándonos de salto a su lado derecho para golpearlo como sea.

Si nos apuntan a la espalda la situación es más delicada, porque no es posible conocer cuando el adversario está menos vigilante; sin embargo, como las reacciones son muy rápidas, es posible golpear con el antebrazo derecho para desviar el arma (fig. 11), al mismo tiempo que se gira para quedar dándole frente a su costado derecho y fuera de la zona de disparos; naturalmente, se le golpeará sin compasión.



Figuras 9.^a,
10.^a y 11.^a

• INFORMACION •

é Ideas y Reflexiones

Crisis de la defensa contracarro.

Coronel Von Hermann Oehmichen. De la publicación alemana *Wehrwissenschaftliche Rundschau*. (Traducción del Teniente Coronel Adolfo Trapero Caro.)

El Coronel Oehmichen fué, en la campaña de Francia y en la primera parte de la guerra de Rusia, Jefe de un Grupo de cazadores de carros. Más tarde ha aprovechado, como General de la defensa contracarro de todas las Armas y al lado del Inspector General de las tropas acorazadas, las experiencias del Ejército en este aspecto, y por ello se le puede considerar en cuestiones de defensa contracarrros como autoridad competente.

ADVERTENCIA

El presente estudio intenta hacer una valoración crítica, por parte alemana, del conjunto de las experiencias de la defensa contracarrros en el transcurso de la G. M. II.

Las experiencias alemanas merecen atención, aunque hemos perdido la guerra y aun por eso mismo. Con ello, en modo alguno queremos decir que perdimos la guerra a causa de fracasar en la defensa contracarro. Nuestra defensa contracarro fué insuficiente; pero los motivos decisivos de nuestra derrota militar fueron muchos e importantes; la defensa contracarro sólo fué una pieza de este mosaico. Nuestras experiencias son de importancia especial, porque el problema de la defensa contracarro no es problema típico de vencedor, de superioridad; sino la esencia de un problema de inferioridad; en la defensa es asunto primordial.

A quien, por causa de la propia experiencia, los juicios emitidos en este estudio sobre la defensa contracarro le parezcan demasiado duros, ha de conceder que todo lo que se hace constar y se enjuicia fué visto por los propios ojos de un Jefe actuante en la defensa contracarro. Un punto de vista diferente puede implicar una opinión diferente: un individuo de carros que haya conseguido su objetivo en el ataque con elevadas pérdidas, hablará de una defensa contracarro extraordinaria. Sin embargo, para el individuo de la defensa contracarro puede el mismo ataque significar un total descalabro, si a pesar del gran éxito de sus disparos no ha podido impedir que la tropa confiada a su protección, así como la propia, fuera arrollada y destruída.

I.—IMPORTANCIA DE LA DEFENSA CONTRACARRO

La importancia de las cuestiones de la defensa contracarro para el Mando moderno de la guerra nadie la niega. Pero en la última década, el interés preponderante

de todas las fuerzas militares ha estado dirigido no a la defensa contracarro, sino al arma de ataque resolutivo, al carro, y el abandono de la importancia de la defensa, lo que ha conducido a una crisis grave de la defensa contracarro. En la poca alentadora génesis de la defensa contracarro se dió hasta ahora sólo una honrosa excepción: la formación de una numerosa tropa de defensa contracarro en el rearme alemán del año 1934. La brusca formación de estas tropas pudo ser calificada, medida por la antigua escala, como modelo de organización y de técnica.

Sin embargo, si se hace el balance analítico y desapasionado de las experiencias de la última guerra, se saca la consecuencia de que la defensa contracarro ha fallado en ambos bandos, en el adversario y en nosotros.

A decir verdad, quien adopta la opinión de que "la mejor parada es la estocada", o "el medio mejor contra el carro es el carro mismo", con esta simple, capciosa y convincente tesis se ha quitado de un golpe toda la preocupación por los problemas de la defensa contracarro. No se puede negar que el carro es el mejor medio contra el carro—por lo menos en los momentos actuales de crisis de la defensa contracarro—. Sin embargo, hay otra cuestión: ¿es también el medio apropiado en todos los casos? En toda acción ofensiva, es en efecto la única arma imaginable para poder atacar a un enemigo fuertemente acorazado. En una acción defensiva, las misiones contracarro adjudicadas al carro significarían una degradación de éste, un desperdicio de la fuerza de combate más apreciada. Aún nos ocuparemos de esta cuestión detenidamente.

II.—LA LITERATURA TECNICA DE LA DEFENSA CONTRACARRO

En la desvalorización de los problemas de la defensa contracarro es significativo el hecho de que la literatura militar técnica hasta ahora apenas si se ha ocupado seriamente de este tema. No es que las cuestiones de la defensa contracarro pasaran en silencio, pues empezaban a plantearse con bastante frecuencia.

Los sobresalientes defensores del Arma acorazada raramente omitían en sus obras importantes dedicar un capítulo al tema de la defensa contracarro. Pero está demostrado que los abanderados de una idea fija no quieren aguar la fuerza probatoria de sus argumentos con el conjunto de problemas del lado opuesto—éstos

serían un mal abogado de sus asuntos—. De ahí que se den por satisfechos, la mayor parte de los corifeos en carros con una limitación práctica de la existencia de una especie de defensa contracarro.

Por lo demás, el tema de defensa contracarro en la literatura profesional correspondiente se concreta la mayor parte de las veces a determinada técnica, detalle táctico o consideraciones sumarias, sin hacer el intento siquiera de penetrar ampliamente en el fondo de la cuestión.

Desde que hace más de diez años el General austriaco Von Eimannsberger trató este problema en su libro *Guerras de carros de combate*, apenas ha aparecido en otra publicación una reivindicación seriamente razonada.

Una excepción loable hay que hacer con la literatura militar suiza, que se ocupó de ello con gran escrupulosidad, aun cuando en el marco de la finalidad limitada propia de la defensa contracarro como problema esencial de la defensa del suelo suizo.

III.—ENFOQUE DEL PROBLEMA

a) **Carácter defensivo del problema de la defensa contracarro.**

El carácter del problema de la defensa contracarro es y será defensivo—aunque aspiremos a buscar en las medidas defensivas contracarro ímpetu activo y espíritu—. La finalidad de la defensa contracarro es excluir de nuevo al carro, el arma de la guerra ofensiva de movimiento, de la táctica.

Más como ninguno de los bandos beligerantes puede esperar poder actuar ofensiva y continuamente en todas partes, también un Ejército fuertemente acorazado se verá obligado a tener que actuar defensivamente en un sector bastante amplio del frente. Cada beligerante está obligado, venga lo que viniere, a defender los centros de su potencial guerrero del golpe de las Unidades acorazadas enemigas, ya que la sensibilidad elevada de la técnica de alto nivel no consiente ya una guerra de mutuos movimientos, al estilo de los pasados siglos.

Por eso nos debemos guardar de posponer demasiado todo pensamiento defensivo. Nos debemos cuidar de que no se vuelva a repetir la misma tragedia de la defensa contracarro que vivimos en la última guerra. En las fases coronadas por el éxito, al vencedor le parecen superfluas las preocupaciones por la defensa contracarro; más el derrotado, impulsado a la defensiva, hubiese tenido necesidad de una defensa contracarro contundente. Pero entonces será demasiado tarde para recuperar lo perdido.

Que la ideología defensiva sea menos deseada que la de la ofensiva por el soldado, por ser aquella menos apropiada al modo de ser dinámico de éste, aún no es motivo para proscribir el abandono constante de la defensa contracarro por todas las autoridades. Había y hay otros problemas de la estrategia, que tienen también carácter defensivo, y a los cuales, sin embargo, se dió solución con un gasto de energía incomparablemente elevado, metódicamente aprovechado, como, por ejemplo, los problemas de la defensa antiaérea y la antisubmarina. Y que este letargo en las cuestiones defensivas contracarro aún hoy también continúa igual, a despecho de todas las experiencias de la guerra, lo comprueba la imagen reflejada en la Prensa profesional militar; lo comprueban los recientes elogios, a menudo ingenuos e insensatos, de las armas de defensa contracarro tácticamente inservibles; lo demuestra también el contenido de los reglamentos tácticos de los diferentes Ejércitos de la postguerra, en los cuales la palabra defensa contracarro es despachada, con expresiones generales, si no es completamente silenciada.

b) **Las soluciones de la defensa contracarro son fijadas por el carro enemigo.**

Corresponde al carácter fundamentalmente defensivo de la defensa contracarro que no fije la solución la propia voluntad, sino el carro enemigo. Las armas acorazadas enemigas son el punto de partida para la contestación a toda cuestión de defensa contracarro.

Es indiferente el lado por el que intentemos dar solución al problema de la defensa contracarro sin conocimiento exacto de las armas acorazadas del adversario, pues todos los intentos de solución quedarían convertidos en especulaciones infructuosas.

Si queremos hacer avanzar el desarrollo técnico de las armas contracarro, debemos estar exactamente informados sobre los detalles técnicos de los tipos de carros enemigos, en especial sobre el grosor y forma del blindaje.

Si queremos tomar una resolución sobre la organización de nuestra defensa contracarro, debemos conocer los efectivos y organización de las Unidades acorazadas enemigas.

Nuestros dispositivos tácticos para la protección contracarro se extraerán del concepto que nos hayamos formado de los métodos de empleo de los carros del adversario, y no en otra forma.

c) **La obligación protectora de la defensa contracarro.**

Defensa no significa sólo defenderse "contra", sino también "defender algo", "proteger". Este concepto de protección de la defensa contracarro coloca a la técnica del arma ante un problema de complicada dificultad. La honda de David pudo bastar para derribar al torpe y pesado Goliat, en tanto estuvo aislada, utilizando una ventaja natural, pero ya no basta desde el momento que está sujeta a un lugar que defender, su hogar. También pequeñas armas destructoras acorazadas pueden aceptar combate con los carros enemigos si tienen autonomía para aprovechar hábilmente todas las ventajas que el terreno les puede ofrecer. Pero el cometido de detener un ataque de carros delante de la Infantería fué para las armas contracarro, hasta ahora disponibles, una empresa irrealizable. De ésto sólo fueron capaces vehículos blindados.

d) **Carro contracarro en la defensa táctica.**

Con ello habremos llegado al tema abordado al empezar. ¿Es el carro el medio apropiado contracarro? Como medida defensiva táctica, debe ser esto negado rotundamente.

Uno de ambos bandos beligerantes puede proteger a su Infantería sólo por carros ante carros, a falta de otras seguras armas defensivas contracarro; en ese caso, forzosamente no puede dejar desamparados Unidades y sectores al enemigo, lo cual descentraliza considerablemente las fuerzas de carros propios.

El agresor, por el contrario, si está descargado por una buena defensa contracarro de todas las armas, puede concentrar sus Unidades de carros donde, cuando y como quiera.

Por ende, el defensor sería, por lo regular, localmente más débil, aun cuando en el conjunto de las fuerzas acorazadas fuera más fuerte que el adversario.

e) **La defensa contracarro debe ser barata.**

Precisamente por la razón de que la defensa contracarro es un problema defensivo, el carro propio es un medio de combate muy costoso para que pueda ser consumido en la empresa de defensa contracarro.

El arma que dé la solución a la defensa contracarro

no puede ser más costosa que el arma portadora de la decisión y la victoria.

Los instrumentos y aparatos de las armas contracarro deben ser tan ligeros y baratos, que no sólo se produzcan en serie sin esencial detrimento del potencial guerrero, sino también que sea posible su adaptación a todas las armas, sin debilitar su fuerza combativa.

Con otras palabras: deseamos un arma contracarro que, valiendo pocos miles de dólares, pueda poner fuera de combate a los vehículos de combate acorazados de un valor de varios cientos de miles. Esta es una representación mercantil, pero muy gráfica, del problema de la defensa contracarro.

f) Peligro de envejecimiento.

Todos los elementos técnicos de las armas de la defensa contracarro están expuestos en alto grado, como productos modernos, al peligro de envejecer en su técnica rápidamente.

Un progreso único y decisivo por parte de las armas acorazadas puede convertir en chatarra nuestro total armamento contracarro. Por esta causa volvemos a insistir sobre la exigencia: este armamento debe ser barato, al objeto de poderlo sustituir rápidamente por otro nuevo. Aun así, resulta ya bastante caro.

El peligro de envejecimiento ocasionado por la técnica no sólo se limita a la materia técnica, sino que invade automáticamente también al sistema de organización y los procedimientos tácticos de los contracarros. El contracarrista debe examinar constantemente si su preparación, trabajos e investigaciones no están anticuados por la rapidez de los acontecimientos.

g) ¿Es un problema revolucionario el de la defensa contracarro?

La respuesta a la pregunta de si la crisis de la defensa contracarro puede ser salvada por el camino del desenvolvimiento natural, o si tiene necesidad de medidas revolucionarias, depende de la importancia que atribuyamos al arma acorazada en la técnica desaparecida y en la futura.

¿Estamos seguros de que fué el carro el que en la G. M. II dió el triunfo a la ofensiva sobre la defensiva, que fué el medio que abrió brecha a través del efecto horroroso de las ametralladoras y del muro de fuego de barrera de la artillería de medianos calibres? ¿Vemos ante todo en los carros el medio decisivo, que al terminar una operación propia prolongada, tanto acelera que rebasa toda concepción defensiva del defensor, antes de que ésta se ponga en práctica?

Sea como fuese, debemos advertir, antes de interpretar, que la importancia del arma acorazada ha alcanzado ya su cenit o le ha pasado bastante. Cierto, el vehículo acorazado acaso haya llegado—respecto a tamaño y peso—al límite de la capacidad táctica. Sin embargo, podrá llegar a ser seguramente aún aumentada la potencia de su armamento y capacidad de marcha.

Aun cuando no creamos en la mejora de calidad del Arma acorazada, debemos, sin embargo, contar con la cantidad, que puede arrasar todos los escrúpulos sobre las ideas que hemos tenido hasta aquí. Por parte alemana se inició la campaña de Rusia en el año 1941 con sólo 1.500 vehículos acorazados, y, no obstante, llegamos por ellos hasta las puertas de Moscú. Si este número lo hacemos diez veces mayor o más—y esto por desgracia no es una utopía, teniendo en cuenta las cifras actuales de producción de Potencias aisladas—, llegaremos a la convicción de que el papel del carro puede ser revolucionario en la táctica del porvenir. Por ello exigimos también para la defensa contracarro medidas revolucionarias.

Al decir esto no se ha pensado, de ningún modo, en

los descubrimientos técnicos revolucionarios, en las armas maravillosas del porvenir. Si las tuviésemos, o pudiésemos contar con ellas en un no lejano porvenir, entonces sería en breve paralizado de nuevo el efecto del carro. Y todo podía continuar siendo prolongación de lo antiguo. Pero si domina el campo, entonces dictará también las nuevas leyes, las formas tácticas de la acción ofensiva. Esto significaría lógicamente que las formas tácticas de la defensa se debían orientar profundamente hacia las posibilidades de la defensa contracarro. Por tanto, el problema de la defensa es, por antonomasia, el problema de la defensa contracarro.

h) Defensa contracarro psicológica.

Por último, y no es de lo menos importante, la defensa contracarro es un problema psicológico. Porque con frecuencia el efecto moral de los vehículos acorazados es mucho más fuerte que el auténtico efecto de sus armas. Aunque la fama del disparo directo con las armas rasantes de grueso calibre de a bordo pertenece a la exageración de las experiencias de combate, no es tanto el fuego como el movimiento. El irresistible estruendo anticipado de las cadenas del carro, que tan destructivamente obra sobre la moral de la tropa atacada y como un reguero de pólvora se transmite a las tropas vecinas y a las escalonadas en profundidad, induce al pánico. Sólo cuando logramos vencer este miedo instintivo a la máquina acorazada, cobra el conjunto de nuestras medidas contracarros el valor que de ellas imaginamos y esperamos.

El intento de dominar las repercusiones de la psicosis del carro con un trabajo de instrucción metódico y práctico, o al menos limitarlo, de ningún modo es una propuesta trivial que hemos de hacer en el marco de la defensa contracarro. Un fortalecimiento moral contra el carró no se puede apoyar, pues, en un trabajo de explicaciones verbales o impresas, sino, más que nada, se debe organizar por costumbre sistemática y experiencias. Cuánto es capaz la costumbre de embotar los nervios contra el ruido real o imaginario, lo demuestra palpablemente el trabajo de instrucción de los ingenieros. El zapador medio—ni más fuerte, ni más débil de nervios que las de todos los demás reclutas—resulta, por el contacto permanente con los altos explosivos, no sólo insensible al efecto del shock acústico, sino también de extraordinaria sangre fría ante todo peligro.

Un trabajo de educación práctica de esta clase se debe extender a todos los soldados. Y bajo "todos los soldados" están también los mandos de todas las categorías, aun las altas y muy altas categorías. La experiencia nos enseña que en una irrupción de carros se internan éstos hasta sus Puestos de Mando, pudiendo producir una neurosis de Mando causada por amenaza personal, como el pánico de la carros causa a una parte de tropa aislada.

IV.—DEFENSA CONTRACARRO DE TODAS LAS ARMAS

De lo dicho se deduce que la defensa contracarro no puede ser misión de una tropa especial determinada, sino un problema que interesa a todas las Armas y Cuerpos, y, por cierto, no sólo al Ejército, sino también a la Aviación, y en sentido limitado, hasta a la Marina, caso que ésta, en el marco de las misiones de protección de costas, haya de defender desembarcos.

Por eso es necesario que el problema en su totalidad se centralice rigurosamente en una Autoridad y no dejarlo en numerosas manos, por muy talentadas que sean, aquí un Jefe de información, allí otro. Sólo así se puede lograr que se estudie el problema de defensa contra-

carro con método científico y sea impulsado con la energía indispensable, trabajo regulado, desarrollo moderado y producción técnica.

De todos modos ha de ser una Autoridad de categoría bastante alta, que pueda imponerse, si fuese preciso, con la fuerza necesaria, a otra Jerarquía militar, si ésta llegara a entrar en conflicto con ella, con la protección de otra Arma y otros principios de dirección.

A la palabra "conflicto", no debe dársele en este aspecto un sentido equivocado. Una Autoridad central para la defensa contracarro de todas las Armas es reclamada, no para su emancipación, sino para su coordinación. El individuo de la defensa contracarro no debe ver su misión proyectada hacia adentro, "de defender conveniencias", sino que debe buscar, en cooperación íntima, espiritual y material con todas las Armas, la solución más acertada para todas. Como tampoco puede excederse en exigir el potencial de guerra por exigencias de defensa contracarro en el terreno técnico, tampoco debe basar sus propuestas tácticas y orgánicas en una estimación unilateral exagerada del peligro del carro. Solamente allí donde tenga la convicción de que este peligro no es percibido puede y debe el individuo de la defensa contracarro tratar de hacer prevalecer, con toda la energía que disponga, su interpretación.

Las siguientes explicaciones perfilan detalladamente la esfera de acción del contracarrista de todas las Armas. Sin embargo, no entra en este estudio proponer soluciones acabadas, que por el estado de las cosas no deben llegar a ser propuestas. El objeto de estas explicaciones es más bien dar sugerencias de cómo según las experiencias de la guerra última pueden ser emprendidas las cuestiones de la defensa contracarro.

V.—ARMA ACORAZADA ENEMIGA.

Hemos indicado ya al principio que el conocimiento de las armas acorazadas del adversario potencial forma la base de toda medida de defensa contracarro.

a) Análisis del carro.

La misión del contracarrista es llegar a un claro análisis del Arma acorazada enemiga, por examen concienzudo y ponderado de todos los antecedentes conocidos de los carros enemigos, respecto a sus posibilidades e importancia, para

- dar al Mando Superior base a los planeamientos operativos;
- proponer los principios de entrada en acción y mando en las medidas de defensa contracarro;
- formar un programa de defensa contracarro práctico, técnico y orgánico;
- exigir de la tropa los conocimientos dignos de saberse sobre los carros enemigos.

En el aprovechamiento de noticias sobre las armas acorazadas debe llegar a ser otorgada al contracarrista de todas las armas, por idealismo, una especie de monopolio; de lo contrario, toda autoridad que se dedique a las cuestiones de defensa contracarro puede desarrollar cualquier otra idea que conduzca, según nos enseña la experiencia, a una funesta confusión de ideas y conclusiones.

b) Eliminación de los principios de los carros propios.

El contracarrista, en todas sus reflexiones sobre el análisis de las armas acorazadas enemigas, se debe emancipar de todo influjo de la opinión dominante propia,

así como de los fundamentos y empleo de los carros también propios. Lo que es decisivo es lo que hace y probablemente haría el enemigo, y no lo que nosotros hacemos y haríamos. Cuanto más trivial parezca la alusión indicada, tanto más necesaria es. A través de la historia del desarrollo de la defensa contracarro, se extiende una cadena de errores que descansa en la inclinación natural y humana de buscar la sombra de la florista al abrigo de la cual uno mismo se ha sentado o en la que uno se sentaría a gusto.

c) Variabilidad del análisis del carro.

En adelante, el contracarrista debe calcular de antemano en todos sus proyectos que el concepto que se pueda formar de ningún modo es inalterable. Debe examinar constantemente si no necesita algún retoque o si totalmente lo debe proyectar de nuevo. (Esto rige a mismo tiempo para todo lo que se ha dicho en este estudio.)

Todo cambio en la proporción de fuerzas de carros puede producir una situación completamente nueva en la defensa. Sería contraproducente si se desdénara este juicio y se quisiera aspirar a una cómoda estabilidad definitiva en la organización y perfeccionamiento. El contracarrista debe más bien esforzarse con todo su saber y poder, porque la defensa contracarro corresponde a la situación real respectiva.

d) Deducciones orgánicas.

El contracarrista puede sacar de la estructura orgánica de las Unidades de carros enemigos una conclusión importante para la estructura orgánica de la defensa contracarro propia: Dependerá, pues, si la masa de los vehículos acorazados enemigos está:

- en grandes Unidades reunidas, o
- distribuida en sus Divisiones de Infantería;

el que también esté la parte esencial de la defensa contracarro propia, o dentro de la estructura orgánica de las tropas, o en agrupación de fuertes Ejércitos.

c) Local y pasajera variabilidad del peligro de carros.

Las siguientes experiencias hablan en favor de una defensa contracarro en el Ejército: En el transcurso de la G. M. II fué muy variable, local y temporalmente, el peligro del carro. Junto a sectores del frente que hubieron de aguantar repetidos ataques intensos de Unidades acorazadas en masa, junto también a frentes como el del teatro de operaciones del Norte de Africa, en el que se actuó con una táctica de carros concebida al moderno estilo, hubo también sectores en los cuales apenas se llegó al contacto con los carros enemigos durante meses y aun años. Y también hubo teatros completos de operaciones que no vieron ni un solo carro desde el primero hasta el último día.

Mientras en el Ejército alemán predominó mucho la defensa contracarro de la tropa, las pocas Unidades de cazadores de carros fueron empleadas, cada vez más frecuentemente, en taponar los huecos que se producían en el despliegue; así estuvieron, por cierto, numerosas fuerzas de defensa contracarro completamente neutralizadas; a la disposición del Mando superior estuvieron poco o casi nada de tiempo, para equilibrar en los focos de los combates de carros la inferioridad desesperante de la defensa contracarro.

El contracarrista debe examinar con cuidado si este tipo de experiencias de la última guerra, no obstante, pudiera tener validez. Hay que admitir:

- que la cifra total de los vehículos acorazados aumente;
- que la interpolación de los carros en las Divisiones de Infantería progrese;

lo que en una táctica del povenir provocará, en escala creciente, que deben ser calculadas las acciones con carros en todo tiempo y lugar por parte del enemigo.

f) Sistema de ataque.

Qué clase de ataque el adversario empleará sistemáticamente,

- si operará con Unidades acorazadas importantes, acompañadas de infantería transportada en vehículos acorazados ligeros y apoyadas por armas pesadas mecanizadas,
- o si operará en unión de infantería a pie.

Cómo atacará, lo puede conjeturar el contracarrista, cuando sabe la organización y principios tácticos del enemigo.

g) Empleo operativo de Unidades acorazadas.

Se debe contar con el empleo operativo de las Unidades acorazadas, cuando se conoce del adversario que, a causa

- de la fuerza de sus Unidades motorizadas, mecanizadas y acorazadas;
- del estado del desarrollo técnico de sus vehículos acorazados;
- de la hipótesis de la organización y técnica de su dirección de abastecimiento;
- de la capacidad táctica de sus Mandos medios y bajos, y finalmente
- de la fuerza de su aviación;

está en condiciones de realizar una guerra relámpago con objetivos operativos muy profundos.

h) Ataque de carros con infantería.

Si el ataque encuentra a un adversario preparado enérgicamente a la defensa, entonces el contracarrista debe esperar el ataque de carros acompañados de infantería a pie.

A la pregunta académica de si el adversario ataca antes con infantería o con carros, hará bien el contracarrista en no dejarse guiar por los principios de instrucción y ejercicios prácticos del adversario, hacia uno u otro método, por si acaso; sino en principio suponer que el enemigo utilizará el modo que en cada situación le parezca más apropiado.

Indudablemente, cuanto más gane en fuerza e importancia la defensa contracarro próxima, tanto más es de suponer que el enemigo se guardará en el futuro de atacar con los carros en vanguardia.

Aun cuando el contracarrista se debe establecer primero teniendo en cuenta la defensa contra el ataque de carros, no obstante, y bajo ningún concepto, debe perder de vista que el adversario puede emplear también sus vehículos acorazados de combate como artillería móvil, sin pretender dar el choque con ellos; una forma de empleo, de la cual se hizo uso muy a menudo, según nos muestran las experiencias de los frentes, aun cuando reconocen que esta manera de proceder significa una violación fundamental de los santos principios del empleo de los carros.

La lucha de los carros de combate acorazados, aisladamente o en grupos, que desde distancias grandes y seguras, aprovechando hábilmente los accidentes del terreno, aparecen y desaparecen rápidamente abatiendo nido por nido, punto de apoyo por punto de apoyo del adversario, y que agota su fuerza de resistencia, es extraordinariamente difícil para las armas contracarras, técnicamente más difícil, en cualquier caso, que si los carros rodasen ante los cañones.

k) Combate de los vehículos ligeramente acorazados.

Por último, el contracarrista debe aún tener en cuenta que la defensa contracarro abarca no sólo la lucha contra los carros pesados, sino también contra los vehículos ligeramente acorazados de todas clases, como carros ligeros de exploración, vehículos de transporte de tropas con blindaje protector, carros de municiones blindados, etc., con los cuales se debe contar en un ataque de carros enemigos arrollador. Por regla general, no se han de combatir estos vehículos tan rápidos y maniobreros con las armas contracarro habituales. Debe, por tanto, estar dispuesta la entrada en acción de armas de largo alcance totalmente automáticas o semiautomáticas con munición perforante.

Estado actual de la "guerra fría".

Por *Walter Lippmann*, periodista. De la publicación norteamericana *Look*. (Traducción del Comandante *Archederreta*.)

Después de los dos viajes que en 1953 hice a Europa, creo poder informar, sin miedo a equivocarme, que estamos entrando en un nuevo período de la "guerra fría". Lo que mueve a este pronóstico no son las declaraciones de los capostotes políticos, sino lo que, en realidad, están haciendo los Gobiernos.

Los de las grandes potencias occidentales (Inglaterra, Francia, Alemania y los Estados Unidos) están actuando movidos por algo que, realmente, constituye una nueva apreciación de la situación mundial. Por muchas razones, esos Gobiernos no admiten formalmente que han llegado

a dicha nueva apreciación, pero sus actos muestran que sí lo han hecho.

La nueva apreciación puede, a mi juicio, resumirse así: No esperan la guerra ni un arreglo de las diferencias entre el Este y el Oeste, pero, sin embargo, esperan que la tensión se reduzca.

Otro modo de decirlo es el siguiente:

1.—Que los Jefes militares competentes creen ahora que una guerra mundial es improbable en el futuro previ-

sible, porque ella implicaría para ambos bandos un riesgo incalculable;

2.—Que nuestros dirigentes creen que, por el momento, es altamente improbable el logro de un acuerdo político conducente a arreglos satisfactorios para los dos bandos, sobre Alemania y el Lejano Oriente; y

3.—Que aunque no esperan una guerra ni un arreglo, se están convenciendo de que no pueden hacer nada mejor que acomodarse a continuar "tirando" sin resolver las grandes disputas pendientes, es decir, en una situación similar a la actualmente existente.

No hay ya grandes temores de guerra. Tampoco hay ya grandes esperanzas de paz y de acuerdo. Existe la intención, cada vez mayor, de sacar el mayor partido a lo que es posible: de reducir el encono, calmar la excitación, disminuir las tensiones...

El que esta nueva apreciación sea buena, mala o indiferente, es cuestión de opiniones. En todo caso, creo reflejar con ella fielmente los supuestos que condicionan la actitud del Oeste.

I.—LA NUEVA APRECIACION MILITAR DE LA SITUACION

Describirla brevemente es decir que los Jefes militares occidentales creen que desde 1950 se ha logrado un equilibrio de fuerza militar entre las dos coaliciones mundiales. Esto requiere explicación. ¿Qué es un equilibrio de fuerza militar? ¿Cómo sabemos que existe?

Existe equilibrio de fuerza militar cuando se reconoce generalmente por los soldados y por los estadistas que ninguno de los dos bandos se cree capaz de lograr una victoria militar provechosa.

Porque, por agresivos que sean sus instintos o sus fines, nadie iniciará una guerra si no está convencido de que tiene muchas probabilidades de ganar la guerra. El agresor puede, por supuesto, estar equivocado, como lo estuvieron Hitler y los militaristas japoneses. Pero tiene que estar equivocado, porque si tuviera dudas sobre el resultado no iría a la guerra. Hitler y los militaristas japoneses *creyeron* tener muchas probabilidades de lograr un gran éxito. *Hitler pensó* que podría conquistar el continente europeo y terminar la guerra, que podría aislar a Inglaterra y eliminar a Rusia antes de que Norteamérica pudiera hacer gran cosa por evitarlo. Sus previsiones resultaron totalmente erróneas. Pero la cosa es que si no hubiera estado convencido de que podía triunfar no habría osado iniciar la guerra, no le habría interesado hacerla.

Pues bien; desde 1950, es claramente improbable que ninguno de los dos bandos en presencia pueda conseguir una victoria provechosa. Este es, desde luego, nuestro punto de vista nacional y por él hemos aceptado un armisticio sin victoria en Corea. Analicemos el punto de vista enemigo:

En 1950, el Ejército Rojo habría podido avanzar casi sin oposición a través de Alemania, Bélgica y Holanda hasta París y los puertos del Canal. El hecho de que pudiera hacerlo constituía una tentación permanente para los partidos comunistas de la Europa Occidental. Si, mediante la conspiración y la insurrección hubieran podido adueñarse del Poder, o incluso dar sólo la sensación de que se adueñaban de él en una o más ciudades importantes de la Europa Occidental, podrían haber llamado en su auxilio al Ejército Rojo. Después, con el auxilio de éste, habrían podido aplastar a los anticomunistas de su país y haber instaurado un Gobierno comunista. Ello nos hubiera puesto ante el desagradable dilema de bombardear las ciudades de la Europa Occiden-

tal, matando a nuestros impotentes amigos, o de organizar con un coste terrible un Ejército de liberación.

Desde 1950, sin embargo, tales sucesos se han hecho prácticamente imposibles. Nos hemos rearmado nosotros y nuestros aliados y nos hemos organizado dentro de la OTAN. Hay ahora fuerzas suficientes en la Europa Occidental para suprimir cualquier insurrección comunista. Y además el Ejército Rojo no puede avanzar sin oposición en la Europa Occidental.

Ello quiere decir que ya no puede esperar apoderarse de las grandes zonas industriales del Ruhr, de Bélgica y del Este de Francia si no es después de encarnizadas batallas que las dejarían destruídas. La conquista de la Europa Occidental ha dejado de ser una empresa provechosa.

Pero esto no es todo lo que fundamenta nuestra creencia de que la Unión Soviética no se lanzará a una guerra de conquista. Incluso si pudiera ser conquistada la Europa Occidental y aun concediendo que lo conquistado quedara aprovechable, ello no significaría el fin de la guerra: no sería sino la primera campaña de una larga guerra. Porque desde que los Estados Unidos ratificaron el Tratado del Norte del Atlántico y se rearmaron en gran escala, el hecho más importante que tiene que afrontar cualquier camarilla belicosa del Kremlin es que no podrá ganar la guerra si no es derrotando a los Estados Unidos. En cualquier guerra que provoque la Unión Soviética en cualquier parte del mundo, los Estados Unidos serán el adversario principal y la victoria rusa sobre otro país cualquiera no será la victoria final. Sería inútil, por tanto, que Rusia intentara conquistar Alemania Occidental o Francia si no puede conquistar también los Estados Unidos. Porque éstos tienen la fuerza necesaria para convertir aquella conquista de países europeos en algo insensato e inútil.

Hay norteamericanos que dicen que, en teoría, los Estados Unidos pueden ser puestos fuera de combate por un ataque atómico fulminante. No he encontrado, sin embargo, a ningún extranjero responsable que crea que ésto pueda suceder en un futuro previsible.

Los rojos no pueden estar seguros de ponernos fuera de combate.

Nadie niega, por supuesto, que, teóricamente, los aviones soviéticos podrían hacer incursiones "sin regreso" sobre los Estados Unidos y causar grandes daños en nuestras ciudades más importantes. Pero la pregunta que realmente importa es: ¿Podrían los rusos arriesgarse a hacerlas sin estar seguros de eliminar definitivamente, en el primer golpe, la capacidad de represalia norteamericana?

La respuesta es que no, que no podrían arriesgarse a hacerlo, a menos que estuvieran seguros de poder destruir en su ataque por sorpresa los aviones de primera línea de nuestro Mando Aéreo Estratégico y nuestras reservas de bombas atómicas. Herir a los Estados Unidos no sería bastante. Un ataque por sorpresa contra nosotros no tendría éxito si no nos *desarmaba*, y la mera devastación de nuestras ciudades no nos desarmaría. Un ataque por sorpresa que nos dejara fuerza para replicar sería poco provechoso para los soviets y constituiría una locura.

La gente habla de un "Pearl Harbour atómico". Pero no debe olvidarse que Pearl Harbour fué una tentativa japonesa para desarmar a nuestra Marina dejando fuera de combate a la Flota del Pacífico. El equivalente de Pearl Harbour sería hoy un ataque súbito y aniquilador, no contra nuestras ciudades, sino contra nuestro Mando Aéreo Estratégico, cosa que es actualmente difícil y que lo será más cada día.

Los Gobiernos occidentales tienen, además, otras ra-

iones para actuar en la creencia de que no estamos cerca de otra guerra mundial.

Existe el nuevo factor de que ambos bandos tienen ahora armas atómicas. El que los Estados Unidos y la Unión Soviética puedan o no ponerse una a otra fuera de combate es, por lo menos, discutible teóricamente. Pero lo que es indiscutible es que Rusia no puede defender a sus aliados y satélites contra un ataque atómico de los Estados Unidos. Tampoco nos es posible a nosotros garantizar la defensa de Alemania Occidental, de Francia, de Escandinavia, de los Balkanes ni del Japón contra posibles ataques atómicos soviéticos.

Ambos bandos temen la guerra atómica.

Esta es una tremenda novedad militar. Su efecto será similar a todos los países vulnerables de ambos bandos contra, cuanto amenace desencadenar la guerra atómica.

Toda Europa y todo el Extremo Oriente, a ambos lados del telón de acero, están ahora expuestos a un ataque devastador y no pueden defenderse de ningún modo contra él. En consecuencia, se puede dar por seguro que toda movilización general en el continente europeo provocaría la rebelión y el sabotaje a ambos lados del telón de acero. Hay países, como Francia e Italia, donde casi un 40 por 100 de la clase obrera es comunista. ¿Cómo podría confiarse en ese 40 por 100 en una movilización general hecha bajo la amenaza de bombardeos atómicos? Por otra parte, desde los levantamientos de junio de 1953, sabemos que una movilización general en la Alemania Oriental, en Polonia, en Checoslovaquia y en Hungría sería algo arriesgadísimo para la Unión Soviética: las líneas de comunicaciones del Ejército Rojo pasarían por países que, en caso de guerra, hervirían de descontento y de miedo.

La guerra de Corea ha causado profunda impresión en los Gobiernos y en los pueblos de toda Europa. Ha probado que si los comunistas atacan, los norteamericanos lucharán. El Kremlin no puede pensar, como Hitler, que los Estados Unidos no quieren, o no pueden, ir a la guerra.

En Corea se ha probado que puede neutralizarse una agresión; los nortecoreanos están ahora mucho peor que en 1950. No han conquistado Corea del Sur y su propio país está en ruinas. Corea ha probado, pues, también que el país en que la guerra tenga lugar quedará arruinado sea el que fuere el resultado de la contienda. Los europeos no se hacen ilusiones a este respecto; ¡ya saben que una guerra en Europa significa la ruina de Europa!

El efecto general de la guerra de Corea sobre la opinión mundial ha sido confirmar la opinión, ahora general entre los soldados profesionales y las masas populares, de que una guerra mundial sería intolerable, no podría ser provechosa para ningún bando y no llevaría a una decisión.

II.—LA NUEVA APRECIACION DIPLOMATICA

Podría suponerse que si los Gobiernos aceptan el anterior punto de vista, se esforzarán en establecer la paz mediante el arreglo de las diferencias que los dividen. Y, sin embargo, no es éste el caso. Creo que la verdad es que las principales potencias de ambos bandos han llegado al convencimiento de que hoy por hoy no hay posibilidades de arreglo.

Así, por ejemplo, no hay indicios de que se pueda llegar a un Tratado para unificar Corea y dejarla como un Estado independiente sin Ejércitos extranjeros en su territorio. Los comunistas no accederán nunca a que las dos Coreas se reúnan bajo la autoridad de Syngman Rhee; nosotros no podemos acceder a ningún arreglo que desaloje a Rhee y a sus partidarios.

Y malo como es que Corea esté dividida; la única cosa que pueden hacer por ahora los dos bandos es dejarla dividida. Ninguno de los dos puede decir formalmente en un Tratado que está conforme en dejar dividida a Corea, pero ambos pueden continuar actuando en el supuesto de que el país seguirá dividido durante mucho tiempo todavía. Pueden y lo harán.

Como quiera que la Conferencia de Berlín podría traer sorpresas (1) es quizá aventurado arriesgar un comentario sobre ella. Sin embargo, yo no veo la posibilidad de que allí se consiga redactar un Tratado de Paz con Alemania. ¡Ojalá me equivoque!

Un tratado de paz con Alemania requeriría acuerdos sobre:

1. Cuál ha de ser la frontera oriental alemana.
2. Cómo se habría de formar el Gobierno para toda Alemania.
3. Qué clase de soberanía se permitiría a la Alemania unificada, especialmente en lo relativo a su rearme, a sus alianzas y a su política nacional en general; y
4. En qué fecha se retirarían las fuerzas de ocupación.

Sería una sorpresa, que rayaría casi en el milagro, que se lograra una coincidencia sobre esos cuatro puntos. Hablando con sinceridad, creo que en Londres, en París y en Bonn existe el íntimo convencimiento de que estas cuestiones son, por ahora, demasiado difíciles para que puedan ser resueltas. Hay muchos indicios para creer que los soviets piensan lo mismo...

Por tanto, aunque al final Alemania será unificada y alcanzará su completa independencia, hay buenas razones para pensar que ninguno de los interesados (ni aun los alemanes) está preparado hoy en día para tratar los problemas que la unificación e independencia de Alemania presentan.

La nueva "línea de ataque".

Impotentes y reacios para decidirse por la guerra o por la paz, la política que verdaderamente están poniendo en práctica los Gobiernos es la de sacar todo el partido posible de las cosas tal como ahora están. Ese es el significado de la frase que ahora tanto se prodiga: "aliviar la tensión". Un número cada vez mayor de declaraciones oficiales se vuelcan hacia la idea de aliviar la tensión más bien que a la de arreglar los problemas. Ello es así porque los problemas no pueden arreglarse actualmente por decisión militar ni por acuerdo diplomático.

El "alivio de la tensión" ofrece estas características principales:

1. Acabar con la lucha abierta. Esto se ha hecho en Corea y podemos esperar pronto un serio intento de conseguirlo también en Indochina.
2. Conseguir, no un arreglo general del gran conflicto, sino a lo sumo arreglos locales y convenios concretos.
3. Dejar las fronteras entre los dos sistemas antagonistas donde hoy se encuentran, pero reducir los efectivos de las fuerzas armadas hoy localizadas en los territorios inmediatos a esas fronteras; y
4. Fomentar el comercio y un cierto grado de intercambio a través de esas fronteras.

Si lo que acabo de exponer resulta una información correcta de la marcha general de los acontecimientos, entonces es posible que estemos en la fase preliminar de lo que puede llamarse un armisticio en la "guerra fría".

(1) N. del T. — Como ya sabemos, Lippmann no se equivocó en su pronóstico.

Los papeles de Rommel.

Teniente Coronel *Miksche*, Profesor del Instituto Portugués de Altos Estudios Militares. (Traducción del General *M. Alonso Alonso*.)

Rommel en Africa del Norte

Con una cierta repugnancia, el Alto Mando alemán extendió su acción a la zona mediterránea. Mientras Italia estaba fuera de la guerra, era más razonable abstenerse de llevar las hostilidades a países tan lejanos. Mucho tiempo después que Mussolini hubo declarado la guerra a las Naciones Occidentales, Hitler se inclinó siempre a considerar que el teatro del Mediterráneo era cuestión de Italia y que Alemania no tenía por qué intervenir. Fué preciso pronto rendirse a la evidencia; las estrategias alemana e italiana no podían estar divorciadas. Era preciso tomar una determinación; o el aliado era libre y podía dejarse arrastrar a una situación que causara la ruina de los fines comunes, o una colaboración real en la lucha por la dominación en el Mediterráneo llevaría a hacer inclinar la balanza en favor de los italianos. Sólo ante la fuerza de la situación, Hitler consintió en esta última solución. El curso de los acontecimientos enseña de una manera clara que los alemanes tenían una idea extremadamente fluctuante de la importancia estratégica del Mediterráneo, que cambiaba a medida de la situación. La derrota de Rommel a las puertas de Egipto, la pérdida de Africa del Norte, en 1943, el desembarco en Italia y la caída del régimen dictatorial de Mussolini, fueron las consecuencias de una estrategia edificada sobre principios falsos y llevada con medios insuficientes.

En la primavera de 1941, en contra de la opinión de Hitler, los alemanes fueron arrastrados a las operaciones de Yugoslavia y de Grecia a consecuencia del fracaso de Mussolini en los Balcanes.

La derrota del Ejército italiano del Mariscal Graciani con 350.000 hombres y destrozado por el General Wavell, que no contaba más que 31.000 y la pérdida de la Cirenaica, en otoño de 1940, son el origen de la creación del Africa Korps, y donde nace la leyenda de Rommel. Hitler tomó la decisión de enviar dos Divisiones a Africa para proporcionar a los italianos, pobremente equipados y que no disponían más que de algunas Unidades móviles, la fuerza de choque que les faltaba. En principio, el Alto Mando italiano rehusó la ayuda militar por razones políticas. Solamente después de haber sido obligados a retroceder en Tripolitania, y haber perdido 1.300 cañones, 400 carros y 130.000 prisioneros, los italianos aceptaron la colaboración alemana. En el mes de febrero de 1941, la 15.^a Panzer División y la 5.^a División de Infantería motorizada desembarcaron en Trípoli bajo las órdenes de Rommel. El X Cuerpo de la Armada Aérea alemana se instaló en los aeródromos italianos de Sicilia para neutralizar la base aérea inglesa de Malta y apoyar los combates que se librarían en el suelo de Africa.

Con un gran optimismo, Rommel se puso al trabajo; como se puede ver en una carta dirigida a su mujer Lucía.

"14 de febrero 1941.

Mi querida Lucía:

Todo va lo mejor posible. Mis muchachos están en el frente. La rapidez es factor principal. El clima me va a maravilla. Esta mañana no me he despertado hasta después de las seis..."

Citaremos algunos extractos de cartas de Rommel que reflejan fielmente sus sentimientos en el curso de diversos períodos de la campaña.

Rommel marchó al ataque antes que sus dos Divisiones estuvieran completamente preparadas. Practicó una táctica audaz, haciendo desprecio de la seguridad sobre sus flancos, pero exigiendo de la Luftwaffe una cooperación estrecha con el Ejército. Inspiró espíritu ofensivo a los italianos. Este nuevo Jefe, hecho maestro en el arte del mando, creó un ambiente favorable a una buena explotación de los azares de la guerra. Rommel aprovechó el alejamiento de las tropas inglesas, en operaciones en Grecia y en Creta, para atravesar sin detención, en catorce días, 640 kilómetros de desierto. Dejando Tobruk detrás de él, entró en el territorio egipcio al este del paso de Halfaya. Nada le hubiera podido impedir alcanzar el Canal de Suez si Tobruk no se hubiera dejado detrás cercado por débiles elementos alemanes e italianos. Los ingleses evacuaron precipitadamente Grecia y Creta para venir a reforzar el frente de Egipto y conservar Tobruk. Juzgaron la situación al instante, y sin pérdida de tiempo extrajeron las conclusiones necesarias. Conocían los puntos débiles de los italianos y de los alemanes y sus líneas de abastecimiento. Enviaron refuerzos a Malta, con el fin de intensificar los ataques sobre las líneas de comunicación entre Italia y Africa. Atacaron con su aviación el puerto de Bengasi utilizado por Rommel para el desembarco de sus aprovisionamientos. Suponían que como los alemanes habían desarrollado extensamente sus líneas de comunicación en Africa, tenían necesidad, cada vez más, de avituallamiento. Durante este tiempo, se defendería Tobruk con la máxima energía. Las pérdidas que tuvieron los convoyes navales del Eje aumentaron rápidamente y llegaron en el mes de septiembre de 1941 a la cifra de 63.000 toneladas sobre un tonelaje global de 163.000 toneladas. Rommel, que había previsto recibir cada mes 200.000 toneladas, no recibió más que 30.000 toneladas de avituallamiento, lo que era insuficiente para la conquista de Egipto, lo mismo que para apoderarse de Tobruk. El contraataque británico sobre la frontera de Egipto, que se esperaba desde hacía mucho tiempo, se efectuó en el mes de noviembre. Antes que fuera lanzado el General Auchinlek, Comandante Jefe del Medio Oriente, y el General Ritchie, Comandante del frente de Libia, no estaban seguros de batir a Rommel. Los ingleses no hicieron una guerra-relámpago, saltando de un oasis a otro, sino que realizaron operaciones metódicas. La lucha prosiguió durante dos meses, en los cuales Rommel evitó dejarse rodear y volvió a tomar las posiciones perdidas por contraataques bruscos. Obligatoriamente, aquel que tiene avituallamientos deficientes debe ceder terreno al que los tiene abundantes. Ni una defensa móvil, ni un excelente apoyo de la Luftwaffe pudieron impedir que el Africa Korps fuera duramente empujado de un lado para otro y que el aliado italiano fuese arrojado del Sudoeste de la Cirenaica, donde había organizado una posición para resistir a los británicos. Estos, a lo largo de estos combates, habían perdido 18.000 hombres y 278 carros, pero habían hecho prisioneros a 4.000 alemanes y 10.000 italianos y destruido 300 carros.

"Mi querida Lucía (escribía Rommel el 22 de diciembre de 1941):

No batimos en retirada. No había absolutamente nada que hacer. No puedes imaginarte lo que está pasando o lo que ha sido. Espero salvar el grueso de mi Ejército y pararme en algún sitio. Ningún apoyo aéreo; el combustible y las municiones escasean. Para el enemigo...

exactamente lo contrario. Me ha sido imposible tomar un baño y cambiarme de ropa. He dormido la mayor parte del tiempo vestido a lo largo de estas últimas semanas. Todos mis Jefes de Unidad que no han sido heridos o muertos están enfermos..."

Llevaron todos sus esfuerzos contra Malta, la Aviación ayudada de algunos submarinos alemanes, contribuyó a facilitar el avituallamiento que venía de Italia. Un tonelaje impresionante de armas, municiones y combustibles vino a mejorar el avituallamiento y los equipos del Africa Korps. Rommel tomó la decisión de atacar antes que el General Ritchie pudiera entrar en Cirenaica. Las tropas británicas habían organizado apenas sus posiciones cuando las Unidades blindadas alemanas las invadieron. La rapidez de progreso de Rommel no era igualada más que por las tropas inglesas en retirada, pues Ritchie buscaba, ante todo, acortar sus líneas de comunicaciones. No se combate en el desierto por extensiones de arena que no representan ningún interés. La victoria será, al final, para el que en un buen momento aplaste a su enemigo y se ampare en una nueva base estratégica más avanzada, que para los ingleses era Túnez y para los alemanes el delta del Nilo. La posesión de las regiones desérticas que se extienden entre estas dos comarcas no tiene una importancia más que puramente táctica; a menudo es más un inconveniente que una ventaja. Es lo que se patentizó justamente a lo largo de esta guerra de África.

Rommel había sacado enseñanzas de su primer fracaso.

Como la primera vez, rechazó a los ingleses hacia el este con una rapidez extraordinaria y volvió a atravesar toda la Cirenaica, pero se paró al oeste de Tobruk al principio de febrero de 1942 y organizó una posición para resistir a un adversario numéricamente superior, en el caso que los ingleses contraatacaran. En esta época, los alemanes habían ganado en Rusia numerosas victorias, que tuvieron ciertas repercusiones sobre los acontecimientos de África. Lo mismo que en Rusia, donde el objetivo estratégico era materializado por las planicies del Volga y las regiones petrolíferas del Cáucaso, en África era la conquista de Egipto y de Mesopotamia, los petróleos ingleses de Abadán y la esperanza de cortar la línea de avituallamiento ruso entre el golfo Pérsico y Teherán, por donde pasaban en gran cantidad los aprovisionamientos de "la ley de préstamos".

¿Se apoderarían primero de Malta para garantizar la seguridad de la principal línea de comunicaciones? Esta operación podía durar mucho tiempo y absorber muchas fuerzas y retardaría el abastecimiento del control sobre el Mar Rojo. Los Altos Mandos alemán e italiano deliberaron; los alemanes opinaban que era preciso no perder tiempo; los italianos pretendían que sería poco juicioso correr una tercera vez el peligro de que faltase el aprovisionamiento sobre el frente de Egipto, lejos de Bengasi, lo que acarrearía una nueva derrota.

Se preparó minuciosamente la conquista de Malta. Los paracaidistas alemanes e italianos, bajo el mando del General Ramcke, que se había destacado en otras ocasiones, estaban alerta, prestos a apoderarse de la isla; pero en el último momento, Hitler, no se decidió a lanzarse a esta operación bautizada con el nombre de "Operation Hércules". Temía que los italianos no supieran guardar el secreto, que les faltase el empuje necesario en un combate tan difícil, que no estuvieran suficientemente puntuales, para venir a apoyar a los paracaidistas alemanes; en fin, que su marina no se decidiera a enfrentarse con los ingleses y que con esto abandonasen a las fuerzas alemanas sobre las playas, sin aprovisionamientos.

Se aceptó un compromiso. En mayo 1942, la Aviación

de Kesselring bombardeó Malta con tal rigor, que la base quedó casi inutilizable. Hitler creyó que era el momento preciso para obrar, porque los ingleses ya no podrían recibir aprovisionamiento. Decidió, pues, que Rommel debía atacar. El objetivo sería la ciudad fortificada de Tobruk, y el extremo límite del avance debía ser la frontera de Egipto. El Estado Mayor italiano opuso nuevas objeciones contra un avance más alejado aún hacia el este, que tendría por consecuencia alargar las líneas de comunicaciones. Si se eliminaban los peligros que ofrecía Tobruk y si se alcanzaba la frontera egipcia, era preciso, entonces, apoderarse de Malta. Sin embargo, las grandes victorias alcanzadas por el Africa Korps en 1942 cambiaron totalmente el aspecto de la situación. En menos de cuatro semanas, Rommel, llegó a rechazar las armas británicas más allá del paso de Halfaya, haciéndoles sufrir grandes pérdidas. Tomó Tobruk por sorpresa, hizo 35.000 prisioneros y recogió un botín considerable. Los Ejércitos de Rommel, pudieron entonces aprovisionarse de los depósitos británicos; el 85 por 100 de su material automóvil era de ellos, lo mismo que cierto número de carros. La artillería alemana utilizó las piezas abandonadas por los ingleses, bien provistos de municiones.

Por las instigaciones de Rommel, Hitler entra en contacto con Mussolini. Llegaron a un acuerdo que anulaba totalmente el plan prudentemente establecido por los italianos. Todo el mundo estaba de acuerdo con Rommel; Mussolini mismo pensaba que era inútil tergiversar y que era preciso atacar a Egipto. Se suspendieron las operaciones aéreas sobre Malta y los paracaidistas del General Ramcke fueron destacados como refuerzo al Africa Korps, mientras que una partida de la Luftwaffe fué enviada al frente ruso.

En tres días, los blindados de Rommel franquearon los 320 kilómetros que separan el paso de Halfaya de un lugar llamado El Alamein, desconocido hasta esta época. Aunque batiéndose en retirada sobre todo el frente, los ingleses no perdieron su espíritu. Sobre la puerta de su nuevo C.G. antes habitado por el Jefe de una División británica Rommel encontró este escrito: "Tenedla bien limpia, estaremos pronto de vuelta". Los Ejércitos alemanes se encontraron a 160 kilómetros del delta del Nilo, de Alejandría y El Cairo, y de los gigantes depósitos de aprovisionamiento de sus adversarios. Así que cuando Rommel alcanzó una línea jalónada al norte por El Alamein y al sur por la depresión de Quettara, en los últimos días de junio de 1942, el Africa Korps estaba completamente extenuado de fatiga. Rommel piensa: "Si no atacamos para hacernos con el Canal de Suez ahora, no tendremos ya jamás otra ocasión. La falta, que es preciso sobre todo evitar, es hacer demasiado caso de nuestra debilidad". He aquí lo que escribe a su mujer el 30 de junio de 1942:

"Muy querida Lucía:

Estamos a menos de 160 kilómetros de Alejandría. El enemigo se defiende desesperadamente. Aún algunos combates y habremos conseguido nuestro objetivo; pero pienso que lo más duro ya está hecho. Me siento en forma."

El puerto de Tobruk estaba todavía fuera de servicio. La base principal de Rommel, Bengasi, estaba a 950 kilómetros detrás. Los camiones-cisternas que transportaban esencias al lugar de combate consumían una buena parte del precioso carburante. Una vez más los ingleses, concentraron sus ataques aéreos sobre las líneas de comunicaciones aéreas y marítimas. El Alto Mando italiano promovió de nuevo la cuestión de Malta. Pero Rommel tenía el apoyo de Hitler, que había accedido a las sugerencias de una campaña africana, contra su voluntad, pero que ahora estaba en pleno entusiasmo pensando en poner a Inglaterra bajo su dominio por la conquista de Egipto

y con coordinar las operaciones estratégicas llevadas a cabo en el Cáucaso y en el Medio Oriente.

Rommel declaró: "Dentro de tres semanas estaremos en Alejandría". Hitler dió a Kesselring, que se encontraba en Roma, la orden de no tener en cuenta los temores y reticencias italianas, y telegrafió a Mussolini para apresurarlo a ponerse "a la altura de estos instantes históricos".

El 27 de junio se dió la orden de volver al ataque, adoptando por objetivo, después de haber franqueado el Nilo, la línea del Canal de Suez. El 1 de julio, el Africa Korps, apoyado por las Divisiones italianas, penetró profundamente por varios sitios del frente británico. Pero los ingleses habían perfeccionado su táctica. No se batieron en retirada; por todas partes donde se produjeron brechas en el frente las tropas que habían podido quedarse sobre la posición se reunían rápidamente y formaban un islote de resistencia. Varios islotes se reunían en seguida y constituían así, una nueva posición, haciendo frente en todas direcciones.

Los elementos avanzados de las Divisiones Acorazadas fueron, a su vez, formando iguales islotes, y cuando tres días después los ingleses pasaron al ataque contra las Divisiones italianas duramente probadas, los blindados alemanes tuvieron que ser llamados varias veces en su ayuda. Las pérdidas de los dos adversarios, tanto en hombres como en material, fueron considerables. Los dos tenían signos de agotamiento. Al final del cuarto día era ya absolutamente cierto que el ataque estaba roto y que Rommel quedaría fijo en el sitio del sector de El Alamein, mientras no recibiera refuerzos suficientes para atacar de nuevo. Esto presentaba para él un arduo problema: ¿Podía montar una nueva ofensiva? Un desierto de 950 kilómetros lo separaba del puerto de Bengasi. La base de Malta había repuesto su actividad. Con una perseverancia increíble, los ingleses la aprisionaban de una manera continua. Sus aeródromos deshechos, por las bombas, cobijaban ya nuevos aviones de caza.

¿En qué aventura se habían metido, si las noticias que llegaban de Egipto eran ciertas? El General Ritchie era reemplazado por el General Montgomery; las nuevas Unidades de Australia, de Nueva Zelanda, de Africa del Sur y de las Indias, estaban concentradas en los alrededores del delta del Nilo; las Divisiones blindadas británicas estaban dotadas de un nuevo material; nuevos convoyes estaban en ruta por el Cabo, y todo anunciaba que sería librada una nueva batalla contra Rommel en el mes de septiembre.

Montgomery, se decía, había declarado a Churchill que si el ataque tenía lugar en el mes de septiembre, sería vencido; pero si se esperaba hasta el mes de octubre, echaría a Rommel de Africa: "Entonces ¿cuándo quieren ustedes que ataque, en el mes de septiembre o en el mes de octubre?"

A Montgomery no le causó ninguna impresión que al final del mes de agosto, Rommel tratara de tomar la delantera iniciando una nueva ofensiva, con el propósito de impedirle concentrar sus tropas.

La última ofensiva alemana fué deshecha en Alam Halfa. En cuatro días de combates encarnizados, Rommel pasó por duros reveses. Evitando dejarse arrastrar a un contraataque, Montgomery continuó sus preparativos con paciencia y método. El 24 de octubre de 1942, en la fecha que se había fijado hacía mucho tiempo, antes de amanecer, los británicos atacaron entre la depresión de Quattara y El Alamein. El ataque empezó por un tiro de artillería de una violencia inaudita para un campo de batalla africano. Centenares de aviones arrojaron sus bombas sobre las posiciones alemanas. Las 1.ª y 10.ª División blindada británicas penetraron profundamente en el sector defendido por la 164.ª División de Infantería alemana y la División Trento italiana. Apenas hubieron atrave-

sado los campos de minas y las posiciones fortificadas fueron atacados de flanco por la 15.ª Panzer División. Un combate encarnizado se libró hasta bien entrada la noche. A las primeras horas del día 25 de octubre, Rommel volvió de un permiso pasado en Alemania, y pudo comprobar que los blindados británicos habían penetrado en una gran parte de su frente de combate. La situación era terriblemente crítica... Su ala derecha se había retirado de la depresión de Quattara y mostraba cierto movimiento de ondulación. En el sector de El Alamein, al norte por la brecha abierta por los blindados de Montgomery las Divisiones de Infantería británicas, australianas y neozelandesas se lanzaban al ataque. La Aviación inglesa era dueña del aire. A la altura de Tobruk, los submarinos ingleses habían hundido un buque petrolero y otro de municiones, cuyos cargamentos eran indispensables a las Divisiones blindadas y a la aviación del Africa Korps. La desgracia se abatía sobre Rommel y no debía abandonarle ya.

El 14 de noviembre de 1942 escribía:

"Mi querida Lucía:

La batalla se ha desencadenado y continúa con furia. Yo no puedo creer en una salida dichosa. Marchamos hacia el oeste de nuevo. Yo estoy muy bien; pero no tengo necesidad de decirte lo que pasa en mi espíritu. Es preciso agradecer cada día de reposo que el enemigo nos deja, no apretándonos muy de cerca. No sé decir hasta dónde llegaremos. Todo depende de la esencia que nosotros deben traer por avión. Dios sólo sabe lo que será de nosotros."

Rommel debía inclinarse ante los ingleses. El lo haría de buena gana, pues tenía por ellos gran admiración. Perdido El Alamein, se batió en retirada, aún soporoso por los furros de Hitler, que luchaba entonces desesperadamente para apoderarse de Stalingrado. Esperaba aún poder detener a Montgomery en una dura batalla en un rincón del desierto. Esta táctica le había permitido muchas veces poner en fuga a los ingleses. Pero esta vez las circunstancias no eran las mismas y los viejos procedimientos tácticos estaban pasados.

Ni Rommel ni ninguno de los que estaban a su lado se daban cuenta del cambio de la situación. Los Ejércitos británicos y americanos acababan de desembarcar el 8 de noviembre de 1942 en Africa del Norte francesa. Las noticias venían mezcladas y contradictorias. Pero desde mediodía Rommel comprendió que la invasión de Marruecos y de Argelia, muy a retaguardia de las bases del Africa Korps, no era una sencilla diversión, sino cosa de gran envergadura, cuyo fin era arrancar a las potencias del Eje todo el Mediterráneo. Entre Montgomery y Eisenhower, hasta entonces desconocido, Rommel estaba cogido en unas tenazas. De los 558 carros alemanes e italianos del principio no le quedaban más que 12, y con éstos fué con los que combatió en el camino de vuelta hacia Túnez, a través del desierto que lo separaba de El Alamein. Esta retirada fué conducida con una maestría incomparable. De los efectivos alemanes, que sumaban alrededor de 90.000 hombres al principio de la batalla de El-Alamein, salvó 70.000, sin contar los enfermos y heridos que habían sido evacuados por avión hacia Europa. Los italianos habían dejado 20.000 prisioneros en manos de los Aliados. Si los Ejércitos de Rommel estaban angustiados por el temor de una catástrofe, los de Montgomery experimentaban, por el contrario, la reacción natural del duro esfuerzo que habían tenido que hacer. El prestigio legendario de Rommel, sus vueltas de situaciones escalofriantes, incitaban también a cierta prudencia. Así se terminó en Túnez la epopeya Norteafricana del Jefe alemán. En esta época manifestó algunas dudas sobre la salida victoriosa de la guerra y

su fe en Hitler empezó a desaparecer. Escribe, en efecto, a su hijo el 8 de diciembre de 1942 y desliza algunas expresiones que revelan el desaliento.

Las victorias de Rommel presentan esta característica extraordinaria; que fueron ganadas con medios inferiores a los de sus adversarios, y con mucha frecuencia sin el dominio del aire.

Salvo los primeros Jefes británicos, bajo los órdenes del General Wavell, ningún General, de un campo o de otro, de la G. M. II consiguió tantos éxitos en tan malas condiciones. La excelencia de Rommel, como Jefe de guerra reside en la facultad de concentrar siempre el grueso de sus fuerzas a una velocidad fulminante, donde buscaba la decisión. Por esto, a pesar de la inferioridad numérica en general de sus fuerzas, tenía localmente la superioridad sobre sus adversarios, mientras la rapidez de sus concentraciones daba la impresión que sus Ejércitos tenían, por todo el campo de batalla, las fuerzas igualmente repartidas. Combinaba siempre los ataques de frente con movimientos ofensivos sobre los flancos y sobre la retaguardia de sus adversarios, utilizando especialmente sus carros para este objeto. Los campos de batalla de Africa del Norte se prestan admirablemente a este género de maniobra, porque una de las alas del Ejército británico estaba del lado del desierto, siempre expuesta. Esta maniobra tomó una denominación especial en el curso de la campaña del desierto; se le llamaba: "Landing a hook" (Lanzar el gancho o anzuelo).

Sin una intuición genial, la táctica de Rommel no hubiera podido tener éxito. El mandaba su División, no como se hace habitualmente, desde un puesto de mando, sino desde su coche de Mando. Circulaba por todo el frente y como utilizaba un coche inglés, llevando solamente, las insignias alemanas, se encontraba muchas veces en medio de las líneas enemigas. Varias veces estuvo a punto de caer prisionero. Llegó un día a encontrarse con un hospital de campaña neozelandés; preguntó si tenían necesidad de algún cosa; prometió enviar los medicamentos ingleses necesarios y se marchó sin ningún impedimento.

Otra vez pasó por un campo de aviación auxiliar inglés. Pudo ser capturado muchas veces; siempre sabía salir. En una ocasión, Rommel se encontró de noche en un sector inglés; los agentes de transmisión motoristas andios circulaban alrededor de su coche de Mando, los carros ingleses hacían sus movimientos y los camiones americanos aplastaban las piedras del desierto. Nadie podía suponer que el Jefe del Africa Korps, estaba allí a algunos metros, en un coche inglés, donde pasó toda la noche.

Jamás Rommel buscó esquivar el peligro. "En medio de un ataque, escribe el Teniente Berndt, uno de sus Oficiales, lo encontró en la extrema vanguardia de los exploradores de Infantería, delante de los carros de cabeza y, según su vieja costumbre, echado en el barro, en medio de los hombres, bajo el fuego de artillería. ¡Cómo le brillaban los ojos! ¿Qué otro Jefe podría inspirar tanta confianza?"

Su personalidad galvanizaba igualmente a los italianos, que, al contrario de lo que se piensa, combatieron valerosamente en Africa, siempre que fueron bien mandados. Rommel, a su vez, se sorprendió del cambio de conducta en fuego de las tropas francesas, que combatían al lado de los ingleses. Durante once días, la Brigada de los F.F.L. bajo las órdenes del General Koenig, defendió la posición fortificada de Bir Hakheim, a pesar de los ataques combinados de una División italiana y de una División alemana y bajo los bombardeos aéreos desmoralizadores.

Los esfuerzos de los Ejércitos germano-italianos estaban condenados al fracaso. El plan general de la campaña tenía su base sobre una concepción estratégica falsa, falta de espíritu de continuidad y de medios. No es sin

duda superfluo estudiar las causas generales del fracaso del Africa Korps.

1.º Rommel tenía muy pocas probabilidades de conquistar Egipto, faltar de líneas de comunicaciones suficientemente seguras entre Italia y los puertos de Africa del Norte. La conquista de Malta se imponía, y sobre este punto, el Feld-Mariscal Kesselring y el muy prudente Estado Mayor General Italiano, tenían razón contra Rommel.

2.º Para apoderarse de Egipto y explotar el éxito hasta Mesopotamia, más allá del golfo Pérsico, hubiera sido preciso que Rommel dispusiera por lo menos, de 6 Divisiones alemanas enteramente motorizadas y 12 Divisiones de Infantería italianas; no tenía a sus órdenes más que 8 Divisiones italianas y 4 divisiones alemanas y la Brigada de paracaidistas del General Ramcke. Estas fuerzas no le permitían ni ganar la batalla de El Alamein ni ocupar el Medio-Oriente (1). Añadamos que a esta época, en 1942, los carros alemanes, que dominaban en 1940, eran inferiores al material británico y americano, más moderno. Los nuevos carros Sherman y Grant podían batir a los carros alemanes, manteniéndose fuera de su alcance. Rommel se encontraba, pues, en estado de inferioridad, no solamente numérica, sino también técnica.

3.º La mayor falta que cometió Rommel fué aceptar el combate de El Alamein en condiciones detestables. La fuerza de Rommel residía en su genio táctico, en su habilidad de maniobra y en sus maniobras fulminantes. Entonces, sobre el campo de batalla de El Alamein, Rommel no tenía el espacio necesario para efectuar una maniobra desbordante sobre el flanco izquierdo de Montgomery, apoyado en la depresión de Quattara.

Sobre la posición de El Alamein; Rommel se encontró dentro del radio de acción de fuerzas aéreas británicas de los numerosos aeródromos del delta del Nilo, mientras que sus líneas de comunicación se extendían sobre una distancia de 950 kilómetros.

Rommel se hubiera encontrado en una situación más favorable si se hubiera batido en retirada, a tiempo de librar un combate decisivo en otro lugar, por ejemplo, Tobruk. Hubiera acortado sus líneas de comunicación, mientras que las de los británicos se alargaban. ¿Qué significa la posesión de zonas desérticas situadas entre Túnez y Egipto? Se trataba (y era esto el término verdadero) de aniquilar al Ejército contrario en cualquier parte, entre estos dos países. Si Rommel hubiera aceptado el combate entre Tobruk y Bengasi, hubiera estado fuera del alcance de los golpes que podía asestarle la R.A.F., mientras que la Luftwaffe, con bases en la isla de Creta, mucho más próxima, hubiera estado en mejores condiciones para apoyarle. En fin, lo que es importante, Rommel hubiera tenido la posibilidad de conducir un "combate de maniobra", lo que no podía hacer en El Alamein.

Rommel entrevió esta eventualidad; pero él mismo declaró que era abandonar sus depósitos de municiones de El Alamein. Esta razón no es muy creíble. ¿No sería que la tozudez de Hitler haya pesado? ¿No ha ordenado siempre a sus Generales conservar el terreno conquistado, defendiéndolo hasta la última gota de sangre?

Si Rommel se hubiera batido en retirada y abandonado

(1) Inicialmente en febrero de 1941 no fueron desembarcados en Africa más que la 1.ª Panzer División y la 5.ª División de Infantería. Rommel reorganizó la 15.ª División y formó la 21.ª Panzer División; de lo que quedaba de las otras Unidades formó la 90.ª División de Infantería.

En 1942, su Ejército recibió como refuerzo la 164.ª División de Infantería, mientras que las fuerzas italianas que tomaron parte en la campaña de Africa del Norte se componían de dos Divisiones blindadas, una División motorizada y cinco Divisiones de Infantería.

El Alamein, ¿es qué toda esperanza de conquistar Egipto se hubiera perdido para los Ejércitos germano-italianos? Estratégicamente hablando, una nueva victoria en el desierto hubiera sido de un valor defensivo considerable. La operación de desembarco en Marruecos y Argelia hubiera tomado otro aspecto y no es seguro que se hubiese terminado por la derrota y la capitulación del Africa Korps en Túnez.

Las potencias del Eje hubieran podido tener mucho

más tiempo la cabeza de puente norte-africana, hubieran retardado así el desembarco en Italia meridional y la caída del régimen dictatorial de Mussolini. Más tarde, en 1943, Alemania e Italia pagarían muy cara su derrota en Africa del Norte. Los alemanes se vieron obligados a emplear 26 Divisiones en Italia para defenderla. Ahora bien, estas Divisiones les faltaron en Normandía.

Pero ¿de qué sirve epilogar o enjuiciar sobre combates que nunca se efectuaron?

Sobre el frente continuo.

Coronel Champeaux. De la publicación francesa *Revue Militaire d'Information*. (Traducción del Teniente Coronel de Ingenieros Somalo Revuelta, de la Escuela de Aplicación de Ingenieros y Transmisiones del Ejército)

En el interesante artículo que ha publicado la *Revue Militaire d'Information*, en su número de marzo y abril último (1), el Comandante Michelet previene contra el peligro que puede representar si se llegara a tomar exactamente, en el teatro de operaciones de Europa Occidental, las enseñanzas deducidas de la guerra de Corea. En el referido artículo se ponen de manifiesto las siguientes características de esta campaña:

- Terreno muy montañoso, en el que las únicas vías de penetración son las rutas de los valles que pueden utilizarse corrientemente por los vehículos automóviles y los caminos de las crestas de las montañas, solamente accesibles, normalmente, a las columnas a pie.
- Enemigo fanático, muy obediente, con unas posibilidades sin límites para reponer las pérdidas en hombres y reclutar la mano de obra auxiliar, pero muy inferior en artillería, carros y aviación.

Con la condición de tener en cuenta estas características anteriores, no será aventurado sacar algunas consecuencias de la campaña de Corea que nos puedan proporcionar orientaciones útiles sobre la probable fisonomía de las operaciones en la Europa Occidental, revisando al mismo tiempo algunas conclusiones que se han deducido, quizá algo prematuramente, por estar fundadas en hechos recientes.

Frente continuo.

A finales del año de 1950, un Oficial aseguraba en un artículo publicado en un diario de tarde de mucha circulación que la guerra de Corea era la confirmación de "la muerte del frente continuo". Ahora bien, algunas semanas más tarde, desde el mar Amarillo al mar del Japón, se extendía un frente continuo sobre un trazado que no se ha modificado sensiblemente durante dos años después y que sirve de base para las negociaciones actuales. El Comandante Michelet, en su artículo de referencia, nos explicaba perfectamente las razones de este fenómeno.

Al principio de la campaña, tanto los americanos como las demás naciones aliadas se limitaban a ocupar los caminos de los valles, defendiendo desde ellos solamente las primeras estribaciones que estaban a su alcance. Renunciaban totalmente a batir los caminos existentes en las partes altas de las montañas y especialmente los caminos

de las crestas. El enemigo utilizando estos caminos pudo desbordar los núcleos aliados y conseguir aislarlos, estableciendo puestos de combate sobre la retaguardia en las rutas de aprovisionamiento. Además, por los caminos de las alturas observaban todo el dispositivo americano, lo que les permitía fácilmente organizar emboscadas, efectuar golpes de mano sobre los P. M. y los parques poco guarnecidos, estableciendo mientras tanto mutuo contacto entre sus guerrillas. A causa de ésto, y a pesar de lo poco confortables que eran las posiciones en las alturas, los americanos se vieron obligados, *bon gré, mal gré*, a resignarse y establecer en la montaña comprendida entre dos valles contiguos una red de puestos de vigilancia y de fuego, para ir haciendo su frente progresivamente infranqueable a las columnas a pie, a las patrullas y aun a los hombres aislados. La fuerza de la realidad les había hecho recordar un principio tan antiguo como la guerra misma y que Napoleón se refería a cuando decía que "ni una liebre debía franquear nuestras líneas".

No hay ninguna razón para que en Europa las mismas causas no produzcan los mismos efectos, con la particularidad de que los pasillos de infiltración accesibles a los elementos blindados serán mucho más numerosos que en Corea, por lo cual la red de puestos de vigilancia y de fuego "contra personal" deberá ser aumentada con un "red contra carros" en los sitios donde las condiciones del terreno lo impongan. Durante la última guerra europea los beligerantes maniobraban en retirada con mucho espacio detrás de ellos, y algunas veces han podido llegar a reducir su frente a una red de vigilancia demasiado "transparente". Igualmente, los que operaban en operaciones de persecución con una gran superioridad de medios blindados y de aviación, pudieron exponerse temporalmente a los riesgos de tener los flancos de sus columnas casi sin ninguna vigilancia. Hay pocas probabilidades de encontrarnos en casos semejantes al principio de una nueva campaña europea. El frente continuo aparecerá de nuevo no como un procedimiento táctico y caducado, objeto de "gratitud sentimental" de los militares que no hayan meditado suficientemente sobre los acontecimientos de mayo de 1940, sino como una verdadera necesidad impuesta desde 1914 por la potencia y la movilidad de los ingenios de la guerra moderna. En lugar de provocar ilusiones que tendrían la vida corta, de unas cuantas noches, en nuestros puestos de vanguardia, ciertos estrategas, harían mucho mejor dirigiendo la fuerza de sus discusiones sobre el aspecto económico para mantener los frentes. Es ésta una cuestión sobre la que aún falta mucho por decir.

(1) Reproducido en traducción de EJÉRCITO, en los números de agosto, noviembre y diciembre de 1953.

Potencia de la defensiva.

¿Cómo los americanos han podido resolver en Corea el problema de la economía en la defensa de los frentes? Por un procedimiento clásico, que los Jefes en general, y particularmente el General Ridgway, han tenido el mérito de volver a dar toda la importancia que siempre ha tenido la utilización al máximo de su potencia de fuego: El saliente que avanza al descubierto es vulnerable a todos los proyectiles, desde las balas hasta las explosiones de los morteros; es, por tanto, muy conveniente, para impedirle su avance, oponerle una barrera de fuego tan profunda y densa como sea posible, en la que participen la infantería, la artillería, la aviación y los elementos blindados inteligentemente colocados. Tales barreras no exigen numerosos efectivos de personal ni armas de fuego, sino un gran número de municiones preparadas al efecto gracias a un bien estudiado sistema de municionamiento y a un inteligente plan de fuegos. Para esto es necesario disponer de posiciones bien elegidas. Las establecidas sobre pequeñas colinas que dominan una larga vía de penetración descubierta y contorneada por un río profundo constituyen una posición casi ideal. La fortificación de campaña adquiere todo su valor y los americanos parece que la habían olvidado un momento. La rehabilitación de la potencia de fuego y de la fortificación de campaña perfectamente camuflada parecen ser las enseñanzas tácticas más importantes de la guerra de Corea. Es preciso hacer a los chinos el honor de haber sido sobre este punto unos verdaderos maestros. Durante los años 51, 52 y 53, los chinos, saturados de bombardeos, inundados de napalm, y observados constantemente desde 5.000 metros por los aparatos de puntería de los carros, llegaron a resistir casi todos los ataques locales de los americanos, e hicieron pagar muy caras las pocas hectáreas de terreno que se han visto obligados a ceder.

Será prudente recordar en Europa estos principios razonables y con un buen sentido práctico estudiar el problema de la defensiva, tomando como elementos de discusión no solamente las virtudes atribuidas a los esquemas, sino teniendo también en cuenta la penetración de los proyectiles, las velocidades prácticas de tiro, la agudeza visual del hombre, la fragilidad de su piel y los límites de resistencia de su sistema nervioso, volviendo a traer al puesto de honor que le corresponde algunos conceptos sanos, a veces olvidados injustamente:

- Confianza en las barreras de fuego, las cuales es preferible colocar delante de la posición a defender que detrás ella.
- Hacer constar que la mayor o menor profundidad de un obstáculo no tiene ningún valor por sí mismo y que su única razón de ser es la de mantener al asal-

tante durante el mayor tiempo posible bajo nuestro fuego eficaz.

- Confianza en nuestras "buenas posiciones", que casi todos los escritores militares han tomado la costumbre de no mencionar nada más que entre las comillas de la ironía, después que los Generales de 1870 hicieron un mal uso de ellas.
- Insistencia sobre la fortificación ligera de campaña, fácil de construir, de camuflar y desplazar, estudiando perfectamente el empleo de los blindados en "puestos de tiro" camuflados, ocupados solamente en los momentos necesarios de tiro. Empleo de las torretas portátiles o "cangrejos de acero", de los cuales los alemanes hicieron un gran empleo al final de la guerra, y, por último, estudio del mando a distancia de las armas automáticas y de los lanzacohetes contracarros.

La aviación, llave de la Victoria.

Es evidente que las guerras que terminan victoriosas ven derrumbarse la defensa enemiga. Cualesquiera que sean las buenas cualidades de un frente defensivo, la táctica debe poder llegar a su ruptura o al desbordamiento del mismo. Por razones esencialmente políticas, los americanos han renunciado por el momento a hacer esta demostración. Es probable que igualmente que en 1944 habrían tenido recursos suficientes con los machacamientos prolongados de artillería pesada, con sus "tapis roulants" de bombas de grueso calibre, los hostigamientos continuos de las retaguardias con la aviación táctica, mientras que la aviación estratégica bombardease sin parar las zonas de abastecimientos y de producción enemigas. Esto les hubiera llevado a no respetar el territorio chino, lo cual ha sido, sin ningún género de duda, la causa de la abstención en su empleo. En definitiva: un absoluto dominio aéreo hubiese sido necesario para conseguir la victoria; pero ellos temían no poder llegar a alcanzarlo sino después de un duelo aéreo en que se iban a enfrentar las potencias de dos mitades del mundo.

Tal sería, sin ningún género de dudas, la solución final de una guerra de posición sobre el frente de Europa. A pesar de los fracasos aparentes de la aviación táctica americana en el frente de Corea, su impotencia relativa para detener los T-34 y para evitar los aprovisionamientos ejecutados a brazo, la preferencia manifiesta en los combatientes de renunciar a los apoyos aéreos antes que privarse durante diez minutos del apoyo de su artillería, no deben jamás hacernos olvidar que en las guerras totales siempre es la potencia aérea la que decide la victoria y que el papel esencial de las tropas de tierra y mar es el de ganar el tiempo y espacio necesarios para el completo desarrollo de la acción de la aviación.

Dos tesis.

Por Franco Bandini. De la publicación italiana *La Doménica del Ejército*. (Traducción del Capitán de Aviación Mariano Miguel Domínguez.)

A) Los Ejércitos europeos no sirven; América debe concentrar todos sus esfuerzos en su sola aviación, que es hoy el Arma resolutive.

B) Son necesarios los Ejércitos europeos, e importantísimo también saber el papel de la Marina, ya que los aparatos de los portaaviones podrían operar desde corta distancia sobre las posiciones soviéticas por atacar.

En el sector de defensa europea hay una crisis que tiene sus orígenes justamente al comienzo de la guerra fría o, mejor aún, el día de la explosión de las bombas atómicas en el Japón. Sus términos esenciales son éstos: Rusia posee un potencial bélico y humano grandísimo, que le permite mantener Ejércitos terrestres de colosales dimensiones. Sobre el papel se estima que ella sola puede sostener 600 Divisiones de 10.000 hombres armados modernamente y dotados de una aviación táctica de primer orden. China, con sus 450 millones de habitantes, podrá suministrar "carne de cañón" en la práctica inagotable. India, cuyas simpatías moscovitas se están patentizando, coloca en la balanza soviética un ulterior peso de 400 millones de hombres.

Los Estados Unidos todavía, está reconocido por todos, tienen una capacidad técnica, industrial e inventiva decididamente superior a la de sus probables adversarios. Y están en grado de poner en juego tales y tantas nuevas técnicas como para sobrepasar su desventaja numérica. Estos son los términos de la crisis; sobre estos términos que parten de datos de hechos, no de teorías, existe el más completo acuerdo.

También al lado de este capítulo de la reciente historia hay otro realmente importante, aunque poco vistoso: El Japón fué sometido exclusivamente por la fuerza aérea norteamericana. Fué paralizado y reducido al último extremo, antes de que un solo soldado de mar o de tierra hubiese pisado su territorio metropolitano, y este hecho hizo inútiles los grandiosos preparativos que habían sido hechos para ponerlos en ejecución después del supuesto desembarco en Tokio.

Las dos tesis que surgieron por las lecciones de los hechos pasados y por los peligros presentes son un poco derivados de las consideraciones expuestas. Son tesis en neto contraste y procuraremos resumirlas del mejor modo posible, exponiendo el pro y el contra de cada una. Las dos han encontrado autorizadísimos sostenedores que no ahorran esfuerzos para la afirmación de la propia. Llamaremos a la primera "tesis de Seversky", del nombre de aquel que en su reciente "Potencial aéreo: llave del futuro" la ha propagado con mayor calor. Y llamaremos a la segunda "tesis Bernotti", debido al nombre del Almirante italiano Romeo Bernotti, que en Italia, desde el libro conocido *Esta crisis mundial*, se ha hecho autorizado pregonero.

LA TEORIA SEVERSKY

El Mayor Seversky, de origen ruso, es un valeroso piloto, un óptimo ingeniero y un constructor al que la Aeronáutica americana debe algunos acertadísimos tipos de aparatos militares; es un técnico, por lo dicho, que presenta indiscutibles piezas de apoyo a sus argumentos.

Seversky, aceptando la enorme superioridad numérica soviética y de los países satélites, a la cual se guardará Norteamérica de dar frente, sostiene que los Estados Uni-

dos pueden salir de la crisis militar en que se encuentran solamente aumentando al máximo el poder del arma más eficaz que tienen a mano: la aviación.

Los Estados Unidos tienen un potencial industrial enormemente superior al ruso. Tienen ingenieros y técnicos de capacidad sorprendente. Poseen una enorme masa de personal altamente especializado: pilotos, armeros, observadores, bombarderos de altísimas cualidades.

Es necesario prever gigantescas aeronaves acorazadas capaces de operar sin escolta o con la de otras igualmente grandes y particularmente adaptados. Estos aparatos serán los encargados, partiendo del suelo de los Estados Unidos, de vencer sobre el cielo europeo la batalla aérea global contra la aviación soviética y después proceder a un sistemático bombardeo "a media cuota" de todos los objetivos militares importantes con el fin de desorganizar completamente la máquina guerrera adversaria. Destruirían puentes y carreteras, depósitos de carburantes y municiones, centros atómicos y bases navales, estaciones y aeropuertos con un trabajo metódico y extremadamente estudiado. Estos bombardeos serán o no atómicos, según las necesidades. Después, opina Seversky, Rusia se hallaría en las mismas condiciones en que se encontró el Japón con el bombardeo de Hiroshima. Cualquier desviación de esta tesis es, según Seversky, una gratuita locura. Es inútil disponer de bombas atómicas si no se es capaz de lanzarlas sobre el objetivo; la atómica es importante, pero su rendimiento será cero si no se tienen los medios necesarios para transportarla veloz, segura y precisamente sobre el objetivo. Por esto, todo esfuerzo debe de ser concentrado sobre la creación de una potentísima aviación de bombardeo, con absoluta precedencia sobre las demás armas. Según Seversky, una nación rica y potente como América no puede todavía permitirse el lujo de mantener tres fuerzas armadas al máximo de potencia y que cada una de ellas tenga la pretensión de ser igual o superior a su semejante del adversario.

Los que razonan de fuerzas armadas "equilibradas" esto es, fuerzas armadas que se reparten amistosamente en tres partes los fondos a su disposición, ignoran la historia, afirma Seversky. Inglaterra, cuando la aviación no existía, se guardó bien de mantener un equilibrio teórico entre el Ejército de Tierra y la Marina. Al contrario, aumentó al máximo su poderío naval a costa del terrestre, porque había comprendido que la Marina por sola constituía un arma resolutive.

La G. M. I dió la razón a esta tesis con una particular evidencia. El bloqueo naval inglés, como ya había sucedido en tiempo de Napoleón, fué mortal para la Alemania así como fué resolutivo durante la G. M. II, si bien con menor vistosidad y rendimiento.

Opina Seversky que el poder aéreo había de cambiar la faz al combate moderno. Podía esta arma operar contra fuerzas de tierra, mar y aire; constituía un arma completa capaz de hacer sentir el peso de su amenaza y de su explosivo sobre cualquier rincón de la superficie terrestre y marítima. Este hecho ha sido desconocido a causa de no haberse decidido la construcción de grandes aviones verdaderamente capaces de efectuar misiones de bombardeo de modo autónomo. No se pensó en realizar bombardeos a la largas distancias de la base de partida y con grandes cargas de explosivos y se decidió demorarse demasiado tarde y mal a desencadenar la guerra aérea.

También a lo que Seversky entiende por guerra aérea

se aplicaron mal los criterios terroríficos que la acompañaron y que, en definitiva, en Alemania hicieron más mal que bien.

No es posible traer aquí todo el menudo y minucioso análisis de Seversky sobre la compleja situación militar presente. Sus conclusiones presentan muchos lados peligrosos e inquietantes, como cuando afirma que en su tipo de guerra no se puede pensar en defender a Europa con una concepción que él llama "tradicionalmente terrestre". Es también verdad que en el preciso momento en que los Estados Unidos dispusieran de una aviación acorazada como la que él preconiza, ninguno podría lógicamente pensar en desencadenar una guerra con la esperanza de una victoria a buen precio. Por esto, según Seversky, Europa se defiende mucho mejor buscando una guerra con los medios convenientes que alineando Divisiones que nos llevarían fatalmente a la ruina.

LA TEORIA BERNOTTI

Romeo Bernotti es un gran Almirante italiano. Ha escrito una completa historia naval del último conflicto y es uno de los más apreciados teóricos de la guerra en el mar.

Bernotti es de opinión completamente opuesta a la de Seversky, y se dice que de su mismo parecer son la mayoría de los militares de todo el mundo, aquí comprendidos muchos aviadores. No se aleja mucho de la clásica teoría de las fuerzas equilibradas, con un particular miramiento hacia la Marina de guerra: un país debe desenvolver armónicamente sus fuerzas armadas, destinando a cada una los medios convenientes para su eficiencia.

Así, para Bernotti, la Marina debe poder disponer no solamente de portaaviones, sino también tener el mando efectivo de los aviones transportados y de los que ope-

rasen en tierra, pero bajo control marino. En una palabra, la Marina debe poder disponer de una adecuada aviación naval. Esto, según el Almirante, se deriva directamente de la experiencia de la guerra pasada, en la cual la Marina italiana sufrió gravemente por la falta de portaaviones y una aviación propia.

Alargando su punto de vista, Bernotti opina que la futura guerra será llevada a cabo en los tres frentes: terrestre, naval y aéreo. Naturalmente, el poder naval permitirá que los otros dos puedan desenvolverse y operar también en frentes ultramarinos; el mismo poder estará también en grado de consentir que aviones embarcados puedan operar sobre las posiciones más vulnerables por los soviets, con el enorme beneficio de una rápida acción, por las fuerzas aéreas que deban partir de bases trasatlánticas.

Bernotti no se defiende mucho sobre las objeciones que se pueden hacer sobre cómo puede sobrevivir una escuadra naval tan enorme a poca distancia de los centros de la aviación soviética, y es de suponer que el riesgo sería muy grande en el caso de tener que operar en mares cerrados, como el Mediterráneo. De cualquier modo, es de pensar que tal defensa estaría confiada a formaciones aéreas con base en tierra.

Según Bernotti, es preciso estar preparados mucho más que para una agresión eventual; la guerra de mañana no debiera ser sino una repetición, con medios derivados de la de hace diez años. Grandes batallas en el mar, en el cielo y en la tierra; operaciones anfibas en escala nunca vista y, como tercer acto, el avance en territorio enemigo.

A nosotros, no competentes en la materia, o al menos a gran distancia de cuanto pueda serlo Bernotti o Seversky, no nos toca decidir cuál de las dos teorías es mejor que la otra.

Pero debemos decir hoy lo necesario para mañana. El dilema, ciertamente, es muy arduo.

La nueva estrategia de los Estados Unidos.

Por Lloyd Norman, periodista. De la publicación norteamericana *The Combat Forces Journal*. (Traducción de M. Arechederreta.)

El Gobierno de Eisenhower parece enfocar desde un ángulo nuevo el problema de la defensa occidental. Ello ha originado la subida del "papel" aviación. Se trata aquí de las ventajas y desventajas del bombardeo aéreo nuclear como arma decisiva en una hipotética G. M. III.

La estrategia "de nuevo estilo" de la Junta de Jefes de los Estados Mayores y de los administradores civiles del Ministerio de Defensa ha nacido de la necesidad de fundir dos ideas militares casi incompatibles:

1.—La deslumbrante (pero aún no probada) teoría de que mediante el empleo de las armas nuclear y atómica se puede derrotar rápida y decisivamente al enemigo, sin ayuda alguna del Ejército ni de la Marina mediante un cataclísmico bombardeo con super-bombas; y

2.—La teoría tradicional de las fuerzas de superficie (puesta al día con la adición de armas atómicas) de que para derrotar a un enemigo hay que vencerle en tierra, con la ayuda de la Marina y de la Aviación.

Antes de que los defensores de ambas teorías pudieran llegar a una transacción, tuvo que existir un "elemento

de persuasión". Este no fué otro que la decisión del actual Gobierno norteamericano de establecer una estrategia de esfuerzo dosificado y permanente que equilibre el Presupuesto federal, que cuide debidamente la economía nacional y que, además, proporcione un estado de defensa razonable.

El súbito camino de enfoque de la defensa nacional, que tanto ha hecho subir el "papel" Aviación, se ha originado por el descubrimiento de que los aviadores tenían una "fórmula" que responde a los deseos de economía de los nuevos administradores militares. La "fórmula" se compone de dos elementos: la bomba termo-nuclear (hidrógeno) y el bombardero. Combinad ambos y tendréis una fuerza explosiva de unos cinco millones de toneladas de TNT, capaz de borrar del mapa en un soplo una gran ciudad.

Lo que determinó que la "fórmula" se convirtiera en la base de la estrategia "de nuevo estilo" fué su simplicidad y su coste relativamente económico. Un paso o dos más y la "fórmula" podría constituir, por sí sola, toda la nueva estrategia. Así lo desean sus defensores más acérrimos.

"¿Para qué necesitamos un Ejército y una Marina?,

preguntaba uno de los estrategas aéreos más brillantes y persuasivos. "Podemos trazar una línea en el mapa de Europa y decir al Kremlin que si la cruza le aporrea-remos con las bombas de hidrógeno."

Si se argumenta que debemos tener un Ejército (de la clase que sea) en Europa, aunque no sea más que por su efecto psicológico, los estrategas aéreos replican que el Ejército haría mejor metiéndose en defensas subterráneas estilo Maginot para protegerse contra el calor calcinador y la pulverizadora onda explosiva de las bombas de hidrógeno soviéticas.

Quizá concedan los estrategas aéreos que pueda tener algún valor residual el tener fuerzas terrestres en Europa, situadas de tal modo que fueren a los rusos a concentrar sus Ejércitos para que ofrezcan mejor blanco a las armas nucleares. Puede ser que añadieran petulantes:

"¡Perfectamente! Supongamos que tienen ustedes la Línea Maginot Europea. Sólo exigirá 25 Divisiones, y la construcción de las obras complementarias sólo costará lo que un portaaviones (250 millones de dólares, poco más o menos). ¡Creo que podríamos permitirnos ese lujo!"

Los estrategas aéreos insisten condescendentemente en que el Ejército y la Marina han rehusado obstinadamente reconocer la revolución que ha tenido lugar en el armamento. El cañón atómico, dicen, es el producto típico de mentes anticuadas, porque trata de superponer lo nuevo sobre lo viejo.

Los estrategas aéreos emplearían bombas atómicas de varios tamaños como armas "de vanguardia" para destruir los aeródromos, las fábricas y depósitos de armas atómicas, los de gasolina lubricantes y las demás fuentes de la capacidad bélica enemiga. Esta, por supuesto, es la teoría del bombardeo estratégico tradicional de la aviación.

Pero añaden algo nuevo: la "thermo-nuke". Esta, dicen, sería el arma táctica perfecta contra las tropas, vehículos y abastecimientos enemigos. Y añaden: "La bomba atómica está muy bien para los objetivos industriales, pero ¿porqué destruir excesivamente las ciudades con bombas nucleares? Aunque parezca revolucionario, la ciencia y la tecnología nos han proporcionado la mejor arma contra las tropas diseminadas sobre el campo de batalla. Puede destruir o diezmar Divisiones enteras. ¡La bomba de hidrógeno ha dejado anticuado el combate terrestre!"

Y prosiguen: "Debemos descartar la noción de la guerra de movimiento de la G. M. II. Si a pesar de todo decidimos conservar un mínimo de fuerzas terrestres, tendrán que librar una guerra de posiciones. Tendrán que estar estacionadas dispuestas a la lucha. No pueden pretender acogerse a sus "bunkers a lo largo de carreteras obstruidas por la población civil que huye del ataque atómico."

O sea, que los estrategas aéreos mantendrían una especie de escudo de fuerzas terrestres para impedir que el enemigo pudiese ocupar el terreno en un mero "paseo". Reducirían al Ejército a la misión de policía, para mantener el orden y ocupar los puntos críticos una vez que la aviación hubiera destruido al enemigo con armas nucleares.

En cuanto al papel del Ejército como guardián de las bases aéreas, los aviadoreos mantienen que esta tarea la pueden hacer la caza de interceptación y la artillería anti-aérea.

Por lo que respecta a la Marina (que en esta concepción quedaría reducida a una insignificancia parecida a la del Ejército), sólo precisaría submarinos, y quizá unos pocos destructores, porque los rusos no tienen casi flota de alta mar. La aviación podría destruir los refugios y los astilleros de los submarinos enemigos, en bombardeos secundarios realizados "en camino" hacia obje-

tivos más importantes situados en el corazón de la masa continental soviética.

Los estrategas aéreos no ven la necesidad de una reserva considerable de ciudadanos bien instruidos, movilizable tres o seis meses después del día cero. Están convencidos de que la que llaman primera fase (o fase decisiva) de la guerra se desarrollaría en tres meses. Estos tres meses no bastarían para movilizar las reservas y las industrias de guerra; sólo darían tiempo para las devastaciones de golpes y contragolpes atómicos que sembrarían la ruina y la desolación en los territorios de ambos contendientes. Se precisarían después veinte años para reconstruir las fábricas y estar de nuevo en condiciones de hacer la guerra.

La victoria, es decir, la menor ruina y desolación, correspondería al bando más fuerte en armas atómicas y más diestro en su empleo. Pero los estrategas aéreos creen que la clave de toda su argumentación es "el madrugar". La estrategia de las superbombas, llevada a su conclusión lógica es una doctrina de "pegar primero", que los ciudadanos y los dirigentes políticos norteamericanos encuentran incompatibles con nuestras tradiciones. Y, sin embargo, los estrategas aéreos replican con fría lógica que no podemos ignorar la ventaja que nos proporcionaría la iniciativa en una guerra por nuestra supervivencia. "No podemos preocuparnos de la ética ni de la moralidad. Si los rusos se nos adelantan, borrarán del mapa nuestras ciudades."

Por consiguiente, la teoría del empleo aéreo de las armas atómicas y nucleares parte de varias premisas que no forman parte de nuestra política nacional, a saber: 1) que "peguemos" primero; que, si es necesario, empeemos la guerra para tener una iniciativa que pueda ser decisiva en la guerra atómica; 2) que debemos emplear las armas atómicas, exponiendo nuestras ciudades a la represalia enemiga; 3) que tendremos que bombardear atómicamente a los satélites soviéticos, volviéndolos con ello (y quizá también a los neutrales) contra nosotros; 4) que, en caso necesario, emplearemos también las armas atómicas contra los territorios aliados ocupados por el enemigo, y 5) que también las empleemos en las guerras periféricas, como la de Corea.

Los adversarios de la estrategia aérea han concentrado sus esfuerzos contra lo que llaman "estrategia de una sola arma" a la que califican de "engañoso atajo hacia una victoria fácil". El Ministro de Marina, Anderson, ha insinuado la posibilidad de que el temor mutuo lleve a ambos bandos a un acuerdo sobre la ilegalidad de las armas de destrucción en masa. Si así fuera, tendríamos que basar nuestra defensa en la estrategia y en las armas convencionales.

Algunos estrategas del Ejército y de la Marina basan su argumentación contra la exclusiva confianza en las armas atómicas en razones morales y de seguridad colectiva. Denuncian toda idea de "madrugar" y advierten que todo el mundo se volvería contra nosotros si iniciásemos una guerra atómica; recalcan que nuestros aliados de Europa y de Asia no apoyarían nuestro empleo de las armas atómicas sino en defensa propia, y añaden que nuestro sistema de seguridad, basado en alianzas, se desmoronaría si iniciásemos una modalidad de guerra que repugna a nuestros aliados.

Aparte de la cuestión fundamental de si debemos o no emplear las armas atómicas, los estrategas del Ejército y de la Marina dudan de que las armas nucleares sean tan decisivas como dicen los estrategas aéreos. ¿Podrá impedir la bomba H que los Ejércitos avancen en Europa? ¿Puede la bomba A derrotar a una Rusia soviética cuya economía es aún preponderantemente agrícola y muchas fábricas están diseminadas en las vastas extensiones rusosiberianas? ¿No avanzarán los Ejércitos rusos en la Europa Occidental con abastecimientos ya acumulados, incluso en el caso de que sus industrias y ciudades fueran

destruidas? En tal caso, ¿lanzaríamos nuestras bombas atómicas sobre la Europa Occidental?

Teniendo en cuenta estas desventajas de la estrategia aérea, es sorprendente que haya ganado tanto terreno en los meses últimos y se haya convertido en la esencia del "nuevo estilo". Este empezó hace mucho tiempo: sus antecedentes están en la aparición del aeroplano hace cincuenta años y en la desintegración del átomo hace unos veinte.

Cuando en 1945 se combinaron el avión y la bomba atómica, nació la teoría del empleo aéreo de la fuerza atómica. Los creadores de su doctrina desarrollaron una argumentación convincente y lógica que la gente podía entender a la vista de las fotografías de Hiroshima y Nagasaki, y uniendo, en una relación de causa a efecto, esas fotografías con la rendición del Japón, acontecida unos días después de la destrucción de esas ciudades.

Aquello fué el principio. El B-36 con su carga de bombas atómicas se convirtió en el símbolo, capaz de "neutralizar" la capacidad bélica de un país y de domeñarlo. La Aviación encargó a un grupo de hombres de ciencia civiles y de estrategias militares la ideasen un sistema de bombardeo en el que, mediante hábiles maniobras y contramedidas radar, se pudiese burlar el sistema defensivo antiaéreo soviético y atacar en los objetivos en que las bombas atómicas puedan hacer más daño.

El argumento más decisivo de los estrategas aéreos era que el arma atómica aérea constituía un elemento de disuasión barato que inducía a los soviets a abstenerse de la guerra. También preconizaban su arma como el medio decisivo para acabar con los comunistas si el Kremlin no tenía en cuenta la fuerza disuasora. Recalcaban la verdad incontestable de que no podríamos esperar llegar a equilibrar nuestras fuerzas terrestres con las soviéticas ni lograr la victoria por la mera destrucción de la Marina soviética. ¡Sólo podríamos lograr la victoria en el aire!

La guerra de Corea dió a los estrategas aéreos la ayuda que necesitaban. Fué aprobado su programa de 143 Brigadas aéreas y, por primera vez, se asignaron a Aviación más fondos que al Ejército o a la Marina. La estrategia del arma atómica aérea ganaba cada vez más adictos en las altas esferas políticas.

Winston Churchill declaró que esa arma hacía que los rusos se abstuvieran de apelar a la guerra. Según el Coronel de Aviación norteamericano John R. Maney, profesor de la Escuela de Guerra de Aviación, el viejo político inglés quedó totalmente convencido de ello después de asistir, en enero de 1952, a una sesión de información en el Pentágono.

En el mismo artículo donde informó de esto, el Coronel Maney lanzó un ataque sorprendentemente atrevido y sincero contra los llamados "estrategas de superficie". Según él, la teoría de la fuerza aérea estratégica ha sido obstruída en el pasado por "el conservadurismo militar que actúa para retardar el desarrollo de nuevas armas y de nuevos enfoques bélicos". También dijo que el General Bradley, anterior Presidente de la Junta de Jefes de los Estados Mayores, no comprendió todo el alcance del poderío aéreo cuando se opuso al plan del General MacArthur para terminar la guerra de Corea mediante el bombardeo del "privilegiado santuario" comunista en Manchuria y de otras medidas que Bradley temía originasen una guerra con Rusia.

Prosiguiendo su argumentación a favor de la fuerza aérea atómica, Maney dijo que Truman hizo mal al adoptar en 1948 la política defensiva "de contención" y que debió tomar una ofensiva diplomática. Y es que sus Jefes militares no se percataron de las posibilidades reales que en el campo de la fuerza aérea atómica tenían por entonces los Estados Unidos.

Pero el Pentágono y la Casa Blanca respiran ahora un

nuevo clima mental. Maney cree que hay pruebas "de que la Administración actual (Eisenhower) es accesible a propuestas razonables para aumentar la presión sobre China". Urge a la aviación que defienda enérgicamente su estrategia frente a "la inercia de los intereses creados y del prejuicio histórico".

Quienes observan de cerca la trayectoria de la elaboración de la política en el Pentágono, estarán de acuerdo con Maney. El "nuevo estilo" de que habló el Ministro de Defensa, Wilson, poco después de hacerse cargo del Pentágono, representa, en efecto, una renuncia a la política del General Bradley, quien, evidentemente, no creyó que el arma aérea atómica hubiera retenido a Rusia de ir a la guerra si hubiéramos bombardeado Manchuria.

La nueva Administración encontró atractivo el concepto de la fuerza aérea atómica. El nuevo Ministro de Defensa se dió cuenta pronto de que no podría conseguir el objetivo de su Gobierno de equilibrar el Presupuesto federal a menos que se utilizara la tremenda potencia de fuego de las armas atómica y nuclear para reducir los costes militares.

Una mejor dirección administrativa, la reducción de personal en las Planas Mayores y en las fuerzas de apoyo y la evitación de despilfarros, son medidas que podrían producir economías. Pero el ahorro principal tendría que venir de "nuevos planes y objetivos estratégicos en lo que se tengan debidamente en cuenta las armas y el equipo nuevos".

El Viceministro de Defensa Roger M. Kyes bosquejó los futuros planes militares cuando el 12 de noviembre de 1953 dijo que "debemos fijar nuevamente nuestros planes extratéticos y logísticos teniendo en cuenta los progresos tecnológicos y desechando el miedo a prescindir de procedimientos y métodos anticuados".

"No podemos permitirnos el lujo de prepararnos contra toda clase concebible de guerras ni de seguir estacionarios en lo relativo a los planes estratégicos", dijo Kyes.

No creo, ciertamente, que el Viceministro pensara en la artillería atómica ni en los proyectiles dirigidos cuando dijo "progresos tecnológicos".

Ni el Ejército ni la Marina dieron grandes esperanzas a Kyes respecto a que pueda abaratare la guerra. El Almirante Robert B. Carney, Jefe de Operaciones Navales, dijo el 27 de noviembre de 1953 que el "nuevo estilo" no podría ofrecer "resultados mágicos ni inmediatos" ni conseguir cambios radicales en armas que economicen dinero. El General Ridgway, Jefe del Estado Mayor Central del Ejército, tomó una actitud similar.

El 10 de noviembre dijo que "a pesar de la existencia de nuevas armas con una capacidad de destrucción enorme, a pesar de los progresos del transporte, que han situado todos los puntos de la superficie de la tierra a unas horas de viaje, la última determinación de la victoria militar sigue siéndolo el soldado instruído que asienta sus pies sobre el terreno".

Aunque Ridgway cree posible que puede llegar el día en que el dominio sobre la tierra y sobre la gente se ejerza exclusivamente desde el mar o desde el aire, "sería peligroso", dice, "y quizá incluso fatal, decidir en 1953 que ya ha llegado ese día".

También declaró Ridgway que el Ejército no descuidaría las armas nuevas y combinaría las nuevas con las clásicas. Recalcó la necesidad de ser prudentes. Habló de "pruebas para convalidar" la adopción de armas nuevas. Y llegó hasta conceder que los Estados Unidos pueden "alterar sustancialmente su actual proporción de fuerzas armadas de tierra, mar y aire". Añadió, sin embargo, que "ninguna prueba aportada hasta hoy justificaría tal alteración. Quizá no llegue a justificarla jamás".

¿Qué seguridad ofrece el bombardero estratégico porta-bombas A y H?

Un prestigioso estratega del Ejército especulaba sobre la futilidad de la que ofrece. Supongamos, decía, que, siguiendo "el atajo fácil hacia la victoria" y que, aunque es irracional, "peguemos primero" Y luego ¿qué? ¿Sería lo que deseamos un Mundo humeante, en ruinas, desolado? Pero, además, ¿quién sería el encargado de mantener el orden entre los supervivientes? ¿Y quién el encargado de hacerse cargo de la dirección del gobierno para reconstituir la vida normal? El Ejército, por supuesto.

Otro General famoso duda de que se lleguen a emplear jamás las armas nucleares contra las ciudades y las industrias. Cree que cuando los Soviets posean una reserva amenazadora de superbombas, el pueblo norteamericano exigirá que se tomen todas las medidas, excepto la renuncia a la soberanía nacional para poner fuera de la ley las armas de destrucción en masa. Piensa, por otra parte, que las armas atómicas se emplearán exclusivamente contra objetivos militares concretos: contra los Ejércitos y las Flotas.

Ya en 1950, e incluso antes, los estrategas del Ejército se dieron cuenta de que las armas atómicas y los proyectiles dirigidos iban a cambiar la naturaleza de la guerra futura. El Ejército estaba experimentando con proyectiles dirigidos para su empleo como artillería de largo alcance o como armas antiaéreas desde el mismo momento en que sus investigadores terminaron con el análisis de los problemas planteados por la G. M. II.

El General Lawton Collins, por entonces Jefe del Estado Mayor Central del Ejército, dijo el 4 de junio de 1950 que se podrían crear armas atómicas para su empleo por el Ejército y recalaba la precisión con la que el Ejército podría utilizar sus proyectiles atómicos propios en el apoyo táctico a sus fuerzas de operaciones.

Dos días más tarde, el entonces Ministro del Ejército, Frank Pace, se refirió a las "nuevas armas revolucionarias" como medio de contrarrestar la abrumadora superioridad numérica soviética en hombres y carros. Afirmó que el mejor medio de defensa contra las masas terrestres muy mecanizadas es el empleo de fuerzas menores, pero dotadas de dichas armas.

El 15 de mayo de 1953, el General Collins aclaró que el Ejército estaba adoptando las nuevas armas no con el fin exclusivo de reemplazar hombres, sino para conseguir una mayor potencia de fuego y neutralizar nuestra inferioridad numérica relativa. Estimaba que desde la G. M. II se había aumentado en un 68 por 100 la potencia de fuego de nuestra División de Infantería; el aumento se debía en parte al aumento en sus efectivos, pero más especialmente al aumento en la calidad de sus armas. Resumió lo anterior diciendo que las actuales 20 Divisiones del Ejército equivalían por sus efectivos a 24 de las que tuvimos en la G. M. II, pero tenían una potencia de fuego equivalente a la de 34 Divisiones de dicha G. M. II.

Es esta tendencia a proporcionar al soldado cada día una mayor potencia de fuego mediante armas nuevas y mejores la que ha creado la idea que ahora prevalece en la gente y quizá también en nuestros administradores actuales, a saber: que las armas pueden reemplazar a los hombres en el campo de batalla. La expresión extrema de esta idea es, por supuesto, la "guerra de pulsadores" en la que unos pocos "generales cibernéticos" dirijan las operaciones desde sus puestos de mando de cemento y acero mientras los demás atenderíamos a los ingenios mecánicos automáticos (*robots*) y a los cerebros electrónicos.

El General Charles L. Bolté, segundo Jefe del Estado Mayor Central del Ejército, advirtió el 16 de diciembre de 1953 que estas especulaciones sobre la sustitución de personal por las armas nuevas han hecho surgir algunos

conceptos erróneos, entre ellos el de que "la guerra terrestre está ahora anticuada".

"Nada más lejos de la verdad", afirma Bolté; "Norteamérica no debe ser adormecida nuevamente con la falsedad de que pueda ganar la guerra sin reñirla, de que las máquinas pueden sustituir realmente a los hombres en el campo de batalla".

Bolté sugirió que la argumentación que propugna la reducción del Ejército se basa en algo más que en el deseo de economizar. Dió a entender que el estrépito sobre las armas nuevas se estaba utilizando para predisponer engañosamente a los norteamericanos en favor de la "estrategia de una sola arma".

Y reconociendo la utilidad de las armas nuevas, declaró que el Ejército está revisando sus plantillas y su táctica para proveer a la eficiente aplicación de estas armas y para reforzar nuestro sistema de defensa contra un enemigo que también tiene acceso a esas mismas armas.

"El Ejército está en realidad atravesando un período de progreso y cambios", dijo; "sus posibilidades son hoy mayores que jamás lo fueron".

En la penosa tarea de la guerra terrestre no hay promesas rutilantes. Aunque los altos Jefes del Ejército entrevén el día en que podamos compensar, mediante una mayor potencia de fuego, nuestra inferioridad en potencial humano, no prometen ningún escape dramático ni espectacular del alto coste de la guerra. Y no tienen una fórmula redonda y lógica que diga, por ejemplo, que un cañón atómico puede reemplazar a un Regimiento o que veinte Regimientos "atómicos" pueden defender a Europa contra los rojos.

Los estrategas del Ejército, esta gente agobiada por el trabajo, que no sólo tiene que preparar los planes de guerra contra las hordas comunistas, sino, además, ha de defenderse de los agresivos designios de los estrategas aéreos, no tienen respuestas cómodas para quienes desean la estrategia "de nuevo estilo".

Partiendo de la premisa fundamental de que la bomba H no ha anticuado la guerra terrestre, los estrategas y tácticos del Ejército aportan ideas que saben requerirán tiempo para su desarrollo y contrastación:

1. Unidades tácticas más pequeñas, con más movilidad, más versátiles, más capaces de dispersarse y concentrarse rápidamente.
2. Enmascaramiento y protección más completas y eficaces.
3. Siempre que sea posible, adaptación de las armas clásicas a los explosivos atómicos.
4. Empleo cada vez mayor de la artillería atómica para el apoyo táctico; menor dependencia cada vez de la aviación táctica en este aspecto.
5. Mayor atención a la formación de Jefes competentes; en el futuro, los errores serán más onerosos que nunca.
6. Simplificación de la organización y de la táctica del Ejército; éstas deben ser desembarazadas de estorbos, de servicios complicados y de un exceso de mecanización; a mayor simplificación, mayor flexibilidad; y
7. El Ejército será necesario no sólo para las guerras mundiales, sino también para las locales; sus Unidades deberán organizarse y equiparse de tal modo que puedan combinarse en agrupaciones tácticas adecuadas a las circunstancias.

Es aún pronto para que de estas ideas surja una pauta concreta. Algunos piensan que la División de Infantería, en su forma actual, desaparecerá para dar paso a agrupaciones tácticas regimentales o brigadas dotadas de abastecimientos y de apoyo táctico propios y capaces de combatir con autonomía siempre que las circunstancias exijan su dispersión.

Podría ser que los efectivos de la División se redujeran

a unos doce mil hombres y que estas grandes Unidades tuvieran que diseminarse sobre un frente de 17 kilómetros o concentrarse rápidamente para una ruptura del frente enemigo. Algunos técnicos dicen que es posible que los carros pierdan su utilidad por la dificultad de su transporte por vía aérea y porque tienden a ser más lentos que otro material motorizado. Además, sus concentraciones son muy vulnerables a las armas atómicas, añaden.

La táctica no cambiará en esencia, pero tendrá que ser adaptada a la necesidad de aprovechar los desfiladeros, los pasos de ríos, las redes de comunicaciones y todos los accidentes del terreno para forzar a las fuerzas enemigas a concentrar sus medios en caso de ofensiva. Con ello el enemigo ofrecerá buenos objetivos para las armas atómicas propias.

Se están experimentando Pelotones y Regimientos de un nuevo tipo. Es posible que para mediados de 1954 se anuncien cambios importantes en las Divisiones. Pero la infantería "atómica" no aparecerá antes de 1958 ó 1960.

Finalmente, hay quien piensa que la artillería y los carros desaparecerán de la plantilla de la División de Infantería y se organizarán en Unidades flexibles que podrán agregarse a las formaciones de primera línea cuando sea preciso. Así, una División podría tener cuatro o seis Regimientos, respaldados por seis Grupos de Artillería y de proyectiles dirigidos, y más tarde, por ejemplo, sólo uno o dos Regimientos y ninguna Unidad de apoyo.

Pero lo que es seguro es que las Divisiones serán más pequeñas, quizá un 30 por 100 menores. Y serán más móviles, más flexibles y más versátiles.

La estrategia "de nuevo estilo" es, pues, un compromiso entre dos ideas incompatibles. Provee para un Ejército porque la Junta de Jefes de los Estados Mayores no está convencida de que la aviación pueda hacer con las superbombas lo que los estrategas aéreos prometen que hará. Y no se desea correr el riesgo de una estrategia "de una sola arma" que no ha sido aún contrastada en el campo de batalla.

En virtud de este arreglo corresponde a la aviación la tarea de llevar a cabo la contraofensiva integral si los rusos inician una guerra. Está claro que este plan de defensa reducirá eventualmente el Ejército a menos de un millón de hombres. Ha de ser, pues, debilitado drásticamente y rápidamente.

Quienes dirigen nuestra política han decidido, por tanto, que la misión del Ejército será proporcionar Unidades tácticas relativamente pequeñas y de gran movilidad para su rápido envío por vía aérea o marítima a los

lugares de conflicto. Tales Unidades permanecerán en los Estados Unidos como reserva móvil.

Las Divisiones norteamericanas serán, eventualmente, retiradas de Corea y de Europa (Eisenhower anunció recientemente la retirada de dos Divisiones de Corea) y se utilizarán primordialmente para defender nuestro sistema mundial de bases. Doquiera se las sitúe en una línea de defensa, como en Europa, las Unidades del Ejército ocuparán posiciones tales que fuercen al enemigo a exponerse a las armas atómicas del Ejército y de la Aviación.

Esta concepción, aun aceptando en esencia la estrategia aérea, no abandona los principios más antiguos y probados de la fuerza terrestre y naval. Pero el Ejército tendrá que defender su punto de vista contra una estrategia aérea que ya ejerce una profunda fascinación sobre algunos de nuestros más altos gobernantes.

El Ejército tendrá que ser insistente y persuasivo. Porque es evidente que el acontecimiento que ha alterado el equilibrio en favor de la aviación fué la explosión hidronuclear soviética. ¡Esto parece ser lo que ha persuadido a nuestros gobernantes de que la decisión de una guerra futura se conseguirá en el aire!

Llegados a este punto, parece pertinente esta pregunta: Si la aviación es absolutamente decisiva, ¿por qué preocuparnos con fuerzas terrestres y navales? Ciertamente, ¿por qué aferrarnos a fuerzas aéreas tácticas anticuadas y a un costoso sistema defensivo aéreo metropolitano? ¿Por qué no nos limitamos a un mero Mandó Aéreo Estratégico de unas 55 Alas de Combate?

El que pueda hacerse esta pregunta sugiere las razones que causan una sensación creciente, no sólo en el Ejército y en la Marina, sino también en algunas minorías de la aviación, de que ha sido demasiado prematura la aceptación de la "fórmula" de aviación.

Por ello oímos con simpatía el consejo de algunos escépticos que dicen que la Casa Blanca debería crear un Superconsejo de Generales, Almirantes y hombres de ciencia competentes y por personas civiles objetivas, para hacerse cargo del Grupo de Evaluación de Sistemas de Armamento. Este Consejo asesoraría al Presidente sobre las armas nuevas en un ambiente apartado de los partidismos del Pentágono. Y entonces, el Presidente podría decidir si es sabio, prudente y moral andar por el Mundo como un Goliat Atómico, esgrimiendo una porra que dejaría a nuestro país peligrosamente expuesto si los "porrazos" fallasen, o que convertiría al Mundo, si no fallasen, en un estado de ruina tal, que la victoria, no sólo sería un sarcasmo, sino quizá también un completo desastre.

La responsabilidad del Mando en el entretenimiento del material automóvil.

Major General *John H. Collier*. De la publicación Norteamericana *Armor*. (Traducción del Comandante de Caballería del S. E. M. *Ramón Fernández Núñez*, de la Escuela de Aplicación de Caballería y Equitación del Ejército. Extracto.)

Cuando el General Heinz Guderian sugirió al Estado Mayor Alemán el empleo de los medios mecanizados como elementos de combate, se encontró frente a una aguda oposición. Era entonces creencia general del Estado Mayor Alemán que los elementos mecanizados eran útiles únicamente como medios auxiliares para el transporte de

artículos, tales como judías, harina y forraje, hasta las tropas combatientes. Pero esto sucedió en 1924.

Veintinueve años, incluyendo una guerra de primera magnitud y una nada desdeñable acción de policía, nos han enseñado que sin el uso en combate de equipo mecanizado las operaciones militares no tienen hoy día po-

sibilidades de éxito. Todos sabemos que el combate no es hecho en su totalidad por las máquinas, por muy importantes que éstas sean, aun creyendo a esos llamados "pensadores vanguardistas" de las historietas cómicas, que continuamente nos hablan de la guerra de "pulsar un botón". Si alguna vez tales sueños se realizaran, puedo asegurarles que una enorme cantidad de técnicos estarían constantemente ocupados en el entretenimiento preventivo que conservara el "botón" en perfecto estado de funcionamiento.

Pero volviendo a la realidad actual, hemos de reconocer que nuestro vasto arreo de maquinaria militar es de escaso valor, a no ser que se mantenga en las debidas condiciones de funcionamiento; y esto requiere entretenimiento preventivo, idea ésta que debe estar arraigada en todos los escalones del Mando.

Mis observaciones han estado siempre dirigidas a lo que yo considero la clave del entretenimiento preventivo: la responsabilidad del Mando. Estoy más firmemente convencido que nunca que un buen entretenimiento del material puede ser llevado a cabo únicamente cuando cada uno de los Mandos, desde el Cabo al General, reconoce que tiene una primaria responsabilidad por un adecuado entretenimiento preventivo dentro de la Unidad que manda.

Intento subrayar siete acciones simples que los Mandos pueden emplear para asegurar un efectivo entretenimiento preventivo. Estas son:

- 1.^a Acción por parte de todos los escalones del Mando.
- 2.^a Exigir partes e informes reales que muestren las medidas tomadas por los auxiliares del Mando y su resultado, evitar informes alarmantes que requieran tiempo para su aclaración antes de que el Mando pueda tomar sus medidas.
- 3.^a No permitir a los subordinados "pasar la pega" a los técnicos.
- 4.^a Insistir en que la instrucción y el entretenimiento preventivo deben ir coordinados.
- 5.^a Fomentar la iniciativa y el entusiasmo por el entretenimiento en cada escalón.
- 6.^a Exigir que en todas las visitas de los Mandos y sus auxiliares se practique el principio de "Servicio de instructor-inspector".
- 7.^a Finalmente, tomar la oportuna y efectiva acción de mando que incluye cosas tales como el proveer o pedir ayuda técnica si es necesario, sancionar a los incompetentes o, naturalmente, felicitar y premiar a quien lo haya merecido.

Ahora permítanme considerar estos puntos.

En primer lugar, la cadena del mando es el único medio efectivo para crear y mantener un adecuado entretenimiento. Demasiado frecuentemente he observado cómo Oficiales y Suboficiales parecen ignorar totalmente el significado de "cadena del mando". Parte de su ignorancia procede de conceptos que tuvieron su desarrollo en la G. M. II, en donde Jefes experimentados se encontraron frecuentemente con tropas y mandos subalternos inexpertos. La fácil solución al problema parecía ser centralizar el control en el Mando superior. Jefes de Batallón y Regimiento hubieron de dirigir personalmente muchos detalles administrativos de escasa importancia que deberían estar a cargo de los Jefes de Compañía. Quizá ustedes recuerden Capitanes de Compañía que nunca aprendieron a dirigir un depósito de suministros o el alojamiento y comida de su Unidad porque sabían que el Coronel lo haría. Tal actitud de "pasar la china" hacia arriba se extendió por todos los escalones del Mando, hasta ahora en que encontramos Cabos y Sargentos que ven en sus galones solamente un medio para aumentar sus pagas y privilegios. Pocos reconocen los galones como insignia que les obliga a mayores responsabilidades. Mediante nuestra actuación

debemos borrar estos mal fundados conceptos y restablecer el sentimiento de responsabilidad en nuestros Suboficiales y Oficiales. Procuremos que reconozcan que el prestigio del Jefe va solamente con aquellos que saben que la responsabilidad es la primera cualidad del Mando.

El profundo sentido de la responsabilidad, unido con la iniciativa, forman los eslabones de la cadena del mando. La necesidad de asumir y realizar responsabilidades va hacia arriba y hacia abajo, a lo largo de toda la cadena del mando. Un Jefe de Compañía que prescinde de sus Jefes de Sección para tratar directamente con los Jefes de Escuadra o Pelotón, o con la tripulación o el Jefe de un carro, viola, no solamente el principio de la cadena del mando, sino que comete una injusticia con los Jefes de Sección. Si esto se hace porque el Jefe de Sección es incompetente, relevémosle. Solamente por el pleno uso de la cadena del mando puede cualquier actividad militar asegurarse el éxito. Este principio no se limita a lo militar, es usado con pleno éxito en toda empresa que utiliza núcleos numerosos de personas, ya sean civiles o militares. La obligación de exigir a los propios subordinados que conozcan, asumen y lleven a cabo sus responsabilidades, es tan grande como la de conocer, asumir y llevar a cabo nuestras propias responsabilidades.

Mi segundo punto exige la plena significación de los partes e informes sobre el material, en forma que indiquen claramente la necesidad y la extensión de la acción correctiva a tomar. Informes que nos llegan diciendo que la mitad de las radios no funcionan, que las comidas no pueden ser preparadas a causa de que las cocinas están estropeadas, o que los hombres se salen de la columna de marcha con heridas en los pies, debido a zapatos mal ajustados o muy gastados, nos dicen solamente una cosa: que existe una crisis, que algo no funciona como es debido. Para poner el remedio adecuado, como Jefes debemos averiguar *qué* fué mal hecho; *cómo* la deficiencia puede ser corregida; *quién* está tratando de atenuarla, y *cuándo* se completará el remedio. Obtener la respuesta a estas cuestiones es una difícil y larga tarea que aumenta en complejidad al elevarse a los altos Mandos y Estados Mayores. Hasta que estas simples preguntas puedan ser contestadas, las manos están atadas, y nosotros, como los Jefes u Oficiales de los Estados Mayores, no podemos actuar eficazmente. Hay que dar instrucciones generales para que los partes e informes importantes proporcionen todos los datos necesarios para que pueda corregirse inmediatamente la deficiencia. Hablando de informes, puede ser oportuno en este momento aclarar una equivocación ampliamente extendida. Los estados e informes de entretenimiento y suministros no deberán ser meros trabajos sobre el papel. Tales estados o informes deben basarse en la necesidad de transmitir hechos a la persona que debe conocerlos. Los hechos pueden comunicarse oralmente en muchos casos. Cuando se precisan informes escritos, éstos deben ser formulados en forma tal que con el mínimo esfuerzo puedan verse los datos necesarios. Por paradójico que parezca, debo ponerles en guardia contra el "P. M."; estas iniciales significan esta vez "entrenamiento de lapicero" (1). El cual es enemigo del verdadero entretenimiento. El entretenimiento es un pesado trabajo con el material, herramientas y suministros. No es un trabajo de fantasía sobre el papel, adornado con una cinta roja, sin significado alguno.

Los Mandos y los Oficiales de Estado Mayor que exigen informes con verdadero contenido sobre dificultades de entretenimiento o abastecimiento evitarán algunas

(1) P. M. significa normalmente "Preventive Maintenance", o sea entretenimiento preventivo, pero son las mismas iniciales de "Pencil Maintenance" o entretenimiento de lapicero.—Nota del traductor.

"coladuras" que frecuentemente tienen lugar durante las visitas o inspecciones de altas personalidades. Como se sabe, muchos Oficiales y tropa parecen estar obsesionados con un irreprimible deseo de decir algo a las personas importantes que les visitan, aun cuando sus comentarios estén basados en un vago rumor. Quizá pueda mejor ilustrar mi punto relatando un incidente ocurrido hace solamente dos o tres años cuando yo estaba en la "U. S. Constabulary" en Alemania. Durante unas maniobras en gran escala, un General superior tropieza con algunos carros detenidos por avería a lo largo de la carretera. Tal como la historia fué reconstruida más tarde, al parecer, uno de los Suboficiales de los carros informó que una avería en la correa del ventilador había puesto fuera de acción a los carros. Hecho su informe, el Sargento debería haberse callado. Pero, no; amplió voluntariamente la información diciendo que se sufría una gran escasez de correas de ventilador en todo el teatro de las maniobras y muchas Unidades habían, por tal motivo, sufrido pérdidas en sus carros.

Este informe, sin confirmación, llevó a una frenética acción en todos los escalones del Mando. Mandos y Oficiales de Estado Mayor fueron precipitados, mal preparados, a reuniones y conferencias sin conocer el objeto de discusión. Se dió prioridad telegráfica a las peticiones solicitando informes urgentes sobre los carros averiados y almacenamiento de correas de ventilador. Fueron ordenados procedimientos especiales de urgencia para las peticiones. Se hicieron acuerdos previos para el lanzamiento de las correas desde aviones.

Cuando el jaleo había durado casi dos semanas, se supo que cerca de 3.000 correas de ventilador estaban a mano en un pequeño depósito próximo y que la mayor parte de las Unidades disponían de algunas; aunque el equipo del carro averiado había descuidado hacer la correspondiente petición.

¿Qué podemos aprender de esta pequeña historia? Que un informe alarmante sin confirmación se traduce en un indecible gasto de tiempo y dinero, si no se ahonda en la realidad de los hechos.

Como he mencionado, el nuevo trabajo sobre el papel no soluciona nada. Deberá ser usado como una herramienta administrativa para conseguir mantener en funcionamiento el máximo de material y equipo. Hacer que las peticiones que cada escalón promueva sean rápidamente llevadas a mano hasta el Mando superior inmediato. Normalmente, el informe completo, indicando que toda posible acción ha sido llevada a cabo en los escalones Compañía y Batallón, deberá alcanzar al Servicio técnico correspondiente en el plazo de dos días laborables. Se suprime del informe todas las averías que puedan ser solucionadas por el Servicio, se toman las medidas correspondientes a ello y, al día siguiente le puede ser presentado al Mando para su información. Así, equipado con hechos, él puede presionar donde sea necesario.

Mi tercer punto: No permitir que los especialistas y técnicos lleguen a ser "los muchachos del látigo" para los Mandos subordinados negligentes en el entretenimiento. Insistir sobre esto, nunca será demasiado. Está estrechamente relacionado con mis observaciones acerca de la cadena del mando. Los Jefes de Escuadra, Sección y Compañía son la base del entretenimiento. De su aptitud y acciones se deriva el éxito o el fracaso. Es misión de los Jefes superiores el desarrollar, dentro de sus Unidades, la apropiada aptitud mediante el afianzamiento de la responsabilidad de sus Mandos subordinados, no de los técnicos. Un Jefe de Escuadra es plenamente responsable del buen estado de sus vehículos, armas y radios. Esta responsabilidad no puede arrojarse sobre los armeros o los Sargentos de motores y Transmisiones.

Se oye hablar de subordinados que intentan burlar su responsabilidad con la excusa de que el entretenimiento

del material y equipo está más allá de sus conocimientos técnicos. No hagan caso. Los manuales para el entretenimiento por las Unidades describen claramente lo que debe hacerse. Los Mandos deben ser convencidos de que ellos, sólo ellos, deben asegurar que se empleen los lubricantes apropiados y que las ruedas estén correctamente infladas. No es esencial que sean capaces de manejar la bomba o usar la pistola de engrase. Pero es esencial que sepan si sus subordinados han realizado correctamente su labor.

Mi cuarto punto: El entretenimiento preventivo forma parte de la instrucción militar y se lleva paralela y coordinadamente a otros aspectos de la instrucción. La meta de toda instrucción es el éxito en la batalla, lo que exige que se atienda en forma coordinada a sus diversos aspectos. En cada fase del programa de instrucción que requiera el uso del material y equipo es un deber realizar el entretenimiento del mismo, dando para ello al personal el tiempo necesario.

Con demasiada frecuencia muchos de nosotros creemos que el entretenimiento se orienta primordialmente a las partes principales del material pesado. Esto es natural, puesto que un gran porcentaje de nuestros dólares para la defensa están empleados en este material. Sin embargo, debemos insistir en que los principios del entretenimiento se emplean con igual fuerza a todos los tipos de suministro y equipo militar; más aún, todos los artículos confiados a una Unidad, cualquiera que sea su procedencia.

Por ejemplo, en una actividad o un programa de instrucción donde solamente son utilizadas prendas individuales, es un deber de los Jefes de Escuadra y Sección el ver que tales prendas son cuidadas adecuadamente. Los zapatos deben limpiarse, la ropa de lana debe ser cepillada, aireada y secada; lavada y secada la de algodón o punto. Quizá haya quien esté pensando: "¿Es que él no sabe que los soldados compran y pagan tales artículos con su *masita de ropa*?" ¿Qué tenemos que ver con el entretenimiento de tales objetos, de valor insignificante?

Mi contestación es: Prescindiendo de quién sea su propietario, todos son productos de las fuentes de producción y de la economía industrial de nuestra Nación. Nosotros, como Nación, no podemos permitir que se malgasten tales artículos o la capacidad industrial necesaria para producirlos. No es un secreto que las materias primas para los tres ejemplos citados: pieles, lana y algodón, han estado en la lista de artículos de primaria importancia en caso de movilización. Finalmente, no son de valor insignificante. Solamente un par de zapatos malgastados por soldado en un Ejército de un millón y medio de hombres suman 10.800.000 dólares, a 7,20 dólares el par. Aun los insignificantes cinturones de tela de 45 centavos cada uno, importan 675.000 dólares, si cada hombre permite que uno se pudra por el sudor o la humedad.

La importancia de estas asombrosas sumas aumenta si las consideramos a la luz de los impuestos que tenemos que pagar.

La instrucción en el entretenimiento y cuidado del material y equipo del Estado es el primer paso de toda real economía. Todos los programas de instrucción deben incluir el entretenimiento. La instrucción de especialistas y técnicos en entretenimiento debe hacerse con la idea de obtener lo máximo de lo mínimo mediante las reparaciones y recambios oportunos.

Mi quinto punto: Animar a los subordinados a inculcar el espíritu de orgullo de su material, que prevaleció otras veces en nuestro Ejército. Un medio efectivo, empleado por la 3.^a División blindada en Fort-Knox, es organizar competiciones entre las Unidades, en donde las tripulaciones de los carros que demuestran al menos la aptitud mínima para efectuar reparaciones y cambios de piezas que corresponden al escalón superior, son premiadas con un banderín de recompensa para ser enarbolado en el mástil de la antena. El verdadero Jefe puede siempre

estimular el desarrollo del viejo espíritu de competición.

Quizá el mejor medio para desarrollar la iniciativa y el entusiasmo por el entretenimiento es, para el Jefe, el ejemplo. Su evidente personal interés pronto llega a ser contagioso. Yo quisiera darles un ejemplo sobre este punto procedente de mi propia experiencia. Tuve la suerte de mandar un Batallón de carros y después un Regimiento de carros en la segunda División Acorazada, cuando el General Willis D. Crittenger era su Jefe. El entendió este principio y lo usaba plenamente. La División tenía publicadas muy acertadas directrices que componían un sólido programa de entretenimiento; pero era evidente que las Unidades no habían conseguido el necesario nivel. Había una gran cantidad de "papeleo". Su solución fué realizar frecuentes visitas personales a los parques y talleres durante los períodos de entretenimiento y reparación de material y equipo. Yo mandaba un Batallón de carros cuando estas visitas comenzaron y puedo asegurarles que mi interés por el programa de entretenimiento creció enorme y rápidamente. Naturalmente, mis Jefes de Compañía también estuvieron enseñada mucho más interesados. La cadena de mando empezó a funcionar. Para mí, éste fué el ejemplo por excelencia para "abrir el fuego". La vida podía no ser muy agradable en los talleres, pero, ciertamente, no era aburrida.

Sería conveniente en este momento considerar algunos factores favorables para el cuidado de nuestras grandes cantidades de equipo mecanizado. Es decir, comparativamente favorables. Si nosotros hemos tenido dificultades, piensen en las de otros camaradas. Por ejemplo, los muchachos del "Tío Pepe" no están teniendo estos días "fácil navegación" en el entretenimiento. En una edición reciente, la revista *Time* cita a un Ministro del Gobierno, quien culpa de la disminución de la producción a la "actitud antimáquina" de una parte de los trabajadores. Radio Sofía comenta que "una actitud bárbara hacia las máquinas estaba demasiado arraigada". Un periódico de la cortina de hierro comunista informa que el entretenimiento de la maquinaria fué tan pobre que el equipo agrícola fué encontrado "abandonado en forma tal que el trigo comenzaba a crecer en él".

Ponderemos estos consoladores pensamientos la próxima vez que veamos cómo un ex dependiente de tejidos lucha con los laberintos de una llave para tuercas o de una pistola de engrase. No todos los soldados americanos han nacido mecánicos, ciertamente, pero nuestro pueblo tiene un conocimiento natural superior al de cualquier otro pueblo del mundo. Gracias a Dios por ello; y, mediante ingenio y dotes de mando, desarrollad sus cualidades.

Mi sexto punto: El concepto de "servicio de instructor-

inspector" no se limita al personal de los servicios técnicos. Todas las visitas e inspecciones de los Mandos y Estados Mayores tienen como objetivo el instruir al personal sobre qué nivel ha de conseguirse y cómo puede alcanzarse. La mayor parte de los americanos están ansiosos, aun angustiados, por hacer lo que sea preciso, si solamente saben y entienden qué es lo que se espera de ellos. Asegúrense de que tal cosa sucede.

Mi séptimo punto: Si su tarea, ahora o después, es la de Jefes o de auxiliares inmediatos de un Jefe, recuerden siempre que el entretenimiento de material y equipo es una responsabilidad del Mando. Estamos todos de acuerdo en la necesidad de especialistas capacitados. Sin embargo, expertos armeros, sargentos mecánicos o de suministros y otros técnicos, no siempre se encuentran en todas las Unidades. Deben instruirse dentro de la Unidad. Aquí los servicios técnicos pueden dar mucha ayuda cuando se encuentren "atascados". Yo he comprobado que las peticiones para tal asistencia son libremente atendidas, cuando y donde es posible.

Cuando surjan problemas de entretenimiento que requieran ayuda externa, solicítela. Si por conducto de los servicios técnicos la petición tarda en dar fruto, vayan a través del conducto de Mando. Sus Jefes esperan estar informados y quieren prestarle ayuda cuando la necesiten.

En las ocasiones desagradables, cuando los Mandos subordinados fracasan en el aprecio y pleno ejercicio de su responsabilidad en el entretenimiento, hagan las cosas desagradables necesarias. Se sorprenderán del saludable efecto de largo alcance obtenido por la sanción o relevo de un Jefe incompetente. Tal acción debe tomarse con discreción, pero las noticias parece que se propagan hasta donde son necesarias.

Por el contrario, procuren que el cumplimiento meritorio de una labor sea destacado, y denle toda la publicidad que quieran a las merecidas alabanzas.

Después de considerar estos siete puntos, permítanme preguntar: ¿Por qué entretenimiento preventivo? La guerra se hace con hombres, movilidad, potencia de fuego. Para vencer, los tres elementos deben hallarse en excelente forma. Nuestra instrucción está dedicada a tal fin. El entretenimiento del material y equipo pone más movilidad y potencia de fuego en donde es necesario del frente de combate, a pesar de las averías. El entretenimiento es economía aplicada a los suministros y honrado gasto práctico, en estos días en que cada libra de metal de nuestros recursos y el empleo por el Estado de cada industria debe tener verdadera efectividad. El entretenimiento preventivo es una responsabilidad del Mando. *Es vuestra responsabilidad.*

Francia necesita una nueva revolución.

En Francia, todo el mundo dice que las cosas no pueden seguir como están. Productores y consumidores, rentistas y hombres de negocios, políticos derechistas y turbios agentes comunistas, todos, en fin, se quejan con indignación, con amargura o con odio del actual estado de cosas.

Después de oír atentamente a unos y a otros, comprendo bien el reciente juicio de M. Paul Reynaud: "¡Francia es el enfermo de Europa!".

Por *Edgard Ansel Mower*, periodista. Del semanario norteamericano *Collier's*. (Síntesis por el Comandante *Arechederreta*.)

Pero no es probable que la "enfermedad" de Francia se cure con nada que no sea una revolución. He llegado a creer que quizá veamos esa revolución, una revolución con r minúscula, desde luego, sin efusión de sangre, sin golpe de Estado, sin nada, en fin, que los comunistas puedan explotar... pero, sin embargo, una revolución.

A menos que se produzca, los franceses parecen condenados a desempeñar un papel cada vez menos importante en el mundo actual. Es indudable que no pueden

seguir escabulléndose y eludiendo las cuestiones esenciales en la malpocada esperanza de que todos los problemas se resolverán por sí solos.

Tampoco pueden limitarse a esfumarse pasivamente de la Historia. Francia es demasiado grande (mayor que Inglaterra y Alemania Occidental juntas) y está situada en un lugar demasiado importante para ello. Sus vecinos no pueden ignorarlo ni prescindir de ella en sus cálculos estratégicos.

Hoy, los franceses parecen destinados a seguir siendo coautores de la Historia o a ser subyugados y absorbidos por algún otro pueblo menos apático. El que sigan uno u otro curso dependerá de que pongan o no fin a sus recurrentes crisis gubernamentales y de que consigan o no una verdadera estabilidad política.

La inestabilidad política francesa: sus causas.

Desde que existe la Cuarta República (1947), Francia ha tenido catorce Gobiernos distintos. Algunos han durado sólo unos días y ha habido interregnos en los que el país se ha bamboleado sin Gobierno efectivo alguno. Estos interregnos han sumado más de veintiseis semanas. El más largo de ellos ocurrió en la primavera de 1953 y duró cinco semanas.

"Cada vez que un Gobierno francés tiene que tomar una decisión importante, cae", me decía un amigo en los Estados Unidos; "¿por qué?".

Pues cae porque los Gobiernos franceses tienen que actuar bajo una Constitución que, virtualmente, asegura su debilidad, que les pone a merced de una Cámara de Diputados irresponsable sin el contrapeso de un Senado con autoridad. Esta Cámara impide que el pueblo elija sus dirigentes y que tenga a su vez influencia real sobre éstos.

No todo el mundo piensa en Francia que la Constitución de 1946 debe cambiarse. Pero he encontrado una poderosa corriente de opinión, nutrida por gentes de todos los partidos políticos, que preconiza un nuevo punto de partida, una revolución, y que ésta se haga cuanto antes. Más del 20 por 100 de las personas que entrevisté coincidían en la consigna: "¡Hagamos de Francia una nación moderna!".

Este abierto descontento francés se ha extendido en los últimos tiempos. Algunos creen que empezó cuando el Gobierno fracasó en 1952 en su promesa de sincronizar los salarios con el alza y baja de los precios. Durante la crisis de cinco semanas de junio de 1953, algunos Diputados, alarmados, empezaron a admitir que Francia estaba madura para una reforma. La súbita oleada de huelgas espontáneas del mes de agosto siguiente también alarmó a los ineficaces diputados. Entonces, sin más objetivo que la mera protesta, los huelguistas de los servicios públicos entorpecieron durante tres semanas la vida del país, costando, según se calcula, unos 250 millones de dólares a la economía francesa, y ahuyentando a los turistas. Después, les tocó el turno a los agricultores, quienes, en junio del mismo año, habían publicado en su diario *L'Information Agricole* una encuesta sobre lo que llamanamente los escritores llaman "la decadencia francesa", sobre sus causas y sobre los posibles medios para su cura. Cierta día de octubre de 1953, los aldeanos levantaron barricadas en las carreteras principales de nada menos que doce provincias francesas distintas y, como señal de su indignación, obsequiaron a los motoristas bloqueados con artículos de los que no podían vender.

El público francés simpatizaba, en general, con los huelguistas y con los agricultores. Muchos diputados hablaron de su participación en posibles demostraciones futuras. El Alcalde de Meloisey (Borgoña), aldea de 300 habitantes, me dijo "que el pueblo francés estaba dispuesto a

seguir a quien prometiera algo nuevo". Cuando conté esto a un viñador de Anjou, me comentó: ¡Naturalmente, pero dentro de los límites de la Democracia...!

Normalmente, los asuntos internos de un país son de su incumbencia exclusiva. Pero en los momentos actuales, tan críticos, cuanto debilita a una parte del mundo libre afecta a los hombres libres de todas partes. Por tanto, los franceses, que no se privan de criticar las medidas políticas y económicas de los Estados Unidos, no deben objetar cuando los norteamericanos expresan sus esperanzas de que Francia ponga pronto en vigor las reformas necesarias, antes de que sea demasiado tarde.

La mayoría de los políticos norteamericanos están ahora de acuerdo en que Francia es la clave de la seguridad tanto en Europa como en Extremo Oriente. Los ingleses, en efecto, no quieren dirigir la seguridad europea, porque ello les exigiría unirse a la Europa Occidental, cosa que rechazan. Alemania Occidental no puede tampoco dirigirla, porque a muchos europeos les molestaría que lo hiciera. Por su situación y por el consenso general, Francia es el portavoz de Europa. En cuanto al Extremo Oriente, si Francia flojeara en Indochina, lo más probable es que se derrumbara seguidamente el resto del Asia sudoriental.

Y si Europa y el Asia sudoriental cayeran bajo el yugo comunista, los Estados Unidos se encontrarían frente a un enemigo casi irresistible. Por tanto, nos afecta directamente el que Francia marche bien o mal.

Las realizaciones francesas en la postguerra.

Vamos, pues, a hacer un balance de las realizaciones y de las deficiencias de Francia, para deducir su actual "estado de salud". Empezaré por la lista de las primeras, que me ha facilitado un diplomático norteamericano que cree en Francia. Según él, los franceses:

- Han reconstruido todos los puentes y más de la mitad de los edificios que la guerra les arruinó; han conseguido que sus restaurados ferrocarriles sean hoy los mejores de Europa; tienen seis veces el número de tractores que tenían antes de la G. M. II; han aumentado mucho su producción industrial, especialmente la de electricidad; algunas de sus industrias y servicios públicos rivalizan con los mejores de los Estados Unidos. Su producción de carbón por hombre ha aumentado más de prisa que la de ningún otro país de la Europa Occidental.
- Han elevado el nivel de vida medio y lo han puesto como estaba antes de la G. M. II, utilizando solamente el 66 por 100 de su producción bruta nacional, contra el 82 por 100 que utilizaban entonces. Hoy re-invierten aproximadamente el 14 por 100 de su renta bruta nacional; en 1938, sólo el 3 por 100.
- Han montado un sistema de seguros sociales que les cuesta anualmente 1.200 millones de dólares; gracias a él ha mejorado mucho el estado sanitario del país y la población está aumentando a un ritmo de 300.000 personas por año.
- Proporcionalmente a su renta nacional, están gastando ahora un 50 por 100 más que en 1938 en sus Fuerzas Armadas. Han resistido la tensión de una guerra de nueve años en Indochina, que les ha costado doble cantidad que la que en virtud del Plan Marshall han recibido de los Estados Unidos. Están haciendo ahora un nuevo esfuerzo para ganar esta guerra, a pesar de haber accedido a la independencia del Vietnam y de haber visto cómo los poderosos Estados Unidos aceptan lo que Francia considera un mal arreglo en Corea.

— Finalmente, me decía el diplomático, norteamericano las ideas más constructivas de la postguerra en el campo occidental son francesas: el Cartel Europeo del Carbón y el Acero (Schuman) y el Ejército Europeo (Pleven).

LAS DEFICIENCIAS FRANCESAS

Las anteriores son realizaciones de las que Francia puede sentirse orgullosa. Pero la triste realidad es que no bastan. Para que comprendiese por qué no son suficientes, un diputado francés me aconsejaba me hiciese las tres preguntas siguientes:

1.—¿Provee la sociedad francesa actual a la prosperidad de todos sus miembros en términos comparables a como lo hacen otros países similares?

2.—¿Tienen los franceses la suficiente confianza en su futuro para llevar a cabo un esfuerzo máximo en la producción y para aceptar los riesgos políticos, sociales y económicos que ello entraña?; y

3.—¿Están los franceses lo bastante unidos para llevar a cabo una política nacional positiva, tanto en el interior como en el exterior?

Si nos basamos en la mejor información disponible, las contestaciones a estas preguntas no son muy optimistas, a saber:

1.—La falta de dinamismo económico.

Según las estadísticas francesas, si llamamos 100 a la producción industrial de 1939, el mejor año de la preguerra (1938 para Alemania), la producción actual francesa es de sólo 103, mientras que en Italia y Alemania Occidental es, respectivamente, de 144 y 125.

Francia es la región agrícola natural mejor de Europa. Sin embargo, si llamamos 100 al promedio de las cosechas del período 1934-1938, sólo produce ahora anualmente 103, mientras que Inglaterra, Turquía, Suiza, Holanda y Dinamarca producen 120.

Tanto en la Agricultura como en la Industria, la ineficiencia se benefician con la excesiva protección oficial. Aunque aún quedan por reconstruir la mitad del número de casa arruinadas por la guerra, el ritmo actual de construcción de casas económicas y de precio moderado es inferior al normal de reposición en tiempo de paz. No podrá ser activado, seguramente, en tanto el Gobierno controle las rentas, el precio de los materiales de construcción siga siendo tan caro y los obreros franceses insistan en prácticas tan estúpidas como la de construir primero las paredes y estropearlas luego para insertar en ellas las cañerías. Millones de franceses viven en habitaciones sin instalaciones sanitarias, sin luz y aun sin aire puro. Es lo normal que al casarse los hijos tengan que acomodarse como pueden en la casa de sus padres.

El Estado subvenciona una larga lista de servicios y productos industriales y agrícolas. A pesar de esas subvenciones y de la protección aduanera, los agricultores están actualmente profundamente descontentos.

Además, faltos de capitales suficientes, los franceses han financiado en parte sus actividades de la posguerra alimentando el cáncer de la inflación. Consecuencia de ello es que en un país en el que quizá la cuarta parte de la gente que trabaja no llega a ganar 100 dólares al mes, los precios sean un 15 por 100 más altos que los mundiales. El 60 por 100 de los ingresos del Estado provienen de los impuestos sobre el consumo. El valor del franco ha bajado considerablemente y aún no parece haber terminado la baja.

Según mis amigos jóvenes (y como tales rebeldes),

ello equivale a llevar a cabo la reconstrucción a expensas de las viudas, de los huérfanos y de los pensionistas, es decir, de quienes tienen rentas fijas. El pueblo francés se encuentra sujeto a un sistema de grandes beneficios particulares y de pérdidas "socializadas". La gente más pobre gasta deliberadamente todo lo que gana.

Decididamente, Francia no provee para su gente tan bien como lo hacen otros países similares.

2.—Desmoralización, egoísmo y haraganería.

El pueblo francés tiene poca confianza en su futuro, no hace todo lo que puede y arriesga lo menos posible en el aspecto político y en el económico.

También influye en esto la cuestión económica. Los ricos sacan subrepticamente de Francia al Extranjero, fuera del alcance del fisco (y quizá también de los comunistas), cuantas ganancias pueden escamotear. El pequeño ahorro se invierte en oro, porque los pequeños burgueses desean ponerlo a salvo de la inflación. El dinero que de ese modo se sustrae a la circulación interior se calcula importa de unos 4.000 a unos 6.000 millones de dólares; si se aplicase a la producción (cuya insuficiencia es la causa de los males franceses), podría acelerar considerablemente su ritmo.

M. Huber Beuve-Méry, director del diario moderado *Le Monde*, considera que la decadencia actual de Francia se debe casi enteramente a los intereses egoístas que perpetúan un sistema de altos beneficios, escasa producción y riesgos limitados.

Una serie de confabulaciones industriales y comerciales (cuya existencia niegan sin convicción alguna los interesados) mantienen altos los precios y los beneficios, y protegen la ineficiencia.

El mercado está infestado de intermediarios y especuladores sin entrañas. Así, por ejemplo, una indignada ama de casa me dijo que en una partida de verduras se comprobaban veintiséis intermediarios, entre el productor y el consumidor.

Los obreros contestan a este estado de cosas con una haraganería organizada que, unida a la maquinaria anticuada y a una ineficiencia general, disminuyen considerablemente la producción. Si, por ejemplo, en Francia se necesita, por término medio, un cierto número de obreros para producir 100, en Inglaterra el mismo número produce 180 y 310 en los Estados Unidos.

3.—Feudos ideológicos, desigualdad social y odio de clases.

Desde la Revolución Francesa el pueblo francés está dividido radicalmente. Yo siempre los he conocido así, pero hoy en día la desunión y el descontento son más fuertes que nunca. Sus diferencias, por ejemplo, hacen parecer insignificantes a las más violentas que puedan suscitarse en Norteamérica.

Pero los feudos ideológicos no son nada comparados con el descontento económico. De mis viajes a través de Francia y de mis conversaciones con el hombre de la calle, sólo puedo sacar una conclusión: que el pobre odia al rico, los obreros y los pequeños burócratas a los agricultores, y el rico teme al pobre.

Puede que todos tengan su parte de razón: el pobre sufre por el desequilibrio entre los salarios y los precios, desequilibrio que los ricos hacen todo lo posible por mantener. Han bloqueado todo intento de una distribución justa de la renta nacional y se resisten obstinadamente a todo aumento en sus contribuciones... e incluso a pagar honestamente las actualmente vigentes. De los cientos de miles de franceses que en 1952 ganaron más de 3.000.000 de francos (8.600 dólares), sólo 28.000 declararon beneficios superiores a esa cantidad. Cuando el Gabinete Laniel persiguió a los defraudadores, resultó que

gentes que poseían hoteles y coches, amén de tener criados, declaraban una renta insignificante o ninguna.

En cuanto a los agricultores (que se estima ganan un 25 por 100 ó más de toda la renta nacional), se las ingenian para pagar una parte insignificante de los impuestos que les corresponden. En 1952 pagaron 18.000 millones de francos, siendo así, que proporcionalmente les correspondería haber pagado más de 450.000 millones.

Así es que cuando, frecuentemente, se oye decir a los franceses que "ellos pagan proporcionalmente impuestos mayores que los norteamericanos" dan ganas de preguntarles: "¿qué franceses?"

El Presupuesto francés salda siempre con déficit. Francia debe a la Unión Europea de Pagos (la Cámara de Compensación Europea) unos mil millones de dólares; el franco es una moneda inestable, y las grandes posesiones africanas francesas sólo están ligeramente en explotación. La gran capacidad de producción que Francia podría desarrollar no aparece por ninguna parte. Y, en algunas partes, parece aumentan los votos comunistas.

Nadie quiere decir al pueblo la dura realidad.

Tal situación fomenta la falta de probidad, y la falta de honradez desmoraliza.

Ya han pasado nueve años desde la liberación, y Francia no ha podido resolver aún muchos de sus problemas vitales, tanto interiores como exteriores. Los sucesivos Gobiernos temen exponer claramente al pueblo la dura realidad: que Francia no puede permitirse el lujo de subvencionar productos agrícolas que la gente no puede comprar debido a sus precios; que Francia debe modernizar sus atrasadas industrias o dejar que se arruinen; que Francia no puede continuar indefinidamente la indecisa guerra de Indochina. Francia, en efecto, debe terminarla pronto victoriosamente o compartir sus avatares militares y financieros con otros pueblos libres. Otras alternativas son llegar a un arreglo con los comunistas o retirarse lentamente "por el foro".

Otras cosas que tiene que saber el pueblo francés son: que en Marruecos y en Túnez, en vez de aplastar por la fuerza a los indígenas, tienen que hacerlos sus colaboradores tratándolos de igual a igual, o renunciar al protectorado; que el país no puede al mismo tiempo convenir en cooperar con Alemania y rechazar tal cooperación; que no puede desear una Europa Occidental unida y repudiar tal unión; que es ilógico confiar para su defensa indefinidamente en los Estados Unidos y protestar al mismo tiempo porque Norteamérica haga honor a tal confianza, y, finalmente, que es peligroso continuar tratando a los comunistas como si al par pudieran ser patriotas franceses y partidarios de una potencia extranjera hostil.

Ante las duras realidades reseñadas, ¿puede extrañar a nadie que el francés medio dé la impresión de estar esperando instintivamente una catástrofe?

Arrogancia xenófoba y depresión de vencidos.

Pero aún hay otra causa, y más profunda, del mal-estar francés. El General De Gaulle me la explicó del modo siguiente:

"—El pueblo francés no es antinorteamericano, es anti-extranjero. Todo francés sabe que, durante más de mil años, Francia ha sido el país que ha venido dirigiendo al mundo...

—¿No sería mejor decir *uno de los países*—le interrumpí.

—*El país*—repitió muy serio De Gaulle. Y siguió: —La victoria en la G. M. I confirmó esta impresión. ¡Una vez

más Francia había resistido la prueba! Pero ¿qué ocurrió después? Durante el cuarto decenio de este siglo el desorden arruinó nuestra preparación para la G. M. II, y nuestra rápida derrota a manos de Alemania reveló a los franceses la debilidad de su país. ¡Francia no era ya el primer país del mundo! Y siendo así, ya no merecía la pena seguir en la brecha. Esta resistencia a desempeñar un papel secundario explica la rápida rendición ante los nazis y el apoyo casi general a Vichy. Explica también la ulterior disposición de muchos no comunistas a aceptar el comunismo. Y está causando la apatía y el escepticismo actuales...

—Pero aun hoy en día, el pueblo francés podría desempeñar, si no el papel principal, por lo menos uno de los más importantes en el gran drama internacional actual...

—Yo también lo creo así—me respondió el General—; pero *ellos* no.

—Por consiguiente, ¿debemos esperar?

—¡Exactamente! Debemos seguir esperando..."

Un desilusionado General norteamericano coincidía con De Gaulle:

"¿Cómo vamos a confiar en un país cuya cuarta parte quiere someterse a los soviets, otra octava parte desea la federación del Oeste de Europa, otra octava parte quiere seguir permanentemente asociado con los Estados Unidos e Inglaterra, y el 50 por 100 restante, no quiere saber nada?"

"Hubo tiempos en que los franceses eran patriotas, tiempo en los que cualquier político podía exaltarlos invocando las glorias de Francia. Si hoy lo intentaran, se expondrían a reacciones poco agradables."

Hay entendidos que discrepan de ese pesimismo y que afirman que París no es toda Francia. Creen que el verdadero sentir del país lo reflejan las provincias y que en éstas los patriotas son mayoría. De esta opinión son muchos franceses cultos y hombres como el General Gruenther, Jefe supremo de las Fuerzas aliadas en Europa, y el General francés Paul Elie, Jefe del Estado Mayor Central francés, que son probablemente quienes más saben acerca de la moral de las tropas francesas.

Los "revolucionarios" y sus razones.

Sin embargo, en Francia existe mucho descontento, y este descontento es el que está abocado a producir la revolución a que yo aludía al principio de este trabajo. Considero típica la opinión de un joven francés a quien conocí en un viaje a Luxemburgo:

"Francia es una víctima de los colectivistas, de los burocratas, de los aldeanos avarientos, de los intermediarios y comerciantes desaprensivos y de los políticos que ponen sus intereses electorales por encima del bienestar nacional. Estos últimos son los peores. ¡Debemos deshacernos de ellos!"

"¿Por qué no lo han hecho ya?", le atajé.

Me miró de hito en hito y me contestó: "¡Nos lo impide nuestro sistema político: nuestra absurda Constitución y nuestra ley electoral!"

Con arreglo a la Constitución de 1946, el Presidente de la República es elegido por el Consejo de la República y por la Asamblea Nacional. La única tarea importante del Presidente es la de proponer los candidatos a primer Ministro.

La Asamblea Nacional es todopoderosa: confirma al Jefe del Gobierno, primero personalmente y después, nuevamente, con su Gabinete. Puede forzar a éste a dimitir negándole un voto de confianza o aprobando una moción de censura contra él.

¿Y cómo son elegidos los diputados de esa omnipotente Asamblea? Pues no los eligen los votantes, sino los "amos"

de los distintos partidos políticos. De este modo los candidatos tienen que complacer a las camarillas directoras de los mismos, y no a los ciudadanos, si quieren seguir figurando. Se trata, pues, no de una democracia pura, sino de una democracia "organizada", cuando en 1946 los odios que trajo una guerra desafortunada sólo permitían la existencia de tres partidos: el comunista, el socialista y el partido republicano popular.

El resquemor de la derrota contribuyó a gestar una Constitución absurda.

La Constitución que entonces se aprobó consagró un sistema que ni permite la formación de una fuerte mayoría ni obliga a los partidos rivales a componer sus diferencias. Hoy en día la Asamblea se compone de seis partidos aproximadamente iguales y de unos pocos grupos insignificantes. Y como nadie quiere asociarse a los comunistas, se precisan cuatro de los cinco partidos restantes para formar una mayoría sólida. Esta clase de mayoría se consigue raramente y no se mantiene nunca.

¿Cómo fué posible que un pueblo inteligente llegase a aceptar tal sistema? Porque, después de todo, es muy similar a la anterior, que ya había demostrado su esterilidad en el período 1876-1940.

El hecho se puede atribuir a varias influencias concretas: en primer lugar, los delegados de las dos convenciones constituyentes temían que el "hombre fuerte" del momento, el General De Gaulle, pudiera seguir los pasos de los dos Napoleones, de Mac-Mahon y de Boulanger; además, muchos políticos que ya en 1940 habían repudiado el sistema facilitando el régimen de Vichy, arrepentidos, querían resucitar la tercera República; por otra parte, los comunistas, para favorecer sus planes de dominio, necesitaban una Asamblea omnipotente y un Poder ejecutivo débil; por si fuera poco, las camarillas directoras de los partidos buscaban un régimen que *impidiese a un partido cualquiera prevalecer sobre los demás o absorberlos*, que es, justamente, el requisito previo para lograr un buen Gobierno... Finalmente, los tres partidos "constituyentes" se interesaban menos por la estabilidad que por las reformas económicas. Entre los tres sacrificaron el control popular y la estabilidad gubernamental para lograr un Estado-providencia.

Actualmente, y después de padecer la ineficacia cada vez mayor de sus Gobiernos, muchos franceses miran a los partidos como su peor enemigo. Algunos llegan incluso a creer que si se permite que continúe el presente régimen, se llegará a una dictadura.

En otras palabras: consideran a la Constitución y a la ley Electoral vigentes como los obstáculos principales que hay que eliminar para terminar con el actual estancamiento de la vida nacional francesa. Y razonan así: Francia no podrá satisfacer sus necesidades interiores y exteriores sin un notable aumento de su producción; este aumento es imposible si no se establecen salarios más altos y precios más bajos, impuestos justos, hogares adecuados y menos diferencias entre los pobres y los ricos, es decir, sin los requisitos necesarios para hacer que los obreros y los agricultores produzcan más. En caso contrario, la mayoría de estos últimos continuará votando a los comunistas.

Necesidad de una nueva ley Electoral y de un Poder ejecutivo fuerte.

Pero en tanto el comunismo francés sea fuerte y Europa débil, los patronos franceses no invertirán su dinero en la modernización de su maquinaria, lucharán contra la abolición del proteccionismo y se opondrán a la unión económica europea.

Sin un cambio de actitud, tanto en los obreros como en los patronos, el Estado no podrá estabilizar el franco, equilibrar sus presupuestos ni inducir al capital inactivo a participar en la producción.

¿Qué hacer, pues? Porque si no cambian las cosas, es probable que llegue un momento en que los franceses pidan la repudiación de sus obligaciones internacionales en Europa y en Asia a fin de mejorar su nivel de vida, es decir, que prefieran la mantequilla a los cañones...

La solución de todo el complejo problema radica, sin duda, en la redacción de una nueva ley Electoral, que permita a los votantes escoger a las personas y no los partidos y que favorezca las coaliciones de partidos. La Asamblea que así se eligiera podría entonces cambiar la Constitución y se podría entonces tener un Poder ejecutivo fuerte, bien sobre el modelo presidencialista norteamericano o sobre el inglés.

Pero ¿son posibles estas drásticas reformas en Francia? Los beneficiarios del injusto estado actual de cosas son muchos y están bien organizados y además controlan los partidos. Los diputados que voten contra él se exponen al suicidio político. No es nada probable que la Asamblea actual vote "por las buenas" una nueva ley Electoral... Pero si los diputados no lo hacen por voluntad propia, puede ser que la presión popular les obligue a votarla.

Análisis de la mayoría "no revolucionaria".

Quando he expresado este temor a mis amigos franceses, muchos de ellos se han reído de él. Esta mayoría "no revolucionaria" está formada, en líneas generales, por cuatro grupos de franceses.

El primero, en el que incluiré, por ejemplo, a Auriol y a Laniel, así como a la mayoría de los políticos principales, considera que el sistema actual conviene a los franceses y cree que en el momento oportuno la Asamblea actual tomará las medidas necesarias para poner a Francia a la altura de los demás países europeos. No es, pues, precisa intimidación ni violencia alguna. Los franceses, dicen, viven demasiado bien para dejarse seducir por la demagogia.

El segundo, representado por Monnet (creador con Schuman del Cartel europeo del carbón y del acero), cree que, mediante ese Cartel, la Comunidad Europea de Defensa y un órgano legislativo supranacional, se formará un super-Estado europeo que se asociará en plan de igualdad con los Estados Unidos y con la Comunidad de Naciones Británicas. Este super-Estado solucionará el problema económico de los países que lo integren. Al "airearse" la economía francesa aumentará su productividad, bajarán los precios y subirán los salarios. Y, restaurada la confianza, disminuirá el peligro comunista y Francia podrá tener un Gobierno estable.

El tercer grupo no es precisamente optimista. Teme que Francia pasará poco a poco de ser una nación de segundo orden a ser un país de tercer orden. "La razón de nuestro descenso no es la falta de carbón, como algunos le habrán dicho: Suiza no lo tiene y, sin embargo, es un país muy progresivo. Lo que nos ahoga es nuestro modo de vivir tradicional, inadecuado para los modernos métodos de producción. El francés es individualista y no le gustan la disciplina ni el anonimato de la producción en serie. Nos falta aptitud para cooperar políticamente y buscar la avenencia para respetar la Ley que parezca perjudicarnos personalmente. No podemos desprendernos de nuestros viejos hábitos..."

El cuarto grupo es aún más pesimista. Cree que la decadencia francesa no se debe a los obstáculos materiales, sino a la falta de vitalidad. Según De Gaulle, esta decadencia puede terminar con una buena dirección política.

ero hay quienes creen que la decadencia es definitiva, porque Francia está sumida en el materialismo. Prevén que "los ricos huirán cuando llegue la crisis"; que ni quieren producir más ni guardar sus beneficios en Francia; que las masas populares no quieren trabajar más intensamente y, llegado el caso, se someterían sin lucha a cualquier conquistador. Terminan diciendo que "si los Estados Unidos retiraran sus tropas del continente, Francia no tardaría seis meses en ser comunista".

Conclusión.

Contra todos esos argumentos de los "no revolucionarios" hay otros muy poderosos.

Es evidente que cualquier Jefe de Gobierno que se las arreglase para mejorar rápidamente la situación bajo la actual Constitución anularía a los "revolucionarios". También lo es que si se lograra constituir la Comunidad Europea de Defensa y crear una Federación Europea Occidental que trajera una mayor seguridad y bienestar, podría lograrse una nueva esperanza sin la necesidad de grandes cambios en la estructura política interna de Francia. Pero ambas eventualidades son improbables.

Los franceses, ciertamente, prefieren su tradicional modo de vivir a ningún otro. Eso le pasa a todo el mundo.

Notas breves.

POLITICA FRANCESA SOBRE FABRICACION DE ARMAMENTOS. (De la publicación francesa *Informations Militaires*.)—Invitado a exponer ante la Comisión de la Defensa Nacional la situación de los créditos asignados a las fabricaciones de los tres Ejércitos, el ministro francés René Pleven expuso, el 16 de octubre de 1953, un cuadro de conjunto de las perspectivas de empleo de la industria de armamentos para el año que acabamos de comenzar.

Como conclusión de su dictamen, y para responder a la inquietud manifestada por algunos miembros de la citada Comisión, el Sr. Pleven precisó que si se había previsto el cierre temporal de algunos establecimientos industriales afectos a la mencionada industria de armamentos, era debido a las reducciones experimentadas en el Presupuesto, afectando a aquellos establecimientos que carecían de un claro porvenir. Esta consecuencia es, por lo demás, lógica, ya que está íntimamente relacionada con el progreso de la técnica, que hace resulten anticuadas ciertas instalaciones.

Situando exactamente la política seguida por su Gobierno, el Sr. Pleven declaró al final de su exposición: "La idea que ha inspirado siempre nuestra política industrial, en materia de las fabricaciones militares, ha sido el conservar en manos del Estado un potencial de producción suficiente para permitirle la fabricación de prototipos, al mismo tiempo que encargar a la industria privada pedidos suficientes para permitirle conservar un equipo capaz de ser aplicado en tiempo de guerra. Para ello es inevitable una readaptación de los medios heredados de la época anterior al año 1940, si bien estamos dispuestos a hacer todo lo que de nosotros dependa para que esta readaptación implique el mínimo de dificultades y de sufrimientos para el personal; de aquí el por qué hayamos hablado desde hace tiempo de las perspectivas de cierre o de reducción de activi-

Pero hoy ese modo de vivir es un obstáculo para la prosperidad por la que están clamando las masas. ¿Qué elegirán esas masas? ¿Un sistema de vida gastado o el florecimiento de un país moderno y progresivo?

Finalmente, hasta la peor decadencia puede ser cosa pasajera. Las culturas envejecen, pero los pueblos no. Sólo hace treinta y cinco años la "vieja" Turquía era considerada como "el enfermo de Europa"; actualmente, y gracias a una revolución y a una buena dirección, la "joven" Turquía es un centro de energía.

Es muy probable que cualquier intento de coacción contra la Asamblea francesa podría dar pie a los comunistas para empezar "su revolución". Muchos que en otras circunstancias apoyarían "la buena revolución", no lo hacen por temor a desencadenar "la mala".

Sin embargo, Francia está hoy llena de rumores de acción directa. Recientemente el diputado radical-socialista Pierre Mendès-France advirtió durante una Convención de su partido: "¡Escuchad el tumulto popular! ¡Estamos en 1788!"

El día que salí de París para regresar a Norteamérica, oí que persona tan bien informada como David Schoenbrunn, corresponsal en París de la radio canadiense, decía a la escritora francesa Eve Curie: "¡Le apuesto cincuenta dólares a que antes de un año los franceses habrán cambiado su Constitución o habrá violencia!" ¿Hay quien quiera apostar con él?

dad, con el fin de disponer del máximo de tiempo para encontrar soluciones lo más humanas posibles a un problema que se nos plantea de una manera ineludible."—Traducción del Teniente Coronel Pedro Salvador Elizondo.

OPINIONES SOBRE LA EFICACIA DE LA FUTURA DEFENSA ANTIAEREA. (De la publicación inglesa *The Journal of the Royal Artillery*.)—En un artículo publicado por el Comandante Elsmie, en la citada revista, sobre proyectiles supercohetes, se establecen ciertas premisas cuya aceptación, sin más, puede dar lugar a despertar un peligroso optimismo respecto al valor de la defensa empleada contra las mencionadas armas.

El Comandante Elsmie escribe: "Esta clase de armas (V-2 y análogas) pueden ser perseguidas por los haces electrónicos de los equipos radar, lo que permitirá a su vez que sean alcanzadas y destruidas por los proyectiles teledirigidos de la defensa, a alturas tales en que su explosión no tenga efecto alguno sobre el terreno."

Por nuestra parte, estimamos que estas afirmaciones llevan implícitos tres sofismas parciales: a) que los supercohetes pueden ser perseguidos por los haces electrónicos de los equipos radar; b) que los supercohetes pueden ser interceptados por los proyectiles teledirigidos, y c) que los supercohetes pueden ser destruidos por la explosión de los proyectiles teledirigidos.

Ahora bien, en una serie de artículos escritos en el *Observer*, por Chester Wilmot, sobre "Guerra de cohetes", encontramos una réplica a dichas suposiciones. A continuación reproducimos los argumentos con que las rebate:

Respecto a si los supercohetes pueden ser perseguidos por el radar, conocemos que, en 1945, aunque los asentamientos de los lanzacohetes alemanes se encontraban dentro del alcance del radar británico encargado de su defensa, este último solamente pudo perseguir, aun en

los momentos de máxima eficacia, el 48 por 100 de los supercohetes disparados contra Inglaterra, logrando registrar con razonable precisión el lugar de caída de los proyectiles detectados, solamente en una proporción del 31 por 100.

En cuanto a si los supercohetes pueden ser interceptados por los proyectiles teledirigidos, en teoría resulta siempre posible idear un proyectil que pueda ser dirigido a distancia para interceptar cualquier supercohetete, si bien las dificultades que se presentan en la práctica son casi insuperables. Después de siete años de investigaciones llevadas a cabo por científicos ingleses y norteamericanos, han logrado desarrollar proyectiles teledirigidos que pueden interceptar a un bombardero que vuele a más de 15.000 metros de altura, con una velocidad de 1.100 kilómetros a la hora; sin embargo, los supercohetes del tipo V-2 marchan a una velocidad tres o cuatro veces superior a la acabada de citar, y a unas alturas diez veces superiores a los aviones de retropropulsión actualmente en servicio.

Finalmente, refiriéndonos a la cuestión de si un supercohetete puede ser destruido por un proyectil teledirigido,

mismo Grupo solamente se efectúa una calibración relativa con respecto a la pieza directriz del mismo.

Como ya es sabido, la calibración en sí no es un remedio, sino más bien una contribución al conocimiento de las características de alcance relativo de unas piezas de Grupo con respecto a las otras. Lo que más afecta a la precisión del fuego del Grupo son los lotes de municiones, que son clasificados tanto por su origen como por las diferencias de peso respecto al normal. Los lotes grandes y perfectamente clasificados se reservan para aquellas misiones de fuego de gran precisión o de apoyo muy próximo; mientras que los lotes no clasificados, pequeños o mezclados, se utilizarán para los fuegos de prohibición u hostigamiento donde la precisión no juega un papel primordial.

A continuación damos en forma de tabla las características de desgaste de los principales materiales de artillería del Ejército norteamericano, expresándolas en pérdida de velocidad inicial con respecto a la normal, en el avance del cono de unión de la recámara con ánima, datos que juzgamos del mayor interés en muchos aspectos para los artilleros.

Arma	Pérdida de velocidad inicial	Avance del cono de unión	Velocidad inicial
Cañón de 76 mm. M-1.....	2,28 m/s/100 disp.	Desconocido.	793 m/s.
Cañón de 76,2 mm. M-3.....	3,64 m/s/100 disp.	2,54 mm. a 800 disp.	854 m/s.
Cañón de 90 mm. M-1.....	2,80 m/s/100 disp.	177,8 mm. a 2.000 disp. (?)	823,5 m/s.
Obús de 105 mm. M-2.....	0,60 m/s/1.000 disp.	1,77 mm. a 5.000 disp.	473 m/s.
Cañón de 114,3 mm. M-1.....	Desconocida.	Desconocido.	694 m/s.
Obús de 155 mm. M-1.....	1,00 m/s/1.000 disp.	Desconocido.	564 m/s.
Cañón de 155 mm. M-1.....	6,10 m/s/100 disp.	Desconocido.	854 m/s.
Obús de 203,2 mm. M-1.....	Inapreciable/2.000 disp.	3,81 mm. a 1.600 disp.	595 m/s.
Cañón de 203,2 mm. M-1.....	10,0 m/s/100 disp.	91,44 mm. a 450 disp.	869 m/s.
Obús de 240 mm. M-1.....	1,00 m/s/100 disp.	Desconocido.	701 m/s.

tenemos que decir que se necesitará una potentísima explosión para destruir un supercohetete del tipo V-2, y aun para desviarlo de su ruta. Un avión puede ser abatido por una explosión acaecida en sus inmediaciones; pero un supercohetete que pesa varias toneladas y marcha a velocidades del orden de 3.200 Km/h. no variará su trayectoria balística por la acción de uno de tales choques. Por todo ello, es de suponer que un supercohetete equipado con "cabeza atómica", solamente podrá neutralizarse mediante un impacto directo o una explosión muy inmediata y suficientemente potente para dejar fuera de acción a su mecanismo de disparo.

Vemos, pues, que no debe desdeñarse la importancia del peligro de bombardeo por las armas supercohetes, y que debemos estar agradecidos a Wilmot por situar estas cuestiones de defensa en su correcta perspectiva.—*Teniente Coronel Salvador.*

CARACTERÍSTICAS DE DESGASTE DEL MATERIAL DE ARTILLERÍA NORTEAMERICANO.—(Información de una revista norteamericana.)—Desde hace algún tiempo se encuentra en servicio en el Ejército de los Estados Unidos un equipo móvil para efectuar la calibración de las piezas de artillería en campaña. Este equipo se pone a disposición de los Cuerpos para que calibren su respectiva artillería, operación de mayor importancia cuando se trata de piezas de gran calibre y elevada velocidad inicial, a causa del elevado desgaste sufrido por las mismas durante la ejecución del tiro.

Por la razón acabada de indicar se concede cierta preferencia a la calibración de los cañones de 203,2 mm., 155 mm. y 114,3 mm., los cuales deberán ser recalibrados con cierta frecuencia. Por lo demás, en las piezas de un

El simple examen de esta tabla nos permitirá alguna mayor aclaración de la gran importancia de la calibración en las armas de gran calibre y elevada velocidad inicial. En efecto; podemos observar que el cañón de 203,2 mm. experimenta una disminución de velocidad inicial de 10 m/s. por cada 100 disparos efectuados, mientras que el obús de 105 mm. solamente pierde 0,60 m/s. en su velocidad inicial por cada 1.000 proyectiles disparados. Existe, por tanto, una gran diferencia entre un cañón de 203,2 mm. que haya efectuado 50 disparos y otro del mismo calibre que haya efectuado 200; diferencia que se traduce en una pérdida de alcance de unos 555 m. cuando se tira a 22,5 Km. de distancia. Por el contrario, la diferencia obtenida entre un obús de 105 mm. completamente nuevo y otro del mismo calibre que haya efectuado ya 5.000 disparos se traducirá en una pérdida de alcance de 50 m. cuando se tira a las distancias medias; de aquí la trascendencia que tiene la calibración para las piezas de las características citadas.—Traducción del *Teniente Coronel Pedro Salvador Elizondo.*

EISENHOWER HABLA SOBRE EL ESTADO DE LAS FUERZAS ARMADAS. (Del mensaje sobre el estado de la Unión que el Presidente dirigió al Congreso. Publicado en la revista norteamericana *The Combat Forces Journal.*)—Con motivo de la entrada en el año 1954, el Presidente Eisenhower dirigió al Congreso el mensaje tradicional de Año Nuevo sobre el estado de la Unión. He aquí la parte referente a la Defensa Nacional:

"Como quiera que lo que deseamos para el mundo es la paz, le debemos a él, y nos debemos a nosotros mismos, una sincera explicación de las medidas militares que estamos tomando para asegurar dicha paz.

Al entrar en este año, nuestro poderío militar continúa aumentando. Este poderío lo desarrollamos para nuestra propia defensa y para ahuyentar toda agresión. No seremos nunca agresores, pero nosotros y nuestros aliados enemigos y continuaremos teniendo una enorme capacidad de represalia.

He aquí algunas de las consideraciones que rigen nuestro programa militar:

Primera. Aunque resueltos a emplear la energía atómica en sus aplicaciones pacíficas, tenemos muy en cuenta el número considerable y cada vez mayor de nuestras armas nucleares y los medios más eficaces para su empleo contra cualquier agresor, caso que fueran necesarias para preservar nuestra libertad. Nuestra defensa será más fuerte si, con las salvaguardias adecuadas, compartimos con nuestros aliados ciertos conocimientos relativos al empleo táctico de nuestras armas nucleares. Encarezco al Congreso dé la correspondiente autorización para ello.

Segunda. La utilidad de estas nuevas armas crea nuevas relaciones entre el personal y el material, que permiten economías en la utilización de aquél al constituir fuerzas adecuadas para hacer frente a nuestra situación actual en el mundo. Como se verá en el mensaje sobre el Presupuesto que dirigirá el próximo 21 de enero, las fuerzas aéreas de la Marina y de la Aviación están recibiendo una atención especial.

Tercera. Nuestras Fuerzas Armadas deben recuperar su máxima movilidad. Nuestras reservas estratégicas deben situarse centralmente y en condiciones de rápido despliegue para hacer frente a cualquier agresión súbita contra nosotros o contra nuestros aliados.

Cuarta. Nuestra defensa debe descansar en la disponibilidad de contingentes instruidos y en la posibilidad de emplearlos con la mayor economía y agilidad. La clave de toda organización de la seguridad nacional es la existencia de un Cuerpo profesional. El es el que instruye y manda a quienes temporalmente deben servir en cumplimiento del deber ciudadano de ayudar a defender la República. La retribución económica, por sí sola, no bastará para retener en nuestras Fuerzas Armadas el número adecuado de soldados profesionales. Por consiguiente, os urjo encarecidamente a una utilización más generosa de los demás beneficios que contribuyen a la moral del soldado. Entre ellos figuran cuarteles y casas militares más adecuados y asistencia médica para los familiares de los profesionales.

La Comisión de Instrucción para la Seguridad Nacional y un Comité nombrado por el Director de la Oficina de Movilización para la Defensa acaban de completar un estudio sobre el potencial demográfico militar. Se han comprobado deficiencias evidentes en el estado de preparación y en la organización de nuestras fuerzas de la Reserva. Oportunamente someteré al Congreso las medidas que considero oportunas para corregir tales deficiencias.

Quinta. Es imperativo para nuestra seguridad el poder pasar rápidamente de nuestro estado de movilización parcial al de movilización total. Por primera vez en nuestra historia, los funcionarios encargados de la movilización saben lo que se necesita respecto a los mil conceptos principales de los artículos, efectos y material de nuestras Fuerzas Armadas. Esos datos, junto a los de nuestros requerimientos civiles y a los de nuestro potencial económico, nos mostrarán las deficiencias de nuestra base de movilización (1). Por fin tendrá nuestro país una base

de movilización moderna, piedra angular de un programa de defensa adecuado.

También es parte de esta base de nuestro programa de defensa, por supuesto, nuestro sistema metropolitano de transporte. Algunos de nuestros materiales pesados esenciales nos llegan incesantemente del Canadá. Indudablemente, nuestras relaciones con el Canadá, que felizmente siempre han sido armoniosas, afectan cada vez más a los irrompibles lazos de nuestra interdependencia estratégica. Hoy en día nuestros dos países necesitan la ruta marítima del río San Lorenzo, no sólo por razones económicas, sino también por razones de seguridad. Encarezco al Congreso que apruebe sin demora nuestra participación en su construcción.

Sexta. Deben ser reforzadas, y están siéndolo ya, las medidas militares y no militares para la defensa de nuestro continente. En el año fiscal en curso estamos dedicando a este fin una parte cada vez mayor de nuestros recursos; en el próximo Presupuesto dedicaremos a él casi mil millones de dólares más que actualmente.

Nuestro programa de Defensa civil es una parte vital de nuestra seguridad metropolitana. Sólo tendrá éxito si contamos con la completa cooperación de los Gobernadores de los Estados, de los Alcaldes y de los grupos ciudadanos voluntarios. Con su ayuda podremos llevar adelante un programa cooperativo que, en la eventualidad de que fuéramos agredidos, salvará muchas vidas y amonará las destrucciones.

El programa de Defensa que se recomienda en el Presupuesto para 1954-1955 está de acuerdo con las consideraciones que acabo de exponer. Está basado en un nuevo programa militar unánimemente recomendado por la Junta de Jefes de los Estados Mayores y aprobado por mí después de oír al Consejo de Seguridad Nacional. Este nuevo programa fortalecerá a los Estados Unidos en una era peligrosa. ¡Nada impedirá su realización!

La política internacional y militar que he bosquejado nos permitirá negociar partiendo de una posición de fuerza mientras seguimos resueltamente nuestra ruta hacia un mundo pacífico..."—Traducción del *Comandante Arechederreta*.

INGLATERRA EN LA DEFENSA OCCIDENTAL.—

El Gobierno británico ha publicado recientemente en forma de Libro Blanco una declaración sobre la defensa del mundo occidental, concebida en los siguientes términos:

El Gobierno británico proseguirá su labor con vistas a lograr una mejora en las relaciones internacionales. A la vez se señala que no parecen haber cambiado los objetivos a largo plazo del comunismo. En el Extremo Oriente continúa la lucha en Malaca y en la Indochina, dice el Libro Blanco. Es obvio que uno de los principales objetivos soviéticos consiste en debilitar la fuerza y la cohesión de la Alianza Atlántica.

Por tanto, es esencial que nosotros, nuestros colegas de la Commonwealth y nuestros aliados continuemos acreciendo nuestra potencia armada para respaldar a nuestra diplomacia, que ha de actuar con paciencia, si bien ha de ser resuelta. Opina el Gobierno británico que la persistencia durante un prolongado período del actual estado de guerra fría es ahora más probable, contrariamente a la eventualidad de que pudiera estallar una guerra de envergadura en una fecha determinada.

En el mencionado documento oficial se recalcan las aseveraciones hechas por el Gobierno británico el año último al presentar un estudio de los planes de defensa. Se subrayó entonces que el Gobierno británico, "atento a las responsabilidades del Reino Unido como miembro a la vez de la Commonwealth y de la NATO, se esforzaría en máximo grado para fortalecer las defensas del Reino Unido, las de la zona de la NATO, a la cual las Islas Bri-

(1) *N. del T.*—Los norteamericanos llaman "base de movilización" al conjunto de fábricas, talleres, etc., que en tiempo de paz trabajan (con los consiguientes contratos) para las Fuerzas Armadas y que en caso de guerra servirán de base inicial para la movilización total, aumentando su propia producción y sirviendo de "pilotos" para el pase a la producción de guerra de las fábricas, talleres, etc., civiles restantes.

tánicas se hallan indudablemente unidas, y las de todo el mundo libre”.

“Nuestras fuerzas en Europa y en otras zonas estratégicas de Ultramar, ininterrumpidamente fortalecidas por el programa de rearme iniciado en 1951, constituyen, juntamente con las fuerzas de nuestros aliados, un potente y crecido medio para imponer respeto a intenciones de agresión. El Gobierno británico seguirá estimando como medida defensiva de primera importancia el mantener la potencia y eficiencia de las fuerzas británicas destacadas en el continente a las órdenes del Jefe supremo aliado en Europa.”

Haciendo referencia a la bomba atómica como medio primordial para contrarrestar eventuales intenciones de agresión, el Libro Blanco dice: “En las Reales Fuerzas Aéreas nos proponemos crear, lo antes posible, un núcleo de bombarderos modernos capaces de utilizar el arma atómica en máxima medida. Una fuerza de potentes y eficaces bombarderos medios es de importancia fundamental para nosotros, tanto para nuestra propia seguridad como para la defensa de la Europa Occidental.”

“Aún hemos de concentrar mayor atención en las Reales Fuerzas Aéreas, dado que es preciso crear un núcleo de bombarderos estratégicos y también a causa de la importancia que en la defensa aérea tienen los proyectiles dirigidos. En la Gran Bretaña se producen armas atómicas y ya se ha comenzado a entregarlas a las fuerzas. Los proyectiles dirigidos se hallan en avanzada etapa de desarrollo: el proyectil de aire a aire será el primero que entre en servicio y le seguirán los proyectiles de superficie a aire. Tanto en el Reino Unido como en la NATO, el año pasado se prestó mucha atención a los problemas de táctica y de entrenamiento que ha de acarrear la existencia de las nuevas armas, y también se ha parado mientes en sus repercusiones sobre el volumen y la forma de nuestras fuerzas.”

Ello no obstante, el Libro Blanco señala que, “incluso en una guerra de monta, no parece probable que la posesión de las nuevas armas haga menos necesario el mantener una potente cortina de tropas en tierra y de aviación para resistir el primer impacto de un ataque, para contener al enemigo hasta que se haya completado la movilización y para explotar y consolidar las situaciones tácticas que hayan de crear las nuevas armas.

En la esfera de la defensa se seguirá concediendo elevada prioridad a la labor de investigación y de desarrollo, y para esa labor se harán gastos cada vez mayores. Los gastos para el Ejército se reducirán, si bien esa reducción dependerá en gran medida de las obligaciones que tenga que desempeñar el Ejército como instrumento de la política del Gobierno. Teniendo en cuenta esas obligaciones y nuestros compromisos con nuestros aliados, será propósito nuestro el aminorar gradualmente el volumen total del Ejército y reconstituir una reserva estratégica en el frente interior.

En la guerra fría—añade el Libro Blanco—el comunismo cuenta con grandes ventajas. Es una dictadura y puede, por tanto, orientar todas sus actividades hacia un fin único. Puede valerse de otros para luchar, y tomando la iniciativa, nos ha obligado a dispersar nuestras fuerzas por lugares remotos y apartados. Así, pues, tenemos que seguir haciendo frente a situaciones creadas de ese modo. Además, como potencia colonial, tenemos que atender a obligaciones a lo ancho y largo del mundo. Estas obligaciones han aumentado debido a que es menester proporcionar fuerzas que apoyen al Poder civil en el mantenimiento de la seguridad interna de las Colonias.

El presupuesto británico de gastos de defensa para 1954-55 asciende a 1.639 millones de libras esterlinas. La cifra correspondiente a 1953-54 fué de 1.636 millones.

LA OPINION INGLESA SOBRE LA PASADA CONFERENCIA DE BERLIN.—Hace poco tuvo lugar en Cámara de los Comunes un debate sobre la Conferencia de Berlín. El debate fué iniciado por el Ministro de Asuntos Exteriores, Mr. Eden. De su discurso insertamos un extracto a continuación:

Dijo que para quienes habían tomado parte en ella, Conferencia había sido una desilusión, una decepción, a veces, casi una tragedia, pero había valido la pena. Los delegados se habían puesto a su labor con la idea de lograr algún avance en la cuestión de los problemas de Alemania y Austria, y en esto habían fracasado. Pero lograron ponerse de acuerdo para convocar una conferencia del Extremo Oriente sobre Corea; los preparativos para esta conferencia, desde hacía muchos, largos y abrumadores meses, se hallaban en un callejón sin salida en París y en Ginebra. La conferencia de Berlín también facilitó la celebración de un debate sobre Indochina. Estos sacrificios son modestos.

Los delegados occidentales se sentían convencidos de que sólo mediante elecciones por toda Alemania—elecciones que habría que vigilar de algún modo—es como se conseguiría crear un Gobierno alemán para toda Alemania y con autoridad para negociar y firmar un Tratado de paz.

En verdad que los comunistas no entendieron lo que nosotros queríamos decir al hablar de elecciones libres. Cualquier clase de elecciones es satisfactoria para los comunistas, siempre y cuando que ellos puedan sentirse seguros del resultado final. Sin esas seguridades antes de comenzar las elecciones, ninguna clase de ellas les satisface. O sea, que el Estado de partido único constituye la base de sus prácticas políticas.

Resultó que la Delegación soviética no se mostró dispuesta a discutir las propuestas del Occidente. Tampoco quisieron aceptarlas como base para laborar conjuntamente. Las razones eran obvias. Los comunistas no se atrevieron a aceptar la elecciones en el Este porque sabían que su régimen carecía totalmente de apoyo popular.

* * *

Mister Eden añadió que en su opinión la neutralización de Alemania era un concepto a la vez desastroso e irreal. Una Alemania unida sería un país de unos 70 millones con amplios y ricos recursos industriales. ¿Se le ocurre a alguien pensar en serio que en el mundo moderno un país de tal naturaleza podría permanecer neutral y completamente aislado de sus vecinos? Alemania es demasiado vasta y demasiado activa para que pueda conformarse con semejante papel. Alemania se vería forzada a gravitar hacia un lado u otro, y lo que ocurriría es que no podría evitar el verse obligada a utilizar el Este contra el Oeste, con peligro para nosotros y, sobre todo, para el propio pueblo alemán. Tal solución estimularía, haría inevitable, el renacimiento del militarismo alemán y repetiría la trágica historia de los años transcurridos entre las dos guerras.

¿Cabría decir que el Gobierno soviético no ve estos peligros? Claro que los ve; pero la verdad es que si daba la impresión de que sugería una Alemania neutralizada, eso no era lo que realmente quería lograr. Vistas sus propuestas sobre Alemania en conjunto, el plan estaba claro. El Gobierno soviético aspiraba a aislar a Alemania de la Alemania de la Europa Occidental como medio para extender el actual régimen comunista de la Alemania Oriental a todo el país. Luego integraría a una Alemania unida en un sistema soviético. Y los rusos confiaban en lograr este objetivo en su día por la fuerza conforme a un modelo soviético que también conocen y del cual quedarían excluidos los militaristas y capitalistas y monopolistas y

demás "istas" excepto los comunistas. De ese modo ya se tendrían seguras de antemano las fuerzas que el Sr. Molotov llama pacíficas y democráticas.

* * *

Ya hace algún tiempo que se ha visto claro que el principal propósito de la política exterior de la Unión Soviética apunta a conseguir que los Estados Unidos se retiren de Europa. Sería fácil, reza el razonamiento de los soviéticos, resolver los problemas europeos si a los Estados de Europa se les permite que se entiendan entre sí. Europa para los europeos, incluyendo entre los europeos a la Rusia Soviética. Esa directriz del pensamiento resalta en todo el borrador del Tratado del Sr. Molotov, lo cual quería decir que todo el continente de Europa, no sólo la mitad oriental, estaría dominada por la más potente fuerza mi-

litar dejada en él, la Unión Soviética, y sometida al Ejército rojo.

Semejante tratado pudiera denominarse de seguridad colectiva para Europa, pero el único país que se sentiría seguro en ella sería la Unión Soviética. El resto de nosotros seríamos aplastados por ese Tratado al gozar de la misma libertad y de la misma seguridad que hoy día se permite a Checoslovaquia y a Hungría.

Al Sr. Molotov se le preguntó más de una vez si su Tratado sería compatible con el tratado de la Organización del Norte del Atlántico, pero jamás se pudo conseguir de él una contestación concreta.

Sin duda alguna, el propósito del Tratado del Sr. Molotov consistía en quebrantar los lazos existentes entre Norteamérica y la Europa Occidental, en destruir la NATO y, con ella, todo nuestro sistema de defensa occidental.

El libro de Camille Rougeron "Les enseignements de la guerre de Corée".

Recensión de R. Caccio. De la publicación italiana *Rivista Militare*. (Traducción del Coronel de Artillería F. Ferrer.)

(Véase la primera parte de este artículo en el número del mes de mayo pasado.)

La "caza" de interceptación.—En todas las operaciones en que participa la aviación, la superioridad, en el combate aéreo, del aparato destinado a la "caza" de interceptación, se identifica con el dominio del aire, y de dicha superioridad depende la posibilidad de actuación de la aviación de bombardeo, de reconocimiento y de observación.

En la batalla de Inglaterra de 1940 se obtuvo la victoria por unos cuantos centenares de aviadores de caza, con sus *Spitfires* y *Hurricanes*, más ágiles y manejables que los aparatos alemanes.

La batalla sobre Alemania desde 1941 a 1945 fué perdida por la aviación alemana porque los "cazas" de acompañamiento pertenecientes a los aliados eran decididamente superiores en número y en calidad.

El progreso técnico desde 1945 a 1950 aumentó el peso y la potencia de los aviones de caza; pero el mismo progreso se ha efectuado para los otros aparatos, de manera que el "caza" interceptor, al iniciarse la guerra de Corea, se encontró frente a aparatos igualmente valiosos por velocidad y rapidez ascensional. Sin embargo, inmediatamente se afianzó la superioridad de la "caza" provista de aviones con motor de reacción, opuesta a los diversos tipos de aviones de hélice, y en pocos días, los *Shooting Stars* expulsaron a los 132 viejos aparatos de caza y cazas-bombarderos proporcionados por Rusia a su satélite. De este modo, las Naciones Unidas obtuvieron el dominio del aire y siguieron conservándolo—contra los Mig-15 enviados sucesivamente por la U.R.S.S.—, con el empleo del *Sabre*, que es el "caza" más moderno de la *Air Force* y de los cazas-bombarderos *Thunderjets*.

La experiencia de la guerra de Corea ha evidenciado, pues, la inferioridad de cualquier aparato de hélice con respecto al "caza" de reacción.

Otra deducción evidente es la impotencia del caza de reacción contra un aparato análogo, caza de escolta o caza-bombardero, y, sobre todo, la recíproca impotencia en la lucha de aparatos de reacción. No han sido raros los casos de encuentros entre *Sabre* y *Mig*, terminados

sin grandes daños mutuos, que la velocidad excesiva ha impedido infligir al adversario respectivo.

La tercera experiencia, consistente en averiguar las posibilidades del caza de reacción contra bombarderos también de reacción, no se ha podido adquirir, porque ni Rusia ni Estados Unidos han querido emplear en Corea sus poderosos y modernísimos aviones de bombardeo, sobre cuyas características quieren mantener el secreto.

Por último, se ha podido comprobar la dificultad de la interceptación nocturna contra bombarderos que actúen a poca altura. Y es necesario considerar también la imposibilidad de deducir enseñanzas definitivas para una futura guerra, sobre el posible empleo, que ninguna de las dos grandes potencias interesadas ha querido, de los aparatos o armas teledirigidas adaptados para la interceptación.

La aviación táctica.—Al comienzo de las hostilidades, la crítica situación en que se encontraron los escasos contingentes desembarcados en Corea hizo necesario emplear los aviones que se hallaban en las bases japonesas, para que socorriesen a dichas tropas, atendiendo las peticiones de intervención contra cualquier objetivo. La aviación respondió brillantemente, destruyendo carros, artillería y material y permitiendo a la infantería sustraerse al envolvimento o retirarse ordenadamente. A continuación se pidió a la aviación que cerrase la península, impidiendo cualquier movimiento enemigo hacia el sur. En pocas semanas, las carreteras, que se hallaban obstruidas por largas columnas motorizadas, quedaron desiertas y la actividad de los comunistas se redujo a efectuar cautos movimientos nocturnos y transportes con carros y porteadores. En Inchon, los aviones *Shooting Stars* y *Mustangs* apoyaron bien a las tropas de desembarco; pero hubo de comprobarse que, no obstante tal apoyo, para conquistar Seúl fueron necesarios sangrientos combates entre las ruinas de la ciudad.

La aviación táctica tuvo nuevos éxitos poco después. Las enormes pérdidas que las superfortalezas volantes

infligieron a los comunistas durante su contraofensiva y sus varios movimientos de avance y retirada, les obligaron a recurrir a abrigos enterrados. Pero acerca de esto debe advertirse que contra las trincheras, la dispersión de las tropas sobre el terreno, la elección de armas y de medios menos visibles y mejor disimulables y el enmascaramiento muy cuidadoso, la aviación ya no pudo obtener éxitos definitivos. Su empleo no volvió a tener un rendimiento proporcionado, porque si bien privó al enemigo de lo superfluo y le limitó los abastecimientos necesarios, no consiguió privarle de lo indispensable para poder subsistir y combatir. El mando chino, modificando las formaciones tácticas y los transportes, en relación con la ofensiva aérea, demostró que, incluso contra esta última, se puede luchar con facilidad y eficacia.

Ahora bien, admitiendo que la aviación táctica debe actuar contra las fuerzas terrestres mediante el apoyo directo, tomando como objetivo tropas y material próximos al campo de batalla, o bien con el apoyo indirecto ejercido contra las líneas de comunicación y las tropas y suministros que por ellas afluyen, debe hacerse constar que, en este momento, se carece de un aparato apropiado para los distintos fines hasta ahora asignados a los aviones, desde los de "caza" hasta los bombarderos. La aviación táctica no ha sido nunca más necesaria y útil que en Corea; pero es necesario estudiar para ella nuevos materiales, armas y modalidades de empleo.

La aviación estratégica.—Esta aviación deberá limitarse al ataque de los ganglios vitales de la potencia enemiga, es decir, las industrias y los transportes que alimentan a las fuerzas armadas. Pero, por el contrario, desde los comienzos de la G. M. II, las incursiones sobre los centros industriales se han efectuado, sin discriminación, contra casas y habitantes, suscitando la indignación del General Fuller—crítico militar británico—, que reconocía en tales acciones un retorno de barbarie inexcusable. Sin embargo, el bombardeo estratégico consiguió destruir de ese modo todas las refinerías alemanas y dejó reducida solamente a un 5 por 100 la producción de la gasolina sintética, impidiendo casi totalmente los movimientos de las Divisiones acorazadas enemigas, y en el Japón, los transportes ferroviarios, la construcción de armas y la de aviones quedaron paralizados en el 50 por 100.

En la guerra de Corea las destrucciones han sido mucho mayores. Los talleres mecánicos y las fábricas de productos químicos construídos por los japoneses, durante los cincuenta años de su dominación, al norte del paralelo 38°, y que bastaban para procurar a los nortecoreanos las armas portátiles y municiones, fueron totalmente destruídos por las superfortalezas volantes. Además, la aviación actuó contra la agricultura, arrasó hasta los más modestos pueblos y destruyó, con bombarderos medios y cazas-bombarderos, las líneas ferroviarias, las estaciones y los talleres de reparación de la red que los japoneses habían organizado también como una de las mejores del continente asiático. Y no se limitaron a eso, sino que, una vez eliminados de las grandes vías de comunicación los transportes en automóvil, los aviones se dedicaron a ametrallar incluso a los grupos de acémilas y de falsos fugitivos que, muy cargados de fardos, circulaban a retaguardia de las líneas enemigas, y a los cuales habían recurrido los comunistas para afectar los abastecimientos.

Después de todo esto hubo de reconocerse que el verdadero objetivo estratégico no estaba en Corea, sino que el corazón de la potencia enemiga se hallaba en Manchuria y en Rusia, oculto y enmascarado por una ficticia neutralidad, y esta comprobación justifica el hecho de la posible resistencia comunista.

La utilidad del bombardeo estratégico ha sido confirmada en Corea, pero la crítica se refiere al material de

que el mismo tiene necesidad. En vista de la dificultad de acción de los bombarderos ante los aparatos interceptores de reacción, aparece la conveniencia de emplear cazas-bombarderos para tales misiones, es decir, interceptores dotados de bombas, aptos para luchar contra enemigos, a los cuales igualen en velocidad y facilidad de maniobra.

Para los futuros y previsibles bombardeos atómicos se necesitarán pesados aparatos, de unas cuarenta toneladas, con dos turborreactores de diez mil libras de impulsión, tales que puedan llevar la carga necesaria y alcanzar la velocidad y el radio de acción indispensables. Ya es conocida la construcción de cazas-bombarderos atómicos para misiones estratégicas, los cuales se cree podrán obtener una velocidad muy superior a los mil kilómetros por hora, con autonomía para cerca de cinco horas de vuelo, estando además armados con la bomba táctica. El bombardeo estratégico, aun empleando las armas tradicionales de la bomba corriente y la ametralladora, ha transformado en desierto la Corea del Norte, país medio agrícola y medio industrial. En caso de que se recurra a armas biológicas y radiactivas, con la dispersión de los adecuados productos a distancia—cometido que habrá de reservarse a las superfortalezas—, podrá aniquilarse la producción agrícola y alimenticia del territorio enemigo.

La aviación de transporte.—Esta clase de aviación ha logrado el mayor de sus éxitos con el puente aéreo de Berlín. Pero el Ejército norteamericano de Corea, más que el aerotransporte de millares de toneladas diarias y el metódico abastecimiento llevado hasta los puestos de distribución, deseaba evitar a las tropas el recorrido peligroso entre Fusan y las líneas de combate, bajo los ataques de los guerrilleros.

Por otra parte, el transporte de asalto, que desde el verano de 1950 respondía a la más urgente petición de nuevo material de aviación, necesitaba poder despegar y aterrizar sobre pistas improvisadas.

En este orden de exigencias, el helicóptero, que hasta entonces se había empleado exclusivamente para servicios civiles, ha demostrado su utilidad en el salvamento de aviadores derribados dentro de las líneas enemigas, y con tipos más pesados, en el transporte de diez a doce hombres por aparato. Tanto es así, que ya se han formado Compañías de 23 helicópteros cada una, no dependientes de la aviación, sino de las Unidades del Ejército, para las cuales servirán como *jeeps* volantes.

Igual evolución se manifiesta en la investigación de medios de transporte individual de combatientes a pequeña distancia y reducida velocidad, con los cuales, sustituyendo la hélice por un propulsor y adoptando otras disposiciones, se podrá conseguir la máxima ligereza.

El avión convertible, capaz de despegar y aterrizar como un helicóptero y de volar como un aeroplano, se halla actualmente en estudio y promete cubrir las necesidades del transporte y del asalto.

Las exigencias de carácter militar han estimulado a los constructores de aviones para proyectar aparatos que quizá hubieran quedado ignorados para la aviación civil, cuyos progresos, sin embargo (no siempre plenamente aprovechados hasta ahora por el arte militar), no debemos olvidar. En Corea los transportes aéreos no han sido excesivamente grandes y se han limitado a facilitar la afluencia de algún material urgente—por ejemplo, el *superbazooka* y algunas unidades—, y a facilitar el transporte de heridos y algún combatiente. No se han presenciado, pues, los casos de importantes necesidades, que seguramente, surgirán en una eventual tercera guerra mundial y que harán élevar la especialidad de los aerotransportes a la importancia de la aviación táctica o estratégica. Entonces el aerotransporte podrá ser el medio para

la maniobra estratégica, y cuando la guerra biológica y radiactiva impida los movimientos, la vía aérea será la única que permita a las tropas trasladarse de una a otra posición y asegurar sus abastecimientos.

La relativa facilidad de los transportes aéreos y marítimos en Corea ha hecho olvidar los problemas inherentes al abastecimiento y a la evacuación de las poblaciones, que, por otra parte, son imposibles sin el dominio del aire, y que únicamente pueden confiarse al aerotransporte, que, desde ahora, dispone ya de aparatos que pueden atravesar el Atlántico en diez horas con 200 hombres equipados.

Las operaciones anfibia.—Hasta el año 1939, la defensa de las costas contra desembarcos navales estaba aún orientada sobre la afirmación de Napoleón: "Un cañón en tierra vale por una nave", y la de Nelson: "Un Almirante que ataque un puerto es un loco"; afirmaciones que fueron confirmadas por el fracaso de las operaciones contra la península de Gallipoli. Pero los resultados obtenidos en la G. M. II trastornaron completamente las ideas acerca de este asunto.

En Sicilia, en Normandía y en Provenza, la "muralla" mediterránea y la "muralla" atlántica, se derrumbaron bajo los tiros de la artillería gruesa naval y de la aviación, que consiguió obstaculizar el juego de las reservas.

En Corea, el desembarco de Inchon se desarrolló ciertamente como las operaciones análogas en Europa, con gran rapidez, superando con facilidad las defensas costeras y no encontrando serias resistencias más que en Seúl.

En cambio, el desembarco en Wonsan no tuvo igual fortuna. Las barreras de minas, dragadas inútilmente durante varias semanas por efecto de nuevos dispositivos chinos muy ingeniosos, impidieron que los elementos marítimos se aproximasen, y cuando esto fué posible, las tropas nortecoreanas habían recibido ya tales refuerzos, que desaconsejaron toda tentativa de ataque ulterior. De este modo, el mando chino consiguió resolver un problema que no habían podido solucionar los alemanes ni los italianos y que apenas fué entrevisto por los japoneses. El mejor dispositivo para la defensa costera no ha variado; un mínimo de fuerzas a lo largo de la costa en los puntos de facilitación para el desembarco y reservas distribuidas de modo que puedan acudir prontamente a donde sean necesarias. El mérito de los chino-nortecoreanos está en haber adaptado la defensa a los métodos del ataque. La fortificación de campaña en lugar de la permanente; el mortero o el *bazooka* y soldados firmemente decididos a combatir, indiferentes a las pérdidas, en puestos individuales bien enmascarados en vez de las casamatas de cemento que hubieran sido evidentes blancos para los cañones navales de 381 y 406 mm. y para los aviones. La solícita intervención de las reservas constituidas por infantes que llevaban a hombros sus armas, sus municiones y sus víveres, sin más equipo ni más impedimenta; esta fué la innovación introducida por los comunistas.

Las nuevas armas, además, podrán hacer muy difíciles las operaciones de desembarco naval.

¿Qué hubiera sucedido si entre los 262 buques reunidos ante Inchon hubiera estallado una bomba atómica?

El experimento de desembarco aéreo con helicópteros efectuado en septiembre de 1951 al nordeste de Kansong, permite prever cómo deberán desarrollarse tales operaciones en el futuro. Millares de helicópteros trasladarán a los combatientes no ya sobre playas, sino más allá del dispositivo de la defensa, a decenas y centenares de kilómetros, en el interior del territorio enemigo hasta la proximidad del objetivo final. Pero también las tropas aerotransportadas deberán prescindir de los elementos pesados y limitar su propio armamento a los fusiles ametralladores, los morteros y los *bazookas*.

Las armas de destrucción en masa.—En Corea no han sido usadas, al menos por ahora, las armas de esta clase. Pero nadie duda de que están siendo objeto de intenso y concienzudo estudio ni de que vayan preparándose, bien sea por parte de las Naciones Unidas—puesto que el Presidente Truman en San Francisco, durante el acto de firmar el Tratado con el Japón, aludió a las nuevas armas de los Estados Unidos, ya dispuestas y de eficacia "fantástica"—o bien por parte de Rusia, siempre misteriosa y reservada, pero cuya preparación militar, impulsada hasta el grado máximo, se adivina. No se debe ni siquiera dudar del empleo de dichas armas de destrucción en masa, en el momento que se crea oportuno e improrrogable para conseguir la victoria o para tratar de evitar la derrota. Al hablar de ellas se alude a un "suicidio cósmico" y a la necesidad de prohibirlas. Esto aparte, el hecho de que tales prohibiciones siempre han dejado o dejarán a salvo el período en que se juzgue oportuno mantenerlas, será bueno recordar, respecto de ellas, las apocalípticas previsiones formuladas al aparecer cualquier nueva arma—desde la simple ballesta hasta todos los tipos de armas de fuego—, mientras que, por el contrario, las pérdidas más sangrientas entre las tropas y en la población civil no se verificaron en relación con los progresos técnicos del armamento, de suerte que el número de víctimas de las campañas de Tamerlán o de la guerra de los Treinta años fué muy superior al de la G. M. II. Los supervivientes de Hiroshima son más numerosos que los de algunas ciudades de Asia, de las que se guarda hoy recuerdo por alguna pirámide de cráneos enterrados en la arena. Además, conviene considerar que las excesivas destrucciones no siempre son útiles para el desarrollo de la guerra. El esfuerzo militar de un Estado no depende tanto de su potencialidad étnica como de la producción agrícola e industrial disponible—después de haber satisfecho las necesidades normales—para alimentar la guerra.

De lo que acabamos de exponer resulta la conveniencia de emplear las armas de destrucción en masa con justo criterio y, por consiguiente, sin aliviar al enemigo del peso de multitudes indigentes, a las cuales le será imposible procurar abastecimientos suficientes. Esto por lo que se refiere a los países de gran densidad de población, desde la Europa Central y balcánica hasta el Pacífico. En cambio, es probable que la conducción de las operaciones por parte de los comunistas trate de provocar grandes hecatombes iniciales en las ciudades más ricas, con el fin de influir en la moral de la población y de los combatientes, en cuyo caso será necesario resistir a la tentación de emplear represalias, como, por ejemplo, la de matar a diez asiáticos por cada occidental caído, debiendo renunciarse a la supresión de multitudes que consumen víveres y otros elementos de los que habrá que privar a las tropas.

En una guerra entre Occidente y Oriente el empleo de las armas de destrucción en masa deberá tender a fines opuestos. Moscú, para vencer a los occidentales, se verá obligado a matarlos materialmente, mientras que para vencer a los comunistas bastará que las naciones atlánticas los reduzcan por el hambre. Es de suponer que las armas de destrucción en masa podrán ser empleadas en las siguientes formas: guerra biológica, guerra radiactiva, guerra climatológica y guerra atómica.

La guerra biológica, con extensa difusión de varias sustancias que puedan atacar al ganado y a las plantas útiles para el propio ganado y para el hombre, producirá la muerte y tenderá a anular las posibilidades de subsistencia de los habitantes de países enteros. Además de usar los medios naturales de contagio de determinadas enfermedades, podrán difundirse toxinas y microbios provocadores de enfermedades peligrosas, como las pulmonares, la peste y el carbunco. Las plantas cultivadas son aún más sensibles a la acción de sustancias químicas.

micas; por ejemplo, basta derramar sobre los campos de trigo una determinada solución de éter etílico, en la dosis de cinco kilogramos por hectárea, para reducir la cosecha en un 50 a 90 por 100. La dosis correspondiente para los 500.000 kilómetros cuadrados de la Ucrania sería de 250.000 toneladas de solución, mucho menos costosa que los millones de toneladas de bombas lanzadas sobre Alemania. En pocos días podrían causarse daños irreparables a las cosechas de trigo o de arroz de los países enemigos, sin volar siquiera sobre ellos, sino simplemente acercándose a las fronteras terrestres o marítimas para aprovechar la dirección del viento y de las corrientes de aire.

La guerra radiactiva se propone hacer inhabitables, para el hombre y los animales, regiones enteras e infectar completamente los productos del suelo y las aguas, para cuyo fin ya se están preparando "bombas tóxicas" que puedan difundir sustancias radiactivas sobre vastas extensiones de terreno. El procedimiento más económico para la producción de materias radiactivas es la utilización de los elementos que se forman durante el funcionamiento de una pila atómica mediante la fusión de los átomos de uranio bajo la acción de los neutrones.

El hecho de que la producción mensual de una sola fábrica sea suficiente para paralizar la vida de una gran capital y sus arrabales, puesto en relación con el número de fábricas existentes y en construcción, permite prever que en Estados Unidos se dispondrá de sustancias radiactivas bastantes para infectar centenares de miles de kilómetros cuadrados y, por tanto, para obligar a que las poblaciones adversarias abandonen rápidamente vastísimas zonas elegidas entre las más productivas para la agricultura y la industria.

Si el empleo de ese tipo de guerra ofrece grandes ventajas en el campo estratégico, la posibilidad de emplear sustancias cuyo poder de intoxicación es de duración variable—desde pocas horas o días hasta meses y años—, permite su utilización también en el terreno táctico y—lo mismo que el arma biológica—se prestará igualmente a hacer fácil la ocupación de posiciones después de haber sorprendido o dispersado a sus defensores. Dicha clase de guerra será adecuada para la defensa de regiones, con zonas de interdicción de un modo más eficaz que los campos de minas y para la interrupción del tráfico sobre carreteras y ferrocarriles.

La guerra climatológica, provocando precipitaciones atmosféricas, tiende a alterar las condiciones meteorológicas de vastos territorios, influyendo nocivamente sobre las cosechas y hasta sobre la vida de los habitantes. Rociando las nubes desde la altura, con pequeñas dosis de yoduro de plata y de otras sustancias, se puede obtener la lluvia e intervenir así, por ejemplo, en pleno Atlántico sobre las nubes impulsadas por el viento hacia Europa, a fin de provocar su precipitación antes de que lleguen al continente. Por tanto, si una guerra futura debiese durar varios años, como las precedentes, la guerra climatológica con medios sencillos y absolutamente económicos podría alcanzar resultados de gran amplitud, si se tiene presente la situación de países como Ucrania y Manchuria, donde las extensiones de tierra de cereales poseen normalmente un régimen de lluvias apenas suficiente. Pero así como las zonas templadas se prestan a la guerra climatológica, en la zona tropical no resulta factible.

Acerca de la guerra atómica, parece inútil recordar los progresos conseguidos después de su aplicación en Hiroshima. La aviación, empleando bombas atómicas, posee

el recurso de efectuar en poco tiempo destrucciones más vastas que las obtenidas con largos períodos de bombardeos normales, y aún mayores efectos se obtendrán con los proyectiles teledirigidos.

Los eventuales adversarios en una tercera guerra mundial, por sus respectivas situaciones geográficas, tienen variadas probabilidades de sufrir estos tipos de guerra. La Eurasia, reunida y circunscrita exactamente y situada casi por entero en la zona templada, aunque es muy extensa, puede constituir un objetivo de ofensivas climatológicas, radiactivas, biológicas y atómicas, más fácil de alcanzar que los territorios de las Naciones Unidas, distribuidos en zonas variadas, diseminados con intervalos de distancias muy grandes y constituidos en parte por islas de diversa superficie. Los larguísima recorridos terrestres, desde el Volga a Vladivostok y desde Siberia a los mares chinos, fáciles de ser atacados, no permitirían el rápido intercambio de artículos y víveres necesarios para salvar de la extenuación a las poblaciones, aunque aquellas regiones se hubiesen librado de la destrucción y agotamiento de los productos agrícolas e industriales, mientras que, por el contrario, los transportes marítimos conseguirán seguir alimentando a las regiones de Europa Occidental y del Oriente Medio, únicas sobre las cuales podrían concentrarse con éxito las ofensivas comunistas.

El rearme de las naciones occidentales se efectúa re- produciendo, con pocas modificaciones, las mismas armas que ya se habían adoptado al final de la G. M. II, a pesar de que la primera de las enseñanzas de carácter general que se obtiene examinando la guerra de Corea es la impotencia de los materiales cuyas características no se han logrado renovar. Pero en Corea las consideraciones de carácter político han intervenido para limitar las iniciativas de los Mandos. Por tanto, es difícil sacar deducciones definitivas, particularmente si se tiene en cuenta la renuncia a emplear determinadas armas, seguramente de mayor eficacia, pero cuyas propiedades y posibilidades se desea tener secretas.

¿Quién puede pensar todo lo que ocurriría si se eliminasen estos impedimentos? ¿Y quién puede hacerse la ilusión de que una futura guerra asuma los aspectos del conflicto coreano?

Lo cierto es que asistimos a una reacción en favor de la Infantería y de su armamento ligero, al menos si se dispone de hombres fatalistas o fanatizados, tales como los chinos. Existe la impresión de que el material de todas las clases, orgullo de los Ejércitos de 1945, casi se puede considerar superado, mientras que parece afirmarse la aptitud de tropas con un mínimo de elementos frente a los carros pesados, de los navíos de línea y de las superfortalezas volantes.

Esta afirmación no se refiere a la potencia de las armas que aún no se han empleado, tales como los proyectiles teledirigidos, los polvos radiactivos difundidos sobre el frente o en las vías de comunicación, las armas atómicas, o, por último, el recurso a la guerra biológica y la climatológica, aptas para extenuar de hambre a las poblaciones y prohibir la vida en extensas regiones. Para la aviación hay que pensar que la interceptación será realizada con armas teledirigidas, a las cuales solamente tendrán probabilidades de escapar los cazas-bombarderos que alcancen velocidades supersónicas. Pero, como conclusión, es necesario recordar que en el arte militar la voluntad del Jefe y su capacidad para encontrar siempre nuevas modalidades de acción representan el elemento decisivo para la solución de cualquier conflicto.

Comentarios sobre el futuro de la defensa A. A.

Mayor de Artillería R. Elsmie. De la publicación inglesa *Journal of the Royal Artillery*.
(Traducción del Comandante del Servicio de E. M. Alvarez Lain, de la 11.ª División.)

Ha tomado cuerpo la opinión, sustentada hoy día, que condena al cañón A. A. y le considera anticuado e ineficaz contra los aviones modernos de gran velocidad. Se oyen comentarios sobre los proyectiles dirigidos y se generaliza el punto de vista que los sitúa como la única defensa segura para el futuro.

Es nuestro propósito demostrar que si damos a los cañones A. A. actuales una nueva oportunidad, tienen una interesante tarea a realizar y que para llevarla a cabo son las armas más eficientes.

Los principios generales de la defensa A. A., tal y como se practica hoy día, responden a una reglamentación excesivamente rígida.

La R.A.F. (Reales Fuerzas Aéreas) es la compañera indispensable de la defensa antiaérea, y es de su responsabilidad el encontrar, por medio de aparatos de largo alcance, cualquier objetivo aéreo. La posición de estos objetivos se envía a varios centros de la R.A.F., donde se clasifica la información utilizable y el "raid" o huella se identifica como procedente de aviación propia o enemiga. Esta información se extrae y se comunica a los asentamientos para auxiliar a las Unidades de A. A. A. en la identificación de los objetivos, que efectuaron por medio de su propio radar. La R.A.F. tiene la facultad de restringir el fuego de las piezas que de acuerdo con la posición de los aviones propios hacen en ocasiones imposible la ejecución del tiro.

Lo anteriormente expuesto es tan sólo una versión simplificada de lo que acontece actualmente, y aún así, es evidente que tal proceso necesita una considerable cantidad de tiempo.

En todas las modernas acciones contra objetivos aéreos el *tiempo* es factor clave. Este tiempo es el que se necesita para localizar por medio del radar un bombardero enemigo y, seguidamente, que nuestros cazas, proyectiles dirigidos o de los cañones puedan ser lanzados contra sus blancos. Todas estas medidas aplicadas contra un bombardero atacante precisan, pues, de tiempo para su puesta en marcha, y con aviones que vuelan a velocidades siempre crecientes, el tiempo disponible es cada vez menor.

El factor que patentiza más este problema de tiempo es el de la distancia a la que el bombardero atacante puede ser inicialmente localizado. Es un hecho perfectamente conocido que el moderno radar puede sólo actuar sobre la línea de mira (en línea recta), y que un avión volando bajo su línea de horizonte no puede ser detectado. Por regla general, el avión que pueda ser visto por un ojo humano, con poder suficiente para ver a grandes distancias, en la oscuridad o a través de una nube, puede serlo también por el radar. Se deduce, por consiguiente, que cuanto más alto vuele un avión, más pronto será visto encima del horizonte, y si lo hace a baja altura, al nivel del mar, se observará con mayor dificultad.

Puede decirse por ello que el *tiempo* está en razón directa de la altura a que vuele el avión atacante. Cuanto más alto vuele, más tiempo aprovechable habrá para localizarlo y poner en acción las contramedidas pertinentes. Estas contramedidas son, en términos generales, orden a la aviación propia para su despeque, dirigiéndola desde tierra por medio del radar hasta el punto de interceptación. El lanzamiento y dirección de proyectiles dirigidos o el fuego de las piezas A. A., por radar también.

El radar es, por consiguiente, la clave del problema. En primer lugar, localiza, y juega posteriormente un papel muy activo en la interceptación del bombardero. Si el avión enemigo vuela a 40.000 pies, puede ser localizado por el radar a unas 200 millas; pero otro que lo haga al nivel del mar es posible pase inadvertido hasta estar casi encima. El radar es de difícil utilización con ángulos pequeños por dos razones principales. La primera es la expuesta anteriormente. La segunda es que, operando con ángulos pequeños, recoge ciertos ecos de tierra que dificultan y hasta imposibilitan seguir al blanco.

Es ahora posible considerar que el espacio aéreo puede ser dividido en zonas, como sigue:

- a) Zona superior.
En la cual todo objetivo aéreo puede ser localizado sin dificultad y dando amplio margen de tiempo para poner en práctica cualquier contramedida.
- b) Zona media.
En la cual los objetivos aéreos pueden ser localizados sin dificultad, no disponiéndose de tiempo suficiente para poner en práctica las contramedidas oportunas por parte de los pilotos o de los proyectiles dirigidos.
- c) Zona inferior.
En la cual los objetivos aéreos pueden ser localizados por radar, aunque más probablemente por el ojo humano, por lo que aquél llega a ser completamente ineficaz.

La determinación exacta de donde comienza y termina cada zona es asunto a dilucidar por los técnicos. Dependerá realmente de la velocidad que se le suponga a la fuerza agresora. Cuanto mayor sea ésta, más pronto tiene el radar que entrar en acción y, por consiguiente, aumenta la necesidad de que la zona sea más alta. Las líneas divisorias entre zonas pueden, por tanto, venir dadas en altura, basadas en el conocimiento de las posibilidades de la aviación enemiga. La única modalidad de bombardero enemigo que no puede ser clasificada como aérea en la zona superior es la que corresponde al tipo de bomba V-2. Estas son disparadas desde tierra y alcanzan una considerable altura para caer sobre sus objetivos. No es nuestro propósito discutir la manera de destruir estas armas; desde luego, puede seguirse su huella mediante el radar, ser alcanzadas por proyectiles dirigidos y destruidas a grandes alturas donde su explosión no produzca efecto alguno sobre tierra.

La división de la responsabilidad de las zonas en espacio podría ser objeto de discusión. La zona superior sería encomendada a pilotos y proyectiles dirigidos, donde los mismos pueden actuar con la máxima eficacia, con conocimientos suficientes de la aproximación de cualquier enemigo y que dispone para su interceptación de los auxiliares precisos. La R.A.F. debe, por consiguiente, mandar todas las fuerzas propias que actúan en la misma zona, como ya de hecho lo realiza sobre los proyectiles dirigidos. Esta zona está fuera del alcance de la A. A. A.

La zona media es aquella en que el tiempo de que se dispone es escaso, y donde las contramedidas de la R.A.F. no pueden desarrollarse con eficacia. Es en esta zona, por debajo de los 20.000 pies, donde los cañones y sus proyectiles son las armas más idóneas. Algunos aseguran que el cañón está anticuado, y sin embargo pocos aprecian que los proyectiles han estado atravesando la ba-

rrera del sonido hace muchos, muchos años. De hecho un proyectil con velocidad doble que la del sonido, apuntado contra su objetivo y dirigido contra él a través de su pieza, es un proyectil dirigido, que difiere únicamente del así denominado, aparte de su menor tamaño, en que una vez que abandona el ánima no puede alterarse su curso. De otra parte, la duración de su trayectoria hasta una altura determinada de 20.000 pies es muy corta. Necesita mucho menos tiempo para dirigirlo a su objetivo que un avión que vuela a mitad de su velocidad y cuya capacidad de ascensión no admite comparación con la de los proyectiles.

El cañón es todavía en la zona media el arma más eficaz.

En la zona inferior, donde el radar es tan incierto, el ojo humano y la rapidez de reflejos del sirviente de la pieza pueden todavía competir con los aviones de grandes velocidades.

Esto ha sido probado en la campaña de Corea, donde las cifras de pérdidas de aviones en vuelo bajo sufridas a mano de los chinos son hartamente elocuentes.

Insistamos por un momento en la zona media. El problema del sirviente en esta zona, prescindiendo de todo tecnicismo, es localizar el objetivo, determinar su ruta y disparar el proyectil para interceptarlo. Como todos saben, es fácil alcanzar a un objetivo estacionado o que se mueva lentamente. En efecto, cazar un "pájaro parado" es tan fácil que hasta resulta poco deportivo. Un pájaro volando despacio puede ser derribado generalmente disparando con un solo cañón del 12; mientras que, contra otro que lo haga a mayor velocidad, es posible fallar el primer disparo y ser necesario un nuevo intento con el segundo cañón.

El problema de una moderna arma antiaérea es el mismo. Para alcanzar un pájaro que vuela a mucha mayor velocidad será preciso multiplicar la cadencia de tiro para aumentar la probabilidad de un impacto. Esta cadencia requerida está conseguida en las actuales armas antiaéreas, en las que permanece constante la capacidad destructora de los proyectiles y la distancia al objetivo

a que debe hacer explosión para inutilizarlo. El empleo de proyectiles atómicos en estas armas sería de inestimable valor.

El principal enemigo del sirviente del arma antiaérea en el combate moderno es aún el *tiempo*. Actuando en distancias relativamente cortas, el tiempo lo es también, por consiguiente, y cada fracción de segundo es vital para él. Según se subrayó al principio, el blanco (avión) se materializa en una complicada pantalla en la que el operador se asegura no se trata de uno propio. El proceso puede superar los dos minutos, que es el tiempo que necesita para saber si debe o no disparar. Esta demora, donde los segundos cuentan, es completamente inaceptable si la pieza ha de tener probabilidad de éxito.

Para concluir. La batalla aérea del presente, como la del futuro, es un problema de *tiempo*. Si el enemigo es localizado *a tiempo*, podrá ser también interceptado *a tiempo*. Hay una altura debajo de la cual el *tiempo* disponible es demasiado corto para el empleo de pilotos humanos o proyectiles dirigidos; y es a esta altura, e inferior, donde los cañones antiaéreos son todavía las armas más flexibles y eficaces que puedan emplearse contra el enemigo. Para auxiliarles en su tarea (por el tiempo malgastado), dar a los cañones antiaéreos libertad de acción y que la R.A.F. prohíba la zona en su propio interés.

La batalla aérea sólo podrá ganarse utilizando con propiedad las armas más eficaces dentro de sus radios de acción respectivos. La aviación no es apropiada para interdicciones a baja altura, y el cañón es totalmente ineficaz a las grandes alturas. Por eso cada una de ellas debiera emplearse con la máxima intensidad en las esferas en que pueden actuar a pleno rendimiento y sin interferirse en sus misiones específicas.

"Per Ardua Ad Astra" es la consigna de la R.A.F. Posiblemente "Per Ardua" refiérase a las alturas más inferiores, y es indudable que una gran cantidad de "Ardua" podría descargarse de las espaldas de la R.A.F., entregándolas a los que están mejor dotados para sostenerlas, dejando en libertad a las Reales Fuerzas Aéreas para remontarse "Ad Astra", donde ellas son los señores.

La fortificación permanente a la luz

de las experiencias de la G. M. II.

Gerhard Roos. De la publicación alemana *Wehrwissenschaftliche Rundschau*. (Traducción del Teniente Coronel Adolfo Trapero.)

I.—GENERALIDADES

En el prólogo de la obra publicada por el antiguo Alto Estado Mayor—Sección de Historia de la Guerra—titulada *La fortificación en las guerras napoleónicas y en las de los tiempos modernos* (Berlín, 1905), se dice:

"La importancia concedida por el Mando a las fortificaciones permanentes a lo largo de los últimos siglos, ha sufrido frecuentes oscilaciones. Sobre el ánimo del Mando ha influido notablemente, como es natural, el grado de resistencia que las fortificaciones fueron capaces de oponer, en las distintas épocas, a los atacantes. La continua evolución de los medios técnicos no permitirá en el futuro, como tampoco ha permitido hasta ahora, llegar a un equilibrio entre el ataque y la defensa; la

superioridad aparece alternativamente en uno y otro lado. Por tanto, las oscilaciones que antes señalábamos respecto a la importancia que el Mando concede a la fortificación y que se basan en las causas antes señaladas, deben ser consideradas como un fenómeno normal."

Esta opinión sigue siendo aún acertada hoy día, y debe ser motivo para reunir y analizar cuidadosamente las experiencias de la última guerra mundial, que, aparentemente, hacen pensar que las fortificaciones permanentes no están ya en condiciones de resistir a los modernos medios de ataque.

Estas investigaciones no sólo tienen gran importancia desde el punto de vista histórico, sino también para ser tenidas en cuenta en los futuros planes para la defensa de un país. Ante todo, se da por sentado que la victoria

en una guerra no se consigue, por lo general, defendiéndose del adversario, asegurando la posición de nuestros dominios, sino que se obtiene por medio de una acción ofensiva capaz de eliminar las fuerzas adversarias y ocupar su territorio, junto con sus fuentes de producción. Pero a pesar de esta postura fundamental, hay que comprender que en la planificación de las operaciones se presentan siempre casos en que en algunos frentes hay que mantenerse a la defensiva, o bien que por alguna razón haya que asegurar de una manera absoluta la posesión de unas zonas determinadas; por ejemplo: puertos importantes, puentes o sitios análogos.

El autor se ha impuesto la tarea, a base de las pruebas disponibles hasta la fecha, tanto nacionales como extranjeras, de hacer una exposición que explique el por qué posiciones permanentes sólidas, y aún muy sólidas, no cumplieron su cometido y en múltiples casos sucumbieron ante el ataque en brevísimo espacio de tiempo. El estudio sería incompleto si además no fueran tenidos en cuenta ejemplos que confirmen lo contrario, es decir, que débiles instalaciones defensivas de campaña, pero con guarniciones decididas a combatir, fueron capaces de resistir durante largo tiempo.

II.—EXIGENCIAS DE LAS FORTIFICACIONES PERMANENTES

Toda fortificación ha de considerarse como un medio de combate con misiones perfectamente determinadas. Ninguna fortificación puede superar una prueba para la cual no ha sido prevista.

El establecimiento de las misiones a cumplir por una fortificación es asunto que compete al Alto Mando, debiéndose armonizar dichas misiones con las posibilidades técnicas (tipo de construcción, exigencias en materiales, economía en el potencial y en los medios disponibles, etc.). Una vez resueltos estos problemas previos, puede establecerse la misión a cumplir por la fortificación, que constituirá una parte del plan total de operaciones. Estas misiones asignadas a la fortificación pueden ser:

1. *Defensa para ganar tiempo*, que únicamente se cifre en días o en semanas; por ejemplo, para proteger un desplazamiento, para permitir el acopio de reservas, para protección de puentes, contra operaciones de desembarco aéreo, etc.

2. *Defensa para largo tiempo* o incluso para tiempo indefinido; por ejemplo, la de una frontera cuando se luche en varios frentes (frente Occidental en 1939) o también protección de zonas portuarias de abastecimiento para recibir reservas de Ultramar.

De estas misiones se deduce el tipo de construcción y su solidez, así como también la guarnición que haya de necesitar.

El tipo de construcción como tal posición, es decir, el decidir, por ejemplo, si se ha de colocar detrás de obstáculos naturales o al estilo de las antiguas fortalezas para proteger un puente o un puerto, ha de corresponder, naturalmente, a las circunstancias que sean de esperar. En cualquier caso, ha de cumplir una serie de condiciones comunes como, por ejemplo, no dejar ninguna zona indefensa, que los puntos de apoyo se complementen y se apoyen mutuamente, etc.

La fortaleza que ha de darse a las obras depende de la misión asignada y de la potencia que se espere en los medios atacantes, para lo cual es necesario tener en cuenta al construir una fortificación no sólo los medios actuales, sino los que se prevean van a desarrollarse, pues en caso contrario, la fortificación permanente quedará en seguida anticuada.

Para la defensa de las fortificaciones permanentes, hay que tener en cuenta la misma ley fundamental que para

la defensiva en general, esto es, que no sea completamente pasiva, sino que permita maniobrar y reaccionar.

Hay que prestar una especial atención a la defensa activa y pasiva contracarros, ya que en el futuro no se dará normalmente el caso de un ataque sin empleo de carros. Asegurar la defensa contra carros es tan importante hoy día como lo era antes el prever los contraataques para el caso de asalto de Infantería. Toda fortificación debe ser capaz de poderse defender en toda su periferia circular contra cualquier enemigo que haya irrumpido en ella o que haya llegado por vía aérea.

El análisis de los combates contra fortificaciones realizados durante la G. M. II demuestra que, en el caso de victoria del asaltante, no se cumplían las exigencias mencionadas, y eso sin contar con aquellos casos en los cuales no fueron defendidas las fortificaciones permanentes por no estar guarnecidas (Muralla occidental, septiembre de 1944, en la zona Bittburg; sector de Oder-Warthe y posiciones de Pomerania, en enero del 1945).

Por el contrario, hay que señalar algunos casos de fortificaciones ligeras que en la última guerra cumplieron su misión gracias a una fuerte voluntad de resistencia de sus ocupantes. Así, por ejemplo, la Línea Mannerheim en la guerra ruso-finlandesa durante el invierno de 1939; la fortaleza de Tobruk, atacada desde el 11 de abril hasta el 9 de diciembre de 1941; la defensa de Corregidor y Luzón por parte de los americanos, y, finalmente, la defensa de Sebastopol.

III.—LAS CAUSAS DE LA RAPIDA CONQUISTA DE LAS FORTIFICACIONES

Dentro de los límites de este trabajo sólo podremos mencionar estas razones brevemente, sin entrar en detalles sobre el desarrollo de los combates.

1.—Las fortificaciones del Oeste en 1940.

a) *Holanda.*

La protección fronteriza constituía una delgada y débil línea carente de escalonamiento en profundidad. Sus instalaciones con troneras frontales pudieron ser puestas fuera de combate con tiros directos.

La línea principal de defensa, así como sus accesos, estaban contruidos en forma análoga y únicamente en parte acabadas. El empleo de tropas aerotransportadas, que los holandeses no esperaban, sobre los puentes de Moerdyk y Rotterdam, abrió a las formaciones de carros las puertas de Holanda.

b) *Bélgica.*

Las innumerables instalaciones fronterizas en parte no eran suficientes y en parte estaban sin guarnecer. Frecuentemente se encontraron "bunkers" cerrados. Los intervalos no disponían de obstáculos ni de fortificaciones ligeras.

La conquista tan sorprendentemente rápida del fuerte Eben-Emael fué posible gracias al empleo de medios nuevos (aterrijaje de veleros y zapadores con explosivos y cargas huecas que emplearon contra las cúpulas y los cañones), cuyos medios desconcertaron a la guarnición. Las medidas para rechazar o destruir al asaltante en las obras de superficie, o no se tomaron o se tomaron de una manera débil. Tampoco se emprendió acción alguna desde los fuertes vecinos contra los asaltantes, de tal manera que el batallón de zapadores de asalto que había llegado por el Maas pudo tomar contacto por la tarde con las tropas desembarcadas por vía aérea. En el sector de irrupción de las tropas de asalto no había sido talado el

bosque y, por consiguiente, el campo de tiro no estaba despejado, de tal manera que fué posible aproximarse sin peligro a las troneras y destruirlas directamente.

c) *La Línea Maginot.*

Las obras más importantes no fueron atacadas seriamente con excepción del punto de apoyo lateral cerca de Montmédy (obra 505) de gran fortaleza, pero fácilmente envolvable. Los atacantes, con la excepción ya señalada de la obra 505, no se dirigieron más que contra posiciones ligeras de segundo orden. Como consecuencia del tipo de construcción (obras aisladas a lo largo de una línea carente de profundidad), estas fortificaciones francesas no constituían una instalación perfecta. Pero los efectos de esta línea no estaban sólo en las obras, sino también en las fuerzas defensoras.

No solamente la inferioridad en aviones y carros, sino también, y muy principalmente, el grado de instrucción y el estado de espíritu del Ejército francés, fueron la causa de la baja capacidad combativa y de resistencia de las tropas.

Otras razones que contribuyeron al rápido derrumbamiento de las fortificaciones fueron:

1.—La primera rotura por Sedán y, más al norte, por la soldadura de los Ejércitos IX y II, en un sector en donde no se esperaba una rotura estratégica. En este punto la fortificación era muy débil y sin profundidad. Ambos Ejércitos estaban escasos de reservas y de armas defensivas.

2.—La obra 505 se defendió bravamente durante tres días hasta perecer casi la totalidad de su guarnición; pero las tropas francesas que combatían en las inmediaciones de este fuerte no tuvieron espíritu para rechazar a los alemanes que operaban en los alrededores de aquélla.

3.—El ataque realizado por una División alemana, con fuerte apoyo de artillería y aviación, sobre un grupo de obras al sudeste de Weissenburg, fué rechazado por la defensa, gracias a que la preparación artillera y de los bombarderos no tuvieron efectos de consideración sobre las fortificaciones; en vista de ello, no se hicieron más intentos de rotura por aquel sector.

4.—La rotura realizada al oeste de Lembach en un terreno de colinas al norte de los Vosgos, el 16-6-1940, tuvo éxito gracias a que la guarnición había sido muy debilitada debido a que se habían retirado de ella gran parte de la artillería y las reservas.

5.—En el ataque sobre el Alto Rin, la guarnición de las fortificaciones había recibido ya la orden de retirada la tarde del mismo día en que se inició dicho ataque; por eso no ofrecieron resistencia alguna.

6.—Los ataques realizados muchas veces por retaguardia después de haber efectuado una rotura y un envolvimento, por ejemplo, en Maubeuge y al oeste de Rohrbach, no encontraron resistencia activa apreciable. Los ataques encontraron, además, mayor facilidad porque estas obras adolecían del defecto de tener muy débil la gola, hasta el punto de que podía dispararse sobre esas zonas incluso con artillería ligera desde muy corta distancia, lo cual constituye, indudablemente, un grave error técnico de estas fortificaciones.

2.—Las fortificaciones fronterizas griegas en la línea Metaxas.

La línea Metaxas, favorecida por las condiciones naturales del terreno y bien construida, no estaba, sin embargo, acabada. Esta línea fué defendida con gran tozudez en toda su extensión y especialmente a ambos lados del valle del Struma. A pesar de haberse empleado por parte alemana fuertes formaciones de Stukas, artillería pesada

y carros, resistió valientemente los ataques durante bastantes días. Su suerte se decidió al ser envuelto su flanco occidental en el lago Dorian. (Véase *La segunda guerra mundial*, pág. 178, de Tippelskirch.)

3.—Las fortificaciones rusas.

Las fortificaciones fronterizas de la línea Bug-Narew no estaban acabadas en gran parte y fueron arrolladas en el primer ataque, a pesar de que en puntos aislados las guarniciones lucharon bravamente hasta el último hombre.

La línea Stalin únicamente en sectores aislados estaba construida con suficiente fortaleza y fué también arrollada en un corto espacio de tiempo, debido a que los Ejércitos rusos habían sido muy desgastados anteriormente en los combates fronterizos.

El ataque sobre Sebastopol tropezó con un enemigo muy tenaz, que había completado las fortificaciones de la línea antigua con un gran número de obras ligeras de campaña bien escalonadas en profundidad y apoyadas en un terreno de colinas. La conquista de la fortaleza sólo pudo conseguirse después de siete meses de dura lucha, empleando los más pesados medios de ataque (noviembre de 1941 hasta fin de junio de 1942). Sebastopol puede considerarse como un ejemplo del valor que representan las fortificaciones permanentes cuando las garantiza una tropa decidida a defenderlas.

4.—Singapur.

Singapur era considerada la fortificación costera más fuerte del mundo. Pero su frente fortificado solamente miraba hacia el sur, y esto fué su perdición. La artillería de los fuertes no podía disparar hacia el norte, desde donde fué atacada por los nipones. Las bases aéreas y de la flota no estaban protegidas contra los ataques desde tierra. La única protección de Singapur contra los ataques de ese lado la constituían las calles de Jehove. El 4 de febrero de 1942 empezó el ataque de los japoneses que se habían infiltrado a través de la jungla, considerada como infranqueable. El 9 de febrero de 1942 se consiguió desembarcar en la isla. El malecón que la unía con tierra firme había sido volado, pero fué inmediatamente reconstruido, pudiéndose emplear los carros. Con la conquista de los depósitos de agua llevada a cabo el 14 de febrero de 1942, la suerte del fuerte estaba echada. (Véase *La segunda guerra mundial*, de Liddell Hart.)

5.—Pantelaria.

Esta isla fortificada, situada entre Túnez y Sicilia con numerosas instalaciones enterradas, fué conquistada sin lucha. Los ataques aéreos que le habían precedido no habían surtido ningún efecto. Aún no se ha aclarado si la rendición de la isla obedeció a una orden superior o a una decisión tomada por el propio Comandante de la isla. La disculpa de que la rendición obedeció a la destrucción del sistema de abastecimiento del agua, no es una razón de peso.

6.—Las fortificaciones alemanas en el Este y en el Oeste.

a) *Muralla del Atlántico* (con su prolongación en el Mediterráneo).

Las fortificaciones costeras desde Holanda hasta la frontera de Italia tenían una longitud de aproximadamente 3.000 kilómetros. Para su defensa se disponía de:

— 30 Divisiones de costa, esto es: Divisiones inmovilizadas.

— 20 Divisiones de Infantería (no motorizadas).

— 10 Divisiones acorazadas.

El General Speidel ha hecho la siguiente crítica de la muralla del Atlántico. (Véase su libro *Invasión*, pág. 66):

"La muralla del Atlántico, en cuanto a guarnición y fortaleza de sus obras, no era más que una línea de posiciones sin profundidad y sin reservas de importancia. Su fortaleza radicaba sólo en la propaganda que alrededor de la misma se hizo."

En la zona de desembarco entre el Orne y el Vire había una División y media desplegada en un frente de 50 kilómetros. A cada 18 ó 20 kilómetros le correspondía una Batería de Artillería. El General Eisenhower escribe en su libro *Invasión* (pág. 60):

"A pesar de la enorme preparación de fuego realizada por nuestra aviación y nuestros barcos de guerra, las fortificaciones costeras enemigas, en general, no habían sido destruidas cuando nuestras tropas desembarcaron. Es verdad que la artillería de nuestros barcos había hecho callar a las Baterías costeras, pero esto no quiere decir que las hubieran destruido; las casamatas de hormigón prestaban una protección demasiado buena..."

... Aun cuando las Baterías de costa, protegidas por fuertes obras de fortificación, lograron resistir las salvas de los proyectiles más pesados, las fortificaciones ligeras de campaña, en la zona inmediata a la costa, fueron destruidas en gran parte; las alambradas, seriamente dañadas, y algunos campos de minas saltaron por los aires."

En otros pasajes de su libro (págs. 69-70), Eisenhower informa de algunas fortificaciones detrás de la línea principal, que resistieron valientemente durante una serie de días, manteniéndose algunas de éstas hasta el 17 de junio.

El desarrollo de los combates alrededor de la muralla del Atlántico no significa nada, pues, respecto al valor de las fortificaciones permanentes. Lo que sucede es que en su planificación y su construcción se cayó en el antiguo y conocido refrán "el que mucho abarca poco aprieta".

Las fortificaciones permanentes aisladas de esta línea demostraron su fuerza de resistencia, prescindiendo, naturalmente, de casos especiales en que estaban mal concebidas (troneras demasiado grandes, insuficientes medios defensivos para proteger las entradas o la superficie contra ataques próximos).

b) *La muralla occidental.*

La muralla occidental cumplió su cometido en el año 1939, al dejar manos libres al Mando para sus preparativos en el Este. Después de 1939, esta línea fortificada fué completamente desartillada en beneficio de la muralla del Atlántico y también para ganar material para el Este.

El nuevo artillado de esta línea empezó a prepararse desde el comienzo de 1944, pero únicamente sobre el papel. La orden para la ejecución de la misma fué dada demasiado tarde por el O.K.W., pues llegó en el momento en que el enemigo ya estaba ante sus defensas.

La muralla occidental tenía algunos defectos fundamentales. No existían defensas contracarros. La colocación sobre emplazamiento fijo, de aproximadamente 200 piezas antiaéreas de 88 milímetros para empleo contracarros, suplió sólo en parte aquellas faltas. Los obstáculos contracarros fueron atravesados por los carros pesados. Como consecuencia de la falta de una defensa activa contracarros, los blindados atacantes pudieron coger bajo su fuego directo las troneras y las entradas de los fortines, obligando a la guarnición a permanecer oculta en los abrigos subterráneos.

A pesar de estos defectos, la 212 División de Infantería consiguió en el sector de Trier mantenerse tres semanas frente a un enemigo muy superior en número. Finalmente tuvieron que abandonar la posición, después que el ene-

migo había conseguido romper la línea por el sector inmediato a su derecha.

La parte más fuerte de esta línea entre Merzig y el Rin, a la altura de Karlsruhe, fué arrollada después de conseguida la rotura por el sector de Trier y más al norte del mismo.

c) *Las fortificaciones en el frente oriental.*

Las posiciones fronterizas de la Prusia Oriental, con su prolongación dentro de la zona del Gobierno general (posición de San-Vístula-Narew), constituía en realidad una línea de fortificaciones de campaña reforzada con algunas débiles obras permanentes.

Las fortificaciones de Lötzen juntamente con la del bosque de Ortelsberg, así como la posición de Heilsberg, habían sido construidas en su mayor parte en los años anteriores a 1936, no respondiendo, por tanto, en su fortaleza y constitución, a las exigencias modernas (demasiadas troneras frontales, defensa contra carros demasiado débil a base de troncos, etc.).

No hubo lugar a una defensa en estas posiciones (ver la obra de Tippelskirch *La segunda guerra mundial*, páginas 619 y 629).

La posición del Oder, aguas abajo de Breslau, el llamado arco del Oder-Warthe y la posición de Pomerania hasta el norte de Neustettin, eran de construcción muy diversa en cuanto a solidez.

La construcción de la línea en el arco del Oder-Warthe, cuya misión era la protección de Berlín contra los ataques del Este, no se terminó con la solidez que se había planeado.

Las posiciones del Oder y de Pomerania, que estaban pensadas para defenderse en ellas durante un plazo de tiempo limitado, consistían, de acuerdo con esta misión, en una línea débil de fortines y troneras, completada por una serie de obstáculos contracarros de pequeña eficacia, a base de tocones de madera, allí donde el terreno no ofrecía obstáculos naturales. Las posiciones estaban artilladas y además se las había completado con obras ligeras de campaña, constituyendo una línea en profundidad en donde existían también obstáculos contra la infantería.

Los rusos, después de su rotura en el Vístula el 23 de enero de 1945, cerca de Steinau, habían conseguido la formación de una cabeza de puente que no se logró eliminar por parte alemana (ver *La segunda guerra mundial*, de Tippelskirch, pág. 621, y el periódico *Deutsche Soldaten-Zeitung*, del año 1952, núm. 1, pág. 10).

El arco del Oder-Warthe no fué defendido. Las tropas del IX Ejército en retirada no tenían, al parecer, orden alguna para ocupar aquellas posiciones y, por consiguiente, pasaron a través de ellas sin detenerse (Informes de la Jefatura de Zapadores). Las Unidades de las S. S., al mando del General Krüger, llegaron demasiado tarde; en la noche del 29 de enero, unos carros rusos consiguieron por sorpresa apoderarse de las defensas que bloqueaban la carretera de Meseritz-Pieske, guarnecidas por milicias del pueblo, en tanto que las obras principales no fueron ocupadas. En la misma noche, estos carros pasaron a través del Estado Mayor de la División, acantonado en Wandern. De esta forma consiguieron los rusos la rotura a través de estas potentes fortificaciones.

En la posición de Pomerania, los rusos consiguieron atravesarla el 31 de enero de 1945 en la zona de Driesen, entre Kreuz y Landsberg, gracias a que estas posiciones estaban sin guarnecer. A causa de ello los rusos siguieron a través de la zona de Driesen, en dirección a Arnswalde, quedando toda la línea de Pomerania desde Hochzeit hasta el norte de Baldenburg, amenazada por la espalda, y al mismo tiempo se produjo una rotura por la zona de Neustettin, débilmente guarnecida.

IV.—RESUMEN

Las causas que motivaron el rápido derrumbamiento de las fortificaciones permanentes en la G. M. II fueron, en resumen, las siguientes:

1.—La estructura lineal de algunas obras hizo posible su flanqueo o envolvimiento (línea Metaxas, línea Maginot, Singapur).

2.—Defectos técnicos en su construcción, que no respondían a los medios modernos de asalto; por ejemplo:

a) Carecer de defensa la superficie libre (fuerte Eben Emael).

b) Insuficiente defensa activa y pasiva contracarros (muralla occidental).

c) Deficiente defensa de la periferia de las distintas obras, especialmente hacia la parte de la gola (línea Maginot, muralla occidental).

d) Troneras frontales (fortificaciones fronterizas holandesas, y en parte también la muralla occidental).

3.—Falta de escalonamiento en profundidad de la línea principal de resistencia (Lieja, línea Maginot, muralla del Atlántico).

4.—Estar guarnecidas con débiles efectivos y falta de reservas (línea Maginot, muralla del Atlántico), o bien

que sus instalaciones estaban totalmente sin guarnecer (arco del Oder-Warthe, posición de Pomerania).

5.—La moral combativa de los defensores era mala o había sido previamente quebrantada (Lieja, línea Maginot e isla de Pantelaria).

Las fortificaciones permanentes para la defensa de un país tienen que tener en cuenta la probable evolución que en el futuro se prevea respecto a las armas de ataque, pues en caso contrario corren el peligro de quedar anticuadas en un breve plazo. Las fortificaciones permanentes pueden prestar a la defensa mejor protección contra los modernos medios de ataque: bombas y proyectiles atómicos, bombas de napalm, agresivos químicos, etc., asegurando al mismo tiempo el empleo de sus propias armas defensivas y en mejor medida que disponiendo únicamente de fortificaciones de campaña.

Aún es necesario valorar debidamente las amenazas de la guerra de Corea, en donde habrá que tener en cuenta las especiales circunstancias de este teatro de operaciones (punto de vista político, peculiaridades, etc.). Sería un juicio erróneo sacar, a la ligera, la consecuencia de que las fortificaciones permanentes están actualmente rebasadas, dado el estado de adelanto de los medios de lucha y de los métodos actuales. Las frases que transcribimos al principio de este trabajo, tomadas del antiguo Estado Mayor General alemán, no han perdido aún hoy día su actualidad.

Los guerrilleros en el frente ruso.

General Niessel. De una traducción del francés publicada por la Revista Militar, de Portugal. (Traducción del portugués por el Comandante Wilhelmi.)

La guerra de guerrillas contra un invasor victorioso es tan antigua como el mundo. Es un producto natural de la reacción instintiva del patriotismo y del odio al extranjero, junto al descontento causado por la explotación intensa del país, principalmente si es acompañada de actos de violencia y de pillaje. La lucha de las partidas españolas contra el Ejército de Napoleón vulgarizó para calificar este género de operaciones la palabra "guerrilla", y en la misma época los franceses hubieron de combatir igualmente en el reino de Nápoles contra bandas de medio guerrilleros medio bandidos. En Francia, al final de la campaña de 1814, las pérdidas infligidas en Lorena por los guerrilleros a las tropas aliadas causaban serias inquietudes. Las guerras coloniales toman muchas veces este aspecto. China, en su lucha de 1937-1945 contra el Japón, hizo largo uso de ella, y parece que aún hoy el Gobierno comunista chino se ve obligado constantemente en muchas regiones a luchar contra partidas rebeldes.

Gracias a las guerrillas, pudo Yugoslavia, durante la G. M. II, entretener a numerosas Divisiones alemanas e italianas; las guerrillas llegaron a agrupar sus bandas en Unidades regulares de grandes efectivos, y aunque esto fué posible en este país gracias a la ayuda angloamericana, el hecho es que, partiendo de las guerrillas, se llegó a formar un verdadero Ejército. Mas en parte alguna el empleo de bandas guerrilleras tan intensamente utilizado fué como en la Rusia soviética durante la G. M. II, y es interesante, por tanto, ver en qué condiciones fué practicado.

La mayoría de las informaciones que me permitieron

la redacción de este artículo las he sacado de la prensa militar soviética, pero una parte fué facilitada por la prensa militar inglesa, americana y polaca y por la prensa blanca de la emigración. La cantidad de documentos consagrados por las autoridades militares alemanas a la lucha contra los guerrilleros, muestra hasta qué punto les preocupaba y molestaba su acción. Estos documentos nos proporcionan, también, valiosas informaciones.

No todas las comarcas se prestan igualmente a este género de operaciones: Un país de gran densidad de población, de buenas comunicaciones, donde los cultivos hayan disminuído la extensión de los bosques, hace difícil la guerrilla y provoca rápidamente represalias que caen despiadadamente sobre la población, aunque ésta no se halle comprometida. Esto pudimos observarlo muchas veces en Francia, donde se causaron pérdidas a la población con fusilamientos y casas incendiadas, muy en desproporción con el mal causado al enemigo. Por el contrario, un país poco poblado, donde las localidades están distantes unas de otras, cubierto de montañas elevadas o de extensos bosques, y que ofrezca pocos caminos que faciliten los movimientos de las tropas motorizadas, conviene a la guerra de guerrillas.

La guerrilla comienza, generalmente, por la formación de bandas de pocos efectivos, que sólo disponen de armamento individual fácil de disimular y que pueden, en caso de un revés, desaparecer rápidamente, con la dispersión de sus elementos, que adoptan de nuevo el aspecto de inofensivos ciudadanos.

Las emboscadas a los destacamentos pequeños o aisla-

dos deben tener origen en la ejecución de un fuego realizado desde el lindero de un bosque cubierto o desde una altura difícilmente accesible, que les permita escapar rápidamente sin ser alcanzados.

La necesidad absoluta de abastecimiento desde retaguardia de los Ejércitos modernos, por lo menos, de las municiones, hace interesante el empleo de los guerrilleros en la zona de dichos abastecimientos por medio del ataque a convoyes en las carreteras o en las vías férreas. El Reglamento alemán de 1933 sobre conducción de las tropas lo tenía previsto (art. 644).

"La *Kleiner Krieg* (pequeña guerra, guerrilla) es un medio de mantener, por medio de pequeñas acciones secundarias, la conducción de las operaciones propias y de perturbar las del enemigo."

Rusia, por la inmensidad de su territorio, por la existencia de extensos bosques, muchos de ellos impenetrables y pantanosos, por la distancia entre sus poblaciones y por la escasez de buenas carreteras, se presta particularmente bien al empleo de los guerrilleros.

Todo esto había sido previsto con anticipación.

Las guerras civiles, consecuencia de la revolución bolchevique, proporcionaron enseñanzas que no fueron olvidadas. Se tenían estudiadas las formas de este género de guerra, en previsión de una lucha contra elementos contrarrevolucionarios, ya en las ciudades, ya en el campo. Estos últimos exigen el despliegue de fuerzas bastante considerables, y el Mariscal Toukhatchewsky expone en varios artículos el funcionamiento y acciones realizadas para luchar contra aquellas guerrillas anti-bolcheviques:

- Ocupación metódica del territorio por tropas regulares formando guarniciones fijas.
- Columnas móviles.
- Milicias locales formadas con hombres fieles (miembros del partido), que formen parte de las guarniciones y de las columnas móviles.
- Represión despiadada y deportación de las familias de los guerrilleros y confiscación de sus bienes para repartirlos entre los campesinos adictos al Gobierno.

Para capturar a las bandas, que se desplazaban muy rápidamente, mudando de caballos de aldea en aldea, se utilizaban destacamentos transportados en automóviles, que, gracias a las informaciones facilitadas por las autoridades políticas y por las milicias comunistas, desperdigaban a los guerrilleros y daban tiempo a que otras tropas llegasen al campo de la lucha. Siempre que esta organización y sus enlaces por radio fueron bien montados, las elevadas pérdidas sufridas por las bandas obligaron a éstas a dispersarse. Obsérvese que les era indispensable el concurso de una parte de la población.

A partir del 3 de julio de 1941, el Generalísimo Stalin desencadenó la guerra de guerrillas con la siguiente orden:

"Nuestro enemigo es cruel e implacable. Comenzó por apoderarse de las tierras que regamos con nuestro sudor, de nuestro trigo y de nuestro petróleo, frutos de nuestro trabajo. Se propone restablecer el poder de los propietarios, resucitar el zarismo, destruir nuestra cultura nacional y la soberanía de las naciones libres que constituyen la Unión Soviética. En las regiones ocupadas por el enemigo es preciso crear destacamentos de guerrilleros a pie y a caballo, organizar grupos de diversión para luchar contra las formaciones enemigas, hacer saltar los puentes, destruir las vías de comunicación y los convoyes, poner fuera de servicio las líneas telefónicas y telegráficas y quemar los depósitos. Es preciso, en las regiones en que el enemigo está establecido, crear para él y para sus amigos una situación intolerable, atormentándolos sin descanso, tornando inútiles todas sus iniciativas."

Repetióse esta orden variadísimas veces, en particular

cuando los Soviets tomaron la iniciativa de las operaciones; por ejemplo, el 23 de febrero de 1943: "Extender la lucha de guerrillas a la retaguardia del enemigo, destruir sus depósitos, inquietar sus guarniciones, impedirle que incendie las ciudades y aldeas en su retirada y ayudar al Ejército rojo que avanza." Y en 3 de mayo: "Asestar golpes violentos sobre las retaguardias enemigas. Comprometer a la mayor parte de la población de las regiones invadidas en una lucha activa de liberación. Venganza sin piedad de los invasores por la sangre que ellos hicieron correr. Ayudar con todo vuestro ánimo a las fuerzas del Ejército rojo contra los invasores."

Este movimiento de las guerrillas fué organizado y dirigido, según atestiguan numerosos documentos alemanes que tratan sobre esta materia.

Un Teniente General rojo de las fuerzas especiales de policía fué designado para asegurar el enlace entre el Alto Mando y el partido comunista clandestino que se mantenía en la zona ocupada.

El Mariscal Vorochilov dirigía el Estado Mayor Central y la organización de las guerrillas, en unión del Servicio de Información.

Adjunto a cada mando de grupos de Ejército había un organismo encargado de dar orientación a las operaciones de guerrillas. En cada Ejército el Estado Mayor hacía llegar sus instrucciones por intermedio de una Sección de operaciones a las partidas del sector correspondiente al frente del Ejército.

Es de notar que la población que, a pesar de las órdenes dadas, no había podido ser evacuada, no se mostraba hostil a los invasores. En ciertas regiones fueron éstos incluso bien acogidos. Los prisioneros manifestaban, a veces, su descontento con el régimen soviético, a causa de la colectivización de las tierras.

Los alemanes no supieron valorar la importancia del movimiento de las guerrillas, de igual manera que no supieron apreciar el valor de las tropas soviéticas. Los excesos de toda naturaleza de los invasores exasperaron pronto a los habitantes. Un documento emanado de la Policía alemana así lo demuestra. En él se indica que no parecía probable una sublevación de la población, pero que la dureza de las tropas y las requisas exageradas, que llevaron en algunas regiones a la población a sufrir penuria, excitaban al odio y a la revuelta. Prisioneros que en principio habían sido puestos en libertad, fueron encerrados de nuevo y enviados a Alemania.

Las primeras bandas se formaron con soldados cuya retirada había quedado cortada. Reclutaron por la fuerza algunos jóvenes y pronto se les unieron campesinos para escapar de la aprehensión de rehenes, de las deportaciones de hombres y mujeres a Alemania para trabajo obligatorio y de las represiones colectivas. El Coronel italiano Morelli dice que sus compatriotas que combatieron en Rusia estaban indignados con la dureza de las tropas alemanas, que no cumplían las promesas hechas a la población civil.

Las autoridades comunistas locales designaban al principio los jefes de las guerrillas y aseguraban, bajo su responsabilidad, el reclutamiento de los miembros del partido y de la Komsomol (juventud comunista). Más tarde se les unieron Oficiales y especialistas encargados de las destrucciones y de las transmisiones. Al principio las guerrillas tenían pocos efectivos: un centenar de hombres o menos.

Pero después aumentaron hasta el punto de formar Batallones de tres o cuatro Compañías, con un efectivo de 70 a 120 hombres cada una. Algunos llegaron a contar con varios millares de hombres, organizados en Brigadas con varios Batallones, que disponían de un servicio sanitario y otro administrativo. Su armamento era, generalmente, el de la Infantería. El General soviético Koryc, Jefe del Estado Mayor del Ejército polaco, y cier-

tos documentos alemanes, indican que las partidas más importantes fueron dotadas de ametralladoras pesadas, de morteros y, a veces, de cañones, de armas contra-carro e incluso de carros de combate. Algunos disponían de material de artillería. El abastecimiento de víveres quedaba asegurado, en lo posible, por los habitantes del país. En caso de necesidad, la aviación les proveía de armamento, municiones, explosivos, material incendiario, radio, de Sanidad y herramientas.

Al principio los resultados fueron mediocres, porque la organización de las guerrillas era insuficiente y porque los enlaces con el interior del país no estaban todavía bien establecidos, así como tampoco entre las partidas próximas.

Rápidamente se puso fin a esta situación, gracias al envío de personal de encuadramiento por avión. Los organismos de retaguardia y las comunicaciones del enemigo fueron objeto de ataques cada vez más numerosos, hasta el extremo de que el General alemán Dittmar hubo de declarar: "Creóse a retaguardia de nuestros Ejércitos un enemigo numéricamente poderoso, que era el azote de los sectores donde sus grupos operaban."

Cursos de instrucción y escuelas especiales dirigían la formación de los cuadros, entre los cuales se encontraban rara vez Oficiales de carrera. Se preparaban, igualmente, falsos agentes provistos de documentos simulados que se ponían a disposición de las autoridades alemanas; provocadores que se infiltraban en los grupos anticomunistas reunidos en Alemania, tales como los del General Vlasov.

Al final del año 1941 fué difundido un manual ruso divulgando las reglas especiales de las operaciones de guerrillas.

Una de las principales era la de no presentar lucha, sino con todas las probabilidades de éxito. Se recomendaba la requisita de caballos y vehiculos para permitir, eventualmente desplazamientos rápidos. Los grupos, conformándose con la orientación general, debían actuar con iniciativa contra los destacamentos aislados en los campos de aviación y poco numerosos, en los cruces de ferrocarriles y en la infraestructura de las vías férreas, obras de arte, líneas telegráficas y telefónicas.

Se ordenaba realizar los desplazamientos en cuanto caía la noche y actuar por sorpresa con emboscadas, preferentemente al anochecer y hasta la madrugada. Toda operación debía ir precedida por un cuidadoso reconocimiento. Las mujeres y los niños podían colaborar con éxito; los agentes introducidos en las administraciones enemigas, podían prestar desde sus puestos preciosos servicios y esparcir noticias falsas.

En el caso de ataque a convoyes, convenía detenerlos por una barrera y atacar simultáneamente la cabeza y la cola de la columna de los vehiculos. En abril de 1943, la radio italiana declaraba: "Nuestras Unidades se mantienen en constante estado de alarma. Nuestras columnas de abastecimiento son frecuentemente destruidas. Es una guerra agotadora y cruel."

En la acción contra las vías férreas se prescribía destruir con preferencia los puentes para hacer más difícil la reparación, o las curvas para aumentar las posibilidades de descarrillamiento que el corte de la vía puede provocar. La destrucción de los depósitos de agua, de las agujas y las placas giratorias de las estaciones, así como de los puentes, contribuyen a dañar seriamente el tráfico.

En los campos de aviación procurar incendiar los aparatos y los depósitos de carburantes y de municiones.

Para el ataque a una ciudad es preciso cortar previamente los hilos telefónicos, eliminar sin ruido a los centinelas, recurrir frecuentemente al incendio para aumentar el desorden enemigo, matar a toda persona que sólo sirve para estorbar los movimientos, como son los prisioneros, y aterrorizar también al enemigo, actuando sobre su moral. En caso de un revés, no repetir el ataque

sobre el mismo objetivo o, al menos, no hacerlo hasta que haya pasado bastante tiempo.

Se daban consejos minuciosos respecto al ataque a los Estados Mayores. Un reconocimiento a fondo, realizado con el concurso de los habitantes, debe permitir conocer con precisión, la localización de las fuerzas, de los alojamientos de los Oficiales, de los destacamentos de la guardia, la organización de la defensa de las localidades, los medios de cortar los enlaces con las guarniciones vecinas. El ataque debe ser desencadenado simultáneamente en varios puntos y entre los grupos se reparten misiones precisas. Una palabra de contraseña, puntos de reunión y de retirada, permiten operar sin vacilación y dispersarse lo más rápidamente posible. Conviene destruir el parque de los vehiculos y disponer de granadas para la lucha contra los edificios. Si momentáneamente se conservan algunos prisioneros, deben ser eliminados en cuanto hayan suministrado la información necesaria.

Las bandas coordinarán su acción unas con otras por radio en tanto sea posible. Para los sabotajes de obras de arte se lanzaban en paracaídas los especialistas necesarios, cuya seguridad quedaba garantizada por las bandas próximas. Había muchas veces varias líneas de guerrillas en profundidad.

La posibilidad de atravesar las líneas enemigas permitía enviar al interior numerosos documentos de toda especie. Principalmente informes militares de acuerdo con cuestionarios muy detallados, relaciones sobre la situación política, la agricultura, la instrucción pública, el estado sanitario, la actitud de los extranjeros residentes en el país, la opinión de la población y su actitud frente al enemigo y las guerrillas, sobre las violencias alemanas, la moral del enemigo y sus procesos tácticos contra los guerrilleros, sobre las formaciones de voluntarios simpatizantes con los fascistas, militares o civiles, todos estos informes eran enviados por los jefes de las guerrillas.

Los guerrilleros vestían con trajes de paisano o con uniforme soviético. A veces utilizaban uniformes enemigos.

Llegó un día en que los guerrilleros operaron en unión con tropas regulares lanzadas sobre la retaguardia enemiga. Después de la batalla de Moscú, el Cuerpo de Caballería, con cinco Divisiones, del General Belov, operó así desde enero hasta mayo de 1942, con la intención de cortar, sobre la carretera de Viazma a Smolensk, las comunicaciones alemanas. Estas Divisiones que habían sido puestas a prueba durante esta batalla, sufrieron serias pérdidas al prolongarse las operaciones. El General Belov remedió esta situación incorporando a sus regimientos guerrilleros de los bandos que operaban en la región. Era abastecido por la aviación de víveres y municiones, y por el mismo camino fueron evacuados sus heridos y enfermos.

El noviembre de 1942, el XX Ejército soviético recibía orden de atacar el frente alemán en la región de Rjev. El Cuerpo blindado de que disponía rompió el frente en una extensión de cuatro kilómetros atacando la retaguardia, donde fué reforzado por elementos de tres Divisiones de Caballería; pero la infantería no pudo seguirlos en la brecha y fué encerrada. Las tropas que habían roto el frente volvieron a atacar por la espalda las posiciones recuperadas por los alemanes. Todos los carros fueron destruidos y la Caballería sufrió pérdidas muy graves. Cerca de 900 hombres procedentes de tres Divisiones distintas quedaron con la retaguardia cortada. Fueron salvados por el Coronel Korsakov, que decidió actuar como guerrillero sobre la retaguardia enemiga, con el concurso de las guerrillas locales. Por allí se movió durante treinta y cinco días, recorriendo 400 kilómetros, infligiendo importantes pérdidas a los alemanes y entrando, más al norte, de nuevo a las líneas rusas por el frente de otro grupo de Ejércitos.

La toma de Odessa por los alemanes dió lugar a operaciones originales de los guerrilleros. Estos, utilizando caminos antiguos existentes debajo de la ciudad, se instalaron en ellos, saliendo sólo para dar golpes audaces y volviendo en seguida a su refugio. No pudo ponerse término a su actuación, sino tapando todas las salidas de los subterráneos.

La cooperación de la población civil es indispensable para que los guerrilleros obtengan informaciones precisas y completas, sin las cuales no tienen seguridad alguna. Se recomendaba, pues, no agotar los recursos de los campesinos, facilitar los trabajos agrícolas para aumentar el abastecimiento, ayudar a las familias de los guerrilleros, pero en cambio aplicar el castigo despiadado a los colaboracionistas conocidos del enemigo. Esto exigía a las guerrillas la sumisión continua a una disciplina férrea. En su consecuencia, la necesidad de que los guerrilleros viviesen a costa del país en que operaban condujo, a veces, a grandes violencias. Fueron reclutados hombres a la fuerza y fueron incendiadas aldeas en casos de mala voluntad. En varios números del periódico ruso blanco *Tchassovol (El Centinela)*, Oficiales soviéticos emigrados después de la guerra señalaron los excesos cometidos en ciertas regiones por las bandas (requisas abusivas, robos de joyas, incendios), muchas veces acompañadas de embriaguez. Un documento alemán anotaba que, a veces, la población deseaba la llegada de las tropas soviéticas para no estar en contacto con los guerrilleros. Según otro documento, se habían formado, en Ucrania y en Rusia Blanca, bandas de guerrilleros que molestaban a la población civil polaca, provocando así la reacción de ésta. Cuando los Ejércitos soviéticos rechazaban a los Ejércitos enemigos, se dieron casos en que los guerrilleros no se apresuraron a reunirse con las tropas regulares.

Las bandas debían procurar entrar en contacto con los campos de prisioneros cuando los hubiese en las proximidades para provocar en ellos motines.

La extensión de los bosques, muchas veces impenetrables, permitía a los guerrilleros construir, gracias a los materiales allí existentes, barreamientos de difícil acceso. Las entradas eran guardadas permanentemente desde larga distancia y la entrada sólo era permitida a gente de absoluta confianza. A veces se aumentó la capacidad de resistencia de estos puestos, con trabajos de defensa, con miras a ganar tiempo en caso de que fuera preciso evacuar el campo por la amenaza de enemigo numeroso.

Ejercicios de alerta servían de preparación a esta evacuación eventual. Su moral se elevaba con recompensas, graduaciones y condecoraciones. Algunos, como el "Kovpak Ucraniano", que tomó parte en más de doscientos combates, se hicieron legendarios. Al "Kovpak" se le reconoció dos veces como "Héroe de la Unión Soviética".

No hemos podido encontrar documentos soviéticos que nos indiquen los efectivos de conjunto de los guerrilleros. Un documento de origen alemán los cifra en unos 200.000 hombres.

El Gobierno de la U.R.S.S. tuvo, igualmente, ocasión de luchar contra los guerrilleros cuando los avances de sus Ejércitos le llevaron a Polonia en 1944-45.

Se habían formado, en las regiones de los bosques de este país, destacamentos de guerrilleros polacos que hacían a los alemanes una guerra sin tregua, al mismo tiempo que en las ciudades se mantenían ocultas organizaciones militares prontas a entrar en acción. Cuando en Varsovia se juzgó llegado el momento oportuno, estalló la insurrección. Pero los soviéticos se abstuvieron de acudir en su auxilio, a pesar de haber llegado a corta distancia en la orilla derecha del Vístula, frente a Varsovia, y no obstante, además, hallarse establecidos a unos 40 kilómetros de esta ciudad, los rusos pudieron atravesar el río y fijar en la orilla izquierda una amplia cabeza de puente, que fué ocupada, durante varias semanas, por el

I Ejército polaco formado en la U.R.S.S. Las autoridades militares soviéticas no dieron ninguna facilidad para el abastecimiento de la ciudad sublevada por la aviación norteamericana. No decidieron atravesar el Vístula frente a Varsovia sino después de ser dominada la insurrección. Las bandas polacas, después de la retirada de los alemanes, se vieron obligadas a luchar contra los invasores soviéticos.

Según algunas informaciones, tenidas por ciertas, las bandas subsisten en la actualidad y continúan luchando contra el Gobierno comunista polaco.

Parece que el General von Brauchitz, que mandaba en 1941 el conjunto de las fuerzas alemanas que operaban en el frente ruso, tenía el propósito de provocar una revolución antibolchevista; pero Hitler, que quería colonizar las buenas tierras de Ucrania, se opuso. Si las autoridades alemanas hubieran disuelto los "Kolkhoses" y repartido las tierras de los campesinos, esta revolución habría sido posible. En vez de esto, las tropas alemanas se entregaron a los excesos que hemos señalado y exasperaron a la población civil, a las cuales la propaganda soviética tuvo la magnífica oportunidad de demostrar que el invasor se proponía apropiarse las tierras rusas.

La lucha se tornó implacable por ambos lados. No había ninguna seguridad para los pequeños destacamentos alemanes.

Los guerrilleros no hacían prisioneros; los alemanes tampoco volvieron a hacerlos y ejercían represalias colectivas contra las poblaciones en cuyas proximidades habían operado las bandas. La acción contra ellas era difícil. Resalta de los documentos alemanes que las informaciones sobre las bandas eran siempre insuficientes, porque la población las temía y ayudaba a difundir falsos informes sobre ellas, en tanto que los guerrilleros disponían de una red de seguridad e información muy completas. Ejecutaron sabotajes muy a retaguardia, hasta a 400 kilómetros del frente.

Los alemanes consiguieron algunas veces organizar destacamentos de policía de reclutamiento local, en particular en Ucrania y en los territorios de los cosacos entre la población civil rusa, tártara, en Crimea, y "tchetchegues" en el Cáucaso.

Algunos se conducían tan mal, que los alemanes tuvieron que liquidarlos rápidamente. Parece, además, que no dieron gran resultado. Después de la retirada de los alemanes, el Gobierno soviético actuó duramente contra los servidores del invasor que no se habían podido unir a este en la retirada; la población tártara de Crimea y algunas tribus montañosas del Cáucaso fueron deportadas al Extremo Oriente o a Siberia.

En otras regiones los alemanes ofrecieron amnistía a las bandas para convencerlas de que debían disolverse; pero sus promesas no inspiraron confianza y la propuesta no dió más que, a veces, resultados insignificantes.

No se puede dar sino un crédito relativo a las informaciones, por otra parte muy incompletas, de la Prensa soviética acerca de la importancia de las pérdidas infligidas a los alemanes por los guerrilleros. Un artículo indica que en 1943 habían llevado a cabo más de 6.000 acciones de guerra de importancia diversa. Otro dice que en el transcurso de la gran batalla de Rusia Blanca en 1944, los guerrilleros mataron, durante la retirada alemana, más de 150.000 hombres, de los cuales eran 15 Generales; destruyó 1.000 puentes y centenares de aviones y carros y millares de vehículos.

Un documento señala que, en la región de Leningrado, la guerrilla adquirió cada vez más amplitud en la retaguardia alemana, donde los guerrilleros mataron decenas de miles de enemigos, hicieron descarrilar cientos de convoyes de municiones y de material de toda especie, y asaltaron Estados Mayores y depósitos cuando los alemanes se vieron reducidos a la defensiva. Al levantarse el cerco

de Leningrado, en enero de 1944, la acción de los guerrilleros hostigó seriamente a los alemanes en retirada, haciéndoles 90.000 muertos, al paso que ellos sólo perdieron 7.000 hombres. En febrero siguiente, los guerrilleros, que se habían unido a algunas tropas regulares, atacaron el flanco izquierdo alemán en Estonia, produciendo una notable retirada en el frente.

The Army Information Digest (Estados Unidos) especifica, sin indicar la región ni la época, que una vía férrea que aseguraba el abastecimiento de tres Ejércitos alemanes, fué cortada en una sola noche en tantos puntos, que las operaciones hubieron de ser suspendidas durante varios días.

Los alemanes nada podían contra las guerrillas sin la ayuda de las tropas de la zona de etapas, ni aun con el concurso de Divisiones temporalmente llevadas a retaguardia.

De lo que queda expuesto puede deducirse que en el frente de Rusia los guerrilleros constituyeron un factor estratégico muy apreciable. Ciertos escritores militares pretendieron deducir que su empleo había constituido una parte esencial de la guerra moderna; esto es tal vez exagerado. La amplitud y la naturaleza del teatro de guerra son factores determinantes para la utilidad de su empleo. A pesar de su voluntad de luchar contra el invasor alemán, la guerrilla no pudo en todas las regiones de Francia tomar un desenvolvimiento semejante al que tuvo en la U.R.S.S. debido a las numerosas tropas alemanas que invadieron el país y la dificultad que tenían los guerrilleros, una vez descubiertos, para escapar a la

persecución de que fueron objeto, la falta de escondites suficientes (montañas y bosques) y la certeza de exponer a la población civil a represalias. Los únicos grupos importantes se formaron en los montes de Vercors, altiplanicie de Gliers, etc.

Incluso aparecieron prematuramente, lo que permitió a los alemanes concentrar sobre ellos fuerzas suficientes para infligirles serias pérdidas.

La eficacia de los "maquis" no fué, sin embargo, despreciable. Bajo la influencia del sentimiento de una hostilidad general, las tropas alemanas vieron rebajada su moral y hablaban por todas partes, incluso donde aún no se había producido ninguna acción hostil, del terrorismo que las amenazaba, recelo que disminuyó sus condiciones de resistencia. Desde los desembarcos al comienzo en Normandía, y en Provenza en seguida, la acción del "maquis" fué una colaboración utilísima, y enterados de los progresos aliados, pasaron gradualmente a la acción declarada, acelerando la evacuación del territorio francés y causando al enemigo pérdidas apreciables.

La Indochina francesa y la Malasia inglesa son ahora teatro de una dura guerrilla. En Corea las tropas de las Naciones Unidas han tenido que contar muchas veces con la actuación de los guerrilleros sobre su retaguardia. Es, por tanto, prudente prever que si estallara una nueva guerra, no podrá despreciarse la acción de los guerrilleros. No olvidemos que para que esta acción sea posible habrán de contar no sólo con la simpatía, sino con la ayuda de la población.